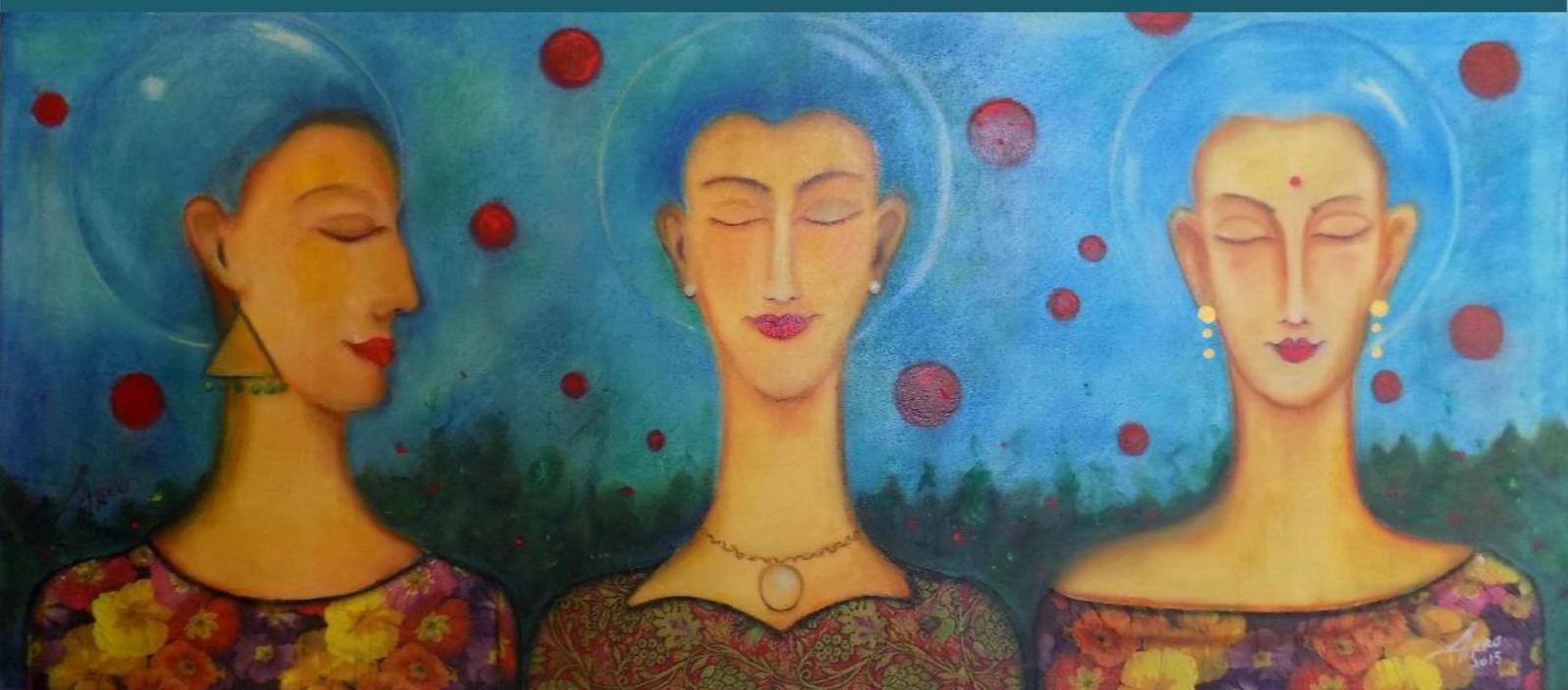


MILLCAYAC



REVISTA DIGITAL DE CIENCIAS SOCIALES

www.millcayacdigital.uncu.edu.ar



Serenidad - Por Lucía Arra (Técnica mixta - 2016)

Líneas temáticas

Género y Derechos Humanos
Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América
Bienes Comunes y Sociedad
Comunicación, Arte y Cultura



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPYS
FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CPu

CENTRO DE
PUBLICACIONES

Millcayac

Revista Digital de Ciencias Sociales

VOLUMEN V - NÚMERO 8 - MARZO 2018



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPYS
FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CPu

CENTRO DE
PUBLICACIONES



Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales
www.millcayacdigital.uncu.edu.ar
Volumen V - Número 8 - 2018

ISSN: 2362-616X

Editada por el Centro de Publicaciones. Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales. Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario. M5502JMA. Mendoza, Argentina
Tel. +54 261 4135008. Interno: 2013
centropublicaciones@fcp.uncu.edu.ar - revistamillcayac@gmail.com



Licencia Creative Commons

Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales es distribuido bajo una
Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Decana: Mgter. Claudia Alejandrina García

Vicedecana: Mgter. Silvia Mónica García

Directora del Centro de Investigaciones Científicas: Lic. Esp. Andrea Blazsek

Directora del Centro de Publicaciones: Dra. Rosana Rodríguez

Directora de Millcayac-Revista Digital: Dra. Rosana Rodríguez

CUERPO EDITORIAL

Directora y Editora jefa: Dra. Rosana Rodríguez

Editora Técnica: Victoria Pasero

Comunicación e imagen: Lic. Julieta Vignale

Diseño/diagramación/compaginación de texto: Victoria Pasero y Lautaro Rodríguez Ñancu

Corrección de estilo: Raquel Ferreyra

Traducción español-inglés: Téc. Camila Berthold

Soporte técnico: Sistema Integrado de Documentación (SID-UNCuyo), Lic. Juan Cruz Groisman y Bib. Adrián Méndez

Personal de apoyo: Alejandra Aceval



COMITÉ CIENTÍFICO EDITORIAL

Dr. Pablo Alabarces. CONICET. Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Dra. Teresa Elizabeth Cueva Luna. El Colegio de la Frontera Norte. México

Lic. Prof. Lidia Fernández. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dr. Julio Gambina. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Beatriz Garrido. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Prof. Dra. Alicia González-Saibene. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Mgter. Claudia Laudano. IDIHCS. CONICET. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Dra. Carmen Monreal Gimeno. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

Dra. Anahí Viviana Mastache. Universidad de Buenos Aires. Argentina

COMITÉ ASESOR EDITORIAL

Dra. Ana Arias. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Micaela Alterio. Universidad Carlos III de Madrid en Estudios Avanzados en Derechos Humanos. Instituto Tecnológico Autónomo de México. México

Dra. Brígida Baeza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. IESyPPat. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Dra. Miriam Bilbao. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dr. Marcelo Borrelli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Buenos Aires. Argentina

Dr. Nazareno Bravo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Melisa Campana. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dra. Alejandra Castillo. Universidad de Chile

MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. V / N° 8 / 2018. ISSN: 2362-616x. (pp. 1-10)
Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

Lic. María Paz Cóvolo. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Martín Elgueta. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Ana Marcela Ficcardi. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Rosana Guber. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Argentina

Dr. Gabriel Liceaga. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Lic. Nicolás Lobos. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. Mariel Lucero. Universidad de Congreso. Universidad Champagnat. Argentina

Dra. Lila Luchessi. Universidad Nacional de Río Negro

Mgter. Mario Maure. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Patricia María Nigro. Universidad Austral

Dr. Cristian Parker. Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados. Chile

Dr. Juan Piovani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Argentina

Dr. Hernán Pruden. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia

Dra. María Dolores Ramos Palomo. Universidad de Málaga. España

Dra. Eva Rodríguez Agüero. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mgter. María del Pilar Rodríguez. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Dra. Rosana Rodríguez. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

Mtra. Sara Torres Hernández. Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado. Dpto. de Investigación. México



COMITÉ DE EVALUADORES/AS

Mgter. Ariel Adaszko. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Rosalina Alcalde Campos. Universidad Autónoma de Barcelona. España

Dra. Ivana Alochis. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Dra. Marianna Bacci. Instituto de Ciencias Sociales. Lisboa

Dr. Juan Ramón Barbancho Rodríguez. Universidad de Sevilla. España

Dra. Jaqueline Barbosa Murta. Facultad Instituto Tocantinense de Pós-Graduação. Brasil

Dra. Inés Barelli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Investigaciones. Universidad Nacional de Río Negro. Argentina

Dra. Denise Benatuil. Universidad de Palermo. Argentina

Dra. Manuela Camacho Gómez. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. México

Dra. María Rosa Carbonari. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina

Dr. Eder Jurandir Carneiro. Universidade Federal de São João del-Rei. Brasil

Dra. Natalia Castelnuevo Biraben. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Nuria Cunill Grau. Universidad de los Lagos. Universidad de Chile. Chile

Dra. Débora D'Antonio. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dr. Javier Echeverría Ezponda. Universidad del País Vasco. España

Dra. Paz Escobar. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Dr. José Manuel Gómez y Méndez. Universidad de Sevilla. España

Dra. Ana Luisa Guerrero Guerrero. Universidad Autónoma de México. México

Dr. Santiago Joaquín Insausti. Consejo Nacional de

MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. V / N° 8 / 2018. ISSN: 2362-616x. (pp. 1-10)
Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza

Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Prof. Giselle Alejandra Lapalma. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Dra. María Begoña Leyra Fatou. Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Universidad Complutense de Madrid. España

Dr. Juan Bautista Lucca. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dr. Diego Mauro. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Investigaciones Socio-históricas Regionales. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Dra. Daniela Mejía Naranjo. Universidad Santo Tomás de Aquino. Colombia

Lic. Mariela Muñoz Rodríguez. Universidad de Mendoza. Argentina

Dr. Mauricio Phelan. Universidad Central de Venezuela. Venezuela

Dra. Aida Quintar. Universidad Nacional General Sarmiento. Argentina

Dr. Juan Daniel Ramírez Garrido. Universidad Pablo de Olavide. España

Dra. Susanna Rance. Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia

Dr. Óscar Rodil Marzábal. Universidad de Santiago de Compostela. España

Dra. Julieta Carla Rostica. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dr. José Manuel Ruano de la Fuente. Universidad Complutense de Madrid. España

Lic. Ariel Sanabria. Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Mgter. Marina Tolli. Universidad de Congreso. Argentina

Dr. Esteban Torres. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina



Dra. Claudia Fernanda Touris. Universidad de Buenos Aires. Argentina

Dra. Catalina Paola Trebisacce. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

Dr. Adrián Gustavo Zarrilli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

Mgter. Esteban Zunino. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina



ÍNDICE

EDITORIAL

Datos editoriales	1
Prólogo	11
<i>Rosana Rodríguez</i>	

ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN NUESTRA AMÉRICA

Ensayo: Releer un legado. A propósito de los escritos “histórico-antropológicos” de Oscar Bracelis	15
<i>María Teresa Brachetta</i>	
Artículo: Agencia y democracia: los déficits de la igualdad jurídica (en torno a las propuestas de Guillermo O’Donnell)	37
<i>Homero Rodolfo Saltalamacchia</i>	
Artículo: El cuerpo en la infancia y las formas de sufrimiento: el trauma de la hospitalización y el cuidado socio-educativo	63
<i>María Rita Mancaniello</i>	
Artículo: Los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores y la Organización Internacional del Trabajo. Una lección sobre el silencio forzado.	89
<i>Manfred Liebel y Antonella Invernizzi</i>	

BIENES COMUNES Y SOCIEDAD

Ensayo: El giro ecoterritorial de los movimientos sociales en Mendoza	113
<i>María Luciana Rodríguez y Florencia Romano</i>	
Artículo: Diálogo intergeneracionales, una apuesta por salvaguardar la sabiduría de la ruralidad colombiana	121
<i>Magnolia Rivera Cumbe</i>	

COMUNICACIÓN, ARTE Y CULTURA

Artículo: Corpo de mulher que dobra	143
<i>Diane Sbardelotto</i>	
Artículo: La responsabilidad social de la publicidad: eficacia de las campañas de bien público	157
<i>Flavia Carolina Tomba, María Cecilia Muñoz y Andrés Adriano Allisiardi</i>	



Reseña: De la identidad a la autonomía: los movimientos sociales en red según
Manuel Castells 187
Magdalena Day

GÉNERO Y DERECHOS HUMANOS

Artículo: Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos
Aires 195
María Victoria Castilla

Artículo: La génesis de un campo: estudios de género y trabajo en la Cuenca del
Golfo San Jorge 217
Natalia Barrionuevo, Paolo Paris y Renata Hiller

Artículo: La categoría de análisis género: mirada de una paisana boliviana diaspórica y
migrante 239
María Luisa Veisaga





PRÓLOGO

*Nos paramos para decirle basta a las violencias económicas.
Paramos porque las mujeres y las disidencias estamos subrepresentadas en los medios de comunicación, en el arte, en
la música, en la ciencia, en la literatura y eso construye un mundo machista e irreal.
Paramos para recuperar nuestra memoria escrita en nuestras identidades, en nuestras existencias,
con las formas de las luchas y los dolores que nos precedieron.
Nuestras memorias íntimas y colectivas, nuestras lenguas y nuestras formas de estar juntas,
para conquistar futuros de libertad.
Nos paramos porque podemos y sabemos cómo hacerlo, paramos por nuestras vidas.
¡Todas libres, todas juntas!*

En esta ocasión presentamos el Volumen 5, Número 8, de *Millcayac Revista Digital de Ciencias Sociales*. Como todo los marzos, coincide con los preparativos para las acciones por el Día Internacional de las Mujeres trabajadoras, de la misma manera que el año pasado por iniciativa de las organizaciones feministas y de mujeres se realiza un Paro Internacional de mujeres, lesbianas y trans M8. La huelga de mujeres recorre el mundo, motivada desde América Latina bajo el grito de *Nos paramos* que resuena en todos los rincones del planeta. Por el derecho al aborto legal, por las que nunca volvieron, contra todas las forma de violencia patriarcal, contra las desigualdades laborales y las políticas de ajuste neoliberal que afectan fundamentalmente a las mujeres.

En este número, el eje Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América abre con un ensayo de María Teresa Brachetta: *Releer un legado. A propósito de los escritos “histórico-antropológicos” de Oscar Bracelis*, en el que recupera, revaloriza, testimonia y evoca a Braquío a 20 años de su muerte, rescatando una pequeña parte de la obra y el pensamiento de un intelectual comprometido al que es imposible reducir su producción a un “orden disciplinar”, ya que él mismo siempre puso en duda las clasificaciones académicas. Brachetta, a partir del “criterio de archivo familiar”, aborda solamente la serie de las “antropologías”, escritos interpelantes, reflexivos y pedagógicos en el pensamiento del cristianismo ecuménico liberacionista de Bracelis, quien en su obra busca trascender ciertas determinaciones: “Ni la apología del individualismo, ni la consagración de las entidades colectivas”. El artículo parte de un tiempo y un lugar para rescatar esas preguntas de Bracelis que trascendían su aldea, pero la incluían, que se ponían en disputa con el pensamiento establecido por las instituciones y los centros consagrados.

En el artículo *Agencia y democracia: Los déficit de la igualdad jurídica (en torno a las propuestas de Guillermo O'Donnell)*, Homero Rodolfo Saltalamacchia mostrará cómo se encarnan las determinaciones histórico-estructurales en los agentes, influenciando en los diferenciales de poder de diversos sectores sociales. Con aportes provenientes de la psicología cognitiva y de la teoría del habitus debatirá la sociología interaccionista simbólica en la que se apoya O'Donnell para sostener la clásica creencia de que “la igualdad ante la ley se asocia a la efectiva igualdad de las oportunidades y capacidades de agencia de los ciudadanos”, teoría ésta – nos dice– que no logra captar las diferencias sistemáticas producidas por las determinaciones



histórico-estructurales. El autor afirmará que los agentes serán diferentes y tendrán diferentes capacidades según la experiencia que tengan por la distribución desigual de recursos y la desigual conformación histórico-estructural, por lo que las democratizaciones de las estructuras sociopolíticas requieren de organizaciones que discriminen positivamente a aquellos/as agentes que comparten determinaciones sociohistóricas subordinadas, “permitiendo afianzar sus organizaciones e igualar sus capacidades a las de aquellos/as que poseen un habitus que les facilita/posibilita operar con éxito en los campos institucionales en que se despliega la vida económica, política y social”.

María Rita Mancaniello desarrolla en *El cuerpo en la infancia y las formas de sufrimiento: el trauma de la hospitalización y el cuidado socio-educativo*, la dimensión de la enfermedad en el cuerpo afligido de la niñez, para ello realiza un acercamiento conceptual en torno a la noción del cuerpo vivido y el proceso de aprendizaje que implica la percepción del cuerpo patológico. La corporalidad enferma transcurre en una tensión entre sujeto y objeto, marcada por la división cartesiana del mundo y de la medicina entre cuerpo y mente.

Una concepción integral de los cuidados frente a los efectos de la enfermedad y la hospitalización recorre el artículo. La autora señala que niñas y niños interiorizan a través de la socialización mecanismos de respuestas ante el miedo, la ansiedad y la angustia, que ponen en acto para su defensa. Insiste en la compleja relación entre los agentes y profesionales sanitarios, las niñas y los niños, sus padres y familiares en la intervención y destaca las actividades lúdicas e iniciativas educativas y recreativas en el proceso terapéutico en los contextos hospitalarios según las experiencias pedagógicas llevadas adelante en algunas ciudades de Italia.

Manfred Liebel y Antonella Invernizzi presentan en su trabajo *La Organización Internacional del Trabajo y los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores*, una reconstrucción de la historia de los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores/as y su vinculación con la OIT a partir de las formas en que dicha institución internacional concibe los derechos de los niños, niñas y adolescentes que trabajan. La noción de trabajo infantil organizó la visión dominante entre 1919-1973, éste debía ser regulado pero el fin último era abolirlo. La OIT no permitió que las/os niñas, niños y adolescentes participen de las decisiones. En la década del 90, adoptó el convenio 182 sobre las peores formas de trabajo infantil, sin embargo, los niños, niñas y adolescentes continuaron sin poder participar como delegados/as e incidir en las políticas y normativas. Sus reclamos en las conferencias y en sus preparativos pusieron en cuestión la forma estereotipada de abordaje del trabajo infantil y de la niñez trabajadora además de denunciar la falta de voluntad política para erradicar la pobreza.

En los últimos años repetidos han sido los intentos por parte de los movimientos de niños, niñas y adolescentes para influir en la OIT, no solo se han negado a incluir su participación, sino que incluso se los/as difamó como defensores del trabajo infantil. Sus voces continúan sin ser escuchadas en los organismos internacionales, en ninguna Conferencia Global sobre trabajo infantil pudieron participar los niños y niñas trabajadoras en la formulación de políticas estratégicas contra la explotación infantil que contenga una revisión crítica de las políticas de erradicación del trabajo infantil o de su prohibición que representa una violación a los derechos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores/as.

Ya en el eje de Bienes comunes y Sociedad, María Luciana Rodríguez y Florencia Romano



bajo las bases del “giro ecoterritorial”, denominación que Maristella Svampa le ha dado a la dinámica de las luchas socioambientales en Nuestra América, analizarán las características de estas nuevas formas de movilización, de sentidos y de accionar político en los últimos años en la provincia de Mendoza. En *El giro ecoterritorial de los movimientos sociales en Mendoza*, las autoras exponen las acciones de organizaciones surgidas como manifestaciones concretas del vuelco de los movimientos campesinos, entre otros, hacia movimientos socioambientales, que en su accionar van a utilizar un lenguaje y discurso común centrados en la defensa de los bienes naturales, la biodiversidad y el ambiente contraponiéndose a las lógicas que ha delineado el neoliberalismo en América Latina.

En *Diálogo intergeneracionales, una apuesta por salvaguardar la sabiduría de la ruralidad*, Magnolia Rivera Cumbe reconstruye los intercambios sobre prácticas agrarias entre jóvenes y mayores de zonas rurales de Colombia. La transmisión de saberes y las prácticas ancestrales de producción de alimentos y la vinculación con la tierra son temáticas centrales para el relevo generacional en el agro colombiano. La Investigación Acción Participante (IAP) es la estrategia metodológica utilizada para la producción de un conocimiento no eurocéntrico que se construye en la articulación de experiencias de líderes comunitarios de diversas generaciones en defensa del ambiente, la naturaleza y la lucha por la soberanía alimentaria.

Corpo de mujer que dobra es el título de Diane Sbardelotto para la línea Comunicación Arte y Cultura, en este trabajo se conjuga la expresión artística, la poesía y la experimentación del conocimiento desde la propia experiencia del cuerpo doblado, indaga sobre aquello que puede un cuerpo, entre ese adentro y ese afuera, lo oculto y lo visible, entre lo que abre y lo que cierra, entre las nuevas configuraciones y espacios que el cuerpo doblado funda. La búsqueda se instala en el propio cuerpo, Diane recurre a las dobles de su cuerpo a través de la autofotografía e insiste en la indefinición del cuerpo de mujer. El cuerpo doblado es una ambivalencia y una contradicción, que cuestiona demarcaciones que en su interativa performance de los pliegues, en diversos contextos, replica y construye diferencias. Su cuerpo doblado en la imagen autorregistrada con el temporizador de la cámara se torna extraño, ajeno y su apropiación conjuga una relación entre el paisaje el cuerpo y el lenguaje. El cuerpo doblado, cuerpo útero, cuerpo irreconocible es siempre un cuerpo que resiste.

La responsabilidad social de la publicidad: eficacia de las campañas de bien público es el resultado de la investigación de Flavia Carolina Tomba, María Cecilia Muñoz y Andrés Adriano Allisiardi, en la que analizan la efectividad que han tenido estas campañas, la tipología que las caracteriza por la difusión de mensajes, sin perder los contextos históricos en que se desarrollan. Buscan determinar cuáles son los recursos, estilos y enfoques comunicativos que utilizan. Analizan las campañas publicitarias argentinas de bien público de los últimos 10 años (2000-2010) producidas por el Consejo Publicitario Argentino con la reconstrucción del contexto sociohistórico del período temporal comprendido por la muestra. En este trabajo las/os autoras/es marcarán que si bien Argentina es un país con tradición en este tipo de acciones comunicacionales, de “publicidad altruista”, éstas no incluyen al Estado como público de interés para sus temáticas, ven que las mismas no logran la eficacia buscada, que no se emplean los recursos necesarios para generar impacto y cumplir sus objetivos, que no obtienen los niveles de recordación adecuados, y que tampoco posibilitan generar el cambio social anhelado.



Magdalena Day en *De la identidad a la autonomía: los movimientos sociales en red en la obra de Manuel Castells* nos presenta la reseña de la segunda edición, de 2015, de este autor de *Networks of outrage and hope. Social Movements in the Internet Age* (United Kingdom: Polity Press. 313 páginas), en la que muestra los méritos, hallazgos y también las inconsistencias de la publicación, en la que el catedrático extiende su propósito de identificar la naturaleza de los movimientos sociales, los que representan la resistencia al poder global en un contexto informacional, y en la que esta resistencia ya no se da en las ciudades, sino en la red.

Tras desarrollar los tópicos que abarca y recorre el libro en el que el sociólogo español hace un amplio trabajo empírico, en que da cuenta de una nueva relación entre los actores sociales, las redes sociales e internet y el cambio social, también nos encontramos una de las preguntas que la autora del artículo le/se/nos hace: el poder al que resisten los movimientos sociales: ¿es “en la red?” o ¿es “en las redes sociales?”.

La línea Género y Derechos Humanos se inicia con el artículo de María Victoria Castilla, *Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires*, a partir de una abordaje etnográfico y de la implementación de una encuesta coincidental, indaga sobre la experiencias de cuidado de varones padres de barrios pobres y marginales del Área Metropolitana de Buenos Aires y analiza la forma en que el modelo hegemónico de masculinidad moldea los diversos tipos de paternidades, algunas en continuidad con las características predominantes del masculinismo dominante y otras alejándose de éste, contribuyendo a conformar modelos de paternidad más democráticos, participativos, flexibles y diversos. Los resultados alcanzados refieren a una heterogeneidad de formas de ejercicio de la paternidad, y de una variabilidad intrapaternal (relación específica de un mismo padre con distintos/as hijos/as) en contextos donde las mujeres madres siguen siendo las principales responsables de los cuidados de sus hijas/os.

El artículo *La génesis de un campo: estudios de género y trabajo en la Cuenca del Golfo San Jorge*, Renata Hiller, Natalia Barrionuevo y Paolo Luis Paris se dieron a la tarea de reconstruir el campo de estudios de género y feminista en la Patagonia Central desde la perspectivas de sus protagonistas, docentes investigadoras de la UNPSJB. En ese proceso, retoman las experiencias formativas en contextos de apertura democrática, la vinculación con la investigación, la formación de posgrado y la participación en congresos se presentan como punto de inflexión en sus trayectorias académicas y vitales marcada por el encuentro con los estudios de mujeres y de género, como también la dificultosa vinculación entre trabajo académico y militancia, hasta la creación del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género en 2003 con la finalidad de aglutinar e impulsar investigaciones de género y feministas en la región.

Cierra esta edición el trabajo de María Luisa Veisaga, titulado *La categoría de análisis género: mirada de una paisana boliviana diaspórica y migrante*, la autora inicia su reflexión encarnada y situada en torno a los usos de la categoría género y mujer en las perspectivas feministas occidentales, luego avanza en una revisión crítica de ambas categorías desde los estudios decoloniales, para retomar luego investigaciones andinas que bajo la cosmovisión quechua establece complejas articulaciones genéricas en el cruce del sistema parentesco, la producción agrícola, el quechua como lengua y la estructura de poder colonial impuesta por el lenguaje. La frontera de género en los Andes introduce una amplitud que excede el cuerpo biológico, para considerar las transformaciones y los estadios de la vida.



María Teresa Brachetta

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

mabrachetta@gmail.com

RELEER UN LEGADO. A PROPÓSITO DE LOS ESCRITOS “HISTÓRICO- ANTROPOLÓGICOS” DE OSCAR BRACELIS

Resumen: El artículo aborda un fragmento –la serie de las Antropologías– de los escritos de Oscar Bracelis, a veinte años de su muerte. Figura excéntrica de las instituciones tradicionales, sería desde los 60, un intelectual de referencia y un activador de redes de pensamiento y acción en el campo “cristiano-ecuménico-liberacionista” y de la Educación Popular. De una cantera que permanece en gran parte inédita, se recorta y comenta una serie que circuló restringidamente como “material de estudio y debate” entre la militancia de resistencia en la última dictadura. El material, además de la evidencia de uno de los circuitos de disidencia intelectual y política al régimen que se sostuvieron en la provincia, testimonia una pequeña parte de un patrimonio que está a la espera de indagación: el de la militancia intelectual mendocina de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: intelectuales, pensamiento cristiano, ecumenismo

Re-reading a legacy. Concerning the historical and anthropological writings of Oscar Bracelis

Abstract: The present article addresses a fragment –the series of Anthropologies– from Oscar Bracelis’ writings, twenty years after his death. An eccentric figure from traditional institutions, he would be regarded, since the 60’s, as an intellectual referent and an activator of action and thought networks in the “Christian-Ecumenic-Liberationist” area, as well as in the field of popular education. A series from a source that remains largely unpublished, and which has restrictedly circulated as ‘a study and debate material’ among the resistance militancy in the last dictatorship, is cut and commented in this article. The material, besides evidencing one of the circuits of intellectual and political dissidence of the regime which was supported in the province, also testifies a small part of a heritage which still awaits investigation: that of the intellectual militancy of Mendoza from the second half of the twentieth century.

Keywords: intellectuals, christian thought, ecumenism



Introducción

El 22 de mayo de 2017 se cumplieron veinte años de la muerte de Oscar Bracelis, más conocido como *Braquio* en su entorno más cercano y no tan cercano¹. Es un largo tiempo en silencio. Como sea, propongo comenzar la retrasada tarea de traerlo de nuevo a estar entre nosotros.

Un ejercicio digno nos ha parecido recuperar algunos de sus escritos. Hace ya un tiempo Lucía –su hija menor– nos entregó un conjunto de ellos en una caja rotulada “Antropología-Historia”. Ciertamente –y en esto coincidiremos seguramente amigos y discípulos– es imposible reducir su producción a un “orden disciplinar”. Por otra parte, tan lejos de los propósitos de un intelectual que siempre puso en duda las clasificaciones académicas. Quizás, el “criterio de archivo familiar” tuvo en mente los espacios en los que esos textos habían constituido materia prima de pensamiento y debate, a la par que orientaban una práctica: la del equipo de formación política de la Fundación Ecuménica (FEC) que crearía y desarrollaría el Centro Ecuménico de Documentación y la Biblioteca². El criterio familiar me resultó atinado y agradezco desde ya la confianza.

En esa caja llegaron tres conjuntos de papeles que en su momento fueron proyectos en ciernes y tuvieron diferentes destinos. Dos de esos proyectos vieron la luz y fueron editados. Un tercero quedó en los apuntes. En primer lugar, se trata de la serie que lleva por título “Material para la edificación del hombre nuevo” y está constituida por tres volúmenes: *Ensayo de Antropología existencial*, el primero; *Ensayo de Antropología política*, el segundo, y *Ensayo de Antropología trascendental*, el tercero³. También venían en la caja los manuscritos de la serie “Somos ya mestizos” que se presentara en tres artículos de *Alternativa Latinoamericana*, la revista que dirigió su amigo Rolando Concatti, de la que formaría parte no solo como un estrecho colaborador, sino como un miembro inspirador. *Buscar el rastro* fue el proyecto que quedó en apuntes. No podría asegurar que haya quedado en el camino porque fuera el último en pensarse. Probablemente estaba en su imaginación desde mucho tiempo antes del que finalmente se propuso desarrollarlo. Los manuscritos de este último proyecto dan cuenta de lo que parece haber sido una serie sucesiva de diseños artesanales de una idea, que precisaba para su concreción un repertorio tecnológico que estaría disponible solo tiempo después. Una producción audiovisual

¹ Nacido en Mendoza en 1933, se ordena sacerdote en 1954, dos años después ya es director del Seminario Diocesano de Mendoza, desde donde se convierte en un referente importante en los círculos cristianos de la época. Asesor de la JOC (Juventud Obrera Católica) y de la JUC (Juventud Universitaria Católica). A mediados de 1965 lidera un movimiento de rebelión de un grupo de sacerdotes contra el arzobispado conocido como el Movimiento de los “27”, conflicto que termina con el cierre del seminario. Se exila en París entre 1966-68. Regresado al país integra el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, milita en el PB (Peronismo de Base), es profesor de la Escuela de Antropología y de Servicio Social y miembro cofundador del Instituto de Promoción y Liberación Humana (ILPH). Contrae matrimonio y tiene cinco hijos. Co-fundador del Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS), del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y de la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC).

² De 1973 datan los orígenes de la Fundación Ecuménica de Cuyo, “filial” cuyana de la red nacional de Acción Popular Ecuménica (APE) y del MEDH que originalmente reunió a cristianos de múltiples confesiones e iglesias y a no creyentes comprometidos en los movimientos liberacionistas, en la resistencia a las dictaduras latinoamericanas de los años 70 y 80 y en la defensa de los derechos humanos. Desarrollaría una tarea discreta pero persistente en aquellos años. Abrió una casa propia en 1981 en un barrio



relativamente periférico en el departamento de Guaymallén, de la provincia de Mendoza. La FEC potenciaría su acción con la apertura democrática y se convertiría en una usina de ideas, de formación y capacitación y de servicio inscripta en la perspectiva de la educación popular y la de género. La biblioteca abierta, el servicio de documentación y la nutrida agenda de cursos de formación, seminarios y reuniones de estudio y discusión en los años siguientes generaron una convocatoria notable en un universo diverso de actores, todos comprometidos con la ampliación de la participación democrática.

³ Esta serie de tres volúmenes lleva el sello del Centro Ecuménico de Documentación Estudios y Publicaciones (CEDEP) de la FEC. Testimonia la tarea de amparo, difusión y modestos honorarios que el “centro” ofreciera a intelectuales, pensadores, docentes marginados de los circuitos académicos oficiales por el régimen de la dictadura, movilizand también los apoyos al universo cristiano militante que por entonces provenían de agencias cristianas europeas. Con este sello se editaron un número no menor de trabajos que tuvieron una circulación relativamente restringida y discreta en virtud de los rigores que imponía la dictadura. Las ediciones fueron de formato “cuaderno”, muy económicas, de tapas cartulina, sin encuadernación y de baja tirada.

que enlazara palabras e imágenes de forma atractiva, pedagógica, didácticamente significativa, estéticamente bella, a la altura de la belleza de las ideas que imaginaba. Se puede pensar que no estuvieron a su alcance en el momento en que el proyecto fuera concebido o tal vez otras urgencias pospusieron este proyecto.

Los tres conjuntos de papeles –más allá de la suerte que corrieron– muestran una forma de pensar la producción: un objeto estratégico solo alcanzable a través de una serie encadenada de emprendimientos más humildes y acotados. En efecto, *Braquío* parecía advertir que cada uno de sus proyectos iba más allá de lo que la prudencia y los recursos de los que disponía hacían aconsejable en el momento de pensarlos. Y en consecuencia, era preciso diseñar la secuencia de resolución, los pasos a dar, para completar el proyecto. Esto último resultaba tanto o más importante que una buena idea inicial. Era también una forma de hacerse responsable de los entusiasmos que solía incitar al presentarlos. La prolija caligrafía con que aparecen anotados en una hoja suelta las frases introductorias de los diferentes proyectos, siempre seguidas de puntos suspensivos y espacios en blanco para agregar comentarios, no puede menos que despertar mi evocación de la forma en que los presentaba en las reuniones de trabajo que semanalmente, durante más de 15 años, compartimos. No se trataba solo de describir verbalmente aquello que conjeturaba. Se trataba de hacerlo casi tangible, de “maquetar” los volúmenes que imaginaba o las imágenes y los textos encadenados de una producción.

La tarea de relectura que me propongo no es simple y conviene advertir que el ejercicio tiene mucho de testimonial. No tiene intención de homenaje, espero dar evidencia. Más bien se propone llamar la atención sobre un fragmento de una cantera de pensamiento –el cristianismo ecuménico liberacionista– de la que *Braquío* participa dignamente. Por eso mismo la tarea reclama prudencia, austeridad y, en lo posible, distancia. Formas en las que quizás podamos ser fieles al talante de cada una de sus intervenciones, en un tiempo en el compartimos trabajo, ideas, proyecto y sobre todo mucho diálogo. Estuve cerca de él desde los infelices años de la última dictadura hasta su muerte, cuando el neoliberalismo ganaba la disputa y teñía todo el horizonte. Tiempos de resistencia y tiempos de proyectos. Cuando las pasiones filosóficas y políticas parecieron buscar un cauce

menos urgente y accidentado que el que había propuesto “la revolución”. Y al tiempo que se volvían menos implacables y más moderadas, reclamaban, sin embargo, convicción, ardor, tenacidad para sobrevivir.

Mi aproximación a esos textos ha sido desigual, como desigual es la estructura de cada uno de ellos. Son textos bien distintos y pensados en diversas coyunturas. También fue diferente la intensidad que establecí –en su momento– con cada uno de ellos, debido a mi formación y mis lecturas. Hoy advierto que, a pesar de esta discontinuidad, mantienen el propósito interpelante, reflexivo y pedagógico que nutre cada uno de los escritos que nos heredara *Braquío*. En virtud de esta complejidad y atendiendo a los límites razonables para un artículo voy a abordar solamente la serie de las “antropologías”⁴.

Tengo la impresión que los años transcurridos y la finitud de la memoria han hecho su trabajo y me han puesto a una distancia de los textos que, antes que un obstáculo, es por el contrario, una ventaja. Creo entonces que puedo dar cuenta de una nueva lectura enriquecida por mi trayectoria posterior⁵. No obstante, el reencuentro, inevitablemente, conlleva la sensación de releer algo conocido y ciertamente valorado. En efecto, me resultan familiares, sin duda, porque tienen la virtud de representar concentrado y condensado un pensamiento con el que me formé y estuve en contacto no poco tiempo. No obstante, soy otra, con un trayecto más largo y con otras perspectivas muy diferentes. Quisiera que esto me permita leerlos despojada de varias de las implicancias que les atribuí en su momento inicial. Al mismo tiempo, ejercitar una lectura respetuosa de su tiempo y de los significados que lo atravesaron.

El Material para la edificación del hombre nuevo.

Los manuscritos de esta serie fueron editados en tres volúmenes por el Centro Ecuménico de Documentación Estudios y Publicaciones (CEDEP) en la colección denominada Ensayos. De la lectura de los primeros no advertimos diferencias con la versión publicada, que circuló restringidamente. En consecuencia, me referiré a esta última versión, que sería la definitiva.

El emblemático título ubica al trabajo en la avenida del pensamiento tercermundista y el diálogo entre cristianismo

⁴ El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio en el que se aborda, además del análisis de los tres volúmenes de la serie “Materiales...”, las otras dos series mencionadas.

⁵ Leí por primera vez estos textos a fines de los años 70 cuando comenzaba mi carrera universitaria y mi formación intelectual en el ámbito del CE-DEP. Hoy como historiadora profesional mi relectura intenta recuperar lo más genuino de esa producción, despojándola del carácter “seminal” que puede haber tenido –para mí– en aquellos años



⁶ El ejemplar del primer volumen no tiene otros datos más que la sigla CEDEP el año y el lugar de publicación: Mendoza 1976. El título “I-Ensayo de Antropología Existencial” adelanta que se trata de una serie. Casi con seguridad este primer volumen debe haber terminado de escribirse en 1975. La edición y publicación estuvo facilitada por el hecho de que el centro contaba con una imprenta propia. Aunque ya había sido totalmente destruida en 1975 por un atentado que se adjudicara el Comando Anticomunista Mendocino (CAM), no pasó tanto tiempo para que el grupo vinculado a la FEC y al CEDEP se decidiera a insistir en restablecerla. Como testimonia Rolando Concatti (2009: 198) la impostergable tarea de imprimir documentos, que la censura volvía virtualmente imposibles en las imprentas comerciales, justificaron el armado de una imprenta que funcionó discreta y efectivamente poniéndose al servicio de emprendimientos editoriales varios.

⁷ La novela del escritor cristiano data de 1936 y relata en forma de diario la vida y las cavilaciones de un cura existencialmente angustiado y atravesado por los inevitables límites que supone toda acción pastoral.

y marxismo propio de fines de los sesenta y principios de los setenta. Dicho esto conviene advertir notables matices. El talante de los textos apela a una reflexión más doliente que animosa. No hay ni épica, ni triunfalismo. Hay interrogación, dudas y una permanente incitación a pensar aquello que desgarrar y lacera las relaciones humanas. Al parecer, el “hombre nuevo” sólo es pensable desde una revolución espiritual profunda, que también entraña dolor y sacrificio.

Es importante subrayar que los tres volúmenes que componen la serie fueron editados en el período de la última dictadura. Es probable que fueran escritos entre 1975 y 1981. Las fechas de publicación –cuando aparecen– o los comentarios en las presentaciones de los trabajos dan cuenta de ello⁶.

Primer volumen: *Ensayo de Antropología existencial*

La cita de George Bernanos de *Diario de un cura de campaña* juega como portada y prólogo de este primer volumen⁷. *Braquío* interpela y se deja interpelar por la palabra de un cura, cuya experiencia de vida y servicio han contradicho sus expectativas y sus ideales. Es un hombre pobre, que apenas alcanza a sobrevivir en una parroquia sin recursos. Sin embargo, es capaz de alabar y aprender de quienes tienen una concepción de la vida muy distinta de la suya. Una conjetura posible es que la del “cura de campaña” es la identidad y el anclaje desde el cual *Braquío* elige presentarse. En cualquier caso, como creyente inquieto y atormentado, que no puede dejar de interrogarse a cada paso sobre el sentido de su vida y de su elección pastoral.

Luego de la cita, y precediendo al título “Paréntesis metodológico” –en el que se dedica a dar cuenta del punto de partida del trabajo, las claves que lo orientan, los objetivos que lo empujan a escribir, la forma que elige para presentar sus reflexiones y el programa editorial que se propone en futuras entregas–, *Braquío* antepone cuatro páginas que titula “Orientación existencial”. Este apartado no parece tener otro objeto que advertir al lector su punto de partida: antifatalismo, responsabilidad de la acción transformadora, compromiso con una existencia y una “historia en construcción”, con un proyecto y un sentido.

El “Paréntesis” es el recurso para distanciar su trabajo del exclusivo objeto académico. Su propósito es indicar al lector

que el texto se propone conducirlo a meditar sobre su “estar en el mundo”, una reflexión sobre sí mismo y su necesaria vinculación con los otros, y sobre el tiempo que le toca vivir.

La forma textual que *Braquío* ensaya desde este primer volumen se sostendrá y expandirá en los otros dos: sus enunciados van acompañados de una selección de citas de autores que opera en una columna paralela y que sirve para detenerse, profundizar y embellecer la reflexión. Su objeto –según el propio autor– es que esos textos constituyan “expresiones manifestativas (...) y enriquecedoras a su vez del discurso”. La forma elegida reúne y pone al servicio del lector erudición y talento hermenéutico. Lejos de cualquier alarde intelectual, el propósito parece ser suscitar una “lectura lenta”, acompañada de la reflexión y la retrolectura. Como diría Roland Barthes (1987), un texto que incita a “levantar la cabeza”. Una lectura que funciona “activando la relectura, que nos hace volver atrás, que nos induce a retroceder para que podamos avanzar” (Kohan, Martín, 2014).

El volumen despliega entonces una meditación sobre “una historia del Hombre” expresada en diferentes formas de “existencia”: la *ingenua*, la *escolástica*, la *trágica*, la *lúcida* y la *crítica*. La rápida ojeada a esa historia no tiene –según el mismo autor– otro objeto que servirse de ella para pensar la vida y otra forma de pesquisarla, al perseguir sus huellas en la existencia de los contemporáneos.

La *existencia ingenua* está presente tanto en la sufrida cotidianidad del hombre primitivo, sujeto a la subsistencia y a la inmediatez, como en los inquietantes rasgos de la más reciente “sociedad posindustrial”: masificación y reificación de la técnica, como profecía del fin del sufrimiento. En uno y otro extremo de la historia, la *existencia ingenua* está interpelada por las preguntas radicales de la vida humana. Esas preguntas que el vértigo y la velocidad tecnológica no pueden responder y que, inevitablemente, van colándose por las fisuras de la decepción que impone la hegemonía de la tecnocracia y la rutina masificadora. En sus palabras:

Ni los valores humanos más nobles serán destruidos por el vértigo de la técnica, ni esta podrá dar respuesta a todos los interrogantes de la vida. La máquina, a pesar de todas las posibles perversiones, seguirá inerte y sin vida, dependiendo de la inteligencia humana. Y la inteligencia humana seguirá haciéndose preguntas, cuya respuesta no ha de encontrar en su propia creación, porque trascienden al hombre



mismo, y, en consecuencia, a su mundo (...) Esas preguntas radicales invectivan al hombre desde que existe y alimentan su impulso ascensional. Buscando y encontrando respuestas, dejaron nuestros ancestros de ser históricamente primitivos (Bracelis, Oscar, 1976: 15).

¿Qué se perfila detrás de la invectiva a la modernidad posindustrial? ¿Es la nostalgia del imaginario tradicional de la vida simple? ¿Es la sospecha de que el capitalismo no puede sino derivar en formas de alienación y dominación cada vez más masivas? ¿Es el propósito la denuncia ideológica? ¿O es solo una interpelación movilizadora? En todo caso, varias y diferentes pueden ser la respuestas que suscita la lectura del texto, que con cuatro décadas guarda aún interrogantes genuinos.

La *existencia escolástica* caracteriza una segunda forma de estar en el mundo. Es preciso señalar que el autor arguye que no es su propósito reconstruir una historia de las formas de pensamiento humano. Él reconoce que las referencias que usa son imprecisas pero apela a ellas para ubicar al lector dentro de parámetros conocidos. El universo escolástico es aquel en el cual el pensamiento está “sitiado por certidumbres simplificadas y absolutas, pero subyugantes para el ansia de quietud de la razón”. De esa seguridad han surgido sistemas filosóficos, teológicos, jurídicos, ideológicos que constituyen la base de toda la reflexión humana. No obstante, estos no fueron creados para ser conservados congelados, sino para repensarlos y reelaborarlos. Si el amor a la sabiduría está en el origen de esa existencia, esa misma sabiduría engendra, sin embargo, otros rasgos más cuestionables: la tendencia a la sistematicidad que consagra el orden y aborrece lo imprevisto, la aspiración teórica que resta sensibilidad para lo subjetivo, lo afectivo, lo misterioso, aquello inexplicable por fuera de las leyes de la razón. El individualismo, que asimila el alejamiento del mundo con ascesis y conocimiento, pero que resulta desapego y descompromiso. Y finalmente, el dogmatismo, que se esmera en sancionar leyes inmutables que colocan a Dios fuera de la historia, lejos de los límites humanos.

Esta forma de *existencia escolástica* se reedita en diferentes formas de *existencia neo-escolástica*. Algo así como sus manifestaciones contemporáneas desviadas: “el conservador burgués”, “el fascista” y “el revolucionario dogmático”. Cada uno de estos “tipos” es descripto en un tono corrosivo y sin concesiones. Ciertamente, el lenguaje y

las categorías utilizadas para la descripción evocan clichés y lugares comunes en el discurso y la cultura política de los años en que fue escrito el texto, empeñada en clasificaciones esquemáticas y totalizantes. No obstante, se advierte un esfuerzo por tomar distancia del talante maniqueo, sobre todo cuando se señalan las fisuras a las que también está expuesta esta forma de existencia.

En las antípodas de la *existencia escolástica* estaría la *existencia trágica*. El hombre que vive dentro del universo *trágico* se rebela contra el despotismo de la razón, contra el espíritu burgués y contra la hipocresía social. Un tipo de existencia que “amalgama lo anárquico con lo dramático, lo romántico y lo heroico”. Sin embargo, y a pesar de la simpatía que parece entrañar esta forma de existencia, tampoco lo convence: “Lamentablemente esa rebeldía trágica no es suficientemente sana (...) es retorcida, individualista, egocéntrica, perezosa y termina adoptando formas tan poco auténticas como las que pretende combatir”. El *hippie* es un tipo “neotrágico”, el *dandy* – artista intelectual bohemio y excéntrico – que fuera referencia vanguardista del novecientos, es otro. Figuras que marchan a contracultura. Sin embargo la *existencia trágica* es frágil, su extrema sensibilidad solo ahonda el abismo humano. También este tipo de existencia está expuesto al fracaso y debe hacerse cargo de un proceso de maduración humana. La madurez existencial requiere otros rasgos: personalización, valoración del otro, realismo, responsabilidad y espíritu creador.

A la *existencia trágica* le sucede la *existencia lúcida*. Esta habría emergido en el siglo XX, a la par de la perplejidad y la desorientación que genera la “crisis de la razón”, el dolor y la ruptura de sentido que entrañan las dos guerras mundiales. A partir de este apartado el análisis del texto pierde el carácter genérico empleado en la descripción de los diferentes tipos de existencia anteriores, que los hacía asimilables a múltiples y diferentes momentos históricos. La descripción de la *existencia lúcida* refiere claramente a la forma de estar en el mundo que concibiera el Existencialismo. No casualmente los textos elegidos como expresión literaria de esta forma de existencia son de Albert Camus y Jean Paul Sartre. Esta forma de *existencia* refiere al descubrimiento de la conciencia y la libertad humanas que, sin embargo, se ha manifestado en todo su poder de destrucción dando lugar al sin sentido y creando la sensación de “la náusea”. El apartado desarrolla una breve pero densa descripción, pensada seguramente con más



de un propósito. Tal vez sugerir que la circulación de Sartre y Camus –que había sido notable en los años 60 en un público amplio– merecía una recepción más fiel a la hondura de los temas planteados por los intelectuales franceses. Tal vez, desmarcarse de los “usos políticos” que esa recepción había tenido, pero no para despegarla del compromiso o la acción, sino para evitar su banalización y ofrecer una aproximación consistente con su espesor filosófico al lector no erudito o al militante. En palabras del autor:

...si bien está secretamente sostenida por una esperanza progresiva permanece pesimista y trágica en cuanto a la sucesión de las fases y a las condiciones mismas del progreso: la historia está hecha de luchas, de violencias, de mentiras, de malentendidos, sin contar los accidentes del azar, el juego de contingencias (...) En este confuso devenir en el que se mezclan las pasiones y los intereses, la libertad del hombre y la necesidad de las cosas, el otro aparecerá la mayoría de las veces como enemigo que quiere mi humillación, mi sufrimiento, mi cautiverio, mi muerte: no ya solamente como negación metafísica, sino también mi aniquilamiento físico (Bracelis, Oscar, 1976: 45).

El párrafo importa y sugiere. ¿Está *Braquío* reflexionando sobre la percepción existencialista del mundo o está hablando de la agobiante realidad que por esos años impone la entronización de la violencia política, capaz de diluir cualquier optimismo? Es imposible aquí no vincular el texto a su tiempo. Tanto más, cuando el autor advierte que esa negación del “otro” que percibe el existencialismo tiene en la tortura su expresión más salvaje, porque ya no se trata solo del tormento físico de la víctima, sino del forzamiento cruel de su voluntad para humillarlo y desapropiarlo de sí. El texto de *El hombre rebelde* de Camus que elige *Braquío* para acompañar la reflexión no puede menos que incitar a pensar cuánto se propone de profecía o denuncia.

No obstante, “la grandeza de la *existencia lúcida* está limitada por una profunda sequedad” porque entiende la solidaridad y al “otro” desde una moral pragmática, que no va más allá de un sentido del deber y de fundar vínculos frágiles, distantes de valores universales que den sentido a la historia. Es preciso construir otra concepción de la solidaridad que convierta al “otro”, que nos atormenta, nos humilla, nos objetiviza, en uno más de un “nosotros”, como una “conciencia viviente”. La solidaridad cambia de naturaleza si se la concibe

desde la perspectiva cristiana de que cada hombre es, en definitiva, un reflejo de Dios.

El volumen se cierra con la descripción de la *existencia crítica*. Esta parece ser la inevitable llegada de un tiempo que pone en cuestión lo establecido. Que ha sido anunciado largamente y que se propone desnudar la impostura de un orden que bajo su apariencia de equilibrio, progreso, moderación y consenso, en realidad degrada. Contra el prestigio y la autoridad de ese orden es que la *existencia crítica* se ha rebelado: “Las cosas instituidas no son más que el fruto de un decreto injusto. Una represión constante, vehiculizada por la escuela y el medio social y sostenida por la complicidad de los que poseen una plaza y un poder”.

Este movimiento profundo e irreversible, escandaliza y engendra una reacción temible de los que defienden el orden. Es una revolución que ha surgido de los jóvenes pero que contagia y desestabiliza todas las instituciones: las universidades, las organizaciones obreras, la Iglesia. La apelación literaria a Herbert Marcuse vuelve inequívoco el relato de la *existencia crítica*, que refiere, sin duda, a la “revolución por la liberación”. Esa que redefine la confrontación y reordena el mundo entre “opresores y oprimidos” hace crujir las viejas estructuras, demuele creencias y desprecia la reforma. “Solo buscando el nacimiento de una sociedad nueva, solo proponiéndose los problemas de la civilización, una acción política puede encontrar sentido. No es ni siquiera un programa, lo que más importa es pasar a la acción”.

En la médula de la “revolución” está un nuevo concepto de autoridad que refiere ya no al poder, sino a valores morales y que emana horizontalmente de la comunidad. Asimismo una idea de libertad que trasciende la sola búsqueda de la igualdad, o una dirección necesariamente unánime. Es la riqueza de la diversidad lo que esta libertad propicia. Sin programa definido, dueña de un talante anárquico, pero plena de sujetos vivientes y dispuestos a realizarla.

El tono y los términos adoptados en la descripción de la *existencia crítica*, que no es otra cosa que “un reportaje a no pocos sectores de la juventud”, revelan el entusiasmo que parece profesarles. La escueta advertencia final sobre los riesgos de cierta soberbia revolucionaria no ocluye sin embargo la admiración que el autor dispensa a ese “momento destructor de la existencia” del cual pueden surgir nuevas convicciones definitivas.



Segundo volumen: *Ensayo de Antropología Política*

Este segundo volumen no tiene ningún dato de edición, salvo el sello del CEDEP y el nombre del autor. Se puede presumir –en virtud de la edición del volumen anterior– que éste haya sido editado y haya comenzado a circular en plena dictadura.

El “Diálogo-Introducción” es el recurso retórico a partir del cual el autor responde a un supuesto interlocutor que lo interpela sobre el significado y contenido del título del volumen. La repuesta es nuevamente la ocasión para reafirmar su desconfianza de la parcelación del conocimiento y el propósito que le atribuye a su reflexión: “Las disciplinas que la inteligencia humana va creando no tienen sentido por sí mismas, sino por el acto de amor y de servicio que prestan”. El objeto de su ejercicio no apunta a disputar con “las categorías científicas de las modernas ciencias sociales”. Lo suyo –señala– busca trascender ciertas determinaciones. “Ni la apología del individualismo, ni la consagración de las entidades colectivas”. Una práctica reflexiva que ponga al hombre o a la humanidad en el centro. Más que ser fiel a las disciplinas científicas, se propone una reflexión moral y una aproximación a lo sustantivamente trascendente. Una meditación que pueda suscitar otras prácticas, otras relaciones sociales, que tengan como trasfondo una ética y una moral cristianas.

Este segundo volumen repite la estructura del primero, donde los enunciados del autor se presentan asociados o se hilvanan con citas de los textos que son objeto de su análisis. Las citas no constituyen un recurso desde el cual nutrir la evidencia de sus enunciados. Por el contrario, son la expresión genuina de aquello que quiere dar a conocer: el pensamiento de los autores. El propósito es pedagógico, en el sentido de armar una “síntesis coherente” que anime al lector sensible, aunque inexperto, a acercarse a grandes autores. Los elegidos son Teilhard de Chardin y Emanuel Mounier, dos referentes centrales en la trayectoria intelectual de *Braquío*, con los que se había familiarizado en el exilio parisino. La elección –según argumenta– se funda en la sabiduría de estos pensadores. Porque interpelan, pero muy a distancia del profetismo radical de otros “sembradores de vientos” –Lenin, Mao o el Che– que han suscitado confrontación y violencia. Por eso los elige. Hay en esa filiación no solamente la huella de su compromiso religioso, sino su pasión por comprender y escudriñar los grandes interrogantes universales de la vida y de la humanidad.

Tres capítulos dan forma al volumen que ensaya un nuevo recorte de la historia humana. El primero titulado “El proceso de hominización” despliega una síntesis atractiva y eficaz del pensamiento teilhardiano. Sin duda el jesuita lo seduce por la forma en que revoluciona la ortodoxia cristiana y científica: la ausencia de verdades límpidas, lo provisorio del conocimiento, la continuidad/discontinuidad entre la historia del universo, de la vida y del hombre, la interpelación permanente sobre el “sentido” o el “sin sentido” de la evolución de la materia, la apuesta trascendente y la presencia indeleble y constante de Dios en la creación. Las claves teilhardianas se vuelven la plataforma desde donde discutir la idea de progreso, sus ambiciosas profecías, sus ambigüedades. También serán Teilhard, y su excepcional concepción de la moral cristiana, el ángulo desde el cual subtender la esperanza y una nueva y comprometida acción en el mundo. La existencia humana testimonia la “pulsión divina” que empuja la materia hacia la complejidad. Complejidad que es, además, la conciencia de sí, que da cuenta de la ligazón indestructible entre espíritu y materia.

Es entonces inevitable interrogarse sobre la acción humana. El hombre es acción consciente, y pareciera encontrar su sentido en el trabajo cotidiano. Pero, al mismo tiempo, surge el interrogante respecto del trabajo y sobre cuánto proyecta un horizonte venturoso o una rutina alienante. Cuánto es impulso creador o mecanismo monótono, cuánto es búsqueda o esclavitud. En sus palabras: “Es penoso y soportable; da sentido a la vida, y la gasta (...) Hay algo, detrás del trabajo humano, que resume toda la energía del cosmos y se promete a la creatura consciente”. Como si el trabajo fuera el anuncio del infinito, como en el Sísifo de Camus, que encuentra el sentido empujando constantemente la piedra hacia la cima. Este es el rodeo al que el autor acude para replantear antiguas y universales preguntas sobre la Necesidad y la Libertad humanas.

La pregunta por el sentido es persistente y obstinada, proyecta la historia y el tiempo y se coloca en clave cósmica. El ejercicio intelectual es ambicioso, apela a una sensibilidad infrecuente y fija las preguntas en dimensiones e interrogantes inusuales: ¿qué es el amor humano, cuáles son sus signos? ¿Su manifestación, su potencia, su sentido, sus excesos, sus desviaciones, su eterna búsqueda, su ligazón divina? Sin estridencias literarias, da cuenta de una indagación diferente.



La cuestión del *Mal* también resulta central a la existencia humana, porque “reflexionar sobre el mal, es antes que nada meditar sobre el hombre (...) El hombre mismo no es otra cosa que ser imperfecto, inacabado, y su devenir humano se desenvuelve en un mundo mal desbrozado, muchas veces hostil, al que es inherente el sufrimiento”. La reflexión sin embargo, no se solaza en un abordaje abstracto. Por el contrario se conecta con la observación más concreta de la perversión, que aún simulada, se puede leer en la prensa diaria. Y esto, en definitiva, no para escandalizar ni moralizar, más bien, para apelar sobre la propia responsabilidad, e introducir el planteo político.

Al final del capítulo será Roger Garaudy el autor que *Braquio* elija para justificar su elección de Pierre Teilhard de Chardin. El atractivo definitivo que le atribuye al cura francés es su mirada de larguísimo plazo, milenaria y estratégica, que entraña claramente una refutación del nihilismo y una apuesta a la evolución. Y la médula, aún más central, es esa fe en el progreso, pero ciertamente, de condición contingente, que desafía a la construcción humana que precisa de un proyecto personal y colectivo. Es el “optimismo combatiente” y la síntesis humanista que convoca a cristianos y a no cristianos. Que estudia el pasado, solo con el deseo apasionado de descubrir el sentido de la vida y su construcción. Y que lejos de oponer la persona a lo colectivo, ensaya poner ambas cuestiones en la misma dirección.

En el segundo capítulo: “El proceso de socialización”, *Braquio* continúa con la síntesis teilhardiana. La emergencia humana sobre la tierra, pequeño “salto morfológico” de la evolución que integra al hombre al conjunto biológico de todo el universo. El advenimiento de la noosfera, esa capa de conciencia que puebla la tierra –aun distinguiéndose claramente de la estratosfera y de la biosfera–, coloca al hombre formando parte de la misma trama del Universo. La presencia humana discurre y prosigue la tendencia a la organización compleja de la materia. Y sin embargo, el hombre rompe, por lo que tiene de propiamente humano. Y el fenómeno de lo humano colectivo no acata la necesidad de la biología.

Dicho esto, insta inmediatamente a prevenirse frente a los relatos de la evolución en los que se solapa la doctrina del “progreso por aislamiento”. Los racismos –que como advierte Teilhard– pueden presentarse a primera vista como una forma legítima, por efecto de una extrapolación verosímil

de los métodos empleados por la vida en su desarrollo: la lucha por la supervivencia del más apto. Deformación sutil de una gran verdad que requiere un esfuerzo de prevención, que el autor probará a través de una reflexión sobre los totalitarismos. Ensayo entonces un ambicioso embate contra aquellos que define como los *proyectos totalitarios* que han poblado la historia occidental desde el advenimiento del Medioevo. La continuidad y el “aire de familia” entre las formas de dominación de la cristiandad medieval, el absolutismo monárquico, los nacionalismos racistas, los tradicionalismos exaltadores de las jerarquías y privilegios de origen, los fascismos, todos ellos, además, puntualmente próximos al leninismo y estalinismo, todos radicalmente reaccionarios y opresores. El tono se percibe casi excesivo al homogeneizar experiencias históricas diversas y distantes. No obstante, el *exceso* parece inevitable en su programa discursivo. Se suspende aquí toda aspiración erudita y se privilegia la síntesis simplificadora más apta para el debate. Y aún más, se manifiesta el desliz hacia la profecía apocalíptica, trágica y terminal. Aldous Huxley y su Prólogo a la edición de 1946 de *Un mundo feliz* suena contradictoriamente distante del “optimismo combatiente” teilhardiano de páginas anteriores.

La tensión entre la unidad y el pluralismo, la convergencia y la autonomía, la socialización y la personalización es en definitiva la deriva que va de la necesidad biológica a la libertad humana, que es renuente a toda determinación desde el origen de la materia. En palabras del autor:

No se trata de atribuir al cosmos una epopeya romántica, sino de tener en cuenta las dos posibles lecturas de la naturaleza, de “establecer entre los dos términos opuestos (necesidad-libertad) una probable relación estructural que explique cómo, del uno al otro, es posible elevarse por síntesis y recíprocamente descender por análisis.

En efecto, el análisis es el envoltorio externo de las cosas y lo que se obtiene por descomposición. La síntesis es, al contrario, la energía interiorizante y céntrica. Análisis y síntesis conciernen a lo real. Pero mientras bajo el ángulo analítico todo es necesidad, todo objeto, todo fenómeno, bajo el ángulo sintético es espontaneidad, gestación de libertad, universo personal en génesis que requiere no ya la actitud de espectador ante el objeto, sino el compromiso del sujeto obrante (Bracelis, Oscar, (s.f.): 70).



Resulta notable la operación de reencontrar el sentido y la apuesta trascendente. No obstante nada es llano y lineal y allí convoca entonces a Albert Camus para que intervenga crítico y dialéctico a través de uno de sus editoriales de *Combat*. El texto del argelino opera de matiz y de ejercicio catártico e inspiración. Conviene no olvidar que *Braquío* también está escribiendo desde la resistencia cuando dice:

...nuestro siglo es el siglo del miedo (...) no es la primera vez que los hombres se encuentran frente a un porvenir materialmente cerrado. Pero triunfaban de ello ordinariamente mediante la palabra y el grito (...) Hoy ya nadie habla de eso (...) Hay algo en nosotros que ha sido destruido por el espectáculo de los años que acabamos de pasar (...) Acaba del detenerse al gran diálogo de los hombres. Y por supuesto un hombre que no se puede persuadir es un hombre que da miedo (...) es muy cierto pues que vivimos en el terror (...) Para salir de este terror sería necesario poder reflexionar y actuar según esta reflexión. Pero el terror no es precisamente un clima favorable para la reflexión (...) Para ponerse en regla con él, hay que ver lo que significa y lo que rechaza. Significa y rechaza el mismo hecho: un mundo en que es legitimado el crimen y en el que a la vida humana se la considera como algo fútil. He ahí el primer problema político de hoy (Bracelis, Oscar (s.f.): 75).

Apelando siempre a la confrontación entre verdades en tensión, *Braquío* introduce en la última parte del capítulo una reflexión sobre la moral que –en su perspectiva– no parece ser otra cosa que la asunción de la responsabilidad humana “co-creadora” del mundo con Dios.

La fe en la convergencia evolutiva hacia una vida superior no exime considerar la posibilidad del retroceso y el fracaso. El progreso no es una marcha triunfal irreversible que el hombre acompaña. Por el contrario “el hombre representa la cima de este impulso y, al mismo tiempo, el punto posible de ‘vuelta atrás’ de las energías (...) Entre el universo y el hombre no hay ruptura, sino alianza; y no alianza ya terminada, sino por hacer”. El papel de lo político y lo ético será el de esclarecer esta responsabilidad humana: expresar las leyes mismas de la vida. Contribuir al crecimiento de la Humanidad hacia la que nos dirigimos.

La moral, en fin, no es otra cosa que una creación humana. Precisa reconocer las leyes cósmicas que atraviesan la condición humana en el universo, y pone al hombre en contacto con la historia. Si la tendencial convergencia

evolutiva puede acompañar el surgimiento de las normas morales, no puede engendrarlas. “La norma moral no puede nacer sino de una reflexión de la persona”.

En el tercer capítulo, “El proceso de personalización”, *Braquío* insta a repensar nuevamente con Teilhard el drama humano, tensionado entre la contingencia y la aspiración a la unión divina. El drama de la persona no es sino la posibilidad de reencontrar esa unidad que está en germen desde el origen del tiempo y del universo, y que supone un tránsito accidentado y doloroso que incluye el enigma de la muerte. La idea teilhardiana del tránsito universal de la materia, el universo y la humanidad, a la realidad final de la unión con Dios, es una idea compleja que *Braquío* no aspira a desarrollar en los términos clásicos. Más bien, parece que apuesta a que el lector pueda llegar a intuirlo a partir de una prosa austera, medida, pero implacablemente interpelante. El dolor como anticipo y profecía del amor hacia los otros, como reserva de energía unificante en el camino de la personalización, que no es sino el proceso que nos hace uno con todos los otros, y a la vez nos guía a reencontrar el centro de nosotros mismos, y a Dios.

La combinación y la síntesis entre la parte y el todo, la personalización y la socialización, el individuo y el universo parece ser la médula de la comprensión de Teilhard. En sus palabras:

El drama individual que se inscribe en la duración de cada uno de nosotros estaría integrado a un drama que tiene por límites los del tiempo de la Historia. Entre el nacimiento y la muerte del fenómeno humano, debería cumplirse el pasaje de lo numérico a lo céntrico. Lo personal confrontado a lo universal, su “contrario” podría desembocar, por superación y transformación creadora en lo “Ultra-Personal”. Para alcanzarlo, habría que discernir en la socialización de la historia, una potencia espiritualizante y personalizante. El más grosero de los malentendidos consistiría en creer que lo que se propone es el sacrificio de la persona humana a quién sabe qué totalidad en la que desaparecería para alimentar algún tipo de colectivización (Bracelis, Oscar, (s.f.): 93)

De nuevo reaparece la advertencia sobre el valor incomparable de la persona frente a la tentación de lo colectivo. La persona representa lo espiritual y la diferencia pero solo encuentra sentido y reposo en el encuentro con los otros y allí construye identidad. Es esta dialéctica entre



lo individual y lo colectivo la que procura la “costosa síntesis de Totalizar sin despersonalizar (...) Salvar a la vez el todo y los elementos” en un proceso cuyos signos lo hacen parecer posible, pero que aún no ha sido alcanzado. El amor como motor de orden de sentido de ese proceso.

Al final del capítulo de nuevo recurre a Teilhard. Pero ahora ya no es para glosarlo o comentarlo, sino como propuesta de “lectura” en un fragmento de *El Porvenir del hombre*.

El énfasis sobre la personalización como alternativa equidistante del individualismo y de la colectivización desemboca en el último apartado del volumen, dedicado a una semblanza de la vida y el pensamiento de Emmanuel Mounier. Titulado “Corolario”, el apartado alterna una síntesis biográfica no convencional con textos breves del fundador de *Esprit*.

Tercer volumen: *Ensayo de Antropología trascendental*

Al igual que los otros dos, este volumen se presenta como una publicación del CEDEP pero no tiene fechas ni otros datos de impresión. La breve introducción titulada “Justificación” nos advierte sobre lo que –al parecer– serían dos “acontecimientos” contemporáneos a la edición: el casamiento del príncipe Carlos, heredero de la corona británica, y la visita al país del cantante Frank Sinatra⁸. La amplia cobertura que la prensa y la televisión presta a estos hechos representan para *Braquío* el signo de la banalidad que campea en el universo de los medios. Por debajo y frente a esa superficialidad está latente “el dolor, el sufrimiento de los inocentes, la muerte. Cotidianos, ineludibles, vencedores siempre, misteriosos inexplicables”. La frase no autoriza a pensar en una denuncia específica pero, sin duda, también lo es. No obstante, el objeto del texto trasciende la realidad más inmediata para internarse en una reflexión sobre la naturaleza y la consistencia del misterio de la vida atravesada “por el sumo Mal, la agresión irracional practicada contra los justos de este mundo y el sumo Bien, la donación gratuita de la vida”. Así el volumen desplegará en dos capítulos breves –solo 43 páginas– su examen sobre esas dos cuestiones que alimentan preguntas y debates entre creyentes y no creyentes.

Si en los otros volúmenes la literatura había sido

⁸ El primero de estos hechos se produjo el 29 de julio de 1981 y el segundo entre la primera y segunda semana de agosto del mismo año.

una fuente de reflexión que dialogaba con el ensayo y la investigación científica, en éste se vuelve la fuente más importante. Sobre la literatura reposa la mayor parte del ejercicio reflexivo.

Ninguna palabra, ninguna frase puede acabar con el mal. Y sin embargo el mal es una invectiva: comporta un interpelante “¿por qué?” “¿para qué?”. El mal obliga a pensar. Reflexionar sobre el mal es, antes que nada, meditar sobre el hombre. Pensar el mal es posible, y una vía de entrada es observar cómo ha sido concebido históricamente. En las sociedades antiguas inquiría sobre la persecución del justo o la cólera de los dioses contra el héroe. En nuestra época, se ha vuelto una terrible invectiva contra dios.

Eldiálogoentre IvanyAliocha–*Los Hermanos Karamanzov*⁹– y un fragmento de *La peste*¹⁰ ofician como una primera interpelación sobre el más terrible de los males representado en el martirio de los niños. Ambas interpretaciones resultan cuestionamientos radicales de la fe en Dios y –como reconoce *Braquío*– es imposible no aceptar esta invectiva del ateísmo.

Contra toda respuesta que intente una justificación resignada ante este mal, el hombre debe rebelarse:

Dios no existe si es el Dios gendarme, asilo de la ignorancia, del desorden establecido. Si es Dios cuya sola potencia es la debilidad, la humillación el renunciamiento (...) Solo existe si su trascendencia es un amor entregado sin retorno, que exige la no resignación ante el mal, que testimonia contra el mal y exige que eso cambie (Bracelis, Oscar, (s.f.): 10).

La reflexión sobre el mal tiene carácter milenario, una inquietud testimoniada en las fuentes literarias de las primeras y más antiguas civilizaciones: sumerios, asirios, egipcios. En el mundo mediterráneo está presente en las preguntas de la tragedia griega: en el *Prometeo encadenado* de Esquilo, que enfrenta a Zeus. También en la tradición hebraica, aunque con un matiz notable que se puede pesquisar en el *Libro de Job* del Antiguo Testamento, cuando el sufriente Job se rebela, rechaza el discurso moralizante, la justificación del mal como punición divina, apela a un dios justo y exige un sentido distinto para su destino. No obstante, en el mismo momento de la interpelación a dios, el propio Job advierte su grandeza: “En el límite, cuando su justicia deja de parecerle objetiva ante un capital para coincidir con su ser mismo, en suma cuando ya no la ve, Job se calla. Deja de discutir...”.

Al parecer “...el libro de Job puede ayudar al lector del siglo

⁹ Novela del escritor ruso Fiódor Dostoyevski, publicada por primera vez en noviembre de 1880. Es considerada una de las obras más importantes de la literatura universal.

¹⁰ Novela de Albert Camus, publicada en 1947.



XX a no contentarse demasiado fácilmente con la revelación cristiana. Al tomar en serio al sufrimiento y las preguntas que plantea a la conciencia, el libro de Job testimonia que Dios respeta la libertad humana como para tratar al mal como un problema que espera solución”.

Cierra el capítulo sobre el *Mal* una lectura recomendada. Se trata de la crónica escrita por Julio Cortázar en su segunda visita a la India. La inquietante descripción de la muchedumbre que sobrevive en la Howrah Station (la estación central de trenes de Calcuta, la más grande del país) fue publicada en el libro *Último round* bajo el título “Turismo aconsejable”. Retitulada por *Braquío* como “Job en Calcuta” parece el intento de acercar la sabiduría del Antiguo Testamento a una interpretación de los males del siglo XX.

En el segundo capítulo, enfrenta su reflexión sobre el *Bien*. Pero éste, al parecer, no tiene entidad por sí mismo o independientemente de la presencia del mal. Es a partir de su acción redentora sobre el mal que el bien emerge. La sublevación del hombre contra el mal supone cuestionar a Dios. Sin embargo, este cuestionamiento no debiera ocluir que justamente para los cristianos ha sido el hijo el que ha tomado el lugar de la víctima.

Al morir en la cruz, Jesús es a la vez el que ha hecho, como tantos otros, la trágica experiencia de la maldad y de la debilidad humana –humillado, torturado y sacrificado– y el que acepta sin rebeldía el peso del mal, porque tiene conciencia de cumplir una misión (...) Con su muerte realiza una obra, un gran designio de salvación. Su manera de sufrir y de morir no es solamente ejemplar: es además saludable: salva y libera, trastorna el problema del mal, inventa una nueva significación al sufrimiento, inaugura un orden nuevo (Bracelis, Oscar, (s.f.): 27).

Esta afirmación suena próxima a aquella del Dios que requiere el sacrificio para redimir las culpas, distante del Dios liberador que *Braquío* ejercitaba en el primer capítulo. No obstante, ensayará un matiz –tal vez convincente– para los cristianos. El Dios del Antiguo Testamento, que requiere compensaciones (Libro de Isaías), debe ser leído a la luz de los textos evangélicos para rencontrar que no es el sufrimiento de Jesús lo que complace al padre, sino su amor. “En las circunstancias trágicas de su condena y su muerte, Jesús ve la expresión de la voluntad de su Padre (...) De su consentimiento hace una ofrenda de espíritu y verdad”. Claramente, *Braquío*

enfatisa la concepción redentora del sufrimiento. “Al morir en la cruz, Jesús ama y obedece a su Padre: esto no quiere decir que Dios haya organizado la pasión como un programa meticulosos de sufrimientos, sino más bien que Jesús, sometido a las leyes ordinarias de la creación, ha conocido, Él también, la gran experiencia espiritual común a todos los humanos: morir, y, por la muerte, poder llegar a Dios ofrendando su vida”.

En las siguientes páginas –inspirado por Simone Weil– el autor discurre sobre el dolor y la naturaleza de la fe. Es posible entender el dolor como una distancia. ¿Distancia de qué? Del amor de Dios. El hombre que no es objeto de una mirada de amor siente que se transforma en una cosa. No obstante, en el fondo mismo de la desgracia, la fe le dice al hombre que es amado, que es alguien.

El eterno e indescifrable silencio de Dios –porque Dios está ausente del mundo, salvo por la existencia de aquellos en quienes vive su amor– precisa de la fe. La palabra de Dios es silencio, indescifrable para quien no está dispuesto a comprender y a abrirse al amor de Dios. “La secreta palabra de amor de Dios no puede ser otra cosa que el silencio. Cristo es el silencio de Dios”.

El aprendizaje de la fe en Simone Weil no anula el dolor o el sufrimiento, pero enseña a comprender. No se trata de una ciega aceptación ni de un llamado a la resignación, sino, de una experiencia de conocimiento.

También la correspondencia de Emmanuel Mounier en sus años de prisión se convierte en una cantera que *Braquío* repasa para observar la manera en que el pensador cristiano confronta al dolor desde la fe. Sus cartas, escritas “en la herida quemante de una vida y de un país desgarrados”, activan la percepción de una vivencia mística y una intensa reflexión sobre la comprensión de su dolor.

La fe supone un ejercicio de interpelación y cuestionamiento del dolor que va en pos de su comprensión, de su sentido, que busca mitigar la pena y tornarla menos trágica.

Al final, el Epílogo breve, refuerza el tono piadoso que impregna al volumen. La inquisitoria y las preguntas incómodas dejan paso a la ponderación de la creación divina, y su apuesta por la autonomía y la libertad humanas. Ese mismo tono refuerza la comprensión del misterio de la cruz y del significado redentor del dolor, aun para los piadosos que no creen, y sin embargo dan a diario testimonio de sensibilidad, atención y misericordia ante el dolor.



Reflexiones finales

Llegados a este punto, es inevitable interrogarse sobre la pertinencia o la validez de este ejercicio de relectura. La fragmentaria restitución que aquí hemos acometido no alcanza para dar cuenta de la densidad de una obra y un pensamiento que exceden los años y los textos aquí abordados. No obstante, se propone como una introducción y una exhortación a profundizar la tarea. En efecto, la labor de reconstruir el pensamiento y revisar los escritos de *Braquío* estaría por comenzar, debería hacerse. No porque contengan un valor excepcional respecto de sus pares o contemporáneos, por el contrario. Si su producción importa porque representa una fuente valiosa de una serie mucho mayor, que aun dispersa y poco trabajada, puede dar cuenta de una generación intelectual, hoy casi en extinción. Una generación, que al igual que otras, y desde diversas prácticas de escritura y acción literarias, filosóficas, antropológicas, políticas, religiosas, se hiciera preguntas en profundidad, vitales para ella, sus congéneres y la humanidad toda. Preguntas que trascendían su aldea, pero la incluían. En disputa con el pensamiento establecido por las instituciones y los centros consagrados, propusieron y ensayaron programas de estudio que aspiraban a poner en diálogo el pensamiento y las aspiraciones de su entorno más cercano, con otros que refulgían como faros de rebelión universal. Sin ignorar lo más inmediato y próximo, se propusieron discurrir sobre las grandes preguntas comunes que se formulaba su tiempo.

Ciertamente, puede argumentarse que aquellas preguntas han envejecido o han muerto a la par de la generación que supo plantearlas. No obstante, están allí, a disposición de múltiples ejercicios de lectura. Quizás, también, de una forma que eluda el magisterio del autor y se proponga atender a otras señales, a otros signos, que ensaye la distancia, la refutación, la dispersión o la recreación. En el mundo de la lectura, todo es posible.

Bibliografía

- BARTHES, Roland (1987). Escribir la lectura. En BARTHES, Roland (ed.) *Los susurros del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós, pp. 30-43.



BRACELIS, Oscar (1976). *Material para la edificación del hombre nuevo*. Mendoza: Centro Ecuménico de Documentación y la Biblioteca.

CONCATTI, Rolando (2009). *Testimonio cristiano y Resistencia en las dictaduras argentinas, 1963-1983*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.

KOHAN, Martín (2014). *La vista es lenta, la lectura es lenta*. Recuperado el 20 de enero de 2018, de www.blog.eteracadencia.com.ar/archives/39857#more-39857

Fecha de recepción: 29 de junio de 2017
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Homero Rodolfo Saltalamacchia

Universidad Nacional de Tres de Febrero. Argentina

hsaltalamacchia@outlook.com

AGENCIA Y DEMOCRACIA: LOS DÉFICITS DE LA IGUALDAD JURÍDICA (EN TORNO A LAS PROPUESTAS DE GUILLERMO O'DONNELL)

Resumen: *En el liberalismo, la igualdad ante la ley se asocia a la efectiva igualación de las oportunidades y capacidades de agencia de los ciudadanos. Reafirmando esa tradición, en su libro Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa, Guillermo O'Donnell sustentó su teoría sobre la agencia apoyándose en la sociología interaccionista simbólica. Dada la influencia de dicho autor, creo importante debatir esas tesis. Para ello, apoyado en los aportes de la psicología cognitiva y de la teoría del habitus mostraré cómo se encarnan las determinaciones histórico-estructurales en los agentes, influenciando en los diferenciales de poder de diferentes sectores sociales.*

Palabras clave: *agencia, ciudadanía, democracia, estructuras histórico-sociales, poder*

Agency and democracy: the deficits of legal equality (regarding Guillermo O'Donnell's proposals)

Abstract: *Liberalism holds that equality before the law is associated with the effective equalization of opportunities and agency's capabilities among citizens. Reaffirming this tradition in his book Democracia, agencia y estado (in English, Democracy, agency and State. Guillermo O'Donnell based his agency theory, a theory with comparative characteristics, on sociological symbolic interactionism. Given the author's relevance, I deem important to debate those ideas. Drawing from the contributions of cognitive psychology and the theory of habitus, I will show how agents are embedded in historical and structural determinants, which in turn influence existing power differentials among different social actors. Keywords: working children, child labour, children's rights, children's movements, International Labour Organization.*

Keywords: *agency, citizenship, democracy, social-historical structures, power*



Introducción

Los gobiernos neoliberales son efecto del predominio ideológico/político alcanzado por las corporaciones transnacionales en la organización estatal. Que hayan sido electos con el voto ciudadano refleja el aprendizaje hecho por esas corporaciones sobre los modos de influir en la opinión pública, gracias a una cuidadosa mezcla de las tradiciones del liberalismo político y económico. Situación que obliga a rever los fundamentos de esa tradición, porque hoy conduce a un progresivo desmantelamiento de las democracias. Efecto para el que no solo se usa la fuerza, sino también la influencia de potentes usinas ideológicas (Matos, 2007), que basan sus resultados en los mismos supuestos que el liberalismo impuso desde los tiempos en que se formó, en lucha contra el poder de los monarcas absolutos (Rosanvallon, 2015; Várnagy, 2000). En ese contexto, son varios los temas sobre los que se deben ir elaborando respuestas teóricas. Uno de ellos es la relación existente entre la igualdad legal de derechos y la igualdad en las capacidades de agencia de los ciudadanos. Este será el tema de este artículo. Cuya tesis principal es que dicha igualdad no es tal debido a que, en el contexto de la dominación capitalista (combinada con otras formas de dominación), se producen diferenciaciones histórico-estructurales sistemáticas entre clases de ciudadanos con recursos distintos, que inciden en la dominación económica, política e ideológica, e impiden la democratización del Estado.

Dado que la relación examinada dio lugar a una vasta literatura (que sería inabarcable en los límites de un artículo), reduciré mi reflexión a las propuestas hechas por Guillermo O'Donnell en su último libro, *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa* (2010)¹, en el que resume mucho de su amplia investigación sobre la democracia, concentrándose en la relación entre agencia y ciudadanía: tema sobre el que pretendo reflexionar.

Con ese texto, como con toda su obra, O'Donnell ha influenciado, en forma determinante, en la ciencia política de América Latina; influjo que lo torna por demás representativo de una forma de entender la agencia ciudadana que él contribuyó a producir. Atributo que me permitirá centralizar el objeto de mi propuesta. Pues podré presentar una argumentación propia, elaborando sus principales tesis, que continúan la mejor tradición liberal sobre el tema. Análisis que considero un homenaje póstumo a su espíritu crítico y un

¹ Cuando en una cita incorpore solamente la página, la referencia siempre será al texto de O'Donnell, *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa* (2010).



reconocimiento de su liderazgo y agudeza intelectual.

Como se sabe, la obra del pensador argentino ha estado signada por el deseo de encontrar una vía que conduzca a la democratización de las relaciones políticas. Especial, aunque no exclusivamente, en países del cono Sur. Países que sufrieron prolongadas luchas sociales, cuyas derrotas dieron paso a intervenciones militares –seguidas de extremas violaciones a los derechos humanos– que él estudió desde sus primeras manifestaciones. Tragedias que, por otra parte, fueron seguidas por las derrotas sufridas por el socialismo “realmente existente”. Combinación de historias que, en el pensamiento de la mayor parte de los intelectuales europeos y latinoamericanos, llevaron al alejamiento del marxismo, a un *revival* del liberalismo y, complementariamente, a encontrar en el “cuadrante noroeste”² el lugar de las nuevas utopías.

² Modo en que O'Donnell se refiere a los países de Europa occidental y a los Estados Unidos.

Dado ese espíritu de época, es comprensible que el autor sobreestime la efectiva igualdad de derechos y posibilidades ocurridas entre los ciudadanos de esas democracias, a las que hace referencia en su “intención comparativa”. Visión que hoy es insostenible, ya que hace más de dos décadas que la homogeneidad socio-económica y política de esos países ha venido decreciendo rápidamente, tal como lo ha mostrado Thomas Piketty (2014) en estudios de largo plazo, y exploraron Susan George (2014) y muchos otros (Allard, 2009; Mària, 2008; Mota Díaz, 2002; Pérez, 2009; Stiglitz, 2002). Disminución acompañada por: a) una concentración y centralización del poder en redes corporativas transnacionales (Glattfelder, Vitali, & Battiston, 2011), b) colonización de los Estados por esas corporaciones multinacionales (Chomsky, 2005) y c) una vertiginosa destrucción de derechos (Almeida, 2014; S. George, 2014b; T. George, 2016; Transnational Institute, 2014; Postill, 2016; Snowden, 2016; Varoufakis, 2016), d) crecimiento de las derechas. Lo que demuestra cuánta es la necesidad de retomar antiguas críticas al pensamiento liberal.

En esa dirección, una de las tareas es volver sobre cuáles son las capacidades diferenciales de agencia según clases (entendidas como serie de personas que comparten *habitus* y recursos de poder, en un medio en el que ambos están desigualmente distribuidos) y cuáles son las necesidades de equilibrar esas diferencias³.

³ Reflexiones sobre la organización estatal que deberían ir en línea con la crítica a la distinción Estado/Sociedad Civil (Saltamacchia, 2015a).

Para fundamentar lo dicho, la exposición tendrá el siguiente curso: en el primer apartado presentaré las opiniones del autor en el libro comentado, enfatizando en

los efectos interaccionistas de su teorización. En la siguiente, haré referencia a los conceptos de “estructura” y “agencia” basándome: a) en la moderna neurobiología y psicología cognitiva y b) la teoría del *habitus*. Ambos enfoques me permitirán reseñar las diferencias histórico-estructurales de recursos de poder de los agentes y la consecuente diferencia en sus capacidades de influencia institucional dentro del Estado-nación pese a que la ley los constituya como iguales.

Ciudadanía, ley y agencia

El autor propone que el/la ciudadano/a⁴ sea entendido como un ser:

...dotado de razón práctica y discernimiento moral, que hace uso de su capacidad intelectual y motivacional para tomar decisiones que son en principio razonables en función de su situación y metas de las cuales, salvo prueba concluyente en contrario, se considera que es el/la mejor juez/a (2010: 50).

Propuesta que hago mía, agregándole dos rasgos que desarrollaré en el curso del artículo. El primero es que el uso de la razón y el discernimiento moral se aplican sobre datos emergentes de la experiencia e implican cargas afectivas que el pensamiento ilustrado no tenía en cuenta (Damasio, 2010). Y el segundo es que esa capacidad de evaluación racional y discernimiento moral siempre ocurre en determinadas situaciones experienciales estructuralmente específicas. Agregados que me conducen a reflexionar sobre una de las aporías que no llega a superar Guillermo O'Donnell al tratar el concepto de agente. Pues ambos rasgos permiten concluir que la igualdad jurídica no es suficiente para igualar las capacidades de agencia ciudadana.

Agencia e interaccionismo

En esta sección, el objetivo será mostrar cómo O'Donnell relaciona el igualitarismo jurídico y el interaccionismo simbólico en el tratamiento de la agencia ciudadana.

Refiriéndome a los últimos escritos de O'Donnell, se destaca su importante inclusión, en el concepto Estado, de: 1) el sistema legal y todas las reglas y procedimientos formales e informales; 2) el entramado burocrático; 3) las identificaciones nacionales; 4) el régimen y 5) la ciudadanía (2008, 2009 y 2010).

⁴ En adelante, agréguese “o/a” cuando corresponda.



Esos aportes mostraron la importancia de considerar las capacidades de agencia ciudadana, más allá del régimen que regula la elección y formas de ejercicio de los poderes electivos; y que están presentes en todos los aspectos constitutivos del Estado (electores, aportantes, beneficiarios, representantes, trabajadores o empresarios, burócratas, etcétera).

Según el autor, en el cuadrante noroeste, “agente” “... refiere a todos los ciudadanos/as, independientemente de su condición social y de sus características adscriptas, salvo su edad y nacionalidad” (2010:40); e “...implica la presunción de [la] capacidad de tomar decisiones consideradas suficientemente razonables como para tener importantes consecuencias, tanto en términos de la agregación de los votos como del ejercicio de cargos gubernamentales y/ o estatales” (2010: 40).

Razón por la cual: “La atribución legalmente respaldada y universalista de la agencia efectuada por la democracia política es un hecho absolutamente crucial, en sí mismo y por sus múltiples repercusiones”. Ya que: “Por lugar de nacimiento o nacionalidad, y en muchos sentidos por el solo hecho de residir en un país determinado, ego y alter adquieren derechos y obligaciones tanto con respecto al resto de los individuos como al Estado” (2010: 40). Derechos cuya violación: “...genera consecuencias negativas para quien así procede” (2010: 41). Lo que: “... implica la obligación sustentada legalmente de reconocer a los demás como ciudadanos/as, portadores de derechos y libertades idénticos a los de ego” (2010: 41); todo lo cual: “...es el germen de las redes dialógicas que moldean una esfera pública consistente en reconocimientos mutuos basados en la asignación de derechos, libertades y obligaciones a individuos contruidos legalmente como ciudadanos/as-agentes” (2010: 42). Pues, en esas democracias, la agencia:

...es resultado de leyes que deben cumplir exigencias cuidadosamente explicitadas en cuanto a su publicidad y ...los derechos, libertades y obligaciones que se asignan a cada ego implican (y demandan legalmente) un sistema de reconocimientos mutuos entre todos los individuos, independientemente de su posición social, como portadores de esos derechos, libertades y obligaciones (2010: 43).

Ahora bien, ¿es cierto que la capacidad de agencia sea igual solo porque la ley así lo proclama? Pregunta que, si bien no es nueva, es importante reconsiderar ya que, si la igualdad fuese menoscabada por el imperio de la dominación, las leyes que suponen esa igualdad deberían, como condición de su validez,

contener instrumentos para que ella se realice efectivamente. Ahora bien, la dominación ¿está incorporada en la teoría de la agencia? ¿Cómo entiende O'Donnell a la agencia humana para que la constricción legal no aparezca menoscabada por la desigual distribución de recursos?

O'Donnell aborda el tema suscribiendo la postura interaccionista de autores como George Mead, Peter Berger y Thomas Luckman, con estas palabras:

Lo que somos –desde la relación con nuestros padres hasta la muerte– es en gran medida resultado de interacciones que a lo largo del tiempo moldean y remodelan nuestra identidad. Este espacio simbólico de múltiples reconocimientos es vida humana, que solo puede ser vivida como tal en sociedad.

Para poder ser nosotros mismos y tener una identidad, debemos proyectarla en un espacio simbólico interactivo y –si desorden, desorientación o miedo no resultan– debemos recibir esa identidad de vuelta, habitualmente reconocida por relevantes otros, como una identidad que nos es propia y resulta de la sedimentación de múltiples interacciones pasadas (2010: 193).

Fiel a todo interaccionismo, lo que O'Donnell enfatiza es el carácter constitutivo de las interacciones. Perspectiva desde la cual todos los humanos nos formamos en el seno de interacciones en las que cada identidad fue constituida desde su nacimiento. Idea que asocia con la democracia al afirmar que, en el orden simbólico, el ser humano es constituido cuando es nombrado y reconocido por Otros significantes, dando lugar a una personalidad democrática en lugar de una autoritaria. Postura que, como la de todo interaccionismo, ignora que la distribución desigual de recursos es parte de la desigual conformación *histórico-estructural* de los agentes y que ello impacta sobre las capacidades diferenciales de las agencias y sobre la construcción dialógica de consensos.

Si reconocemos esa distribución desigual, podremos entender que las garantías legales sean importantes pero insuficientes en la producción de la agencia pues, como es obvio, el ciudadano y sus derechos pueden ser el producto de un *fiat* legal; pero no lo es su agencia; ya que, en tal caso, no habría agencia en momentos en que aquellos derechos no son reconocidos por ley como ocurre durante las dictaduras, lo que es falso. Entonces, en que trama discursiva se produce la igualación entre derechos legales y capacidades de agencia igualitarios.



Agencia y capitalismo

O'Donnell tiene razón al afirmar que el Estado es efecto de historicidades diferentes y para nada deducibles de la lógica del capitalismo. Pero no la tiene cuando ignora que las relaciones de poder capitalistas reformularon y subsumieron a *todas* esas herencias. No reconocerlo le permite hablar de “la oblicua” cara capitalista del Estado (2010: 177). Más aún, lo conduce a: a) presentar a la iniquidad como una situación no como producto del capitalismo como relación; b) pensar a las conquistas legales de los trabajadores como algo producido *frente* al Estado y no frente a los empresarios (razón por la que no aparece la agencia de los empresarios en ninguna puja de intereses ni concepciones que permitan detectar las diferencias de recursos entre éstos y los trabajadores) y c) aludir a los privilegios “de los ricos” como algo que se produce *frente* al Estado, y no como efecto estructural de la puja por controlar las políticas gubernamentales (2010:250).

La ampliación del concepto de Estado, completada por sus teorizaciones sobre las distintas “capas y caras” podrían haber conducido al autor a entender que el Estado es la forma institucionalizada de ciertas relaciones sociales. Pero ello no ocurrió. Por el contrario, al afirmar que el Estado es garante de las relaciones capitalistas sigue atribuyéndole exterioridad. Como si fuese un autómatas que actúa desde fuera de aquella (2010:179). Externalidad que es congruente con su olvido de los diferenciales de recursos que se incorporan y afectan las capacidades de agencia, por encima de lo que lo jurídico indique⁵.

O'Donnell afirma: “Con el surgimiento del Estado moderno se dio por primera vez en la historia una separación entre la coerción física/política y la económica” (2010:178). Pero lo hace sin percibir que esa no es una explicación histórica sino uno de los mitos fundantes de la dominación capitalista. Pues dicha liberación implicaba la reducción del trabajador a pura energía que, para subsistir, debía someterse a la explotación capitalista; inaugurando otra forma de dominación. Forma que atribuyó al Estado rasgos que no es posible desplegar en este artículo. Baste con insistir en que no hay un Estado que garantice al capitalismo desde su exterior (2010:179), pues no hay un Estado *frente* a la sociedad sino una entidad que se organiza institucionalmente según las relaciones de fuerzas que se van produciendo en el curso de ese sistema de

⁵ No siempre el autor argentino ha dado tan escasa importancia a las clases sociales y sus conflictos (O'Donnell, 1982).

dominación⁶.

Agencia, estructuras y complejidad

Agencia

Como todos los seres vivos, los humanos se caracterizan por su normal disposición a vivir y reproducirse, mediante intercambios activos con el ecosistema. Así, podemos pensar a los agentes como energía vital con capacidad auto-organizadora (Maturana y Varela, 1998), que se manifiesta en la producción de: 1) fronteras físicas y/o simbólicas que, aunque permeables: (a) hacen posible una más o menos clara diferenciación entre lo que es propio (el nosotros) y lo que es ajeno (lo exterior) y (b) enlaces internos diferenciados de las interrelaciones externas; 2) normas u ordenamientos que regulan las relaciones entre sus elementos constitutivos, haciendo factible una solución no catastrófica de los conflictos internos (y en todas las otras objetivaciones, a las que usualmente denominamos cultura); 3) distintos tipos de memoria incorporada que, permitiendo la acumulación de experiencias hacen de los pasados de cada sistema, la materia de sus presentes; 4) algoritmos de reconstrucción de secuencias y de resolución de problemas (entre los que se incluye el destinado a resolver la posible ausencia de cierto algoritmo necesario); y 5) el yo, como una instancia de unificación de las diversas experiencias que, en la forma de clasificaciones, esquemas y modelos mentales (Lakoff y Johnson, 1999; Muñoz Tobar, 2010), permiten hacer frente a los heterogéneos desafíos del entorno. En ellos, cada entidad deviene agente cuando produce una fluencia⁷ que, en su ausencia, no se hubiese producido.

Desde este punto de vista, la “agencia” es un hacer, formal o informalmente institucionalizado, que contribuye a crear un campo de relaciones. Por lo que “agencia” implica “poder”, entendido como “capacidad para...⁸”. Mientras que, los derechos y deberes, legalmente garantizados, son conquistas relativas a cada uno de los roles de los agentes dentro de aquellos campos. Diferenciación que, es bueno enfatizarlo, hace posible identificar a la agencia como el principio activo, capaz o no de generar derechos y obligaciones en cada uno de los campos en que se la encuentre.

En ciertas ocasiones, las leyes garantizarán o limitarán el ejercicio de cierta actividad y, en otras, serán meros recursos que los agentes pueden utilizar con la ayuda de

⁶ Diferencia de conceptos que implica comprender las complejas interrelaciones y las fluencias, confluencias o conflictos que se deben ir solucionando, día a día (con todos los peligros que ello implica, en lo micro y/o en lo macro) la relación entre ciudadanía y agencia.

⁷ Concepto mediante el que enfatizo el movimiento, el “siendo hacia”.

⁸ En el que “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”, a la que Weber (1996) alude, es solo una de las posibilidades, que ocurre cuando el agente, sobre el que se ejerce esa capacidad, se opone al logro de los objetivos de quien la ejerce; definición que no cubre la compleja gama de recursos con los que cuentan las fuerzas sociales para dominar, incluso consensualmente.



juristas u otros expertos. Procesos siempre colectivos, en los que los organizadores y dirigentes producirán y divulgarán diagnósticos y valoraciones sobre: 1) las necesidades a resolver; 2) los satisfactores deseables; 3) los agentes de la satisfacción; 4) los posibles adversarios; 5) las razones que justifican la lucha; 6) los obstáculos institucionales o de otro tipo; 7) las estrategias y tácticas adecuadas a los objetivos propuestos; 8) las normas y valores que regulan las relaciones internas y externas; 9) los recursos necesarios; y 10) el modo de obtenerlos y alistarlos (Bourdieu, 2002.a; Gramsci, 1975; Saltalamacchia, 2014). Transcursos en los que se van constituyendo y reconstituyendo los agentes legítimos, debido a la apertura del campo en el que se despliegan las alianzas y las pugnas sociales. Proposición que nos pone ante la necesidad de reflexionar sobre esas capacidades, o poderes, que están en la base de todas las fluencias, confluencias y conflictos. Con una advertencia que emerge de lo dicho. Si bien en nuestras sociedades cada agente es una persona jurídica, sus capacidades como agentes no siempre las poseen individualmente, sino en tanto integrantes de diversas formaciones institucionales, como ocurre con los sindicatos, las corporaciones y otro tipo de asociaciones.

Agencia y poder

La ontológica insuficiencia de los agentes hace inevitable que cada ser humano y cada grupo establezca múltiples y diversas relaciones (afluencias, confluencias, influencias y conflictos) con su ecosistema natural y sociocultural⁹. En esas relaciones se juegan sus respectivos poderes o capacidades: 1) para hacer algo; 2) respecto de algo o alguien; 3) con ciertos objetivos; 4) con ciertos recursos; 5) en ciertas circunstancias. Razón por la cual es impropio hablar del poder como si fuese un atributo que alguien posee, con independencia de todos los componentes del sistema de relaciones en el que se pone en juego¹⁰. Por el contrario, al relacionarse con otra identidad, de la que requiere una propiedad¹¹, el agente puede recurrir a alguna de las suyas (armas, riquezas, prestigio, etcétera) y puede movilizarlas, proponiéndolas como prenda de intercambio, de amenaza o de complementación. Recursos cuyo carácter relacional se pone de manifiesto al comprobar que sus respectivas pertinencias y efectividades dependerán del campo de las relaciones en que ellos se utilizan (Saltalamacchia, 2012.a, 2014 y 2015.b). Por ejemplo,

⁹ Movimiento hacia la satisfacción que, en tono lacaniano, podemos denominar “deseo”; que se constituye en el motor de toda relación.

¹⁰ Definición importante pues en ella se reúne la tríada conocimiento/comunicación/acción; lo que es fundamental para impedir que poder signifique solamente fuerza física, ni solo dominación.

¹¹ Entendida a la vez como rasgo y como posesión.

la capacidad destructiva de un arma no constituye un recurso de poder, no es reconocido como tal y por ende no determina conductas sobre quien está dispuesto a morir, con el beneficio de no haber aceptado la imposición, como ocurre con los héroes en todas las culturas. Caso que nos ayuda a incorporar la dimensión simbólica pues, para que una propiedad pueda convertirse en recurso, debe conocerse: antes, durante o después de haber sido activado. Evidencia de la que se deduce que la investigación sobre la agencia debería avanzar hacia una caracterización de los recursos o facultades intelectuales a los que cada una de las partes puede recurrir en sus relaciones con los otros agentes, en cierta cultura (Geertz, 1987 y 1994).

De ese modo, en toda organización social, encontramos no solo afluencias y confluencias, también antagonismos que pueden originarse en: a) el rechazo al modo en que están repartidos los recursos; b) las diversas posiciones respecto de las valoraciones relativas de un bien; c) las restricciones implicadas en ciertas normas; d) las diferentes interpretaciones de una misma norma; e) la activación de propiedades de uno de los agentes, hasta entonces reprimidas o neutras, etcétera (Saltalamacchia, 2014). Antagonismos y conflictos que también son parte de la vida democrática (Attili y Mouffe, 1996; Mouffe, 1997 y 1999.b).

Por ello la consideración sobre las diferencias estructurales en la distribución de recursos es indispensable para evaluar el modo en que se produce el ejercicio de la agencia. Las leyes que instituyen la igualdad de los derechos ciudadanos son parte de los recursos, pero no siempre garantizan su efectividad ni eficacia. Pues incluso cuando las acciones en conflicto hayan sido judicializadas, cada parte posee capitales diferenciales judiciales (procesales, por ejemplo) o extrajudiciales (capital social) a los que puede acudir con mayor o menor éxito (Bourdieu, 2001; Saltalamacchia, 2015.b)¹².

Todo lo cual fortalece el interés de pensar la agencia como un aspecto de todos los juegos. No solo el de las confluencias en una *red dialógica* de discursos que impliquen: "...coconstituir una esfera pública al dirigirnos a otros y a los gobernantes sobre cuestiones que consideramos relevantes y se refieren a valores, identidades y/o intereses de presunta importancia pública" (2010:190). También los del conflicto.

Es cierto que en las redes sociales son posibles las confluencias. Pero ese no es el único tipo de fluencias; e incluso, cuando ellas ocurren, se resuelven siempre con un ojo puesto

¹² Los recursos de los dominados suelen ser recursos más molestos y visibles, pues suelen recurrir al espacio público y movilizar o afectar a muchas personas, mientras que el de los dominantes ocurre en la intimidad de las tertulias o reuniones de oficina y solo ocupan la atención de amigos o conocidos.



en los recursos de los alter, previendo posibles conflictos. Por lo que no alcanza con observar que la desigualdad entre los miembros de la sociedad no implica autoritarismo si ella permite “interpelaciones dialógicas, no solo monológicas” (p. 190); ni tampoco alcanza con proponer que, para que ella sea democrática, “...debemos tener el derecho de hacer esas interpelaciones y gozar de libertades que nos protejan y realmente permitan el ejercicio de ese derecho” (2010: 190). Pues la misma ley es un recurso en las relaciones entre los agentes.

Por otra parte, hay otro tipo de fluencias que son ocasionadas por concepciones antagónicas sobre objetos semejantes y que, para comprenderlas, no basta con entender que un aspecto fundamental de la democracia sea “el ejercicio individual y colectivo de interpelaciones dialógicas respaldadas legalmente” (2010:190); ni con saber que “...estos son espacios donde ciudadanos/agentes pueden deliberar acerca de temas de su interés, incluso cuestiones referidas a decisiones presentes en la agenda de Estados y gobiernos” (2010:191). No bastan porque, en tales conflictos, las diferencias de objetivos y de recursos son el factor decisivo; lo que obliga a producir, desde la acción social o política, condiciones que permitan cierto equilibrio de poderes, mediante la organización de los sectores que poseen menores recursos para equilibrar el juego democrático. Pues, si bien es cierto que: “...un ciudadano/a es quien, portador de diversas identidades e intereses, está legalmente autorizado/a y respaldado/a para expresarse en esas redes de discurso y puede actuar en consecuencia” (2010:191), también lo es que, para muchos, ello no alcanza; pues gana quien posee mejores recursos.

Acciones que, por otra parte, si conducen al conflicto, no siempre podrán ser comprendidas en un acuerdo racional; pues en el conflicto se oponen objetivos y modos de razonar que son heterogéneos. Alternativa ignorada por el universalismo racionalista (Gargani, 1993), que solamente reconoce a quienes comparten un mismo tipo de racionalidades; foros en los que las diferencias *habitus* son menospreciadas (como malas artes o malos modales). Formación en la que se produce un concepto de fraternidad como equivalencia (Del Percio, 2014), que forcluye¹³ ciertas oposiciones y que solamente acepta, como razonables y aceptables, un tipo de intercambios y no otros. Presupuesto en el que los conflictos de intereses aparecerán siempre como irracionales y no como enfrentamiento de racionalidades *histórico-estructurales* contrapuestas.

¹³ Forclusión es un concepto elaborado por Jacques Lacan para designar el mecanismo específico que opera en la psicosis cuando un significante fundamental es *expulsado* del universo simbólico del sujeto.

Determinaciones histórico-estructurales

Comentando las teorías de la selección, Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch (1992) habían dicho que el paso de las tradicionales teorías sobre la evolución a las teorías sustitutivas de la “deriva natural” se puede entender como el paso de la proposición “lo que no está permitido está prohibido” a la proposición “lo que no está prohibido está permitido”. Este modelo de razonamiento, que impide pensar en una evolución unilineal, será el asumido por Gerard Edelman y Giulio Tononi (Edelman y Tononi, 2002) para comprender la dinámica neurofisiológica. Según ellos, en nuestra organización neural siempre hay estructuras que, sintetizando, podemos comprender del siguiente modo.

El neonato aparece en el mundo con una inmensa cantidad de neuronas, escasa e imperfectamente comunicadas entre sí. Desde sus primeras estimulaciones se establecen y refuerzan relaciones sinápticas en ciertos grupos de ellas. Cuando ocurre una cierta estimulación, dichas relaciones sinápticas se activan produciendo un cierto gesto o conducta, seguido de otros¹⁴. Pero ello no ocurre mediante una relación lineal a la que a un mismo estímulo corresponda una misma respuesta, pues ello impediría la adaptación a un mundo en el que los estímulos siempre se presentan en complejísimas variaciones y combinaciones. Por eso, ante cada estímulo (intero o exteroceptivo) ocurre una infinidad de activaciones aprendidas; patrones de respuesta que “compiten entre sí”, triunfando aquellos que mejor se adaptaron. Lo “estructural” alude a esos *patrones* de la memoria incorporada¹⁵, desde los que es posible una interpretación del presente y una gama de posibles formas de enfrentarlo, adaptándose de uno u otro modo¹⁶.

Tales patrones serán reactivados ante estímulos semejantes, reduciendo la diversidad de respuestas posibles¹⁷. Y a su vez serán cambiados, total o parcialmente, ante cada experiencia disonante; juego que a la vez permite una respuesta conjetural inmediata, pero que puede ser rectificada, a partir de las necesidades de cada momento y espacio.

En todos los casos, esas regularidades que se van consolidando culturalmente mediante clasificaciones, esquemas y modelos mentales (G. Lakoff y Johnson, 1999; 1995) tienden a ser más semejantes cuanto más semejantes sean, y hayan sido, las experiencias de sus portadores. Pues, como se sabe, desde su nacimiento, el actor participa en instituciones,

¹⁴ A ese vaivén, Edelman lo denominó “re-entrada”, con el propósito de mantener la impresión de un flujo bidireccional y recursivo entre lo captado por los receptores sensoriales intero y/o exteroceptivos y ciertos grupos neuronales.

¹⁵ No se puede utilizar la metáfora “imagen” o “representación” pues, tal como las conocemos, pues ellas son estáticas y permanentes.

¹⁶ Sobre una perspectiva constructivista ver Saltalamacchia (2012a, cap 3 y 4).

¹⁷ Esos patrones de expectativas solo pueden ser analógicos, dado que la escena siguiente nunca es la misma; pero son operativos mientras ella sea semejante; constituyendo estructura psíquica y/o psicosocial (Citro et al., 2011; Lizardo, 2004; Pickel, 2005).



normas, costumbres y otros ordenamientos que son propios de las sociabilidades en las que está incluido. Por eso si bien todos los seres humanos comparten la definición de agencia que produjo O'Donnell, sus racionalidades se refractan (dando resultados diferentes) según los cristales de las experiencias propias de cada clase de ciudadanos (Bourdieu, 2001; Ferrante, 2010). Experiencias que son semejantes o diferentes según sus respectivas capacidades de consumo (de alimentos, de salud, de esparcimiento, de justicia, etcétera). El súper yo, el ideal del yo y el yo ideal (Laplanche y Pontalis 1993) se producen dentro de esas peculiares formas de ser socializados y de experimentar la vida social. Y ese es el entorno en el que se conforman los patrones que regulan sus relaciones –cognitivas, valorativas, estéticas, etcétera– con sus semejantes. Patrones que pueden ser reactivados –mediante asociaciones voluntarias o involuntarias– en la estructura de otras vivencias (como una “compulsión a la repetición”; Laplanche y Pontalis, 1996), y se constituyen en esquemas de interpretación y de acción que aseguran cierta continuidad en nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos; permitiendo acumular los “saberes” que son reforzados por las memorias institucionalizadas (Augé, 1998; Bergero y Reati, 1997; Connerton, 1989; Halbwachs, 2004; Hutton, 1993; Kuchler y Melion, 1991; Stoller, 1995). Memorizaciones sociales que, junto a las personales, conforman las estructuras que, desde el pasado-presente, permiten enfrentar los desafíos y oportunidades del presente-futuro; y cuya organización narrativa siempre es objeto de lucha por parte de los diferentes proyectos hegemónicos (Gramsci, 2000).

Por eso es errado pensar a los agentes como iguales, si no son semejantes en habitus. Ya que dichos habitus son el efecto de esas anteriores secuencias que duraron lustros, décadas o más en las que algunos se impusieron. Triunfo expresado en la producción de patrones culturales que para los sucesores serán condiciones de la acción. Creando situaciones en las que unos serán más favorecidos que otros, según sus recursos se adapten mejor o peor a esas estructuras (Marcoulatos, 2001). Es en esa perspectiva que el capital social (como síntesis de varios tipos de recursos) produce condiciones regularmente favorables al triunfo de los descendientes de los triunfadores (Bourdieu, 1999).

Lo estructural, las clases y los poderes

Definir “recurso de poder” como “cualquier propiedad que puede utilizar una identidad para entablar una fluencia” crea un universo muy grande de posibilidades (Saltalamacchia, 2014); ya que, dadas las peculiaridades de las entidades relacionadas, incluso la debilidad (o la imagen de debilidad que el alter tiene sobre el ego) puede constituirse en una fortaleza con la que alcanzar resultados que normalmente son atribuibles a la belleza, la fuerza, el dinero, etcétera (Saltalamacchia, 2012.a, cap. 2; 2014). Desde esta perspectiva, las estructuras antes reseñadas permiten hablar de clases de agentes según el tipo y monto de recursos que controlan (Bechelloni, Bourdieu, y Passeron, 1977; Bourdieu, 1997, 2000). Y aunque esas estructuras no sean producidas por leyes jurídicas sino por leyes sociológicas ellas poseen, como las jurídicas, muy convincentes posibilidades de coerción sobre quienes se atreven a contravenirlas (Bernstein, 1974; Breiger, 2000; Melossi, 1992).

Según los campos y sus coyunturas, son diversos los recursos que los actores utilizan para cambiar o sostener su posición en las relaciones de fuerzas. Por ejemplo, los capitales de quienes participan en la producción, venta y compra de casas en una región y época determinadas (Bourdieu, 2002.b) son diferentes a los del campo académico (Bourdieu, 1984). Eso no impide que puedan utilizarse recursos de un campo para actuar en otro campo, tal como ocurre con el capital social (Saltalamacchia, 2015.b); pero no cualquiera puede realizar esa transferencia ni hacerlo con la misma eficacia; por el contrario, quien está mejor capacitado es quien posee el “sentido del juego”, provisto por el habitus (Bourdieu, 1999). Por eso es que, en el largo proceso que puede conducir a una mejor distribución de recursos en la sociedad, es preciso fortalecer instituciones estatales que impulsen y faciliten la participación de los ciudadanos en las que estos sean interpelados en sus experiencias y necesidades cotidianas, pues en ellas es donde los ciudadanos están en condiciones de aportar en los diagnósticos de sus necesidades y en el procesamiento de las políticas adecuadas, ya que sus experiencias se relacionan directamente con esa parte de la vida estatal. Acciones que deberían incluir las de *accountability* vertical y horizontal (O'Donnell, 2001) tanto de las instituciones gubernamentales como de las grandes corporaciones privadas, cuya capacidad



de afectar la vida cotidiana es muy grande; organizaciones que confluirán con provecho con aquellas otras electivas.

El ágora, la atribución racional y la dominación

Si se tiene en cuenta lo dicho, será fácil percibir cuán pocas de esas luchas serán bien descritas por el *Awareness context* (Bourdieu, 1999: 241; Habermas y Rawls, 2000) al que O'Donnell se suma al decir que

Una red dialógica de discurso implica que podemos coconstituir una esfera pública al dirigirnos a otros y a los gobernantes sobre cuestiones que consideramos relevantes y se refieren a valores, identidades y/ o intereses de presunta importancia pública (p. 190).

Afirmación a la que, mostrando la importancia de esa ágora, agrega:

El ejercicio individual y colectivo de interpelaciones dialógicas respaldadas legalmente, verticales y horizontales, es un aspecto fundamental de la democracia; estos son espacios donde ciudadanos/agentes pueden deliberar acerca de temas de su interés, incluso cuestiones referidas a decisiones presentes en la agenda de estados y gobiernos. Desde esta perspectiva, un ciudadano/a es quien, portador de diversas identidades e intereses, está legalmente autorizado/a y respaldado/a para expresarse en esas redes de discurso y puede actuar en consecuencia (190-191).

Coherente con la importancia que confiere a la igualdad ante la ley en la igualación de la agencia, O'Donnell atribuye a los componentes de dichas redes dialogales igual capacidad para el ejercicio de la razón, la misma capacidad de obtener informaciones sobre asuntos públicos y la misma cantidad y calidad de tiempo libre para conversar y unificar opiniones. Ese es justamente su mayor error.

Como bien se sabe, muy escasas son las situaciones en las que los sistemas de dominación hacen explícito su dominio. Por el contrario, en cada coyuntura, la reproducción de relaciones sociales se apoya en la transustanciación del dominio en jerarquías de dones y atributos personales y/o de distribuciones funcionales. Y, cuando ello ocurre, dado que es preciso compatibilizar las desigualdades con los principios de igualdad ante la ley, las referencias meritocráticas profundizan

los efectos de dominación mediante la culpabilización y autculpabilización de “los perdedores”.

Algo parecido a lo que resulta cuando, como se desprende de lo dicho por O'Donnell, se postula que los ciudadanos pueden y deben actuar como intelectuales en pleno ejercicio de su ocio creativo, dedicados a pensar la cosa pública desde sus respectivas elecciones racionalmente fundadas. Posiciones que preparan el camino para desdeñar a quienes se piensan sumidos en la adhesión a liderazgos por razones puramente afectivas y de confianza. Atribuyendo esas adhesiones a su incapacidad de razonamiento lógico. Perspectiva congruente con aquellas críticas a ciertas fuerzas políticas, a las que se les reprocha el promover lealtades emocionales (consideradas irracionales)¹⁸. Amonestaciones que solo clasifican entre los ciudadanos razonables a aquellos que participan en la vida política, dialogando, estudiando plataformas partidarias, colaborando en la producción de programas y votándolos en las elecciones generales¹⁹, sin ser afectados por aquellas irracionales²⁰.

Hegemonía de valores que permite confirmar que si la dominación en el Estado puede ejercerse en forma legal e incluso legítima, es porque se encarna en las instituciones – bajo la forma de estructuras y mecanismos específicos– pero también en las subjetividades –bajo la forma de estructuras mentales–. De modo tal que: “[...] la institución instituida hace olvidar que es la resultante de una larga serie de actos de institución y se presenta con todas las apariencias de lo natural” (Bourdieu, 2002.a: 3). Efecto en el que es crucial la participación de intelectuales, organizadores y dirigentes, elaborando y reelaborando esas representaciones y narrativas que explican y legitiman discursivamente las discontinuidades estructurales mediante un complejo juego de relevancias, desvalorizaciones y forclusiones. Lo que ocurre incluso cuando dichos intelectuales no pretendan cumplir tal papel, pues el poder de lo simbólico y de lo imaginario descansa sobre esas formas de percepción, de clasificación y de conductas que, en su ramillete, forman esos poderes invisibles que, como dijo Bourdieu, no pueden ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o que lo ejercen (Bourdieu, 2000; Bourdieu, Champagne, Christin, Eyal, Poupeau y Wacquant, 2005). De eso hablamos al hablar de hegemonía y ese es uno de los efectos de creer en el ágora descrita como lugar privilegiado de las interpelaciones democráticas.

¹⁸ Al respecto, ver la refutación de Ernesto Laclau (2005, 201-206) a Piktin.

¹⁹ Pese a que no comparto la metáfora discursiva con que el crítico argentino caracteriza a los regímenes populistas, me siento en cambio totalmente identificado con su refutación y la de Chantal Mouffe, respecto de la idealización racionalista sobre las articulaciones sociales y sobre la democracia. Representaciones que ignoran la complejidad de la constitución de lo social, la diversificación de recursos de poder e incluso la función pragmática de las creencias (Espinoza, 2014).

²⁰ Papel de lo afectivo en el conocimiento reivindicado por Damasio (1995 y 2000) y desde otra perspectiva por (Poma y Gravante 2016) entre otros.



Al proponer esa vía de acuerdos racionales, lo político aparece sin otras jerarquías que las provenientes de los respaldos constitucionales y legales de cada función gubernamental, y los agentes dotados de las mismas posibilidades. Descripción en la que se ignora que la complejidad de la vida social es tanta que esa pacífica conversación entre iguales no será nunca una realidad; y que aun lo será menos cuando, a esa complejidad, se le suman las diferencias histórico-estructurales producidas por la dominación. Por eso, al proponer que la vigencia escasa de las redes dialógicas se produce: “[...] sobre todo en sociedades marcadas por profunda desigualdad y pobreza”, se oculta la contradicción difícilmente resoluble que existe entre democracia y capitalismo en todas las sociedades.

Es perfectamente legítimo acordar con O'Donnell en que “[...] la ausencia de dichas redes, como cuando son impuestas por estructuras monológicas de discurso, muestra [...] su inmenso valor, incluso si a veces es solo potencial”. Sobre todo si relacionamos estas frases con otras en las que confirma su perspectiva alegando que además de los aspectos individuales, ellas resultan tener “[...] una dimensión colectiva, o social: libertad de expresión, asociación, acceso a información no censurada o monopolizada y otras similares [que] son hilos que sostienen y ayudan a reproducir redes dialógicas de discurso”; recordando que “[...] en democracia incluso en la a veces despreciada democracia política ‘formal’ este tipo de libertad resulta del reconocimiento público, universalista y respaldado legalmente, de que todos los miembros de la sociedad son agentes y, como tales, iguales en su dignidad y derecho a tener derechos” (p. 192).

Concuerdo con apreciar esas redes y estoy muy lejos de subestimar la importancia de la democracia política “formal”. Pero ello no implica quedar preso de los supuestos que estoy criticando. Por eso me parece importante reafirmar que, en bien de la democracia, lo deseable es la progresiva superación de toda dominación social, comenzando por aquella monumental diferenciación de ingresos y riquezas a las que antes hiciese referencia y que abarca a todos los países, incluyendo a los del cuadrante noroeste. Superación que solo será posible si, previamente, se la reconoce y teoriza de un modo que haga posible asegurar la agencia de las clases de menores recursos, democratizando todas las instituciones del Estado. Democratización que puede lograrse si cada

ciudadano se entiende como un actor de esas instituciones, asumiendo las responsabilidades que hasta ahora solo se le permitían en las elecciones de autoridades gubernamentales. Esto es, reconocer que la democratización del Estado se irá logrando a medida que se progrese en la democratización de cada una de sus instituciones (desde las sociedades de fomento en adelante), sean públicas o privadas²¹. En cada una de esas instituciones se puede ir produciendo influencias, confluencias y conflictos en la que los actores de las distintas clases sociales progresen hacia una mayor democratización de las relaciones sociales, sin correr el riesgo de ser desvalorizados o incluso desautorizados por mostrar sus respectivos habitus.

Conclusiones

En el trabajo hice referencia a la identificación de agencia igualitaria con la igualdad ante la ley. La observación sobre las razones expuestas por Guillermo O'Donnell me permitió mostrar que su interaccionismo es congruente con su identificación entre igualdad ante la ley e igualdad en las capacidades de agencia de los ciudadanos. Pero es incapaz de captar las diferencias sistemáticas producidas por las determinaciones histórico-estructurales.

El examen de esas determinaciones histórico-estructurales, de la mano de la moderna neurobiología y psicología cognitiva reunidas con las teorías sobre los habitus de clase, me permitió fundamentar los agentes, que serán diferentes y tendrán diferentes capacidades de agencia según sea la experiencia de la vida social producida por las diferentes capacidades de consumo de salud, vivienda, alimentos, recreación, etcétera. Dadas esas diferencias, basar el encuentro social democrático en acuerdos racionales conlleva dos errores. Por una parte, subestima la inevitabilidad de conflictos, producto de necesidades y perspectivas distintas sobre el entorno, conduciendo a una teoría no agonística de la democracia que poco favor le hace a aquellos menos favorecidos histórico-estructuralmente. Por otra parte, al sobreestimar la importancia y posibilidades de los acuerdos racionales termina culpabilizando a aquellos que están en peores condiciones para compartir dichos foros, contribuyendo a descalificar otros recursos y otras racionalidades.

Indicación que me lleva a postular que las democratizaciones de las estructuras sociopolíticas requieren

²¹ Propuesta que coincide con la de O'Donnell sobre la *accountability* (2001); aunque al control de los organismos de gobierno le sumo el necesario control social de las corporaciones privadas que, por sus dimensiones y tipo de operaciones, inciden directa o indirectamente en la vida social.



de organizaciones que discriminen positivamente a aquellos agentes que comparten determinaciones sociohistóricas subordinadas, permitiendo afianzar sus organizaciones e igualar sus capacidades a las de aquellos que poseen un *habitus* que les facilita/posibilita operar con éxito en los campos institucionales en que se despliega la vida económica, política y social. Avanzar en esa dirección hará posible que emerjan ciudadanos que no solo sean actores durante las elecciones sino, también, en la gestión cotidiana de sus asuntos. Algo que hacen los miembros de la clase dominante cuando resuelven políticas públicas y/o dictámenes judiciales en el recinto de una reunión social, a la que concurren sus iguales y/o quienes pretenden serlo. Pero avanzar en esa dirección requiere de otro trabajo.

Bibliografía

- ALMEIDA, Mónica (2014). Estado, medios y censura soft: Una comparación transnacional y transideológica. *Nueva Sociedad*, (249), pp. 119-136.
- ALLARD, Raúl (2009). *La globalización por dentro: el estado-nación y los actores transnacionales*. Santiago, Chile: Catalonia.
- ATTILI, Antonella (1996). Pluralismo agonista: la teoría ante la política (entrevista con Chantal Mouffe). *Revista Internacional de Filosofía Política*, (8), pp. 139-150.
- AUGÉ, Marc (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- AUSTIN, John L. (1971). *Palabras y acciones*. Buenos Aires, Argentina.
- BACH, Paula (1946). Apuntes a propósito de Keynes, el marxismo y la época de crisis, guerras y revoluciones. *Debate Marxista*. <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Apuntes-a-propósito-de-Keynes.pdf> [consultado 2 de abril de 2014]
- BECELLONI, Giovanni, BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude (1977). *Del análisis de los procesos de reproducción de las clases sociales y del orden cultural al análisis de los procesos de cambio*. España: Laia.
- BERGERO, Adriana J., y REATI, Fernando (1997). *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- BERSTEIN, Basil (1974). *Class, codes and Control*. New York: Schocken Books.
- Boltanski, Luc (1973). *L'espace positionnel : multiplicité des*

- positions institutionnelles et habitus de classe, En *Revue Française de Sociologie*, 14, 1, 3–26.
- BOURDIEU, Pierre (1984). *Homo academicus*. Paris: Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas* (Vol. 2). Barcelona, España: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (2000). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA, pp. 65–73.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (Vol. 6). Bilbao: Desclee.
- BOURDIEU, Pierre (2002a). *Estrategias de reproducción y modos de dominación*. Colección Pedagógica Universitaria 37/38, pp. 1-21.
- BOURDIEU, Pierre (2002b). *Pensamiento y acción*. Argentina: Libros del Zorzal.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMPAGNE, Patrick; CHRISTIN, Olivier; EYAL, Gil; WACQUANT, Loïc y POUPEAU, Franck (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. (L. Wacquant, Ed.). Barcelona: Gedisa Barcelona.
- BREIGER, Ronald L. (1990). Social control and social networks: A model from George Simmel. En CALHOUN, Craig; MEYER, Marshall y SCOTT, Richard (ed.) *Structures of Power and Constraint Papers in honor of Peter M. Blay*, Cambridge and New York: Cambridge University Press, pp. 453-76.
- CITRO, Silvia; LUCIO, Mayra, y PUGLISI, Rodolfo (2011). Diálogos heterodoxos sobre el habitus. Bourdieu, Damasio y los nuevos desafíos para pensar el cuerpo. En X Congreso Argentino de Antropología Social Buenos Aires (pp. 1–22). Buenos Aires, Argentina.
- CONNERTON, Paul (1989). *How society remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CUCCO GARCÍA, Mirtha (2004). *Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. la formación del sujeto que somos*. Madrid: Centro Marie Langer.
- DAMASIO, A. R. (1995). *L'errore di Cartesio. Emozione, ragione e cervello umano*. Milano: Adelphi edizioni.
- DAMASIO, Antonio R. (2000). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia*. Santiago, Chile: Andrés Bello.
- DEL PERCIO, E. (2014). *Ineludible fraternidad (conflicto, poder y deseo)*. Buenos Aires: CICCUS.



- BARANGER, Denis (2000). Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social. *Revista de Antropología AVA*, (2), pp. 41-63.
- DÍAZ, L. M. (2002). Globalización y pobreza: En América Latina y México, *Globalization and Poverty: a Dichotomy. Espacio Abierto*, 11(2), pp. 189-204.
- EDELMAN, Gerard M. y TONIONI, Emilio (2002). *El universo de la conciencia: Cómo la materia se convierte en imaginación*, California: San Diego.
- ENGELS, Federico (1975). *Cartas filosóficas de Friedrich Engels*. Argentina: Pasado y Presente.
- ESPINOZA, Alex (2014). Interpretación Pragmática de los Sistemas de Creencias en Hume y Peirce. *Cinta de Moebio*, (50), pp. 101-110.
- GARGANI, Antonio (1993). *Crisis de la razón (nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana)*. México: Siglo XXI.
- GEERTZ, Clifford (1994). *Conocimiento local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gediza.
- GEORGE, Susan (2014). El estado de las corporaciones. El ascenso del poder ilegítimo y la amenaza a la democracia. En *State of power*. Davos: Buxton, Nick. www.fuhem.es/ecosocia, pp. 1-15.
- GEORGE, T. (2016). Precarity, Power and Democracy. En *State of power*. www.fuhem.es/ecosocia, pp. 131-146.
- GRAMSCI, Antonio (2000). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era Editorial.
- GRAVANTE, Tomasso y POMA, Alice (2016). This Struggle Bound Us. An Analysis of the Emotional Dimension of Protest Based on the Study of Four Grassroots Resistances in Spain and Mexico. *Qualitative Sociology Review*, XII, pp. 142-161.
- GUBILEI, Emilia y GALAR, Santiago (2014). *Los ricos, esos sí que son peligrosos. Entrevista a Juan Pegoraro (2004)*, pp. 1-5.
- HALBWACHS, Maurice. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSBAWN, Eric (1979). *Las Revoluciones Burguesas*. España: Guadarrama.
- MATURANA, Humberto, y VARELA, Francisco (1998). *De Máquinas y Seres Vivos*. Chile: Ed. Universitaria.
- HUTTON, Patric H. (1993). *History as an Art of memory*. Hanover and London: University Press of new England.

- JOIGNANT, Alfredo (2012). *Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político*. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), pp. 587-618.
- KEYNES, John Maynard (2005). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- KUCHLER, Suzane, y MELION, Walter (1991). *Images of memory. On remembering and representation*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LAKOFF, George, y JOHNSON, Mark (1999). *Philosophy in the flesh*. Chicago: Basic Books.
- LAPLANCHE, Jean, y PONTALIS, Jean-Bertrand (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Labor.
- LIZARDO, Omar (2004). The Cognitive Origins of Bourdieu's Habitus. En *Journal for the Theory of Social Behaviour* 34:4, 34(4).
- MALTZ, Hernán (2013). La no tan clara diferencia entre delitos y negocios. Una lectura entre Edwin Sutherland y Raymond Chandler. En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 37(1).
- MARCOULATOS, Iordanis (2001). Merleau-Ponty and Bourdieu on Embodied significance. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 31, pp. 1-27.
- MÀRIA, Josep F. (2008). *La globalización y los estados del bienestar en Europa*. 63, 207-231. <http://www.revistadefomentosocial.es/index.php/todos-los-documentos/250/202-250a1/download> [consultado el 2 de agosto de 2012]
- FERRANTE, Carolina (2010). El debate objetivismo-subjetivismo en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu, *Intersticios* 4(1), pp. 79-93.
- MARX, Carlos (1969). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852)*. Moscú: Progreso.
- MATOS, Daniel (2007). "Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina". En VELASCO E CRUZ, Sebastião; KAYSEL, André y CODAS, Gustavo (2007). *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 19-42.
- MELOSSI, D. (1992). *El estado del Control Social: Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia*. Madrid, España: Siglo XXI.
- MOUFFE, Chantal (1996). *Pluralismo agonista: la teoría ante la*



- política*, 8, pp. 139-150.
- MOUFFE, Chantal (1997). Decision, deliberation, and democratic ethos. *Philosophy Today*, 41(1), p. 24-31.
- MOUFFE, Chantal (1996). Pluralismo agonista: La teoría ante la política. En *Revista Internacional de Filosofía Política*, 8: pp. 139-50.
- MOUFFE, Chantal (1997). Decision, Deliberation, y Democratic Ethos. *Philosophy Today* 41 (1), pp. 24-31.
- MOUFFE, Chantal (1999a). Deliberative Democracy or Agonistic Pluralism. *Social Research*. Vol. 66. Vienna: Institute for Advanced Studies.
- MOUFFE, Chantal (1999b). *El retorno de lo político (Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo, Democracia Radical)*. Buenos Aires: Paidós.
- MOTA DÍAZ, Laura (2002). "Globalización y pobreza: Dicotomía del desarrollo en América Latina y México". *Espacio Abierto*, 11, 2, pp. 189-204.
- MUÑOZ TOBAR, C. (2010). El cuerpo en la mente. La hipótesis de la corporeización del significado y el dualismo. *PRAXIS. Revista de Psicología*, 18, pp. 91-106.
- O'DONNELL, Guillermo (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Belgrano.
- O'DONNELL, Guillermo (1998). Accountability Horizontal: La institucionalización legal accountability horizontal. *Agora*, 8, pp. 3-54.
- O'DONNELL, Guillermo (2008). Algunas reflexiones acerca la democracia, el Estado y sus múltiples caras. En *XIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Buenos Aires: CLAD.
- O'DONNELL, Guillermo (2010). *Democracia, agencia y estado (Teoría con intención comparativa)*. Buenos Aires: Prometeo.
- PEGORARO, Juan S. (2003). "La trama social de las ilegalidades como lazo social." *Sociedad*, 1-35.
- PÉREZ, Carlota. (2009). La otra globalización: Los retos del colapso financiero. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 40, 12-37.
- PICKEL, Andreas. (2005). The Habitus Process: A biopsychosocial conception. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 35(4), 437-461.
- PIKETTY, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. Madrid: Fondo de cultura económica. [consultado el 17 de septiembre de 2014]
- POMA, Alicia y GRAVANTE, Tomasso (2016). *Emociones y protesta*.

- Por qué y cómo analizarlas”. En R. Enríquez Rosas & O. López Sánchez (Eds.), *Emociones e Interdisciplina. Cartografías emocionales: las tramas de la teoría y la praxis* (Vol. 2, pp. 129–152). México D.F., México.
- POSTILL, J. (2016). *Freedom Technologists and the Future of Global Justice*. En *State of power* (pp. 147–163).
- POULANTZAS, N. (1977). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- ROSANVALLON, Pierre (2015). *Le liberalisme économique. Histoire de l’idée de marché* (Vol. 1). Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- SALTALAMACCHIA, Homero R. (2012). “En del proyecto al análisis: Aportes a una investigación cualitativa socialmente útil. Sujetos, Objeto y Complejidad (Tomo I)”. 2da ed. México D.F., México: Porrúa/ UAMI
- SALTALAMACCHIA, Homero R. (2012). *Trabajadores Intelectuales, Juventud y compromiso. XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Número de La Mesa Temática: Mesa 65, Cuyo:
- SALTALAMACCHIA, Homero R. (2014). *Poder e identidades en movimiento: relaciones de fuerzas y movimientos sociales*. En H. R. Saltalamacchia (Ed.), *Entre acciones y movimientos* (pp. 63–91). México DF, México: UAMI-Iztapalapa/Porrúa.
- SALTALAMACCHIA, Homero R. (2015a). *Capital social: concepto y método*. En C. I. Charry (Ed.), *Aportes a la discusión sobre capital social*. México DF: Antropos/UAMI.
- SALTALAMACCHIA, Homero R. (2015b). “*Estado/sociedad*”: *Una anacronía regresiva*. *ESE (Estudios Sociales del Estado)*, 1(1).1(1).
- SCHÜTZ, Alfred (1999). *El forastero*. En *Ensayo de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- STIGLITZ, Joseph E (2002). *El malestar en la globalización*. España: Taurus.
- SNOWDEN, E. (2016). “Panamá Papers”: *medios, geopolítica y negocios*. En *Nueva Sociedad* (263).
- STOLLER, P. (1995). *Embodying Colonial Memoires: Spirit Possession, Power, and the Hake*. En *West Africa*: Routledge.
- TNI (2014). *State of Power. Exposing the Davos Class*. <http://www.tni.org/stateofpower2014> [consultado el 1 de setiembre de 2014]
- VARELA, Francisco J.; THOMPSON, Evan, y ROSCH, Eleonor (1992).



The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience.
Barcelona: Editorial Gedisa.

VÁRNAGY, Tomás (1987). El pensamiento político de John Locke y el surgimiento del liberalismo. En BORÓN, Atilio (comp.) *La filosofía política moderna. De Hobbes a Marx.* Buenos Aires: CLACSO, pp. 41-76.

VAROUFAKIS, Yanis (2016). Democracy, sovereignty and resistance. En N. Buxton y D. Eade (eds.), *State of power.* Mundo: Transnational Institute (TNI). www.tni.org 2

VOMMARO, Gabriel, y QUIRÓS, Julieta (2011). “Usted vino por su propia decisión”: repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, 36, pp. 65–84.

WEBER, Max (1996). Segunda parte IX. Sociología de la dominación. En *Economía y Sociedad.* DF: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Maria Rita Mancaniello

Università degli studi de Firenze. Italia

mariarita.mancaniello@unifi.it

EL CUERPO EN LA INFANCIA Y LAS FORMAS DE SUFRIMIENTO: EL TRAUMA DE LA HOSPITALIZACIÓN Y EL CUIDADO SOCIO- EDUCATIVO

Resumen: *Es complejo definir la relación con nuestro cuerpo, ya que siempre ha sido el instrumento y el medio por el cual cada uno vive su subjetividad y su relación con el mundo. En un estado de enfermedad, el cuerpo que sufre evoca sensaciones desconocidas, miedos, nuevas visiones y está afectado por la concepción dualista que separa la psiquis del cuerpo. La angustia que se experimenta por enfermedad en la infancia es muy fuerte, ya que los niños no son aún capaces de distinguir claramente la realidad de la fantasía. Perciben la hospitalización como un error, un evento que es consecuencia de algo dicho, hecho o imaginado. En esta etapa, las actividades recreativas permiten un desarrollo psicofísico armonioso de la parte saludable del niño y se convierten en fundamentales a través de estímulos sensoriales y relaciones interpersonales positivas. Las actividades escolares también son necesarias, ya que mantienen la dimensión del aprendizaje y garantizan sus derechos. Para construir una escuela que tenga en cuenta estos objetivos, debe haber integración con la estructura hospitalaria, el personal y los padres de los niños, y así crear una “alianza terapéutica”.*

Palabras clave: *cuerpo, infancia, hospitalización, cuidado socio-educativo*

The body in childhood and its ways of suffering: the trauma of hospitalization and the socio-educative care

Abstract: *The relationship with our own body is particularly complex to define because the body has always been the instrument and the means by which each of us experiences his own subjectivity and his relationship with the world. When one enters into a state of sickness, the suffering body brings back unfamiliar sensations, fears, new visions of self and is unequivocally affected by the dualistic conception which separates the psyche and the body. The anguish felt in childhood illness is very strong, because children are not yet able to clearly distinguish reality from fantasy. They experience hospitalization as a fault, an event due and consequent to something done, said or even imagined. In this time the recreational activities that allow to act towards the maintenance of a harmonious psychophysical development of the healthy part of the child become fundamental, through sensorial stimuli and positive interpersonal relationships for its global development. Scholastic activities are also necessary, which offer the possibility to keep the learning dimension active and to guarantee the children rights. To realize a school that takes into account these goals, there is a need for greater integration with the hospital structure, with the hospital staff, with the parents, in order to create a “therapeutic alliance”.*

Keywords: *body, childhood, hospitalization, socio-educative care*



Introducción

La reflexión sobre el significado que asume la vida en la infancia con el ingreso a un hospital exige realizar una revisión sobre la concepción de la medicina en la realidad occidental, incluso hoy en día. A pesar de que la pediatría y las diversas disciplinas médicas se proyectan en un reconocimiento de la totalidad del tema y se colocan en la lógica de superar la dualidad mente-cuerpo, típica de la cultura tradicional occidental, aún quedan muchos pasos por realizar en dirección de una propuesta que permita reconocer profundamente una visión holística del paciente durante la hospitalización.

Entrar en la dimensión de limitación de actuar corporalmente, por una enfermedad o un accidente, activa en el niño/la niña sensaciones, miedos y visiones de sí mismo/misma que, a menudo, son inéditas y erróneas, convirtiéndose en verdaderos niveles de angustia al ingresar en un hospital. Entre los 12 y 13 años, el desarrollo del niño/niña es muy delicado, ya que en esta fase el enlace de apego con la madre está muy estructurado. Dicha fase precisa de una continuidad relacional estable ya que la autonomía alcanzada por el niño/la niña a esa edad todavía es precaria y toda interferencia del ambiente externo con la unidad de la pareja madre-hijo/hija representa una amenaza para frenar los objetivos evolutivos. Es por esto que los encuentros con las figuras médicas y de asistencia sanitaria pueden crear una gran desorientación y hasta se verifican reacciones sobre el plan afectivo, del lenguaje y comportamiento, transitorios, pero que crean una notable dificultad, sobre todo en los padres y en las figuras que se ocupan del cuidado del paciente en general.

Para los niños/las niñas entre los 18 y 48 meses el factor más problemático es la separación de los padres, situación que crea una reacción aguda y duradera de ansia, con manifestaciones de mal humor y cólera, de manera mucho más activa y consciente de lo que ocurría en los primeros meses de vida. Normalmente cuando la estadía del niño/niña es de duración breve, manifiesta su malestar poniendo en acto comportamientos de protesta, de llanto. Ante una larga estadía (meses o más) es más fácil observar comportamientos de rabia hacia las figuras más allegadas y es muy alto el riesgo de regresión a estadios de desarrollo ya superados, como la higiene personal o la capacidad de comer solos. A estas reacciones se asocian los miedos nocturnos, represión



de la expresión verbal y una sintomatología psicósomática funcional transitoria. Si en los niños/niñas hasta 3 o 4 años la hospitalización representa mayormente un notable trauma a nivel de la relación con la madre, para el niño/niña entre los 5 y 11 años significa sobre todo el alejamiento de “todo” el ambiente familiar. En estos niños/as también existe el riesgo de fenómenos de inadaptación y regresión de los mencionados anteriormente y como formas de reacciones depresivas, disfrazadas de disturbios psicósomáticos (enuresis, encopresis, anorexia, entre otros). Ya que dispone de un equilibrio emocional que aún es inestable, el niño/la niña llega fácilmente a estructurar el ansia y la ansiedad por lo que le espera en forma de peligros imaginarios, interpretando los eventos curativos como castigos. Además del peligro de regresiones en el campo de la adquisición sanitaria, motora y del lenguaje o la aparición de formas fóbicas, los niños/las niñas de esta edad sometidos a largos períodos de hospitalización presentan manifestaciones de deterioro de la personalidad como infantilismo, egocentrismo, monotonía y tristeza, independientemente de la gravedad de la enfermedad orgánica que causó la hospitalización y el tipo de terapia aplicada (Battacchi, Marco Walter, 2002).

Las consecuencias dictadas por una hospitalización no se limitan solamente a su proceso de desarrollo que puede sufrir un estancamiento, sino también llegar a una regresión real a estados previos de desarrollo, que afecta a todo su sistema relacional. La hospitalización, de hecho, es causa de confusión y agitación en la vida cotidiana de la familia a nivel de horarios, compromisos, ritmos de vida y demás, que deben moldearse sobre las necesidades, posibilidades y tiempos del hospital. Además, hay dificultades específicas y mecanismos psicológicos complejos en la forma de cada niño/niña en tratar la propia enfermedad (Perricone, Giovanna y Polizzi, Concetta, 2008).

Entre las diversas respuestas que el sistema de salud ha intentado dar a estos problemas están aquellas actividades que permiten la socialización del niño/de la niña y el mantenimiento de una relación con los contextos de vida. Esto ha ido mejorando las intervenciones y oportunidades recreativas en las salas pediátricas y el mantenimiento de las actividades de aprendizaje, haciendo que la escuela haya adquirido importancia como ayuda educativa y como apoyo psicológico, ofreciendo al niño/niña la idea de que el estudio

lo necesita para su futuro y que le permita pensar que pronto volverá a su vida de antes.

El cuerpo como mediador entre sí y el mundo y el sufrimiento de la enfermedad

La relación entre el ser humano y el cuerpo es particularmente significativa y compleja de definir puesto que el cuerpo siempre ha sido el instrumento y el medio con el que cada uno de nosotros experimenta su subjetividad y relación con el mundo. La percepción del cuerpo permite al individuo reconocerse, tomar conciencia de sí “tanto porque cada acto del Yo tiene una dimensión corpórea, como porque la afirmación del Yo encuentra en la resistencia somática su correlato esencial”. La relación con el propio cuerpo es compleja, puesto que cada uno de nosotros está compuesto por un cuerpo con el cual tiende a identificarse y, a la vez, puede tocarlo, utilizarlo y vivirlo en esa apariencia doble de subjetividad y objetividad, de modo que “si el momento prerreflexivo intensifica el cuerpo-sujeto, la reflexión sobre el cuerpo o determinadas circunstancias pueden objetivarlo, pero se trata de ese cuerpo único que me pertenece” (Zuanazzi, Gianfrancesco, 1995: 100). El cuerpo tiene una dimensión y ocupa un espacio que marca la frontera entre *mi Yo* y *mi no-Yo*, convirtiéndose en el “involucro”, el *mediador entre sí mismo y el mundo*, por el cual cada uno toma conciencia de su propio *ser-en-el-mundo*. El reconocimiento de sí mismo y del otro pasa por la interacción entre los cuerpos que, con el paso del tiempo, asume un protagonismo cada vez mayor de su propio futuro y comunicación.

Cuando entramos en la dimensión de la enfermedad, el cuerpo afligido envía sensaciones, miedos y visiones de sí completamente inéditas para nosotros. Vivir el comienzo de una patología significa pasar de una percepción de su propio cuerpo eficiente y sano hasta una dimensión del *cuerpo enfermo* y, como tal, frágil y efímero. En un arco de tiempo muy breve, pasamos de una continua relación con el mundo externo en un sujeto que pide una atención total. Durante todo el transcurso de la enfermedad, la relación entre el cuerpo vivido como “sujeto” y como “objeto” se vuelve a definir y la realidad corpórea toma una nueva visión, un sentido nuevo que afecta significativamente su modo de interpretar el mundo de la salud y el mundo de la enfermedad (Benini, Stefano, 2002).



La relación entre el cuerpo y la enfermedad que caracteriza nuestra época sufre, de manera inequívoca, la concepción dual que ha dominado la historia de la cultura occidental y la medicina tradicional, en la que hay una separación entre la psique y el cuerpo (Sarsini, Daniela, 2013). Dicha concepción del ser humano de manera distinta y separada en sus componentes esenciales, en la medicina occidental, ha dicotomizado al ser humano, sobre todo en la enfermedad. A menudo, en el momento del brote de la enfermedad, el sujeto se encuentra en el centro de cuidados y prácticas médicas, sin una específica atención a sus necesidades más profundas, emotivas, psicológicas, afectivas. Un modelo médico firmemente contrario a la idea según la cual la mente puede influir en el cuerpo de manera significativa (Goleman, Daniel, 1996) acompañando la práctica médica pero en los últimos años se ha empezado a comprender la profunda y absoluta interdependencia que existe entre el mundo interior y el cuerpo exterior del ser humano. Concebir al ser humano como una unidad psíquica y física da otro enfoque a la visión de la enfermedad, porque se entiende de qué manera el dolor físico se convierte también en dolor psíquico, en un nexo circular que implica también lo contrario, o sea, que el dolor psíquico se transforma en dolor físico por medio de la somatización y la expulsión del dolor interior hacia el “involucro”.

La estrecha relación entre psiquis y soma nos impone una específica atención hacia las modalidades con las que hay que acompañar el sujeto en el momento de la enfermedad. (Rogers, Carl, 1951). Perder el estado de bienestar engendra un estado de fuerte inseguridad y se convierte en fuente de ansiedades, miedos, pérdida temporánea y hasta permanente del propio sentido de integridad bajo el punto de vista funcional y relacional. Por eso es imprescindible comprender el inmenso valor que conlleva ayudar a las personas alrededor del sujeto enfermo y la necesidad de que ellas entiendan el profundo significado que tienen las relaciones interpersonales –ya se trate de amigos, esposos, hijos o ayudantes– en los respectivos componentes emotivo-afectivos y empáticos (Galanti, Antonella, 2001), para encargarse seriamente –y en su exhaustividad– del padecimiento del otro.

El miedo y los mecanismos de defensa



El ser humano es, entre todos los seres vivos, el que mayor número de mecanismos de defensa posee, el principal de estos es el miedo (Freud, Anna, 1937). Esta sensación puede ser generada por la presencia directa o indirecta de un objeto peligroso, pero también nacer simplemente de un recuerdo y la recreación de una circunstancia que conlleva riesgos. Estos mecanismos estimulan en el ser humano la capacidad de desarrollar soluciones que tutelen su seguridad. El miedo es parte del normal proceso de desarrollo y representa una reacción positiva en el ser humano para alertar contra potenciales peligros del ambiente, pero puede resultar completamente negativo si se presenta con excesiva presencia. Este exceso tiende a convertirse en un profundo malestar para la persona, paralizando su necesidad de exploración de la realidad externa y la de relación con sus propios mundos, el interior y el exterior. Preservar la seguridad es una de las primeras necesidades fundamentales de la vida del ser humano pero un excesivo control de todo lo que nos rodea puede volverse patológico (Freud, Anna, 1937).

El miedo es parte de los instrumentos de los que dispone el comportamiento del ser humano, es un mecanismo innato, pero también procede de los conocimientos que el individuo adquiere durante el crecimiento ante nuevas circunstancias donde el niño/la niña descubre que pueden ser peligrosas, como por ejemplo, caerse después de haber aprendido a caminar. Sin embargo, la sensación de pánico también sería provocada por factores culturales. El ser humano es particularmente sensible a las ansiedades y miedos sentidos y narrados por los demás. En nuestro común imaginario las sensaciones se arraigan con mucha facilidad y, en el caso de los niños/las niñas, dichas sensaciones son favorecidas por la continua necesidad y dependencia de los demás. Esto hace hincapié sobre cómo los niños/las niñas tiendan a aprender los objetos de sus miedos y los mecanismos de respuesta que los adultos ponen en acto, interiorizándolos como modelos socializados.

En base a la intensidad de las emociones y de las respectivas consecuencias se califican bajo miedo, ansia o angustias. El miedo es una emoción provocada por un objeto real que se encuentra en el exterior del sujeto, generando en éste reacciones orgánicas inmediatas y visibles (palidecer, quedarse sin voz, abrir los ojos, entre otros). El ansia es una emoción que no reacciona necesariamente a una real



condición de peligro, no se origina por causas particulares y produce comportamientos de menor intensidad respecto de los que provoca el miedo, pero que duran más tiempo. Cuando los estados de ansia se prolongan en el tiempo se convierten en angustia, que se manifiesta con comportamientos somáticos que condicionan la normal posibilidad de pensar y actuar. La persona para reaccionar a los estímulos que produce el miedo, no pone en acto solo mecanismos de estímulo-respuesta, pues la función reguladora del Yo siempre está presente en la relación estímulo-respuesta de la persona. El rol que ejerce el Yo para reaccionar a las amenazas es fundamental porque éste representa la sede de las experiencias vividas por el individuo, sus emociones y sus fobias. El miedo, en términos psicoanalíticos, es la manifestación de un malestar interior que tiene lugar en el momento que un individuo se reconoce solo e impotente ante eventos imprevisibles y desconocidos (Gilliland, Robert M., y White, Robert B., 1977).

Los mecanismos que un niño/una niña pone en acto para responder a los estímulos que provocan reacciones de miedo tienen origen en el interior de la relación de apego entre la madre y el hijo y, más adelante, en las relaciones que tiene con todas las figuras de referencia. Este enlace afectivo, que procede de la relación de cuidados, influye sobre la manera de vivir las emociones del niño, las experiencias cognitivas y también la capacidad de atribuir significados a la propia existencia. Las teorías psicoanalíticas, y sobre todo la teoría del apego, destacan las estrategias de lucha ante el miedo, ya que las considera más importantes que la misma eliminación de la causa. Cuando el niño/niña siente miedo, inmediatamente busca su “base segura”, es decir, la persona que lo cuida y si no encuentra una persona disponible, se siente solo y entra en un estado emocional problemático que evita que la nueva situación sea abordada positivamente. Por el contrario, cuando el niño/niña aprende a cambiar el patrón cognitivo, procediendo por intentos y errores, desarrolla una capacidad predictiva, que lo ayuda a controlar cada vez mejor el miedo y vivirlo como una emoción incluso estimulante. Durante la internación hospitalaria, los miedos parecen focalizarse en algunos aspectos específicos (Capurso, Michele y Trappa, Mariantonietta, 2002).

Uno de los principales miedos los provocan objetos como agujas, jeringas y tijeras. El miedo a la inyección tiene un origen profundo, ya que constituye una intrusión física

brutal en el cuerpo, a través de la superficie que generalmente está intacta, la piel. Estos miedos van acompañados por el miedo a la muerte, que los niños/las niñas no pueden expresar claramente y verbalizar de manera directa, pero muestran una percepción de ello y un consecuente estado de pánico cuando lo imaginan. Otra sensación que emerge en los estudios es el miedo al abandono, quedarse solos, física, emotiva y mentalmente, temiendo perder el contacto con la familia y amigos, ya que no pueden jugar ni vivir experiencias positivas con estas dos importantes realidades. El niño/la niña puede reaccionar a la soledad en diferentes modos, según la edad.

El niño/la niña (de aproximadamente 3/4 años), si se siente abandonado, aunque sea por causas conocidas, como el trabajo de uno de los padres, sufre por esa ausencia. La reacción inicial puede ser muy hostil, con llantos, gritos y rabietas intentando de esta manera que los padres regresen antes. De no suceder en el tiempo deseado, entra en una fase de resignación, en el que se muestra tranquilo y pacífico, pero esto no significa que esté superando el estrés por la situación de abandono sino porque está perdiendo la esperanza del inminente regreso. Desde el momento en que la espera se prolonga más del tiempo mentalmente soportable, se tiende a experimentar sentimiento de desapego y demostrar una actitud de indiferencia al regreso. El mismo comportamiento también está reservado para el equipo médico por niños/niñas sujetos a una larga hospitalización, con los cuales el pequeño paciente ya no quiere establecer una relación emocional, porque se ve obligado a conocer nuevo personal del hospital debido a desplazamientos de hospitales, departamentos, especialistas. El niño/niña toma esta actitud porque prefiere separarse de una manera absoluta en lugar de sufrir cada vez el trauma y el dolor de la separación. Al rechazar cualquier manifestación de afecto hacia las personas, el niño/niña comienza a expresar todo su interés en los bienes materiales, como juguetes, comida, dulces, televisión, otros.

En la complejidad que caracteriza el comportamiento, también está el modo completamente opuesto de hipersocialidad que, sin embargo, puede enmascarar una reacción de desprendimiento igualmente profundo. Detrás de una recepción indiscriminada de todo y de todos, hay una sensación de dolorosa soledad que hace que cada persona, ya sea familiar, familiar o amigo visitante, sea igual a sus ojos.



Otro aspecto problemático lo dan las pesadillas y las ansiedades aparentemente desmotivadas, síntomas de una reacción a la pasividad impuesta por la enfermedad, ya que compromete temporalmente los logros alcanzados. Hasta el diagnóstico de la enfermedad, el niño/niña había adquirido un cierto dominio, pero con el advenimiento de ella, redescubre toda su dependencia del adulto.

El niño/la niña y el sufrimiento: el trauma de la hospitalización

El niño/niña enfermo se ve obligado a ingresar al hospital y se ve privado de todas las oportunidades de juego y socialización que vive a diario, pero además percibe sensaciones dolorosas, restricciones en su expresión física (“no te muevas demasiado”, “no te agites”, “no te bajes de la cama”), prácticas intrusivas en su cuerpo (inyecciones, medicamentos orales, supositorios, entre otros) que siguen siendo difíciles de entender y aceptar. En esos momentos puede experimentar un fuerte dolor psíquico y no siempre por parte de los adultos hay un reconocimiento de las sensaciones que experimenta; así la falta de contención de esta tensión emocional, agonizante y desestabilizadora, tiene repercusiones en el cuerpo del niño/niña, creando una rigidez y una contracción que a su vez se refleja en los componentes enfermos, aumentando su dolor (Senador Pilleri, Roberta, y Oliverio Ferraris, Anna, 1989).

No es fácil entender los estados emocionales experimentados por el niño/niña, pero para mitigar los miedos y ansiedades inevitablemente de la enfermedad, es bueno que se sienta rodeado siempre de personas y objetos que sin duda son de referencia afectiva. Es esencial en esta situación que se lo haga partícipe y consciente en la medida en que pueda entenderlo para su edad (después de 5 años) de los tratamientos y prescripciones médicas, y ayudarlo/la a verbalizar los estados de ánimo percibidos, evitando transmitirle las propias ansiedades y miedos, para alentar su confianza y aceptar sus expresiones agresivas, haciéndolo/la sentir comprendido, aceptado, acompañado y, en consecuencia, tranquilo. Cuando la enfermedad es tan grave como para requerir hospitalización o se ha producido un accidente que implica la necesidad de hospitalización, la entrada en el centro hospitalario para el niño/niña asume

rasgos de un trauma real. El trauma de la hospitalización de un niño/niña es imborrable, especialmente porque ingresar en el hospital es el primer encuentro con los temores originales más profundos, incluyendo el miedo a la propia muerte.

Aunque el proceso de desarrollo al que ha llegado el niño/niña tiene un impacto significativo en su comprensión e interpretación de lo que sucede a su alrededor y que a los niños mayores algunos aspectos de experiencias en progreso (la operación, qué tendrá que hacer, cuáles son las prácticas que se realizarán durante el tratamiento) se le explican mejor, en realidad los componentes emocionales en juego son tan altos para cada niño que se vuelve extremadamente difícil.

No importa cuál es la edad del niño/niña, tranquilízelo en sus miedos más profundos. Desde el punto de vista psicológico, la enfermedad (endógena o por factores traumáticos) representa, en cualquier edad de la vida, una situación de ruptura con la propia "normalidad", lo que crea un estado de crisis que afecta no solo al cuerpo físico de la persona, sino también a sus capacidades cognitivas y relacionales, como nos enseñan los estudios de los últimos veinte años, que resaltan el valor de la reacción psíquica e intelectual en el proceso de sanación del paciente. Esta ruptura, que siempre es dolorosa de aceptar y sostener, es extremadamente problemática para el niño/la niña porque hay que enfrentar varios factores.

En primer lugar, la capacidad para reelaborar experiencias vividas es aún escasa; tampoco comprende lo que le está sucediendo y la falta de comprensión del suceso actual lo lleva a vivir este momento con un profundo sentimiento de ansiedad y angustia. De hecho, el niño/la niña, especialmente si es muy pequeño (3/4 años), frente a las nuevas sensaciones y el dolor que se siente, es incapaz de dar una explicación y encontrar la causa, ni logra entender cuánto tiempo puede durar esta situación, e incluso cuando es cognitivamente capaz de entenderlos (hasta la pubertad, 11/12 años), siempre es difícil dar sentido a las muchas intervenciones terapéuticas que se practican en su cuerpo, percibiéndolos como perturbadores e intrusivos y, sobre todo, sin ver un efecto casi inmediato. Ya en los estudios de Anna Freud encontramos cómo el niño/niño se ve fácilmente abrumado por los eventos que vive y cuánto fluctúa su nivel de seguridad y confianza cada vez que aumenta el miedo, no siendo capaz de enfrentar las frustraciones y, sobre todo,



porque todavía no tiene un equilibrio estable (Freud, Anna, y Bergmann, Thesi, 1974).

La angustia que se siente en la enfermedad es una sensación de la que nadie logra escapar, pero para el niño/la niña, que aún es incapaz de distinguir claramente la realidad de la imaginación (hasta la pubertad, 11/12 años), y tiende a interpretar lo que le sucede a él, a las personas y objetos que lo rodean de una manera fantasiosa, la enfermedad se experimenta como una culpa, un evento debido a y consecuencia de algo que ha hecho o dicho o incluso que solo fue imaginado por él/ella. Este sentimiento de culpa deriva de muchas situaciones de conflicto con los padres, como sucede con todos los niños/las niñas que, en los diversos momentos evolutivos, manifiestan conductas desaprobadas por los adultos, como desobedecer, mentir, desganarse en el estudio, entre otros, o en aquellas situaciones en las que siente envidia o celos por un hermano. Estos pensamientos causan un sentido de culpa profundo y angustiado hacia los padres y, la hospitalización, la cama, las restricciones, se experimentan como el castigo correcto por sus malas acciones, así como la atención médica, medicamentos, diversas pruebas de diagnóstico, se perciben como la expiación de un castigo por la propia conducta o incluso solo por esos deseos y esas acciones fantaseadas (Kanisza, Silvia, y Dosso, Barbara, 1998).

Ante la enfermedad, los niños/las niñas reaccionan predominantemente de dos maneras diferentes y esta forma de reaccionar al evento de la enfermedad depende de varios factores, como la edad, la personalidad del niño y la reacción del ambiente circundante. No siempre es posible predecir la reacción e incluso los niños/las niñas que tienen una buena integración con su entorno familiar y viven una infancia feliz, al momento de la enfermedad pueden cerrarse en sí mismos/as, volverse apáticos/as, sin ningún interés previamente expresado, retirándose "a su propio caparazón". Cuando la enfermedad se arraiga, en pequeños/as pacientes (5-11 años) hay un total abandono a los eventos, rechazando alimentos, gestos de ternura, juguetes y tomando una actitud seriamente enferma incluso cuando se trata de enfermedades muy leves y comunes (dolor de estómago, dolor de garganta). Por el contrario hay niños/niñas que reaccionan exigiendo una gran cantidad de atención, mostrando la necesidad de ser abrazados y tranquilizados continuamente, con una actitud mucho más infantil de lo

esperado para su edad. A menudo viven formas de regresión a etapas más tempranas del desarrollo y muestran estados de dependencia casi total a las principales figuras que trabajan para ellos durante el tratamiento. Ambas reacciones crean en los padres una enorme dificultad relacional, por no entender lo que le sucede al hijo/hija, no logran gestionar este cambio de una manera serena. Precisamente por esta razón, tienden a utilizar formas de relacionarse más aprehensivas e inseguras que antes de la enfermedad mostrando mayor asentimiento e indulgencia hacia las demandas expresadas por los pequeños. Como sucede en todas las ocasiones en las que desestabilizan las modalidades relacionales, por la circularidad comunicativa que caracteriza la relación, esta nueva forma de ser de los padres conlleva una desorientación y una cierta inseguridad en el niño/niña que no logra explicar esa diversidad en hacer las cosas. Si este estancamiento e mutua incomprensión durara varios días, se corre el riesgo de activar situaciones de dependencia y de regresión, incluso después de la recuperación.

En el niño/niña menor de 5 y 6 años existe una actitud hacia el tratamiento médico bastante ambivalente, que oscila entre el deseo de no ser atendido y quedarse solo y la solicitud de atención extrema y el deseo de recuperarse pronto. La razón de esta oscilación entre dos posiciones se debe al sentido-corpóreo que aún tiene que aprender a manejar y que se siente amenazado por la enfermedad. De hecho, el proceso de construcción de autonomía y las formas de control sobre su cuerpo y las propias necesidades profundas adquiridas durante la primera fase de desarrollo, ahora se perciben como en riesgo. El haber aprendido a comer solo/a, vestirse y lavarse sin ayuda de adultos, moverse con dominio del espacio, y otros, eran objetivos difíciles y agotadores, pero tenían un valor igualmente importante en el proceso de individuación/separación de las figuras de referencia primarias. La sensación de volver a atrás a etapas previas del desarrollo del Yo y percibir que la intervención terapéutica, las prácticas médicas, la posible inmovilidad o la permanencia forzada en la cama, la debilidad y la falta de fuerzas físicas podrían ocasionar la pérdida de muchas habilidades previamente adquiridas crea una sensación que activa una reacción defensiva en el niño/la niña para que esto no suceda. De ahí una extrema oposición al tratamiento y a la intervención terapéutica y una contraposición a todas las



figuras hospitalarias que lo rodean. También puede haber una reacción aparentemente contraria, pero esto también actúa como un mecanismo de defensa, de tipo depresivo, con una sumisión pasiva a todo y a todos y la renuncia a las conquistas ya obtenidas sobre el control del propio cuerpo. En ambos sentidos hay un profundo sufrimiento del niño/ de la niña que, al enfrentar la dureza de la enfermedad, el dolor del cuerpo, la frustración de sus necesidades evolutivas, percibe un posible retroceso en su proceso de desarrollo y una desaceleración en su agotador camino a la autonomía.

La estadía en el hospital y las dificultades vividas en la infancia

Los cambios que sufre el niño/la niña al ingresar al hospital no se limitan solo a su proceso de desarrollo, que puede experimentar un paro, sino a una regresión real a etapas evolutivas previas, con repercusiones en todo su sistema de referencia. Cambian todos los pilares que ofrecen seguridad y protección: los principales puntos de referencia, tales como familiares, amigos, compañeros, animales domésticos, la necesidad de privacidad e intimidad, que se ve modificada por las necesidades del hospital, de las actividades de juego habituales para reducir –de una manera drástica– el espacio de movimiento y permanencia. Y no es solo esto. Se dejan las tranquilizadoras paredes domésticas para introducir al niño/ la niña en la sala común de hospitalización y en la frialdad de la estructura hospitalaria; del espacio del jardín de infantes o la sala de juegos pasa a jugar en los pasillos y las salas configuradas con los juguetes de la sala pediátrica; de tener compañeros/as y amigos/as habituales sanos/as y alegres se encuentran con niños/niñas que jamás han visto que muestran todos los signos de sufrimiento; de los colores brillantes de lugares cotidianos a estar rodeado del anónimo blanco de los pasillos; de las imágenes diversificadas y coloridas de la ciudad y de la calle pasa a los instrumentos de diagnósticos y terapéuticos, del olor del propio hogar al olor fuerte de los desinfectantes y medicinas y más. Es particularmente difícil acostumbrarse a moverse en la estrechez de la estructura del hospital, en el espacio limitado donde se desplaza.

En este momento, de gran descubrimiento del mundo y aumento en la capacidad del niño/de la niña de vivir su autonomía, tener que moverse en un “espacio limitado”,

no flexible, carente de colores y formas “amigables para los niños y las niñas” es un trauma adicional que vencer como consecuencia, la falta de libertad de movimiento, la incapacidad de satisfacer la propia centralidad egóica, llamando la atención de los demás a través del juego o las actividades lúdicas, lo lleva a pedir más afecto y consideración en torno a sí mismo, con formas que van desde la queja continua llorando por temor a estar solo, a pretender estar siempre en los brazos de la madre, hasta la solicitud de ayuda incluso para las cosas más triviales. En el hospital ni siquiera le es posible expresar esos componentes agresivos que le permiten expulsar los diversos estados de ansiedad afectando así todo el sistema nervioso, con la consiguiente aparición de tic nervioso y manías, estados de profunda inquietud e hiperquinesia, movimientos y acciones estereotipadas.

La experiencia del dolor no solo implica miedo a lo que está sucediendo, sino que también puede desarrollar sentimientos de ira y venganza hacia las personas de referencia por las que el niño/la niña se siente traicionado/a o abandonado/a. La sensibilidad y la reacción del niño/ de la niña al dolor físico están influenciadas por el grado de significado que se le atribuye y cuando se carga con una intensidad alta puede ocurrir que el sufrimiento corporal se experimente como una forma de abuso, daño, amenaza y hasta persecución. En algunos casos, si no se lo ayuda a mantener una objetividad sobre lo que le está sucediendo y a no distorsionar la realidad con interpretaciones falaces, puede estructurar, con el tiempo, una actitud masoquista y de renuncia a las demandas externas (Freud, Anna, y Bergmann, *Thesi*, 1974).

Sin embargo, la actitud del niño/de la niña hacia la enfermedad está significativamente influenciada por la forma en que los padres y los que lo cuidan la enfrentan. Las inseguridades y temores que asaltan a los padres frente a la enfermedad no ayudan al niño/la niña a contener las dificultades que conlleva el evento en sí, por el contrario, le transmiten una profunda sensación de inseguridad que puede conducir a un verdadero estado de angustia difícil de superar (Spitz, René, 1962). En ese momento, el papel de los padres asume un significado aún más importante que en el desarrollo regular del niño/de la niña, pero los cambios repentinos que la enfermedad del niño/de la niña impone a la familia no ayudan a los padres en este delicado



papel. La hospitalización, de hecho, es causa de confusión y agitación en la vida cotidiana de la familia a nivel de horarios, compromisos, ritmos de vida, otros, que debe modelarse según la exigencia, posibilidad y oportunidad de la estructura de salud; además, hay dificultades específicas y mecanismos psicológicos complejos en la manera de afrontar la enfermedad del hijo. La nueva situación, en efecto, a menudo saca a la superficie las inseguridades de los padres y la falta de autoestima hacia su rol, haciéndolo sentir culpable en primera persona y llevándolo a percibirse a sí mismo como incompetente e incapaz. En el caso de que la patología infantil sea grave, especialmente la madre, vive el evento como un ataque a la propia persona y la capacidad de generar niños/niñas sanos. Las reacciones psíquicas a estas percepciones varían de individuo a individuo y los padres pueden tener su descendencia y su agresividad en su descendencia, así como los padres que se sienten continuamente acusados, por todo y todos en una forma persecutoria y victimista, o incluso que entran en un estado depresivo con una incapacidad total para reaccionar ante la situación. En esta etapa también entra en juego la imagen idealizada que los padres tienen de sus hijos/hijas y, dado que en el momento de la enfermedad se convierte en el parámetro de referencia y de comparación que siempre pierde, el riesgo es el de no sostener al niño/niña que está sufriendo de una manera tranquila y equilibrada.

Otra fuente de incomodidad en la relación padre-hijo/a durante la enfermedad consta de la tendencia común de los adultos a querer mantener oculta la entidad verdadera de su estado de salud. Con la idea de protegerlos de información difícil de entender y con la esperanza de que no noten nada, continúan llevando una vida normal, como si nada hubiera sucedido. En realidad, ésta es una falsa esperanza, ya que el niño/a está perfectamente consciente de que su vida ha sido perturbada en gran medida por la enfermedad y el hecho de percibir “lo que no se dice” genera aún más ansiedad y angustia. Sin embargo, también percibe que, pidiendo información sobre lo que le está sucediendo o haciendo preguntas específicas sobre su enfermedad, pondría en dificultad a las personas a su alrededor, y por lo tanto guarda silencio, protegiendo así a sus padres del sufrimiento de saber que él entiende su condición, con el resultado de que cuando el niño/la niña necesita apoyo y tranquilidad, él/ella está solo con sus ansiedades (Kanisza, Silvia y Dosso, Barbara, 1998).

La relación entre los operadores sanitarios, el personal médico, la familia y el niño/la niña: una relación compleja

Otra relación bastante compleja es la que se instaura entre el niño/la niña, los operadores sanitarios y el personal médico y los padres.

El proceso de *humanización del hospital*, que tuvo sus comienzos a partir de los años 50 del siglo pasado, con las reflexiones del doctor J. Robertson (1953), hoy ha logrado profundas transformaciones en el modo de brindar cuidados e intervenciones sanitarias a la infancia. La actitud de los médicos y del equipo sanitario hacia el niño/la niña hospitalizado se caracteriza por modalidades relacionales y comunicativas centradas en la comprensión empática, la sonrisa, la paciencia y la dulzura. No hay que subestimar las dificultades emotivas de los médicos y operadores sanitarios que luchan cotidianamente con enfermedades crónicas, degenerativas y terminales. No es nada simple la relación que se crea, porque los mecanismos de defensa del personal médico sanitario para superar el desapego y la sanación o la muerte y sufrimiento crónico de un niño/una niña son muy profundos.

Los métodos comunicativos y las formas defensivas están estrechamente relacionados entre sí y, a menudo, detrás de los problemas de mutuo malentendido entre médicos y padres, hay dolores mucho más complejos que detectar. No siempre es inmediato y fácil de interpretar, pero a menudo en el médico, el control de sus estados emocionales frente al sufrimiento y el dolor que experimentan los pacientes pequeños, así como cuando se tiene que comunicar el diagnóstico de enfermedades crónicas o mortales, se obtiene a través de actitudes de desapego o frialdad (Kanizsa, Silvia, 1994). Esto conduce a una forma múltiple de vivir la relación entre los actores involucrados, lo que puede resultar en una colaboración efectiva entre el equipo médico y los padres, con un impacto positivo, tanto en términos psicológicos como clínicos, en el bebé. En estos últimos casos, podemos tener una forma colaborativa solo forzados por las circunstancias pero sin un trabajo real de intervención compartida, o tener un conflicto real entre el rol de los padres y el rol médico, lo que implica, por parte del equipo médico una actitud



estrictamente técnica y medicalizadora, y, por parte de la familia, la sensación de estar en un ambiente hostil y, como tal, desprovisto de atención a las necesidades de información y explicación. En estos casos, los médicos detectan una actitud agresiva y crítica de los padres hacia ellos y los padres creen que los médicos están molestos por su presencia, percibiéndolos como una carga en el proceso terapéutico.

Sobre todo en lo que respecta al médico, sus propias experiencias, los posibles fracasos terapéuticos, la amenaza emocional que siente como padre/madre (cuando tiene hijos/hijas) son factores que afectan su forma de tratar con el niño/la niña y el niño/niña-paciente y de sus padres. No pocas veces el médico se encierra en un lenguaje técnico-científico, especializado, incomprensible para la mayoría de las personas, o concentrando toda su atención en la enfermedad, tiende a considerar al niño/la niña solo en su condición de paciente y caso clínico, despojándolo de su identidad ya frágil y endosándolo a todos los demás pacientes. Al hacerlo, inconscientemente, implementa una desautorización del sujeto que le permite generalizar la intervención, sin dar lugar a sentimientos de compasión y ternura hacia su paciente. En la base de todo esto no debemos olvidar que hay un profesionalismo que se enfrenta constantemente con el riesgo de sucumbir ante la ansiedad del error, la incertidumbre del resultado, el miedo a la incomprensión.

Proyectos como los que han llevado a nuevas formas de consultar al médico del pabellón –como el médico payaso, siguiendo al famoso médico estadounidense Patch Adams (1993), defensor de la asistencia médica basada en las necesidades reales de los pacientes y para quienes la comedia es la herramienta para familiarizarse con los enfermos y reducir la incomodidad y el distanciamiento del paciente–, sin duda son indicadores de una nueva forma de interpretar la enfermedad y la recuperación de la salud del sujeto, pero no siempre son caminos cortos. La relación entre médicos y niños/niñas, pero especialmente entre médicos y padres, es difícil de sintetizar de forma específica porque en esta triangulación entran en juego realmente muchos mecanismos de defensa, roles y funciones e intervienen diversos aspectos de personalidad, carácter, opiniones extremadamente subjetivas, pero nunca abandonar la atención hacia una mejor intervención y una relación más respetuosa entre médicos, niños/niñas y padres.

Las actividades lúdico-recreativas: desde la biblioteca de niños/niñas hasta la ludoteca

Para el niño/la niña que sufre, el juego es inestimable. También en el campo terapéutico se ha aprendido el papel y la función del juego en la vida y el desarrollo del niño/de la niña, especialmente en situaciones de privación afectiva como ocurre en la hospitalización. Además de llenar las horas vacías, el juego permite un desarrollo psicofísico armonioso de la parte sana del niño/de la niña e introduce una sensación de normalidad en un entorno extremadamente extraño, manteniendo estímulos sensoriales activos y relaciones interpersonales positivas para su desarrollo global.

En el momento de la enfermedad, el juego puede realizar más funciones. En primer lugar, es una herramienta privilegiada para preparar al niño/la niña para una posible hospitalización futura, porque a través de una modalidad lúdica es posible explicarle a qué acciones y tratamientos va a estar sometido, lo que le permite superar al menos el miedo dado por la falta de conocimiento de lo que le espera. Además, el juego puede ser, a través de la observación, un indicador importante, de cómo el niño/la niña experimenta la hospitalización, para posiblemente actuar en consecuencia a fin de tranquilizarlo, contenerlo en sus ansiedades, ayudarlo psicológicamente, etcétera. También puede servir como una importante ayuda y apoyo para desarrollar estrategias de defensa en el momento del encuentro con un mundo tan extraño y hostil como el del hospital. Otra función del juego es que puede ser un medio para aprender a vivir con una enfermedad o un trauma o un deterioro permanente y, a este respecto, el juego debe ser un catalizador de atención sobre la enfermedad o sobre la estructura del hospital, en forma de ayudar al niño/la niña a comprender y aceptar la nueva realidad (Winnicott, Donald, 1971; Bruner, Jerome Seymour, Jolly, Alison y Syla, Kathy, 1976).

Un factor importante del juego en el hospital es que, además de los momentos de juego con otros niños/niñas y de manera “libre”, hay un adulto que sabe escuchar sus miedos, corregir sus miedos fantaseados, infundir una sensación de seguridad y tranquilidad, recuperar la confianza en sus habilidades e implementar estrategias individuales para superar las dificultades. Ahora en los hospitales hay expertos que tratan el diseño en momentos lúdicos de una manera



profesional, eligiendo actividades y organizando juegos lo más apropiadas posible para cada niño/niña o su situación específica, y trayendo actividad lúdica dentro de las vías terapéuticas. Esta nueva figura profesional, el animador de juego, nacida en Inglaterra alrededor de 1960, se llama operador de juego, hoy en día está bastante extendida en nuestros hospitales y los proyectos de desarrollo en curso nos llevan a la hipótesis de que, durante la próxima década, tendrá un fuerte aumento la presencia del animador de juego en todos los entornos hospitalarios.

La figura del maestro y el rol de la escuela

La presencia de la escuela en el interior del hospital favorece ese proceso de humanización de la realidad hospitalaria, ya lleva varios años en marcha y es una forma de garantizar a los niños/las niñas que se ven obligados a permanecer en el hospital el mantenimiento de su integridad de sujetos en evolución y disfrutar de los derechos de la infancia. La percepción es que a pesar de los cambios realizados con la hospitalización, se mantiene la capacidad de jugar, de comunicarse alegremente con otros niños, divertirse y disfrutar de espacios coloridos y adecuados a sus necesidades, y ayudarlo a no dispersar la imagen de sí mismo y fragmentar su frágil identidad.

En la complejidad de los factores y la pluralidad de las figuras involucradas en el camino terapéutico, también cabe el papel que puede asumir el docente. La enseñanza dentro del hospital es muy particular, a partir de la relación didáctica que no tiene lugar exclusivamente entre el niño/la niña y el maestro, sino que también involucra a los padres de una manera más significativa. En la mayoría de los casos, los padres son muy partidarios de que el niño/la niña se beneficie de una vía educativa dentro de la instalación médica y juzgan positivamente esta posibilidad, pero el docente tiene que gestionar una relación de alumno/a-maestro/a de padres mucho más complejo que en el entorno escolar normal. Tanto el maestro/a y el niño/la niña tienen que vivir, durante la enseñanza, con la presencia constante de por lo menos un padre—figuras que permanecen en la escuela más externa—y el maestro/a deben estructurar cursos y métodos de enseñanza que tengan en cuenta una relación con los niños/las niñas, con los padres y con los niños/las niñas y padres juntos. Está claro

que esto no es tan fácil de hacer, especialmente porque no son convencionales y no están respaldados por herramientas educativas y reflexiones nacidas en la investigación pedagógica, cuya resolución se debe principalmente a la capacidad y creatividad del maestro/a. La intervención del maestro/a también se ubica en un contexto que no siempre es tan favorable para su presencia. El médico personal ve a esta figura como un tema difícil de colocar en el proceso terapéutico y, como se desprende de varios estudios, acepta la presencia solo en la medida que no es demasiado intrusivo y no hace preguntas, solicita aclaraciones o pide información (Kanisza, Silvia y Dosso, Barbara, 1998).

Ya hemos señalado el desarrollo de la medicina en los últimos años y el conocimiento sobre el tratamiento de los niños/las niñas hospitalizados han transformado el concepto de la atención, haciendo hincapié en el valor del proceso de recuperación del paciente, pero todavía ciertas adquisiciones y conocimientos las psicopedagogías deben consolidarse en la práctica médico-clínica. El fortalecimiento de las operaciones y el juego y actividades recreativas dentro del hospital ya es patrimonio de los hospitales pediátricos y muchos departamentos de los hospitales grandes (como el Gaslini, en Génova, el Mayer, de Florencia o las salas de pediatría del Hospital San Raffaele, de Milán, y Bambin Gesù, de Roma), incluso si todavía es una cultura menos extendida en las salas pediátricas de las ciudades pequeñas. Ciertamente, en los últimos años hemos multiplicado las iniciativas destinadas a difundir la importancia de las actividades dentro de las salas de los hospitales, y aún hoy, la escuela ha jugado un papel importante no solo con el fin de apoyar y ayudar a la trayectoria educativa de estudiante-paciente (para no perder el año escolar), sino también el apoyo psicológico y emocional que ofrece al niño/la niña un sentido de continuidad a través del cual ver el estudio como una necesidad para el futuro y pensar que pronto volverá a su vida de antes. Un desafío que la escuela encuentra en el hospital es leer de forma no tradicional, sino como una ayuda real para el proceso terapéutico.

El período de transformación de la escuela todavía en curso permitió revisar muchos aspectos de la enseñanza, yendo precisamente en la dirección de una mejora de todas las actividades culturales, recreativas y creativas proporcionando su presencia dentro del plan de entrenamiento. Este enfoque



permite dar un enfoque más amplio a la expresión de nuevos métodos de enseñanza, a formas de enseñanza más creativas, así como a herramientas de enseñanza innovadoras. Para aquellos que viven enseñando en un ambiente cerrado como el hospital, para enriquecer su equipaje educativo y de capacitación es sin duda una oportunidad para sentir más útil su trabajo, también porque de esta manera creamos un círculo virtuoso entre las experiencias educativas en ambiente escolar y experiencias educativas en el contexto hospitalario de considerable importancia. Un incentivo para prestar atención al proceso de desarrollo del niño/de la niña, y no solo para los que están en edad escolar, sino también para los niños/las niñas de jardín de infantes, proviene del reconocimiento de una profesionalidad específica para la enseñanza que condujo a una concepción más amplia y una reflexión más profunda sobre la importancia del juego y el juego en el proceso de aprendizaje.

Hasta ahora la escuela en el hospital se ha caracterizado por elementos de la escuela externa tanto en la organización como en la enseñanza: un aula, escritorios, un horario de trabajo y la asistencia casi exclusiva de los niños/las niñas que se levantan de su cama para acceder a ellos. Una escuela que ha ingresado a las estructuras, sin necesariamente establecer relaciones significativas con ellas. La tendencia actual es, en cambio, ver la escuela como un espacio en el que ofrecer al niño/la niña enfermo la oportunidad de expresar su identidad, donde brindarles oportunidades de crecimiento y maduración incluso en un entorno potencialmente “hostil” como el de la institución hospitalaria. Para realizar una escuela que tenga en cuenta estos objetivos, existe la necesidad de una mayor integración con la estructura donde opera, una escuela que se encuentre con el personal del hospital, que haga preguntas y promueva las necesidades de la infancia. Este tipo de escuela reconoce naturalmente a todos los niños/las niñas el derecho a crecer y evolucionar, independientemente de su enfermedad, sea cual sea su diagnóstico. El apoyo específico para esta nueva forma de leer la escuela es ofrecido por nuevas tecnologías que pueden ser una herramienta valiosa para ayudar a los niños/las niñas en estas condiciones.

A través de las nuevas tecnologías, los niños/las niñas hospitalizados cuentan con los instrumentos para comunicarse con el exterior y entre ellos de forma divertida

y continua, con un software especialmente diseñado que les permite sentirse protagonistas de su propio proceso de aprendizaje y ampliar su conocimiento.

No debemos subestimar la importancia que el mundo de la escuela supone para un niño/una niña, que probablemente se convierta en el entorno más importante de su vida y relaciones (Capurso, Michele, 2001). Con la entrada a la escuela comienza y se hace visible a lo largo del camino la emancipación de figuras familiares, lo que hace hincapié en que la escuela tiene un alto valor simbólico y sentimental, un proceso de autonomía real, que va mucho más allá del simple aprendizaje de las nociones o se conceptos. La amistad, las relaciones sociales, el espíritu de cooperación y competencia, son todas las dinámicas relacionales complejas que se activan en la clase y tendrán un impacto significativo, y a menudo permanentes, en la personalidad del niño/ de la niña. La importancia de estos componentes ha sido subestimada en la escuela tradicional y solo recientemente comenzaron a ser reconocidos y valorados los componentes emocionales y afectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Salzberger-Wittenberg, Ische, Osborne, Eslie y Williams Polacco, Gianna, 1987), pero cuando nos enfrentamos a un niño/una niña que tuvo que interrumpir sus estudios por una enfermedad, nos damos cuenta de la importancia que tiene el grupo de pares en su desarrollo y en su proceso de socialización.

El maestro/la maestra para reactivar las experiencias puede empezar con trayectorias didácticas que permitan recuperar el recuerdo de las experiencias realizadas, a partir de sus historias y con su reelaboración también en forma simbólica, pero también trabajar en su visión del mundo y utilizar la actividad didáctica no tanto como un fin sino como mediador de una comunicación que es mucho más amplia y más importante que la actividad individual. Con niños y niñas mayores también es posible crear rutas de comunicación a distancia, lo que específicamente significa crear las condiciones para poner al niño/la niña en contacto con su clase a través de una conexión telemática. Es importante reiniciar las relaciones existentes con la enfermedad, creando un contacto que permita reactivar las experiencias y los vínculos del grupo. Mediante la instalación de estaciones multimedia compuestas por herramientas de uso común como la cámara y la computadora personal, los niños y las niñas pueden conectarse en video y voz en la sala de pediatría con los de



las escuelas de referencia y transmitir textos, dibujos y fotografías. Ya hay muchos proyectos en este sentido en Italia y se están organizando, cada vez más, sesiones de capacitación específicas para los docentes. La esperanza es que dentro de unos años aumenten las facilidades hospitalarias abiertas al diálogo y a la colaboración con todas aquellas organizaciones e instituciones que trabajan para recordarle al mundo que “los niños y las niñas no son pacientes” y que ya no quieren esperar a que los “grandes” los reconozcan, más allá del derecho a la salud, todas las otras necesidades propias del proceso evolutivo.

Conclusión

Cuerpo, mente, afecto y aprendizaje son todas dimensiones del sujeto involucradas durante el tiempo de la enfermedad o de las diversas formas de déficit que el trauma físico puede crear y que en el momento de la hospitalización están en riesgo. Se han producido muchas transformaciones desde los años 70 del siglo pasado hasta la actualidad en el campo de la “atención de la salud”, así como en la atención educativa, para tratar de dar una respuesta significativa al momento de la hospitalización en la dirección de mantener activas todas las diferentes áreas del desarrollo infantil. En las últimas décadas, hemos pasado de hospitales donde solo intervenían médicos y operadores sanitarios hasta una realidad donde un gran número de figuras educativas y el mundo del *welfare* entran y participan.

Actualmente, asociaciones, cooperativas sociales, estudiantes universitarios, profesores, animadores, payasos y personalidades del mundo del espectáculo forman parte de la vida en el hospital y hacen que el tiempo de hospitalización sea “vital y creativo”, pero en particular las instituciones públicas, como la escuela, de cada orden y grado, que tienen la tarea de crear no solo actividades educativas, sino ser corresponsables del proceso de cuidado infantil, de acuerdo con el principio de “alianza terapéutica” dirigido a recuperar la salud del niño hospitalizado.

Procesos que no son fáciles de implementar en la realidad, ya que el tiempo de la enfermedad es manejado y dictado principalmente por necesidades de salud y gran parte de lo que se promueve y los proyectos y acciones que se llevan a cabo están sujetos a las reglas y prioridades de las

prácticas de salud e intervención terapéutica que, a menudo, no permiten la participación de todos, incluso de muchos niños, a las diversas oportunidades disponibles.

La complejidad de los elementos que intervienen durante la hospitalización pone a dura prueba al sistema que tiene que garantizar los derechos a un desarrollo global de la infancia y, a la vez, respetar los deberes de la asistencia sanitaria. A menudo, el conflicto de prioridades no deja lugar a una intervención verdaderamente integrada entre los muchos temas, además de la atención médica (principalmente docentes, pero también educadores, trabajadores sociales, animadores) involucrados en la estadia en el hospital de niños y niñas. Un área en la que los procesos de tratamiento tienen que bregar con el miedo a las personas y la resistencia cultural de la medicina, y donde todavía hay una necesidad de una mayor atención de la investigación de todas las ciencias humanas para hacer que los principios de Organización Mundial de la Salud (OMS, 1948) y la Carta de Ottawa (1986), que sostienen que la salud no es la ausencia de enfermedad, sino un estado de bienestar, dado por una condición de equilibrio (dinámico, por lo tanto siempre nuevo, en perenne construcción) entre el sujeto y el entorno (humano, físico, biológico, social) que lo rodea.

Bibliografía

- AA.VV. (1998). *I Bambini non sono pazienti*. Atti del Convegno. Firenze: Pontecorboli.
- ASSOCIAZIONE PER IL BAMBINO IN OSPEDALE (1995). *Dal neonato all'adolescente: quale ospedale per il bambino/la bambina?* Atti del Convegno. Milano: Abio.
- BATTACCHI, Marco Walter (2002). *Psicologia dello sviluppo*. Roma: Carocci.
- BOMBI, Silvia (1998). Bambini in ospedale: un dialogo per immagini. En MARCETTI, Corrado; SOLIMANO, Nicola, et al (coord.) *Arte e ospedale*. Atti del Convegno. Firenze: Pontecorboli.
- BRUNER, Jerome; JOLLY, Alison, y SYLVA, Kathy (1976). *Il gioco e la prospettiva evolucionistica*. Roma: Armando.
- CAGNOLATI, Antonella; PINTO MINERVA, Franca, y ULIVIERI, Simonetta (2013). *Le frontiere del corpo Mutamenti e metamorfosi*. Pisa: Edizione ETS.
- CAPURSO, Michele (a cura di) (2001). *Gioco e studio in ospedale*.



- Trento: Erikson.
- THE OTTAWA CHARTER FOR HEALTH PROMOTION (1986). Carta di Ottawa per la promozione della Salute. Estratto il 20 febbraio 2018, da http://allegati.usl4.toscana.it/dl/20140417115538106/Carta_di_Ottawa_1986.pdf
- CASO, Roberta (2015). *Bambini in ospedale. Per una pedagogia della cura*. Roma: Anicia.
- CASO, Roberta (2010). "If my bed is a ship...". Children in the hospital: between medicine and bibliotherapy. In DOZZA, L. y NARDI, E. (a cura di) *Assessment and Research*. Roma: Nuova Cultura, pp. 41-50.
- CAVIEZEL-HIDBER, Doris (2000). *Prevenire il trauma del ricovero. L'incontro del bambino con l'ospedale*. Milano: FrancoAngeli.
- DARLINGTON, Thomas (1992). *Bambini in ospedale: una ricerca della Tavistock clinic*. Napoli: Liguori.
- FILIPPAZZI, Giuliana (1997). *Un ospedale a misura di bambino. Esperienza e proposte*. Milano: FrancoAngeli.
- FREUD, Anna, y BERGMANN, Thesi (1974). *Bambini malati*. Torino: Boringhieri.
- FREUD, Anna (1967). *L'io e i meccanismi di difesa*. Firenze: Martinelli.
- GOLEMAN, Daniel (1996). *L'intelligenza emotiva*. Milano: Rizzoli
- KANISZA, Silvia, y DOSSO, Barbara (1998). *La paura del lupo cattivo. Quando un bambino è in ospedale*. Roma: Meltemi.
- KANISZA, Silvia (1994). *L'ascolto del malato*. Milano: Guerini&Associati.
- MANCANIELLO, Maria Rita (2006). Paura e sofferenza nell'ospedalizzazione del bambino. En MANNUCCI, Andrea (ed.) *L'emozione fra corpo e mente: educazione, comunicazione e metodologie*. Pisa: Del Cerro.
- MANTEGAZZA, Raffaele (2005). *Impazienti di crescere. I bambini in ospedale: ricerche e riflessioni*. Milano: Franco Angeli.
- MILANI, Paola, y IUS, Marco (2010). *Sotto un cielo di stelle. Educazione, bambini e resilienza*. Milano: Raffaello Cortina.
- NUCCHI, Marta (1995). *Aspetti psicologici del bambino in ospedale*. Milano: Sorbona.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (1948). *Constitución*.
- PAPINI, Massimo, y TRINCALI, Deborah (2004). *Il pupazzo di garza*. Firenze: Firenze University Press.
- PERRICONE, Giovanna, y POLIZZI, Concetta (2008). *Bambini e famiglie in ospedale. Interventi e strategie psicoeducative per lo sviluppo dei fattori di protezione*. Milano: Franco Angeli.
- RICCI GIOVANNINI, Francesco (2003). *Dal "curare" al "prendersi*

- cura". Bisogni e servizi educativi per un bambino ospedalizzato.*
Roma: Armando.
- ROBERTSON, James (1973). *Bambini in ospedale*. Milano: Feltrinelli.
- ROGERS, Carl R. (2000). *La terapia centrata sul cliente*. Firenze, Psycho.
- SALZBERGER-WITTENBERG, Isca; OSBORNE, Elsie L., y WILLIAMS POLACCO, Gianna (1987). *L'esperienza emotiva nel processo di insegnamento e di apprendimento*. Napoli: Liguori.
- SENATORE PILLERI, Roberta, y OLIVIERO FERRARIS, Anna (1989). *Il bambino/la bambina malato cronico*. Cortina: Milano.
- SIRONI, Vittorio A., y NAPOLI, Carlo (a cura di) (2001). *I piccoli malati del Gianicolo. Storia dell'Ospedale pediatrico Bambino Gesù, Roma*. Bari: Laterza.
- SPERI, Leonardo (2004). *L'ospedale amico dei bambini*. Milano: Masson.
- STROLOGO, Emilia (2000). *Bambino, famiglia e ospedale: perché l'esperienza della malattia diventi positiva*. Bergamo: Ranica.
- TROTTA, Pasqualina (a cura di) (2004). *Quando a scuola si va in pigiama*. Milano: FrancoAngeli.
- WINNICOTT, Donald W. (1971). *Gioco e realtà*. Roma: Armando.
- ZUANAZZI, Gianfrancesco (1995). *L'età ambigua. Paradossi, risorse e turbamenti dell'adolescenza*. Brescia: Editrice La Scuola.

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 16 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Manfred Liebel

Universidad de Ciencias Aplicadas Potsdam. Alemania

mliebel@ina-fu.org

Antonella Invernizzi

Investigadora independiente. Francia

anto_invernizzi@yahoo.com

LOS MOVIMIENTOS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES Y LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. UNA LECCIÓN SOBRE EL SILENCIO FORZADO

Resumen: Las relaciones entre la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y los movimientos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores se caracterizan por tensiones. El reclamo de los niños y niñas trabajadores para participar en la conceptualización de las políticas sobre trabajo infantil es cada vez más rechazado. Recientemente, en noviembre de 2017, el Movimiento Latinoamericano de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (MOLACNAT) presentó una queja ante el Comité de los Derechos del Niño y la Niña de las Naciones Unidas por la violación de sus derechos consagrados en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Niña. El siguiente artículo reconstruye la historia entre los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores y la OIT desde la década de 1990.

Palabras clave: niñez trabajadora, trabajo infantil, derechos de la niñez, movimientos infantiles, Organización Internacional del Trabajo

The Movements of Working Children and Adolescents and the International Labour Organization. A lesson on enforced silence

Abstract: Relationships between the International Labour Organization (ILO) and the movements of working children are characterized by tensions. The claim of working children to participate in the conceptualization of child labour policy is increasingly rejected. Most recently, in November 2017, the Latin American Movement of Working Children and Adolescents (MOLACNAT) lodged a complaint with the United Nations Committee on the Rights of the Child about violations of their rights enshrined in the UN Convention on the Rights of the Child. The following article reconstructs the history between the movements of working children and the ILO since the 1990s.

Keywords: working children, child labour, children's rights, children's movements, International Labour Organization



Introducción

Este ensayo busca retratar la historia de los intentos de niños y niñas del Sur global para influir en las políticas de una organización internacional. La característica especial de los niños y niñas es que trabajan y se han organizado como niños y niñas trabajadores en sus propios movimientos y actúa en nombre de Naciones Unidas y crea normas internacionalmente vinculantes para hacer frente al trabajo infantil que afectan las vidas de estos niños y niñas. Nuestro ensayo trata la cuestión de qué posibilidades tienen los niños y las niñas para hacer valer sus derechos consagrados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y la Niña en la formulación de políticas de esta organización. Primero vamos a rastrear los altibajos de la comunicación entre los dos polos, refiriéndonos ampliamente a documentos históricos y, finalmente, discutir la cuestión de si las voces de los niños y niñas trabajadores del Sur están condenadas a guardar silencio o tienen la oportunidad de ser escuchadas.

La prehistoria de un conflicto

Desde su fundación en 1919, los niños y niñas que trabajan han sido el centro de interés de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, ellos y ellas no son percibidas como sujetos con derechos sino como factores disruptivos en la regulación y “humanización” del mercado laboral capitalista. Se engloban todas sus prácticas bajo el simplificador término de trabajo infantil y, por lo tanto, están a disposición de una política exclusivamente dirigida por adultos. En los no menos de 20 convenios sobre trabajo infantil adoptados por la OIT entre 1919 y 1973 (ver Dahlén, 2007), siempre se enfoca en regular el trabajo infantil (o lo que la OIT entiende por este término) con la pretensión de abolirlo legalmente por medio de fijar edades mínimas e introducir y ampliar la educación obligatoria.

Solo en el último convenio adoptado hasta ahora, el convenio 182 de la OIT sobre las llamadas “peores formas de trabajo infantil”, diez años después de la adopción de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Niña (CDN), se refiere formalmente a los derechos de los niños y niñas. Sin embargo, esto no implica, tal como está consagrado en esta convención, el derecho a ser escuchados



en todos los asuntos que les conciernen y tener sus opiniones debidamente en cuenta al tomar decisiones. Hasta la fecha, la OIT se niega a permitir que los niños y niñas trabajadores participen en las decisiones que los afectan y no proporciona ninguna oportunidad para que los niños y niñas actúen en sus estructuras institucionales. Por lo tanto, infringe claramente los derechos de participación consagrados en la CDN, que el Comité de los Derechos del Niño y la Niña de la ONU, en su Observación General sobre el artículo 12, ha definido expresamente con respecto a los niños y niñas trabajadoras de la siguiente manera:

Los niños y, si existen, los representantes de las asociaciones de niños trabajadores también deben ser escuchados cuando se redacten las leyes laborales o cuando se examine y evalúe el cumplimiento de las leyes (Observación General N°12, 2009, para. 117).

Los movimientos sociales de niños, niñas y adolescentes trabajadores (NAT) han surgido desde finales de 1970, primero en América Latina, luego desde principios de 1990 en África y Asia. Han abordado la política de trabajo infantil de la OIT desde mediados de los 90 y han hecho hincapié en su derecho a participar en el diseño de esta política. El contexto de tales iniciativas fue que en 1992 la OIT lanzó el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) e intensificó su lucha contra el trabajo infantil más allá de las medidas legales. Esto se hizo a través de programas de acción desarrollados e implementados en colaboración con varios gobiernos nacionales. En varios países estos programas de acción dieron lugar a que muchos niños y niñas fueran desplazados violentamente de sus lugares de trabajo e incluso criminalizados ellos y ellas mismas y sus familias.

Otra situación que llevó a los NAT a ocuparse de estos temas fue el lanzamiento de los planes de la OIT desde mediados de 1990 para adoptar un nuevo convenio sobre trabajo infantil, que finalmente resultó en el convenio 182 de 1999 sobre las peores formas de trabajo infantil. Las discusiones previas sobre esta convención habían generado esperanzas en los movimientos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de que la OIT, en lugar de prohibiciones generales, desarrollaría un enfoque diferenciado del trabajo infantil, y habían expresado su interés en contribuir a la elaboración de este convenio.

Con el apoyo del Grupo de Trabajo Internacional sobre

Trabajo Infantil (IWGCL), fundado en 1992 por dos ONG¹ para estudiar el impacto de las políticas sobre trabajo infantil y promover la participación de niños y niñas trabajadoras (véase IWGCL, 1997), un primer encuentro intercontinental de los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores tuvo lugar en diciembre de 1996 en la ciudad de Kundapur, sur de la India. Fue atendido por 34 delegados/as de movimientos en 33 países latinoamericanos, africanos y asiáticos. En esta reunión, se emitió la siguiente declaración (Los Diez Puntos de Kundapur):

1. Queremos que se reconozcan nuestros problemas, nuestras iniciativas, nuestras propuestas y nuestros procesos de organización.
2. Estamos en contra del boicot de los productos fabricados por niños y niñas.
3. Queremos el respeto y la seguridad para nuestro trabajo.
4. Queremos una educación con métodos adaptados a nuestra situación.
5. Queremos una formación profesional adaptada a nuestra situación.
6. Queremos tener acceso a buenas condiciones de atención a la salud.
7. Queremos que se nos consulte en todas las decisiones que nos conciernen, tanto a nivel local como nacional e internacional.
8. Queremos que se lleve adelante una lucha contra las razones que originan nuestra situación, y en primer lugar la pobreza.
9. Queremos que haya más actividades en las zonas rurales para que los niños no sean obligados a emigrar a las ciudades.
10. Estamos contra la explotación en nuestro trabajo, pero estamos a favor de un trabajo digno con horarios adecuados a nuestra educación y nuestras diversiones.

Respecto a las conferencias que se realizarán de ahora en adelante, queremos estar presentes a partes iguales (si hay 20 ministros, que haya 20 NAT). Vamos a hablar con nuestros ministros pero no queremos que nos presenten.

¹ Sociedad Internacional para la Prevención del Abuso y la Negligencia Infantil (ISPCAN) y Defensa de Niños Internacional (DNI).

Altibajos de la participación de los niños y niñas en conferencias internacionales

A través del IWGCL y un influyente consultor de la UNICEF (que anteriormente también actuó como consultor



de la OIT), representantes de los movimientos de niños y niñas trabajadores fueron invitadas por primera vez a la Conferencia Internacional sobre Trabajo Infantil celebrada en febrero de 1997 en Ámsterdam por el gobierno de los Países Bajos en colaboración con la OIT. Estuvieron presentes ocho niños, niñas y adolescentes trabajadores de África, Asia y América Latina.

Después de una semana de preparación intensiva para superar obstáculos lingüísticos y familiarizarse con los procedimientos de una conferencia internacional de autoridades adultas, los niños y niñas se presentaron en la conferencia con consideraciones precisas y propuestas concretas para un nuevo convenio. Si bien no pudieron hacer cumplir su demanda de participación directa en futuras decisiones de los órganos de la OIT, su desempeño impresionó a muchos delegados y delegadas, incluidos los ministros de Trabajo de los Países Bajos y de Senegal y el ministro de Cooperación Internacional de Suecia, tanto que también fueron invitados a la siguiente conferencia programada para octubre del mismo año en Oslo. Al mismo tiempo, sin embargo, surgió la oposición a la participación de los niños y niñas trabajadores en las deliberaciones, en particular entre algunos sindicatos. A continuación, nos remitimos a tres informes, que presentan los eventos en y entre las dos conferencias desde diferentes perspectivas.

En un informe escrito poco después de la conferencia de Ámsterdam por Andrés Sanz, que participó como intérprete en la reunión preparatoria y la conferencia, se da la siguiente evaluación breve (Sanz, 1997:21):

Llegados a Ámsterdam con la plataforma común de los diez puntos [de Kundapur] y la intención de analizar por dónde seguir avanzando en el proceso de coordinación internacional, los representantes de los NAT, en este caso ocho niños y niñas, se reunieron para trabajar intensivamente en los días previos a la conferencia en la sede del IWGCL en Ámsterdam. Para este trabajo los NAT contaron con expertos de las ONG de apoyo y de la UNICEF.

Estas reuniones sirvieron para conocer en profundidad el tema de la conferencia, las formas más intolerables del trabajo infantil, y la forma, el lenguaje y el método de este tipo de conferencias internacionales. El trabajo fue exhaustivo y los resultados, aunque positivos, un tanto decepcionantes, precisamente porque la consulta, forzada por la presión de los NAT

y sus organizaciones de apoyo, no obtuvo el resultado deseado, que no era otro que la aceptación por parte de la comunidad internacional de la participación de los NAT en la definición de políticas y normativas en todo lo que les concierne y, consecuentemente, su presencia como delegados en todas las conferencias internacionales sobre el tema. En palabras de uno de los asistentes se podría decir que “se ha ganado una batalla pero no la guerra”.

En un libro publicado por la ONG Save the Children Suecia después de la conferencia de seguimiento de Oslo, Jo Boyden, Birgitta Ling y William Myers presentan una descripción más detallada del debate sobre la participación de los niños y niñas trabajadores en las dos conferencias. Vieron en la participación de los niños y niñas un primer ejemplo de la implementación del Artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña (CDN) a nivel internacional, pero se abordaron también las dificultades y resistencias que surgieron inmediatamente después de la conferencia de Ámsterdam (Boyden, Ling y Myers, 1998:235; traducción propia del inglés):

Esta fue la primera vez que fue implementado el mandato de la participación de la Convención de los Derechos del Niño y la Niña en un mayor encuentro internacional, y fue necesaria una considerable innovación para hacer que esa participación sea significativa. En el ambiente poco familiar de un encuentro internacional formal típico, los niños y niñas de los países en desarrollo y las áreas rurales se presentaron con ecuanimidad, equilibrio y elocuencia. Su contribución fue una indicación clara de la viabilidad de la participación de los niños y niñas en esas reuniones internacionales, y fue un ejemplo exitoso del derecho a la participación garantizado por la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña. Y no hay dudas de que el apoyo entusiasta de los niños y niñas trabajadoras a una nueva convención aumentaría su credibilidad, ampliaría su interés y su atractivo para el público en general, abriría nuevas oportunidades para la movilización social y mejoraría las posibilidades de ratificación.

Las opiniones de las niñas y niños delegados no concordaban con las posiciones de los sindicatos y otros grupos representados en las conferencias. Por consecuencia, se desarrolló una resistencia hacia la participación de niños y niñas. En la conferencia de seguimiento en Oslo el mismo año se rechazó la solicitud de participación de los delegados



y delegadas de los movimientos. Según William Myers (comunicación personal), la preparación de la conferencia de Oslo ya estaba bien adelantada y tres especialistas en trabajo infantil se habían comprometido como asesores técnicos para ayudar en la planificación y conducción de la conferencia. De forma muy tardía, el recientemente elegido gobierno noruego rechazó la plena participación de niños y niñas delegadas. Un compromiso fue encontrado en la invitación de tres de ellos, uno por cada continente, en el rol de observadores. Un foro paralelo fue organizado por la ONG Save the Children.

Las delegaciones latinoamericanas presentes en el foro paralelo protestaron contra la exclusión frente al edificio de la conferencia. Manfred Liebel, coautor de este artículo, estaba en Nicaragua en el momento de la conferencia y notó en un periódico una foto de la delegada nicaragüense –que conocía– con cintas en la boca frente al edificio de la conferencia pero la agencia de prensa reinterpretó la protesta contra la exclusión diciendo que la niña había protestado contra el trabajo infantil.

Boyden, Ling y Myers escribieron en 1998 que por un lado había “algún movimiento hacia una mayor inclusión de los niños y niñas en la movilización social contra el trabajo infantil perjudicial”. Pero, por otro lado, había resistencia y la hostilidad parecía “ser más fuerte en el movimiento sindical, lo cual es una ironía dada la devoción de los movimientos al ideal de que los trabajadores estén representados por colegas elegidos libremente, y el hecho de que en general se ha negado a sí mismo ya sea para organizar a los niños y niñas o para extender sus protecciones a ellos como trabajadores” (Boyden, Ling y Myers, 1998: 236). En su análisis subrayaron que la participación de niños y niñas ha sido, en los años 90, principalmente promovida por las NGO y no era sorprendente que otras instancias expresaran hostilidad. A pesar de eso, había motivos para establecer fuertes conexiones con los niños y las niñas trabajadoras. En este sentido, Boyden, Ling y Myers (1998: 236-237) reclamaron:

Los gobiernos, las organizaciones internacionales, los sindicatos, las organizaciones de empleadores y otros deben establecer fuertes conexiones con los niños y niñas trabajadoras; uno, que al principio del ciclo de planificación les permite tomar en consideración los motivos de trabajo de los niños y niñas y sus puntos de vista sobre los principales riesgos que identifican con su trabajo. Estas conexiones deben incluir tanto

estudios empíricos de niños y niñas, especialmente encuestas y estudios de casos, que documenten cuidadosamente las observaciones y opiniones de los niños y niñas, y el diálogo directo con los niños y niñas, incluso a través de sus propias organizaciones donde existan. Solo respondiendo cómo ellos y ellas consideran el valor y el riesgo de su trabajo será posible diseñar políticas y programas que los propios niños y niñas comprenderán y apoyarán. Es más probable que las acciones concebidas con la comprensión y el apoyo de los niños y niñas trabajadoras sean efectivas para promover su desarrollo completo mientras se los y las protege contra el abuso en el lugar de trabajo.

Una evaluación de las conferencias en revisión

Un informe presentado 15 años después por la presidente del IWGCL, Nandana Reddy, detalla los eventos que rodearon la conferencia de Ámsterdam y la siguiente conferencia en Oslo. El papel de los niños y niñas participantes en las conferencias y las reacciones de la audiencia también fueron abordadas. Nos referimos a este texto ampliamente con autorización de la autora (Reddy, 2013: 11-13; traducción propia del inglés):

El IWGCL asumió el papel de facilitar la participación de los niños y niñas en la conferencia; esto incluyó la negociación de un espacio significativo para ellos y ellas, en lo que era esencialmente un foro de adultos muy formal. Los niños y niñas también debían tener información de antecedentes sobre los temas que debían discutirse y comprender los documentos distribuidos. Los niños y niñas debían entender el protocolo de tales reuniones y los procedimientos adoptados en este ámbito, altamente desconocido de la formulación de políticas internacionales. Tuvimos que desmitificar el proceso y desempaquetar la documentación haciendo que sea más fácil de entender el contenido sin simplificarlo.

Los niños y niñas tuvieron una semana de intensa preparación, durante la cual varios miembros del Grupo de Recursos actuaron como facilitadores. La seriedad con que los niños y niñas se acercaron a esta reunión y su nivel de concentración nos abrió los ojos a todos. La forma en que compartieron las responsabilidades entre ellos y ellas y el alcance de las bases y el estudio de cada uno de ellos fue increíble.

En consecuencia, los niños y niñas usaron el espacio a su favor. Pudieron presentar sus argumentos en contra de un enfoque de prohibición general del



trabajo infantil con gran convicción, usando ejemplos y hechos para presentar su caso. Pudieron presentar una mirada alternativa desde su perspectiva, como los llamados “beneficiarios” o receptores de políticas y programas diseñados para ayudarlos.

Ocho niños y niñas, todos en su adolescencia, participaron en un panel de discusión en la conferencia. Seis niños y niñas participaron en un debate plenario moderado por Max van den Berg, director de la Organización de Cooperación para el Desarrollo de los Países Bajos (NOVIB) y dos de ellos fueron panelistas en un taller moderado por el ministro Jan Pronk. Estos niños y niñas demostraron a través de sus presentaciones, muy lúcidas y elocuentes, que eran capaces de manejar la formalidad de la conferencia, aunque fuera una primera experiencia. También demostraron que, si tenían la oportunidad, podían participar en un foro internacional con templanza. Los niños y niñas cuestionaron la representación estereotípica de la niñez trabajadora como “antisociales” y sus familias como “disfuncionales”. Dijeron: “Los responsables de las políticas saben lo que se debe hacer; es solo que carecen de voluntad política para abordar la pobreza y el desarrollo desequilibrado”. Plantearon varias preguntas fundamentales sobre el comercio internacional y los conceptos occidentales sobre lo que constituye la niñez. Exigieron reformas en el sistema de educación y justicia.

La presencia de niños y niñas trabajadores bien informados que representaban a sus movimientos, y por lo tanto eran responsables ante sus organizaciones, cambió la naturaleza de las deliberaciones. Obligó a una toma de conciencia del lenguaje que se utilizaba, la perspectiva desde la que se veía el problema y cuestionó muchas suposiciones existentes con respecto a los niños y niñas que trabajan. Cuando se utilizó la frase “erradicar el trabajo infantil”, una de las preguntas que hicieron los y niñas niños fue: “¿Desea erradicarnos a nosotros o a los problemas que enfrentamos?”. Una pregunta simple, pero cargada de profundas implicaciones que nos obligan a cuestionar nuestras intenciones básicas.

Esta participación activa de niños y niñas trabajadoras trajo dos cosas. Su sola presencia introdujo una responsabilidad no escrita. Cuando su electorado está monitoreando cada una de sus palabras y acciones, se vuelve extremadamente cuidadoso con los pasos que sigue y determina dónde coloca la lente de su cámara: ¿está mirando hacia abajo a sus problemas desde su torre de marfil o a través de sus ojos?

En Ámsterdam, el ministro de Cooperación para el Desarrollo de Suecia invitó a los representantes del

Movimiento Internacional de Niños Trabajadores [IMWC] a su conferencia sobre trabajo infantil para explorar las posiciones que deberían tomar sobre el convenio 138 de la OIT.

El hecho de que las recomendaciones de esta conferencia de Ámsterdam reflejaran muchas de las preocupaciones expresadas por los niños y niñas demuestra que fueron convincentes y capaces de convertir a la mayoría de los participantes en su punto de vista. El éxito de los niños y niñas se puede medir, en parte, por la hostilidad a la que se enfrentaron después de la conferencia, proveniente de algunos otros sectores con intereses en el asunto.

Por un lado, hubo una respuesta muy hostil de los sindicatos del Norte, especialmente los del Reino Unido, Escandinavia y algunas otras partes de Europa. Estos se dieron cuenta de que si la OIT reconociera a los niños y niñas trabajadoras como electorado, podría estar en peligro su propia condición en el tripartito y abriría las puertas a otras circunscripciones que tampoco estaban representadas. Esto también haría extremadamente difícil “usar” los problemas del trabajo infantil para otros fines económicos y políticos. La OIT, en lugar de aprovechar la oportunidad de entablar un diálogo serio con los sindicatos y movimientos de niños y niñas trabajadoras de diferentes partes del mundo y desarrollar un convenio que tuviera el mandato de los niños y niñas trabajadoras, se alineara con los sindicatos para bloquear cualquier participación adicional en su parte.

Y así se juntaron estos dos sectores contra los movimientos de niños y niñas trabajadores, y como resultado de su presión, la invitación extendida por Suecia al IMWC fue retirada unos días antes de la conferencia por lo que se calificó como razones “técnicas” –claramente un intento de seguir trabajando con los niños y niñas lejos del debate y de la conferencia de Oslo–. Solo se invitó a tres representantes de niños y niñas trabajadoras [como “observadores”] y se organizó [por parte de Save the Children/Redd Barna Noruega] un foro alternativo para niños y niñas. [...]

La oposición del Movimiento Internacional de Niños y Niñas Trabajadoras al enfoque de la prohibición del trabajo infantil y la exigencia de que se aborden las causas del trabajo infantil parecía estar causando alarma. Sin embargo, esto no impidió que se extendiera una invitación al IMWC para asistir a la tercera² consulta de la OIT sobre trabajo infantil en Oslo del 27 al 30 de octubre de 1997, la siguiente y última de las consultas de la OIT.

Solo tres representantes de los niños y niñas fueron invitados a la consulta de Oslo [octubre de 1997] por el entonces gobernante Partido Laborista que no

² Por invitación del gobierno de Suecia, tuvo lugar en Estocolmo una reunión informal entre las conferencias de Ámsterdam y Oslo. En el recuento oficial de las llamadas Conferencias Globales sobre Trabajo Infantil, las dos conferencias en Ámsterdam y Oslo cuentan como la Primera Conferencia Global. Siguió en los años 2010, 2013 y 2017 en La Haya, Brasilia y Buenos Aires la Segunda, Tercera y Cuarta Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil. Nos referiremos a las últimas conferencias a continuación.



estaba realmente a favor de la participación de los niños y niñas trabajadoras. Los niños y niñas sintieron que este número era extremadamente inadecuado para representar sus opiniones y querían celebrar una conferencia paralela alternativa, que Redd Barna Noruega acordó apoyar. Justo antes de esta conferencia hubo elecciones generales en Noruega y Redd Barna llegó a un acuerdo antes de que la conferencia tuviera lugar con el Partido Popular Cristiano, que probablemente llegarían al poder. Acordaron que, si llegaban al poder, aceptarían la conferencia alterna de niños y niñas como parte de los procedimientos oficiales. El Partido Laborista perdió y renunció para ser reemplazado por una coalición centrista liderada por el Partido Popular Cristiano.

El IMWC no tenía información sobre este acuerdo y se les informó acerca de esto mientras llegaban a Noruega. Según lo pactado, el nuevo gobierno aceptó inaugurar la conferencia paralela de IMWC y le otorgó estatus oficial, y también invitó a los representantes de los niños y niñas a hacer una presentación a los jefes de Estado asistentes el último día de la conferencia. Sin embargo, esta invitación fue con la condición de que los niños y niñas no mencionaran (i) el desacuerdo anterior sobre el número de representantes infantiles invitados y (ii) la controversia con respecto a la reunión paralela. Esta propuesta no era aceptable para los movimientos latinoamericanos. Su argumento era que habían decidido protestar contra el gobierno noruego por una representación inadecuada del IMWC en la conferencia y, aunque las circunstancias habían cambiado, no podían cambiar su agenda. Los movimientos asiáticos y africanos no estuvieron de acuerdo y acogieron con beneplácito las nuevas circunstancias y querían aprovechar al máximo la oportunidad de hacer oír sus opiniones.

Mientras los movimientos asiáticos y africanos presentaban a los jefes de Estado, el movimiento latinoamericano realizó protestas fuera del lugar. Esto expuso una brecha en el IMWC y desvió la atención de los delegados y delegadas de los problemas reales de los niños y niñas trabajadoras. Estas protestas extensamente cubiertas por los medios locales e internacionales molestaron al Partido Popular Cristiano y avergonzaron al gobierno noruego. Esto también colocó a Redd Barna en una posición incómoda en relación con su gobierno, y LO [sindicato] Noruega tomó la delantera. Redd Barna, que se había arriesgado un poco, se sintió decepcionado.

Además de las reuniones nacionales, la OIT también estaba organizando reuniones regionales, a las que habían asegurado a la IMWC que invitarían a representantes de los niños y niñas. Cuando un

miembro del IWGCL, que participó en el evento de Asia, planteó una pregunta sobre la ausencia total de niños y niñas trabajadoras en la reunión, el ministro anfitrión leyó un discurso preparado previamente que sacó de su bolsillo y explicó que “espacios internacionales no eran apropiados para los niños” y procedieron a agregar que “los niños serían invitados a los procesos nacionales”. Lamentablemente, eso tampoco sucedió en la mayoría de los países.

Relaciones de poder globales entre niños/as y adultos

Hasta donde sabemos, en el período hasta la adopción del nuevo convenio 182 de la OIT en la Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT en junio de 1999 en Ginebra, ninguna consulta de ese tipo tuvo lugar en ningún país. En cambio, por iniciativa del activista indio Kailash Satyarti, galardonado años después con el Premio Nobel de la Paz, y en coordinación con la OIT, ha surgido la llamada Marcha Global contra el Trabajo Infantil. Esta Marcha Global consistió en manifestaciones en varios países pidiendo medidas más estrictas contra todas las formas de trabajo infantil. Varios niños y niñas también participaron en estas manifestaciones, pero su participación fue tolerada solo con la condición de que se posicionen en contra de cualquier forma de trabajo infantil. Esto ha llevado a conflictos en algunos países, como Bolivia, Perú y Sudáfrica, con niños y niñas trabajadoras que querían participar en las manifestaciones con otros lemas (por ejemplo, en Sudáfrica, ver Levine, 1999: 151-152). Si bien la participación de los movimientos de niños y niñas trabajadoras en la elaboración del nuevo convenio fue estrictamente negada, algunos “antiguos trabajadores infantiles” movilizados por la Marcha Global y, bajo esta etiqueta, fueron aceptados en la conferencia de Ginebra para demostrar el apoyo a mayores prohibiciones. En retrospectiva, la OIT incluso elogió la Marcha Global como un movimiento social de niños (véase OIT, 2002; Fyfe, 2007) con la intención obvia de ocultar la falta de participación real. Por el contrario, Bourdillon et al. (2010: 146) resaltaron la diferencia para las organizaciones de niños y niñas trabajadoras: en la Marcha Global “los niños no tomaron decisiones sobre políticas, sino que participaron en actividades controladas por adultos”. En ocasión de los conflictos en torno a las acciones de la Marcha Global, el Movimiento Nacional Peruano de Niños, Niñas y



Adolescentes Trabajadores (MNNATSOP) en 1999 hizo la siguiente declaración:

Para nosotros el título mismo de la Marcha Global es tramposo y refuerza la confusión al no distinguir entre la explotación, el maltrato, el abuso, lo dañino, etc. y trabajo infantil. Para los promotores de la marcha, el trabajo por ser infantil es malo. Además no nos sentimos representados por las centrales sindicales que apoyan esta marcha. Nuestros delegados peruanos y latinoamericanos a las conferencias de Ámsterdam (febrero 97) y de Oslo (oct. 97) han constatado la voluntad de confundir a la opinión pública y mantener esta ambigüedad casi como una condición para ganar consenso mundial, en particular entre los mismos niños. El MNNATSOP considera que la orientación global de la marcha responde a una visión negativa de los NAT, incapaz de subrayar el significado y valor de nuestras luchas, de nuestras vidas. Su horizonte, su espíritu, su actitud y su estrategia no son los que nosotros tenemos, por ello no participamos de esa iniciativa³.

³ Sobre los aspectos problemáticos de la Marcha Global, véase también Invernizzi y Milne, 2002

En los años siguientes, hubo repetidos intentos de los movimientos de niños y niñas trabajadoras de ponerse en contacto e influir en la política de la OIT. Con la excepción del movimiento africano, al que se le ha permitido participar en programas de ayuda para niños migrantes bajo el programa IPEC utilizando las habilidades de los y las jóvenes organizadas en este movimiento, la OIT todavía no está dispuesta a cooperar con los movimientos de niños y niñas trabajadores. Aunque estos movimientos han invitado repetidamente a la OIT a sus reuniones, recientemente en un foro internacional en La Paz, Bolivia, en octubre de 2017, sus representantes se han negado regularmente a enfrentar las preguntas de los niños y niñas. En América Latina, estos movimientos incluso fueron retratados como “peligrosos”. En 2002, se presentó la siguiente presentación difamatoria en el sitio web regional del programa OIT-IPEC (citado en Tosello, 2014: 119; el texto ya se ha eliminado del sitio web oficial):

En América Latina se da una situación excepcional. [...] Existe en la región un Movimiento de Organización y Promoción de los Niños y Adolescentes Trabajadores (NAT). Estas organizaciones que se sitúan fundamentalmente en Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay tienen un indudable arraigo y “defienden” el trabajo infantil. Dichas organizaciones han tenido, sin duda, una influencia notable en la redacción de los Códigos de Niños en algunos países (Perú y Paraguay por ejemplo). Uno de los esfuerzos del IPEC ha sido, sin entrar en confrontaciones dialécticas, indicar a los gobiernos los peligros de este tipo de movimientos y crear alianzas estratégicas con diversas ONG de los países, como contrapunto a estos llamados movimientos de NAT.

En los años siguientes, a petición de los movimientos de NAT, hubo reuniones informales con representantes de la OIT una y otra vez, por ejemplo en 2015 con motivo de la visita de una delegación de MOLACNAT en Bruselas y Ginebra o durante una “discusión de expertos” organizada por las ONG alemanas Terre des Hommes y Kindernothilfe en la ciudad de Bonn. Pero se denegó la participación en eventos oficiales y la toma de decisiones de la OIT. Cuando una delegada de la Unión Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (UNATSBO) quiso asistir a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra en junio de 2015, donde se examinó el nuevo Código de Niñas, Niños y Adolescentes de Bolivia (desde 2014), se le prohibió hablar. Ella expresó su frustración con las siguientes palabras (archivo personal de Manfred Liebel):

Me sentía como un pez, que estando en el agua, no podía nadar. Escuchar tantas cosas de tu país, que decían barbaridades que no venían al caso, y no puedes hablar, es horrible. Es lo más feo que me ha pasado en mi vida. Escuchando que decían que el nuevo Código de Bolivia es un retroceso, cuando ellos no se dan cuenta, que hay miles de niños y niñas trabajando en sus países. Y son ellos que están dando un paso atrás, porque los meten al sótano, no los quieren sacar a la luz... No sé, si era furia, rabia o un sentimiento de impotencia, que sentí. (...) Es muy distinto defender tus derechos desde tu país, que ir a defenderlo a nivel mundial, porque son varios países que están en contra tuyo. Y con excepción de algunos que defendían, la mayoría atacaba a Bolivia. Y como no estás en tu país, no hay quienes te apoyen, te pueden hacer callar y sacar fácilmente. No hay una norma que te proteja. Por esto dije: Aquí me están callando, pero en mi país no me voy a callar y nadie me va a hacer callar. La comisión de la OIT, que quieren enviar a Bolivia, puede ser una amenaza, pero también una oportunidad. Puede ser que solo nos van a distraer, diciendo que van a hacer un estudio, cuando solo vienen para cambiar el código. Vamos a estar pendientes de las fechas, para poder conversar con ellos, para que al menos a aquellas personas podamos hacerles entender la realidad aquí en Bolivia.

El silencio forzado que la delegada boliviana designa como “lo más feo que me ha pasado en mi vida” no es un caso aislado. Más aún, le desafía repensar si los niños cuya situación de vida y estilo de vida no corresponden a estándares occidentales preexistentes de una “niñez verdadera” (véase



Liebel, 2016), incluso tienen la posibilidad de hacer que su voz sea efectivamente escuchada.

¿Pueden “hablar” los niños y niñas trabajadoras del Sur global?

Hace treinta años, la especialista en literatura de origen indio Gayatri Spivak hizo la famosa pregunta: “¿Pueden hablar los subalternos?” (Spivak, 1988/2009). Ella no quiso decir que las personas a las que llamaba “subalternas”, siguiendo al filósofo italiano Antonio Gramsci (1980), no pudieran hablar, sino que estaban siendo privadas de su lenguaje a través de “violencia epistémica”. Los subalternos no necesariamente deben ser percibidos como una minoría, sino como un grupo marginado e ignorado por el poder hegemónico. Su voz sigue siendo *inaudita* en el discurso hegemónico. Spivak prueba su tesis con el ejemplo de la prohibición a la *satí* (quema de viudas), que fue introducida por el poder colonial inglés “para el beneficio de las afectadas”. La administración colonial podría, por lo tanto, hablar por estas mujeres y representarlas porque tenía el poder hegemónico de construir una narración en la que la mujer india apareciera como una víctima indefensa de su propia cultura. Para Spivak, el hecho de no poder hablar no significa que el sujeto subalterno no pueda articular sus propias necesidades e intereses, sino que el propio acto de habla no conduce a un diálogo con la clase hegemónica y nunca lo escucha. Para ella, el dilema ético de estos sujetos es el hecho de que deben ser representados por los poderes que los controlan, porque de lo contrario no se dan cuenta de su miseria.

Los niños y niñas trabajadoras de las que estamos hablando no son indefensos/as. Al organizarse en sus propios movimientos, intentan representarse a sí mismos/as. Esto no siempre sucede sin problemas porque las organizaciones de niños y niñas siguen dependiendo del apoyo de adultos y su dominio no puede ser anulado (véase, por ejemplo, Taft, 2014). Sin embargo, aunque los niños y niñas suelen tener la última palabra en su propia organización, los procesos descritos aquí hacen dudoso si pueden lograr que sus voces se escuchen a nivel internacional de modo que puedan atravesar el discurso hegemónico que rodea el término trabajo infantil y abrirse paso y traer sus propias experiencias y perspectivas.

En ninguna de las conferencias globales sobre Trabajo



Infantil, mientras tanto, se permitió la asistencia de representantes de movimientos de niños y niñas trabajadoras. En la Segunda Conferencia Global, celebrada en 2010 en La Haya, la “participación” de los niños y niñas se limitó a la aparición decorativa de cinco minutos de un grupo de danza infantil holandés en la ceremonia de apertura y el discurso de aceptación aparentemente acordado de un “antiguo trabajador infantil” de 14 años de la India (integrante de la Marcha Global) en presencia de la reina holandesa al final de la conferencia. El hecho de que también en la Tercera Conferencia Global, celebrada en Brasilia en 2013, los niños y niñas trabajadoras fueron completamente excluidos, ha llevado a algunas ONG⁴ a intentar llevar su voz a la audiencia, al menos en la Cuarta Conferencia Mundial sobre Trabajo Infantil, que tuvo lugar en noviembre de 2017 en Buenos Aires. Bajo el lema “Es hora de hablar”, se realizó una amplia consulta a la que asistieron más de 1.800 niños, niñas y adolescentes trabajadores de 36 países (véase el informe en inglés: http://www.time-to-talk.info/wp-content/uploads/2017/12/T2T_Report_EN.pdf)⁵. Sin embargo, a los representantes de estos niños y niñas se les prohibió presentar los resultados de la consulta en la conferencia de Buenos Aires. De acuerdo con el gobierno argentino, incluso a todos los y las jóvenes menores de 18 años se les prohibió asistir “por razones de seguridad”⁶ (ver Van Daalen y Mabillard, 2017). Esta flagrante violación de los derechos de participación consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña ha llevado al Movimiento Latinoamericano de Niños Trabajadores (MOLACNATS) a presentar un reclamo ante el Comité de los Derechos del Niño y la Niña de la ONU (véase el texto completo en: <https://www.opendemocracy.net/beyondslavery/secretariado-del-movimiento-latinoamericano-y-del-caribe-de-ni-os-ni-as-y-adolescentes>).

Desde el cambio de milenio, algunas organizaciones internacionales comprometidas con la implementación de los derechos de los niños y niñas se han vuelto más conscientes de que ellos y ellas también deben involucrarse internacionalmente y, en particular, deben ser escuchados en las conferencias internacionales. Esto se demuestra, por ejemplo, por el hecho de que el Comité de los Derechos del Niño y la Niña, mientras tanto, permite que los niños y niñas participen en sus deliberaciones e incluye los informes presentados por los niños y niñas en su toma de decisiones

⁴ Terre des Hommes Federation, Kindernotheilfe (Alemania) y Save the Children Canada. Hay que recordarse que el MOLACNATS hizo una denuncia por la exclusión de los niños y niñas trabajadoras de esta conferencia: “Comunicado a propósito del III Ecuentero Internacional contra el Trabajo Infantil. Brasilia 2013”, en *NAT Revista Internacional desde los Niños/as y Adolescentes Trabajadores*, Año XVII-XVIII, núm. 23-24, Abril 2014, pp. 44-46.

⁵ La historia de este informe plantea preguntas sobre la representación en sí, ya que la mayoría de los niños y niñas involucradas estaban pendientes de las ONG. Solo el 19% pertenecía a sus propias organizaciones.

⁶ Según este informe, algunos niños estuvieron presentes en la conferencia. Dado que estos eran hijos de funcionarios y delegados, las preocupaciones de seguridad parecían aplicarse únicamente a los niños a quienes se temían las preguntas y los comentarios críticos.



(véase Simeunovic Frick, 2011). Otra expresión de esto es la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGASS) de 2002 en Nueva York, atendida por 400 niños, niñas y jóvenes de diferentes países del mundo. Sin embargo, las evaluaciones de éste y otros *side-events*, por ejemplo, el análisis de Judith Ennew, Yuli Hastadewi y Dominique-Pierre Plateau (2007: 39; traducción del inglés), hacen evidente que “a menudo parecían ser discursos sobre la participación en lugar de ejemplos de participación en la práctica: demostración más que implementación. El riesgo es que este tipo de participación será todo lo que se permite a los niños y las niñas, en lugar de ser una etapa en el proceso de desarrollo de una asociación en pareja”.

A pesar de los compromisos formales con los derechos de los niños y niñas, la posición de la OIT con respecto a la participación de los niños y niñas trabajadoras en sus decisiones se ha endurecido cada vez más⁷. Todavía a principios de los años 80, los expertos en trabajo infantil de la OIT Gerry Rodgers y Guy Standing expresaron una comprensión matizada del trabajo infantil y se opusieron a la noción de que la eliminación del trabajo de ellos promovería “naturalmente” su bienestar (Rodgers y Standing, 1981: 42-43; traducción propia del inglés):

Muchas formas de trabajo infantil son una fuente de actividades que son interesantes y posiblemente creativas para los niños y niñas y que significan una contribución sustancial a la economía familiar y a la conservación de la familia. Los puntos de vista convencionales sobre la duración normal de la niñez y hasta qué edad sería deseable que dure la escolaridad obligatoria tienden a pasar por alto estos aspectos. [...] En los casos en que el trabajo infantil acarrea efectos contrarios [...], tal como estos pueden relacionarse con el trabajo en sí, se los puede atribuir también a las condiciones-marco socioeconómicas bajo las cuales trabajan los niños y niñas. Por lo tanto, negarles la oportunidad de adoptar un trabajo remunerado no es la medida adecuada para mejorar el bienestar de los niños y niñas a no ser que el mismo tiempo de reemplace la fuente de ingresos y se ofrezcan otras alternativas para el desarrollo personal. [...] Cualquier acción sobre el tema del trabajo infantil debe orientarse de manera muy sutil en las necesidades y sentimientos de los propios niños y niñas trabajadoras. También deben basarse en una comprensión seria de los motivos por detrás del trabajo infantil, sus funciones y de los beneficios individuales ya sea para los mismos niños y niñas o para otras personas que sacan provecho de su trabajo.

⁷ Sobre el desarrollo de la posición de la OIT sobre el trabajo infantil y los movimientos de los niños trabajadores, ver Liebel, 2000; 2003: 53-64; Sanz, 2010; Hanson y Vandaele, 2013. Véase también Miljesteig, 2001, para los esfuerzos en torno a las alianzas entre los movimientos de niños trabajadores y las organizaciones internacionales.

Movimientos de niños y niñas trabajadores e investigación en ciencias sociales

Los movimientos de los niños y niñas trabajadoras en la década de 1990 fueron al menos mencionados ocasionalmente como socios potenciales en las publicaciones de la OIT. Algunos expertos y expertas en derechos de los niños y niñas vieron claramente que la participación de la organización infantil en la formulación de políticas era de importancia estratégica tanto para entender su resistencia a la explotación infantil como en la lucha contra la pobreza (Ennew, 2002; Miljeteig, 2001). Los académicos y académicas también sintieron que el discurso de los movimientos de niños y niñas trabajadoras, destacando igualmente los aspectos positivos de su trabajo, señala claramente la necesidad de una evaluación adecuada de los resultados reales de las políticas de erradicación del trabajo infantil con un enfoque en los propios niños y niñas trabajadores (Hanson y Vandaele, 2001; Invernizzi, 2003; Liebel, 2003). Desde hace tiempo, varios investigadores e investigadoras han identificado los beneficios del trabajo infantil además de los aspectos perjudiciales (p. ej., Schibotto y Cussiánovich, 1990; Nieuwenhuys, 1994; Liebel, 1996; 2003; McKechnie y Hobbs, 1998; Woodhead, 1998; Domic Ruiz, 1999; Invernizzi 2001; 2013; Bourdillon, Myers, Levison y White, 2010; Leyra Fatou, 2012; Spittler y Bourdillon, 2012; Bernal Sánchez y Schibotto, 2017).

Una variedad de beneficios, más allá de los económicos, están subrayados en esas investigaciones incluyendo formas de trabajo que facilitan el desarrollo, el estudio y la recreación, que permiten aprender tareas laborales así como adquirir competencias sociales de gran importancia. Si se le acepta la noción de construcción social, cultural, económica y política de la niñez como experiencia así como categoría social es evidente que aspectos positivos y negativos del trabajo varían de forma importante de un lugar a otro y de un trabajo a otro. De acuerdo con Ennew, Myers y Plateau (2005: 52; traducción propia del inglés) es perfectamente posible conciliar esta diversidad y el punto de vista de los niños y niñas en un enfoque centrado sobre los derechos humanos:

Un enfoque del trabajo infantil basado en los derechos humanos debería centrarse sobre los aspectos empoderadores de los instrumentos de los derechos humanos, inclusive los derechos de los niños y niñas



a expresarse, tomar acciones por su propia cuenta. Eso exige mirar a los niños y niñas como capaces así como vulnerables y mirar al trabajo como gratificante y desarrollador, explotador y dañino. La necesidad es de ser rigurosamente empírico y utilizar los datos científicos para determinar riesgos y perjuicios y al mismo tiempo ser sensible a las influencias de las construcciones sociales dominantes. Eso permitiría mantener en el centro de la atención los problemas reales en lugar de construcciones equivocadas de la retórica general. Un enfoque basado en los derechos humanos [...] debería también ser inclusivo de niñas y niños, establecer espacios institucionales para que ellos puedan participar en definir y actuar sobre los problemas relacionados con el trabajo que preocupan y merecen una intervención.

El discurso sostenido por los movimientos de niños y niñas trabajadoras muestra una evaluación del trabajo infantil que tiene un contenido distinto según los lugares y coincide con un significativo cuerpo de investigación en ciencias sociales.

Las políticas de erradicación no pueden satisfacerse con el número de niños y niñas retiradas del trabajo o el número de niños y niñas matriculadas en las escuelas. De hecho, los expertos y expertas muestran que el riesgo de una prohibición total del trabajo infantil es precisamente el de privar a los niños y niñas de los beneficios esenciales y positivos del trabajo, lo que socava sus intereses. Por ejemplo, la erradicación del trabajo infantil empuja a los niños y niñas a trabajos más peligrosos, representa una violación del propio Artículo 32 de la CDN. Sin embargo, la evidencia muestra que otros derechos de los niños y niñas también pueden ser violados mediante políticas de erradicación que socavan indebidamente las estrategias de supervivencia y de sustento, de acceso a la educación, otros. Es por estas mismas razones que los expertos y expertas en derechos de los niños y niñas discutieron durante mucho tiempo sobre los “derechos no escritos” de los niños y niñas “a trabajar y hacerlo en condiciones justas y por salarios justos” (Ennew, 2002).

Conclusión: Participación de niños y niñas trabajadores y pérdida de legitimidad de la OIT

A pesar del reconocimiento académico y experto de las dificultades en el campo, nunca se ha llevado a cabo una evaluación holística de las políticas y programas



de erradicación del trabajo infantil pretendidos por la protección infantil (Bourdillon y Myers, 2013). En este contexto, la participación de las organizaciones de niños y niñas trabajadoras no solo representa un derecho en sí mismo como está consagrado en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Niña. Más que una noción abstracta, también representa un canal indispensable a través del cual los niños y niñas pueden delinear sus problemas e identificar violaciones de derechos, y un canal a través de los legisladores puede, y de hecho debería, obtener información sobre los resultados reales de las políticas y prácticas actuales.

Sin embargo, los argumentos de los niños y niñas trabajadores organizados y los derechos de participación son completamente ignorados hoy en día. Ocasionalmente, la OIT llama a los niños y niñas a participar en discusiones y, por ejemplo, establece plataformas en línea antes de sus conferencias sobre trabajo infantil, pero siempre prescribe las preguntas y el marco, permitiendo solo aquellas opiniones subordinadas al objetivo de la OIT de prohibir cualquier forma del trabajo infantil. Antonella Invernizzi y Brian Milne (2002: 404; cursivas en el original) señalaron hace 15 años que bajo estas condiciones, la participación de los niños y niñas trabajadores, incluso, se “vuelve discriminatoria. Por un lado, habrá algunos niños y niñas a los que se les permitirá y alentará a usar sus derechos de participación *siempre que se ajusten* a los controles que ahora se les imponen sutilmente. Por otro lado, los niños y niñas que intentan reclamar sus derechos a través del canal de acción social que se ajusta a los artículos pertinentes de la CDN serán castigados por hacerlo, ya que están hablando en favor de los niños y niñas que trabajan *ilegalmente*”.

Por lo tanto, la OIT se priva de toda legitimidad para actuar en el “interés superior” de los niños y niñas trabajadoras. Esto no solo los hace indignos de confianza, sino que también plantea la cuestión de si, como organización de las Naciones Unidas, la OIT viola su deber de hacer de los derechos humanos de los niños y niñas la medida de su acción en un sentido integral.

Bibliografía

BERNAL SÁNCHEZ, Tatiana, y SCHIBOTTO, Giampietro (Eds.) (2017). *Infancia, trabajo y educación. Evaluación de una*



- relación compleja*. Bogotá: Universidad El Externado.
- BOURDILLON, Michael; LEVISON, Deborah; MYERS, William, y WHITE, Ben (2010). *Rights and Wrongs of Children's Work*. Brunswick, NJ & Londres: Rutgers University Press.
- BOURDILLON, Michael, y MYERS, William (2013). Introduction. En BOURDILLON, M., y MYERS, W. (eds.). *Child Protection in Development*. Londres: Routledge e INTRAC.
- BOYDEN, Jo; LING, Brigitta, y MYERS, William (1998). *What Works for Working Children*. Estocolmo: Rädda Barnen/Save the Children.
- DAHLÉN, Marianne (2007). *The Negotiable Child: The ILO Child Labour Campaign 1919-1973*. Uppsala: Uppsala Universitet; <http://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:169702/FULLTEXT01.pdf> (acceso 18.12.2017).
- DOMIC RUIZ, Jorge (1999). *Niños Trabajadores: la emergencia de nuevos actores sociales*. La Paz: PIEB y SINERGIA.
- ENNEW, Judith (2002). *ILO meets Bhima Sangha*. Documento de discusión no publicado. Bangkok: Knowing Children.
- ENNEW, Judith (2002). Outside childhood: street children's rights. En FRANKLIN, B. (ed.). *The New Handbook of Children's Rights: comparative policy and practice* Londres: Routledge, pp. 201-215.
- ENNEW, Judith; MYERS, William, y PLATEAU, Dominique-Pierre (2005). Defining Child Labor as if Human Rights Really Matter. En WESTON, B. H. (ed.) *Child Labor and Human Rights*. Boulder y Londres: Lynne Rienner, pp. 27-54.
- ENNEW, Judith; HASTADEWI, Yuli y PLATEAU, Dominique-Pierre (2007). Seen, Heard – and For-gotten? Participation of children and young people in Southeast, East Asia and Pacific in events and forums leading to and following up on the United Nations General Assembly Special Session for Children. En *Children, Youth and Environments*, 17(1), pp. 33-42.
- FYFE, Alec (2007). *The Worldwide Movement against Child Labour: Progress and Future Directions*. Ginebra: International Labour Office.
- GRAMSCI, Antonio (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires y Madrid: Nueva Visión.
- HANSON, Karl, y VANDAELE, Arne (2001). Niños Trabajadores y Derecho Internacional de Trabajo. En *Análisis Crítico. NAT – Revista Internacional desde los Niños y Adolescentes Trabajadores*, núm. 7-8, pp. 117-162.

- HANSON, Karl, y VANDAELE, Arne (2013). Translating working children's rights into international labour law. En HANSON, Karly y NIEUWENHUY, Olga (eds.). *Reconceptualizing children's rights in international development: Living rights, social justice, translations*. New York & Cambridge: Cambridge University Press, pp. 250-274.
- INVERNIZZI, Antonella (2001). *La vie quotidienne des enfants travailleurs. Stratégies de survie et socialisation dans les rues de Lima*. Paris: L'Harmattan.
- INVERNIZZI, Antonella (2003). Des enfants libérés de l'exploitation ou des enfants travailleurs doublement discriminés? Positions et oppositions sur le travail des enfants. *Déviance et Société*, 27(4), pp. 459-481.
- INVERNIZZI, Antonella, y MILNE, Brian (2002). Are Children Entitled to Contribute to International Policy Making? A Critical View of Children's Participation in the International Campaign for the Elimination of Child Labour. *International Journal of Children's Rights*, 10(4), pp. 403-431.
- IWGCL (1997). *Have we asked the children?* Amsterdam: International Working Group on Child Labour. Recuperado el 18/12/2017 de: http://www.concernedforworkingchildren.org/wp-content/uploads/Have-we-The-Children-discussion-paper_IWGCL-1.pdf
- LEVINE, Susan (1999). Bittersweet Harvest – Children, work and the global march against child labour in the post-apartheid state. *Critique of Anthropology*, 19, pp. 139-155.
- LEYRA FATOU, Begoña (2012). *La niñas trabajadoras. El caso de México*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- LIEBEL, Manfred (1996). *Somos NATRAS. Testimonios de Niños Trabajadores de Nicaragua*. Managua: Nueva Nicaragua.
- LIEBEL, Manfred (2000). La Organización Internacional del Trabajo y el trabajo infantil ¿de qué sirve a los niños trabajadores? En LIEBEL, M., *La Otra Infancia. Niñez trabajadora y acción social*. Lima: Ifejant, pp. 145-162.
- LIEBEL, Manfred (2003). *Infancia y Trabajo. Para una mejor comprensión de los Niños y Niñas Trabajadores de Diferentes Culturas y Continentes*. Lima: Ifejant.
- LIEBEL, Manfred (2016). ¿Niños sin Niñez? Contra la Conquista Postcolonial de las Infancias del Sur Global. En *Millcayac – Revisista Digital de Ciencias Sociales*, 3(5), pp. 245-272.
- McKECHNIE, Jim, y HOBBS, Sandy (eds.) (1998). *Working Children:*



- Reconsidering the Debates. Report of the International Working Group on Child Labour.* Amsterdam: Defence for Children International.
- MILJETEIG, Per (2001). Establishing partnerships with working children and youth. Implications for research. En LIETEN, K. & WHITE, B. (eds) *Child Labour. Policy options.* Amsterdam: aksant, pp. 117-129.
- NIEUWENHUYNS, Olga (1994). *Children's Lifeworlds: Gender, welfare and labour in the develop-ing world.* Londres y Nueva York: Routledge.
- OIT (2002). *Un futuro sin trabajo infantil. Informe global del seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo.* Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- REDDY, Nandana (2013). The International Movement of Working Children. Bangalore: The Concerned for Working Children. Recuperado el 18/12/2017 de: http://www.concernedforworkingchildren.org/wp-content/uploads/International-Movement_Nandana-Reddy_March-7_Paper.pdf
- RODGERS, Gerry, y STANDING, Guy (1981). The Economic Roles of Children: Issues for Analysis. En RODGERS, Gerry, y STANDING, Guy (eds.) *Child Work, Poverty and Underdevelopment.* Ginebra: International Labour Office, pp. 1-45.
- SANZ, Andrés (1997). De Kundapur a Ginebra: la coordinación internacional de niños trabajadores. En *NAT- Revista Internacional desde los Niños y Adolescentes Trabajadores*, 3(3-4), pp. 13-25.
- SANZ, Andrés (2010). Los NNAT y la OIT. En *NAT – Revista Internacional desde los Niños/as y Adolescentes Trabajadores*, 14(19), pp. 21-41.
- SCHIBOTTO, Giangi, y CUSSIÁNOVICH, Alejandro (1990). *Niños Trabajadores. Construyendo una identidad.* Lima: MANTHOC.
- SIMEUNOVIC FRICK, Smiljana (ed.) (2011). *Children's Rights: Claimed and Experienced: Chil-dren's Reports to the UN Committee on the Rights of the Child.* Berlín y Münster: LIT.
- SPITTLER, Gerd, y BOURDILLON, Michael (eds.) (2012). *African Children at Work: Working and Learning in Growing up for Life.* Zúrich y Berlín: LIT.
- SPIVAK, Gayatri C. (1988/2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Traducción y edición crítica de Manuel Asensi Pérez. Barcelona: Museo d'Art Contemporani de Barcelona.

- TAFT, Jessica K. (2014). "Adultstalktoomuch": Intergenerational dialogue and power in the Peruvian movement of working children. En *Childhood*, University of California, Santa Cruz, pp. 1-14.
- TOSELLO, Ilaria (2014). Los movimientos de niños y niñas y adolescentes trabajadores: otra perspectiva del trabajo infantil. En BARRIOS ZARÓN, M. I. et al. (eds.) *Ensayos de cooperación internacional para el desarrollo 7*. Santander: Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica - Universidad de Cantabria (Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO), pp. 100-123.
- VAN DAALEN, Edward, y MABILLARD, Nicolas (2017). *A tale of two conferences: exploring the politics of global child labour policies*. Recuperado el 18/12/2017, de: <https://www.opendemocracy.net/beyondslavery/edward-van-daaLEN-nicolas-mabillard/tale-of-two-conferences-exploring-politics-of-glob>
- WOODHEAD, Martin (1998). *Children's Perspectives on their Working Lives: A Participatory Study in Bangladesh, Ethiopia, The Philippines, Guatemala, El Salvador and Nicaragua*. Estocolmo: Rádda Barnen.

Fecha de recepción: 2 de enero de 2018

Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Florencia Romano

flor_bk@hotmail.com

María Luciana Rodríguez

rodriguezmluciana@gmail.com

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

EL GIRO ECOTERRITORIAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN MENDOZA

Resumen: Este ensayo reflexiona acerca del concepto del giro ecoterritorial de los movimientos sociales propuesto por Maristella Svampa, a partir de la experiencia de dos organizaciones de la provincia de Mendoza: la Unión de los Trabajadores Rurales sin Tierra y la Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza. Entendiéndolo como el proceso que han atravesado los movimientos sociales convirtiéndose en actores de resistencia a proyectos extractivos y de exportación de bienes naturales a gran escala. Los tópicos que atraviesan este giro van a ser utilizados como lentes para comprender a las organizaciones estudiadas.

Palabras clave: giro ecoterritorial, resistencias, luchas sociambientales, bienes comunes, soberanía alimentaria

The eco-territorial turn of social movements in Mendoza

Abstract: This essay reflects on the concept of the eco-territorial turn of social movements proposed by Maristella Svampa, based on the experience of two organizations in the province of Mendoza, the Unión de los Trabajadores Rurales sin Tierra (in English, “the Union of Landless Labourers”) and the Asamblea Popular por el Agua del Gran Mendoza (in English, “the Popular Assembly of Water of Greater Mendoza”). Defining this concept as the process that social movements have gone through, becoming actors of resistance to extractive projects and natural resources exports on a large-scale. The topics that cross the eco-territorial turn will be used as tools in order to understand the studied organizations that comprise it.

Keywords: eco-territorial turn, resistances, socio-environmental struggles, common goods, food sovereignty



En el escenario que ha delineado el neoliberalismo en América Latina, caracterizado por la propagación de fuertes conflictos ambientales, se han potenciado las luchas por la tierra de la mano de movimientos indígenas y campesinos, así también han aparecido nuevas formas de movilización centradas en la defensa de los bienes naturales, la biodiversidad y el ambiente. En este contexto algunos autores abocados en el estudio de dichos movimientos destacan elementos comunes para su análisis: la *ambientalización* de las luchas indígenas y campesinas, la emergencia de un pensamiento ambiental latinoamericano y la aparición de nuevos movimientos socioambientales, tanto en la esfera rural como en la urbana, caracterizados generalmente por un formato asambleario (Leff, Enrique, 2006).

La dinámica de las luchas ambientales en América Latina ha sentado las bases de lo que Maristella Svampa (2012) ha denominado “Giro Ecoterritorial”, entendido como la emergencia de un lenguaje común entre la matriz indígena comunitaria, la defensa del territorio y el discurso ambientalista, que otorgan marcos comunes para la acción colectiva. Esta construcción de marcos comunes funciona como una estructura de significación y como esquemas de interpretación contestatarios o alternativos, que tienden a desarrollar una importante capacidad movilizadora y a instalar nuevos debates en la sociedad. Los tópicos bienes comunes, soberanía alimentaria, justicia ambiental y el buen vivir explican este cruce entre diferentes matrices.

Bajo esta lente se propone analizar algunas organizaciones surgidas en la provincia de Mendoza como manifestaciones concretas de este giro o vuelco de los movimientos campesinos hacia movimientos socioambientales, que en su accionar van a utilizar un lenguaje y discurso común. Para este análisis resulta interesante destacar las acciones desarrolladas por la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST), quienes hacia fines del año 2002 tomaron una importante visibilidad en la provincia de Mendoza denunciando la mala situación que atravesaba el campesinado de la región y reclamando tierra propia para trabajar. Aparecen también organizaciones más centradas en la defensa del ambiente, como es el caso de la Asamblea Popular por el Agua en Gran Mendoza, defensora del recurso hídrico principalmente, aunque se reconoce que en su camino fueron ampliando su repertorio de demandas.



Retomando los tópicos del giro ecoterritorial, encontramos el de *bienes comunes* que hace referencia a los recursos naturales, pero ya no desde la visión hegemónica que los entiende en términos de mercancía, sino que se apunta a “mantener fuera del mercado a aquellos bienes que por su carácter natural, social, patrimonial y cultural rebasan cualquier precio” (Svampa, Maristella, 2012:22). Bienes comunes, entonces, aparece ligado a la noción de territorio o territorialidad, que apunta a la protección de “lo común” en el marco de una concepción “fuerte” de sustentabilidad; desde esta visión, las redes y grupos autoorganizativos y los diversos movimientos socioterritoriales han ido generando un lenguaje de valoración acerca de la territorialidad, opuesto o divergente al discurso ecoeficientista y a la visión desarrollista que sostienen gobiernos y grandes corporaciones. “En algunos casos estas redes vienen impulsando la sanción de leyes y normativas, incluso de marcos jurídicos que apuntan a la construcción de una nueva institucionalidad ambiental” (Svampa, Maristella, 2012:21). En esta línea la UST realiza prácticas tendientes a la conservación de dichos bienes, especialmente del agua y de la tierra, evitando así la utilización de agrotóxicos en los cultivos, desarrollando esquemas productivos a pequeña escala, cultivando en chacras destinadas al autoconsumo, e impartiendo este pensamiento en la enseñanza que brinda en su Escuela Campesina de Agroecológica¹.

¹ La Escuela Campesina de Agroecología fue creada por la UST y actualmente funciona en el predio que poseen en Jocolí, Lavalle.

La Asamblea, por su parte, organizada bajo la defensa de uno de los bienes comunes más importante para la supervivencia de los ecosistemas como es el agua, se manifiesta contraria a proyectos megamineros metalíferos y cualquier otra actividad económica que ponga en peligro el recurso hídrico, más allá del valor económico que las mismas generen, siguiendo como lema: “El agua de Mendoza no se negocia”. En este sentido realizaron las más variadas acciones para defenderlo, incluso lograron, en un trabajo junto con otras organizaciones, que se sancionara la Ley provincial N°7722 que prohíbe el uso de determinadas sustancias tóxicas en la actividad minera. Así también actuaron en defensa de dicha ley cuando desde los sectores mineros se buscó declarar su inconstitucionalidad. Aunque es necesario aclarar que la organización no solo ha centrado sus esfuerzos en la defensa del agua, sino que también ha realizado diversas prácticas que incluyen marchas, charlas informativas, juntas de firmas,

presentaciones en organismos oficiales, comunicados de prensa² y otros tipos de prácticas de resistencia en defensa del paisaje y contra la contaminación del suelo, del aire, entre otros.

Cabe resaltar que la protección del agua ha sido un punto de contacto entre ambas organizaciones, y es además, el eje que más las ha movilizadas, logrando también interpelar a una buena parte de la sociedad que se ha hecho presente en las diversas actividades de protesta y resistencia organizadas por estos grupos.

Otro de los puntos que recorre el giro ecoterritorial es el concepto de *soberanía alimentaria*, que hace referencia al derecho de los pueblos a producir alimentos, a decidir qué consumir, cómo hacerlo y quién debe producirlo (Svampa, Maristella, 2012). Ésta noción fue desarrollada por Vía Campesina³ en la Cumbre Mundial de la Alimentación celebrada en 1996 y desde entonces, la temática atraviesa el debate agrario internacional, en especial, en los países latinoamericanos, donde se consolida cada vez más un paradigma agrario basado en los transgénicos (Svampa, Maristella, 2012). En este sentido la UST pone en el centro de discusión la calidad de los alimentos que se producen, defiende el derecho de los pueblos a alimentos sanos, culturalmente adecuados y producidos mediante métodos sostenibles. También promueve el derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios, apuntando a un modelo de producción campesina sostenible, que favorezca a las comunidades y a su medio ambiente, priorice las necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos, por encima de las demandas de mercado.

Para lograr la soberanía alimentaria desde la organización se trabaja arduamente para lograr *encadenamientos agroalimentarios campesinos*, a través de la sistematización del trabajo productivo (producción de materias primas, elaboración de los productos y comercialización), la búsqueda de autonomía y la eliminación de los intermediarios que encarecen los costos de producción.

Por otro lado, el giro ecoterritorial guarda una estrecha relación con los denominados *movimientos de justicia ambiental*, surgidos originariamente en los 80 en Estados Unidos. Los cuales defendían el “derecho a un ambiente seguro, sano y productivo para todos, donde el medio ambiente es

² Link de consulta: www.rnma.org.ar/fr/noticias/18-nacionales/768-comunicado-de-la-asamblea-popular-por-el-agua-de-mendoza

³ Vía Campesina es un movimiento internacional que coordina organizaciones campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas migrantes, en defensa de los intereses básicos de sus miembros. Formado como un movimiento autónomo, plural, independiente, sin ninguna afiliación política, económica o de otro tipo y compuesto por 164 organizaciones a nivel internacional. Las cuales provienen de 73 países de Asia, África, Europa y el continente americano.



considerado en su totalidad, incluyendo las dimensiones ecológicas, físicas, construidas, sociales, políticas, estéticas y económicas” (Svampa, Maristella, 2011:194). Ponían en relieve la desigualdad de los costos ambientales, la falta de participación y democracia, la deuda ecológica, la exclusión y el despojo a los pueblos originarios de sus territorios.

Svampa plantea que el tópico de *justicia ambiental* está siendo desplazado por el concepto del *buen vivir*, que actualmente es un “concepto en construcción” y de disputa, basado en la lógica de diversas comunidades indígenas (2011). Este concepto ha adquirido diversos sentidos a lo largo del continente, ya sea que aparece como propuesta de cambio del modelo de acumulación, más allá del primario exportador, hacia un desarrollo endógeno caracterizado por el aprovechamiento de la biodiversidad, o como otra mirada sobre la naturaleza, basada en la ruptura con la ideología del progreso, pero involucrando una fuerte dimensión ambiental. Siguiendo este lineamiento la UST sostiene como principal bandera de lucha la Reforma Agraria Integral, que apunta a que las tierras queden en manos campesinas y no de las grandes empresas multinacionales; que las mismas posean derecho a riego, y no que éste se otorgue solo a los grandes productores; que se siembren y produzcan con semillas criollas alimentos suficientes para la población y no que el objetivo prioritario sea la exportación de materias primas al resto del mundo. Así se promueve desde la organización el trabajo en el campo, se intentan revitalizar prácticas ancestrales tendientes al cuidado de los recursos escasos y de la tierra.

Por su parte desde la Asamblea aparece como un espacio alternativo de lucha contra la megaminería saqueante y contaminante⁴, por al sentido que los miembros de la organización dan a estas actividades extractivistas, entendiendo que atentan contra la salud de las personas, los recursos naturales, el paisaje y en definitiva la forma de vida de las comunidades. Puede observarse así que ambas organizaciones intentan crear conciencia en el resto de la sociedad de que otra forma de vida es posible: más conectada con las necesidades humanas básicas, lejos del consumismo y el agotamiento de los *bienes comunes*, y en más cerca del concepto del buen vivir.

Una última temática que se asocia a lo ecoterritorial son los llamados derechos de la naturaleza, que no solo refieren

⁴ Link de consulta: www.laizquierdadiario.com/Mendoza-este-jueves-se-vuelve-a-las-calles-por-la-7722

a la perspectiva jurídica, sino que también incluyen visiones filosóficas basadas en la ecología profunda, desplazando la visión antropocéntrica de la naturaleza a una sociobiocéntrica (Svampa, Maristella, 2012). Y que entiende a la misma como un sujeto de derechos que posee valores intrínsecos. Es menester reconocer que en Argentina este debate aún está lejos de darse, distinto a lo que sucede en países como Ecuador que en su Carta Magna incluye el derecho a que se respete integralmente su existencia, y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Sin embargo pueden visualizarse matices de este paradigma emergente en los discursos de organizaciones como la UST y la Asamblea, que abandona la idea del desarrollo como crecimiento ilimitado y la caracterización de naturaleza simplemente como una canasta de recursos o capital.

Situar a la UST y a la Asamblea como manifestaciones concretas del giro ecoterritorial es visualizar este concepto a través de la historia y experiencias de estas organizaciones y nos permite entender el vuelco o la transformación que los movimientos sociales han dado en la resistencia a la imposición de políticas neoliberales, más centrados en cuestiones ambientales, territoriales y culturales. Más allá de las dificultades que atraviesan en el terreno de lo práctico, ambas organizaciones han sabido posicionarse contra el modelo extractivo exportador, haciendo una lectura propia de la realidad provincial y proponiendo una forma distinta de producción con miras a la protección de los bienes comunes.

Asimismo se advierte que el concepto de giro ecoterritorial es una realidad de nuestra región producto de políticas económicas implementadas por los gobiernos multiplicando como contrapartida los conflictos, las tensiones y las resistencias a proyectos extractivos y a la tantas veces prometida ideología de progreso.

Bibliografía

- SVAMPA, Maristella (2011). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial. En ALIMONDA, Héctor (ed.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- LANG, Myriam, y MOKRANI, Dunia (comp.) (2011). *Más allá del desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala.
- LEFF, Enrique (2006). *La ecología política de América Latina*.



Un campo en construcción. En ALIMONDA, Héctor (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

SVAMPA, Maristella (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico de América Latina. En *Revista Colección OSAL*, año XIII, Vol. 32, pp. 15-38.

Fecha de recepción: 3 de julio de 2017

Fecha de aceptación: 19 de diciembre de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Magnolia Rivera Cumbe

Corporación Universitaria Minuto de Dios. Colombia

mrivera@uniminuto.edu

DIÁLOGOS INTERGENERACIONALES, UNA APUESTA POR SALVAGUARDAR LA SABIDURÍA DE LA RURALIDAD COLOMBIANA

Resumen: *El desconocimiento y desconexión de los jóvenes rurales con las prácticas campesinas de alimentación, agricultura y protección ambiental es un fenómeno cada vez más presente en las regiones colombianas. Desde esa perspectiva, se realizó una investigación que buscó el involucramiento de los/as jóvenes con adultos/as mayores en espacios dialógicos intergeneracionales con el objetivo de intercambiar y reflexionar esas prácticas entre ambos actores. Esto se concretó junto con investigadores de la Universidad de Algoma Canadá y líderes campesinos de Cundinamarca.*

Palabras clave: *prácticas campesinas, diálogo intergeneracional, jóvenes rurales*

Intergenerational dialogues, a commitment to safeguard the wisdom of rural Colombian life

Abstract: *Rural youth's ignorance and disconnection, together with the farming practices of food, agriculture and environmental protection, is an increasingly widespread phenomenon in Colombian regions. From this perspective, we carried out an investigation that sought the involvement of young people with older adults in spaces of intergenerational dialogue, aiming to share and reflect on such practices. This investigation was conducted in conjunction with researchers from the Algoma University of Canada, as well as peasant leaders from Cundinamarca.*

Keywords: *rural practices, intergenerational dialogue, rural youth*



Introducción

Los resultados de investigación que se presentan en este documento resumen cómo se llevaron a cabo los diálogos intergeneracionales realizados con jóvenes y adultos/as mayores de algunas zonas rurales del centro de Colombia, específicamente en las regiones cundinamarquesas del Alto Magdalena y el Tequendama. Estos espacios dialógicos se dieron en clave con el proyecto denominado Diálogo intergeneracional: conocimientos tradicionales y nuevos para la seguridad y la soberanía alimentaria de los campesinos, desarrollado en los años 2016 y 2017.

Este proyecto se planteó teniendo en cuenta algunas problemáticas (ausencia de relevo generacional entre jóvenes y adultos/as en las prácticas agrarias; falta de oportunidades económicas, laborales y académicas; afectaciones por el conflicto armado colombiano, entre otras) que aquejan los territorios mencionados.

Estas problemáticas fueron identificadas por líderes campesinos, quienes se acercaron a diferentes universidades del país para buscar soluciones y apoyo, y para hacerle frente a dicha situación. Así, en 2011 los líderes de la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales (ASOPRICOR) recurrieron a diferentes entidades e instituciones tales como la Corporación Universitaria Minuto de Dios-Uniminuto, la cual optó por apoyar las iniciativas de aquella. Como antecedente, en 2006 esta organización estableció contacto directo con la Universidad Algoma de Canadá, debido a que uno de sus líderes migró en la década de los noventa hacia este país, desde donde empezó a trabajar mancomunadamente para que los/as campesinos/as colombianos/as dieran a conocer todos sus saberes, prácticas ancestrales y tradicionales.

De esta forma, ASOPRICOR, Uniminuto y Algoma aunaron conocimientos con el objetivo de generar conciencia y esperanza en jóvenes campesinos hacia su territorio en todas sus dimensiones mediante procesos dialógicos intergeneracionales.

Por otro lado, la investigación se fundamentó teóricamente en la Pedagogía Social de Pérez (2010) y en la Pedagogía de los Saberes Campesinos inscrita en la Pedagogía Popular de Freire (1998), la cual está relacionada con el inicio de “un proceso de reanimación y vigorización cultural de las sociedades campesinas”; asimismo, por una parte, Sylvia Schmelkes ha insistido en que “el conocimiento (campesino)



no se guarda ni se protege, sino que más bien se comparte” (2006:334); por su lado, Boaventura de Sousa Santos (2011) corrobora lo afirmado frente a la construcción de saberes locales como prácticas que sustentan las epistemologías del Sur. De esta forma, la ruta metodológica implementada fue la Investigación Acción Participación (IAP), por lo que cada participantes fue gestor y transmisor de su propio conocimiento.

De esta manera, se dieron resultados significativos en las primeras fases del proyecto que permitieron consolidar una construcción de conocimientos desde las familias y jóvenes campesinos; tales saberes se transmitirán en espacios de educación formal y no formal. Asimismo, estos resultados generan discusiones en relación con la construcción de conocimientos y el diálogo de saberes, donde todos los actores del proyecto participaron activamente.

Finalmente, se presentarán las conclusiones que nos dejan estos procesos con relación al proyecto desarrollado entre ASOPRICOR, Uniminuto y Algoma. Igualmente, sobre los retos que tiene hoy en día el agro colombiano con relación al relevo generacional, la participación de los/as campesinos/as y la mejora de sus condiciones de vida.

Contexto del problema

El contexto en donde se llevó a cabo la investigación se ubicó en las regiones cundinamarquesas del Alto Magdalena y el Tequendama. El departamento de Cundinamarca se encuentra en el centro de Colombia, se divide políticamente en 15 provincias o regiones las cuales albergan 117 municipios, además en su territorio se encuentra Bogotá, distrito capital del país.

La provincia del Alto Magdalena está al oriente del departamento de Cundinamarca, es una región densamente poblada, cuenta con 242.441 habitantes. En ella hay 8 municipios: Girardot, Agua de Dios, Jerusalén, Nariño, Tocaima, Guataquí, Nilo y Ricaurte; de estos, Girardot es el municipio más importante. Esta provincia es bañada por el Río Grande de la Magdalena, lo que permitió que muchos de sus municipios se desarrollaran como puertos en los años 30 y 40.

Por otro lado, la provincia del Tequendama la integran 10 municipios: La Mesa, Cachipay, Viotá, Anolaima, Anapoima,

Mesitas del Colegio, Tena, San Antonio del Tequendama, Apulo y Quipile, La Mesa es su municipio más representativo. En esta provincia viven cerca de 160.000 habitantes (DANE, 2005).

El desarrollo económico de estas regiones se fundamenta en tres grandes sectores: producción agropecuaria, turismo y comercio, y servicios. En cuanto al sector agropecuario, se indica que los cultivos giran alrededor de la siembra de café, maíz, sorgo, plátano, caña de azúcar y frutales de todo tipo, cultivados debido a la diversidad de pisos térmicos en estas regiones. Por otra parte, el sector pecuario se dedica a la cría de ganado, aves, cerdos, ovejas y cabras. Asimismo, se encuentran pequeños espacios dedicados a la piscicultura, mientras que el sector comercial y de servicios desarrolla su oferta a través de pequeños y grandes supermercados, droguerías, almacenes de granos, agrícolas y pecuarios. Finalmente, y dada la vocación turística de algunos municipios, se encuentran numerosos restaurantes, hoteles, sitios de recreación y bancos.

En el documento *Recuperación de la memoria colectiva y proyección hacia el futuro* (ASOPRICOR-Algoma, 2010: 11-12), se menciona que

...estas regiones en las décadas de los 90 y 2000 no estuvieron exentas, como el resto del país, de la presencia de actores armados como la guerrilla, paramilitares y fuerza pública y de las implicaciones poco gratas de estas presencias, tales como masacres, señalamientos, desplazamiento forzado, muertes, hostigamientos, entre otros. En la actualidad, una importante parte de la propiedad sobre estas tierras está en manos de algunos “notables” de la “alta” sociedad capitalina, pero también de nuevos “ricos” aliados a negocios no siempre legales, que han destinado estas tierras para el recreo y el esparcimiento, más no con el fin de desarrollar la agricultura. Muchos de los campesinos sin tierra de la región laboran como peones cuidando estas propiedades.

Por otro lado, el estudio *Planes de Competitividad en cuatro provincias de Cundinamarca* (CEPEC, 2011) hecho por la Universidad del Rosario, refiere que la provincia del Alto Magdalena es la segunda del departamento con una tasa pequeña de población, solo 20% del total habita en la zona rural. Relacionando que su ordenamiento económico se fundamente en actividades afines con la industria, comercio y servicios. Asimismo, el informe indica que en municipios



como Nariño, Jerusalén, Ricaurte y Guataquí, con un índice bajo de población, cerca de 50% de ésta se concentra en el área rural, mientras que en los municipios con mayor concentración, como Girardot, Tocaima, Agua de Dios, los habitantes se encuentran, principalmente, en la cabecera municipal.

En este orden de ideas, como se pudo evidenciar, estos territorios cuentan con una vocación agrícola significativa; no obstante, hoy en día la actividad agrícola es desempeñada por adultos/as y adultos/as mayores. Debe resaltarse que la población de la región que se dedica a estas labores del campo no representa una mayoría. Lo anterior denota retos a nivel local y regional para incentivar el relevo generacional y conservar las prácticas realizadas por las comunidades campesinas.

Problemáticas evidenciadas en el territorio

En la actualidad, la mayoría de los/as jóvenes campesinos/as de Colombia no tienen como proyecto de vida la conservación y salvaguarda de las prácticas tradicionales de cuidado del medio ambiente y la seguridad alimentaria desarrolladas por sus abuelos/as y padres. Esto se debe a que estos jóvenes encuentran desvalorada su participación en el agro colombiano, por lo que han decidido buscar su futuro en las grandes ciudades.

Al respecto, el Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia Rural, Razones para la Esperanza (PNUD, 2011), describe algunas causas de la dinámica poblacional campesina para su traslado y/o desplazamiento a la ciudad, contexto que a la fecha no presenta cambios significativos:

- a) La falta de oportunidades en el campo, relacionada con la poca diversidad de actividades en el sector rural y los bajos ingresos.
- b) Los escasos logros de la política pública y la falta de institucionalidad.
- c) La violencia.
- d) Las pésimas condiciones de vida en el campo.

En efecto, esas razones generaron varias consecuencias. Una de ellas es que las tierras quedaron parcialmente cultivadas o abandonadas, con el tiempo se perdieron o fueron aprovechadas por personas ajenas que terminaron apropiándose de ellas, perdiendo el emigrante algún soporte

económico para el sostenimiento de la familia (Primer Congreso Internacional de Educación Construyendo inéditos viables, 2012). A esto se agrega que el campo colombiano se ha visto afectado considerablemente por el conflicto armado:

Las zonas rurales del país han sido las más afectadas por esta lucha sin cuartel, especialmente las más apartadas del centro del poder o de las grandes urbes. Las comunidades campesinas en Colombia son ese grupo poblacional que han enfrentado los avatares del conflicto, desarrollando en muchas [de tales comunidades] la capacidad de la resiliencia (Rivera y Ariza, 2016:9).

En el plano sociocultural, la pérdida de identidad en los/as jóvenes de las comunidades campesinas y de las prácticas ancestrales heredadas de generación en generación agudizaron cada vez más la falta de relevo generacional en el campo; y aunque actualmente se observa que tanto adultos/as como ancianos/as cuentan con un amplio conocimiento sobre el trabajo en estos territorios y que están prestos a practicarlo hasta su muerte, dicho saber debe delegarse dado que se corre con el riesgo de que reduzca al recuerdo y se elimine por completo (Cely, 2017).

En relación con lo anterior, cada día son más los y las jóvenes que migran de sus territorios a las medianas y grandes ciudades de Colombia, como por ejemplo a Bogotá, ya que por ser la capital de la nación y estar cerca a sus territorios, es de gran atractivo por las oportunidades laborales y académicas que ofrece. Asimismo, debido al conflicto interno armado que el país lleva viviendo durante más de 50 años, miles de familias migraron a estas ciudades buscando oportunidades y esperanza, por lo que hoy están asentadas en ellas, siendo lugar de acogimiento para estos jóvenes que van con el mismo objetivo. Actualmente el grupo insurgente conocido como Ejército de Liberación Nacional (ELN) hostiga a la población civil y fuerza pública de algunas regiones del noroccidente del país, específicamente en el Catatumbo, departamento del norte de Santander.

Objetivos del proyecto

Teniendo en cuenta lo mencionado en los anteriores apartados, el proyecto desarrollado por ASOPRICOR, Uniminuto y Algoma se planteó como objetivo generar procesos dialógicos intergeneracionales sobre conocimientos tradicionales y nuevos relativos a la producción, seguridad y sostenibilidad



alimentaria campesina, que pudiera conducir al diseño de material curricular y pedagógico dirigido a niños/as y jóvenes habitantes del campo y la ciudad. También, promover el desarrollo regional de las comunidades campesinas propiciando la participación ciudadana, la cultura local, el rescate de la memoria histórica rural, la tradición oral y la educación intergeneracional en las provincias mencionadas.

Metodología

La IAP surge en los años 70, sus antecedentes se basan en el concepto de “Investigación-Acción” acuñado por Kurt Lewin (1946), entendido como un proceso participativo y democrático llevado a cabo con la propia población local, que busca recoger información para luego analizarla y conceptualizarla con miras a planificar acciones y ejecutarlas.

Fundadas en estos aspectos, a finales de los años 60 surgieron diferentes iniciativas en América Latina, caracterizadas por su compromiso en la lucha contra la pobreza y la desigualdad social. Autores como el brasileño Paulo Freire reforzaron la idea de que los/as pobres estaban capacitados para analizar su propia realidad (Freire, 1968); de allí se desprendió una nueva conceptualización de la pedagogía y de su enfoque en la educación popular.

Una década más tarde, en el Simposio Mundial sobre Investigación-Acción y Análisis Científico (1977), se presentan varios enfoques basados en la combinación de la reflexión con la acción transformadora; es en ese escenario donde empieza a desarrollarse la idea de IAP como una metodología de investigación participativa, transformadora y comprometida con la praxis popular que vendría a consolidarse en los 80.

A partir de allí y hasta la actualidad son innumerables las experiencias basadas en esta metodología. Los enfoques y corrientes que se sustentan en ella, y a su vez la enriquecen, se caracterizan por iniciativas donde la investigación ayuda a mejorar las condiciones de vida de los seres humanos y su realidad circundante.

De esta forma, la IAP se funda en la acción colectiva dada su capacidad para dar unidad dialéctica a la teoría y la praxis:

...una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento (Fals Borda y Rodríguez Brandao, 1987:18).

¿Cómo se involucró la comunidad con el proyecto?

La comunidad campesina del proyecto fue representada a través de la organización de ASOPRICOR. Los sujetos activos y aportantes establecieron sus propias preguntas y rutas metodológicas, de manera que la comunidad fue convocada para intervenir en las distintas fases de la investigación: diseño, gestión, desarrollo e implementación.

ASOPRICOR es una asociación de origen laico que emergió a través de la evangelización católica y que ha hecho presencia en las regiones de estudio desde hace más de cuarenta años. Es una comunidad religiosa de padres misioneros de La Consolata, quienes dirigieron grupos de líderes sociales de diferentes regiones del país, entre ellas las del Tequendama y el Alto Magdalena, para encauzar diferentes procesos sociales que afectaban a sus congéneres. Cabe precisar que, aun en su rol de campesinos dentro del conflicto armado interno en el que se vieron involucrados, como líderes nunca se han considerado víctimas de este fenómeno.

Más allá de lo religioso, estos líderes empezaron a trabajar temas de empoderamiento y desarrollo comunitario y ambiental con los habitantes de las zonas rurales que fueron evangelizados. A la fecha, estos dirigentes campesinos continúan trabajando por la protección y mejoría de sus territorios, estableciendo contacto con universidades del orden nacional e internacional, con el propósito de visibilizar las potencialidades con las que cuentan los campesinos del país. Por lo anterior, esta asociación se convirtió en un referente social para otras organizaciones sociales y campesinas de Colombia.

Desarrollo de la metodología

La ruta metodológica de la IAP permitió el desarrollo de la investigación a través de unos pasos propuestos por Joel Martí (2012). Se destaca que algunos de estos fueron ajustados de acuerdo al fenómeno social intervenido.

- 1) Recibir la aprobación para llevar a cabo la investigación.
- 2) Constituir el equipo de IAP (comunidad, universidades) y celebrar reuniones regulares para determinar la orientación general y la visión de la investigación.

Estos pasos estuvieron marcados por los antecedentes de la investigación. Las universidades Uniminuto y Algoma



junto con ASOPRICOR firmaron un convenio tripartito de colaboración, el cual ha permitido la ejecución de dos proyectos más entre 2012 y 2016. A la fecha se han realizado diferentes intercambios culturales y académicos entre las universidades y la comunidad: profesores y estudiantes canadienses viajaron a Colombia y se insertaron en las comunidades campesinas; por otro lado, profesores de Uniminuto y algunos miembros de Asopricor visitaron las comunidades indígenas del norte de Canadá.

Los proyectos de investigación anteriores se denominaron Sistematización de experiencias pedagógicas, metodologías y saberes ancestrales de las comunidades pertenecientes a ASOPRICOR (2006-2012); e Integración curricular para validar los saberes campesinos de las comunidades ASOPRICOR, desde los programas de integración social y académica ofrecidos por las universidades de Uniminuto, Colombia, y Algoma, Canadá (2014-2015).

3) Determinar los principios generales para la realización de la investigación en el marco de proyectos dialógicos intergeneracionales.

En este punto se establecieron los acuerdos entre la universidad y los líderes campesinos, definiendo con exactitud en dónde y con quiénes se realizarían los encuentros, teniendo en cuenta las lógicas naturales y productivas propias de cada contexto. Por ejemplo, no se programaron actividades en época de la cosecha ni en tiempo de invierno. “En época de cosecha nadie va por allá a reuniones y si llueve peor porque los caminos se dañan” (Taller orientado en Bajo Palmar, Viotá. Setiembre 2016).

4) Iniciar una evaluación continua del desarrollo y progreso de la integración para la investigación.

La evaluación se llevaba a cabo cada vez que se ejecutaba un taller. Una vez finalizaba la jornada, investigadores y participantes hacían la retroalimentación con el objetivo de identificar falencias y mejorar en el desarrollo de los diálogos.

5) Llevar a cabo una exploración del entorno de la agricultura formal e informal, lo mismo que de las prácticas de cultivo y recolección de alimentos por parte de los/as jóvenes, que ya se vienen desarrollando en las regiones del Alto Magdalena y el Tequendama.

6) Facilitar los encuentros y diálogos intergeneracionales compuestos por líderes de las comunidades campesinas de ASOPRICOR y jóvenes escolarizados y no escolarizados de zonas

rurales y urbanas, en tres temas:

a) Las conexiones entre generaciones (jóvenes y adultos mayores).

b) El intercambio cultural (campo-ciudad).

c) La agricultura, los alimentos y las prácticas forestales formales e informales.

7) Clarificar la metodología inicial profundizando en las prácticas ancestrales sobre producción de alimentos, la conexión con la tierra y los entornos físicos relacionados con la alimentación y la agricultura.

8) Identificar conjuntamente en ejercicio de co-investigación, propio de la IAP (entre adolescentes, adultos jóvenes, adultos mayores de organizaciones campesinas, integrantes de ASOPRICOR e investigadores de Uniminuto), las situaciones que han llevado a que la cultura y tradición basada en alimentos se estén perdiendo entre las nuevas generaciones que integran las comunidades. Este ejercicio dialógico permitió también la reconstrucción parcial de la historia cultural de las prácticas alimentarias y agrícolas propias de la zona objeto de estudio.

9) Evaluar las prácticas de investigación y las características de los entornos físicos que promueven bienestar de los/as jóvenes.

10) Evaluar los beneficios emocionales, mentales, físicos y espirituales de la participación de los/as jóvenes en las dinámicas de seguridad y soberanía alimentaria; y en el cuidado del agua y el ambiente (a través de encuestas, entrevistas, observaciones de comportamiento, entre otras técnicas).

11) Establecer nuevas reuniones entre los investigadores para evaluar y recoger recomendaciones sobre el proceso desarrollado y las variables a considerar dentro de los resultados obtenidos.

12) Efectuar actividades de devolución creativa del proceso de investigación con todas las personas involucradas. Nada es más importante dentro de la investigación que retornar los resultados a la comunidad siendo esta quien los evalúa y redirecciona en cada una de las fases.

Resultados

Este proyecto cuenta con una trayectoria significativa por lo que han surgido resultados importantes. En sus primeras



fases, estos se obtuvieron inicialmente con la sistematización de la experiencia en diversos aspectos, el primero de ellos es el libro publicado *Saberes campesinos: las comunidades ASOPRICOR y su vida en el Alto Magdalena y el Tequendama* (2015), donde se hace un recorrido histórico, metodológico, teórico y sistemático del proyecto con el apoyo de estudiantes, docentes y con los saberes construidos por los/as jóvenes y adultos/as rurales.

En segundo lugar, se consolidó el programa Técnico Profesional en Desarrollo Económico, Social y Comunitario, que hoy está en proceso de reconocimiento por parte del Ministerio de Educación de Colombia y será ofertado por Uniminuto, con el objetivo de que los/as jóvenes de estas regiones puedan aprender prácticas agrarias, de seguridad y soberanía alimentaria, de cuidado del agua y el ambiente, entre otras, en un espacio formal oficializado todos los actores del territorio.

En tercer lugar, por medio de los talleres desarrollados las comunidades de ASOPRICOR y los participantes del proyecto han construido saberes relacionados con la administración financiera, planeación estratégica, desarrollo de cooperativas y antropología cultural; metodologías de investigación comunitarias, metodologías para el análisis de la realidad desde perspectivas y políticas integrales. Estos saberes son fruto de prácticas y experiencias comunitarias que hoy constituyen el presente y el pasado de quienes integran la asociación.

Finalmente, de este proceso también nacieron semilleros estudiantiles en los que se realizan investigaciones desde diversos campos de conocimiento, como el Periodismo, la Comunicación y el Trabajo Social. De este ejercicio de investigación formativa han surgido trabajos de grado y documentales que recogen la riqueza ancestral que guardan las comunidades en su memoria histórica.

A continuación se abordarán los resultados que tuvo el proyecto en su cuarta fase denominado Diálogo intergeneracional: conocimientos tradicionales y nuevos para la seguridad y la soberanía alimentarias de los campesinos (2016 y 2017).

Resultados de la última fase del proyecto

De acuerdo a las lógicas de este trabajo, se propiciaron varios encuentros intergeneracionales entre adolescentes y

adultos/as jóvenes con edades que oscilaban entre los 14 y 20 años, en su mayoría escolarizados; y adultos/as mayores de ASOPRICOR y otras comunidades campesinas con edades entre los 50 y cerca de 70. De estos encuentros se resumen tres consideraciones de importante alcance metodológico:

La conexión entre jóvenes y adultos/as mayores: este fue el primer punto que se colocó en la mesa de diálogo. Se observó que las conversaciones y en algunos casos discusiones y disertaciones, se dieron en el marco del respeto y la tolerancia, evidenciando que aún en las familias campesinas el respeto hacia la persona mayor tiene mucha relevancia. La mayoría de los/as jóvenes que participaron en los espacios dialógicos expresaban que sus padres le transmitían el amor a la familia y el aprecio por sus abuelos/as y tíos/as, así la conformación de las familias en el campo actualmente no sean extensas como lo eran hasta hace algunos años. De acuerdo al censo agropecuario del DANE (2015) la familia campesina está compuesta por un promedio de tres a cuatro integrantes, cifra corroborada en la regiones objeto de estudio a través de otro proyecto investigativo de un semillero de Uniminuto Sede Cundinamarca Centro Regional Girardot.

Asimismo, se evidenció que este respeto se extiende a adultos/as mayores visitantes; cuando se llegaba a los espacios educativos para el desarrollo de las actividades (canchas, quioscos, enramadas, otros), los/as jóvenes saludan de manera reverencial a los abuelos visitantes, prácticas que ya no se observan en los jóvenes de la ciudad.

De igual forma, estos jóvenes comentaban que cuando necesitaban un consejo se dirigían a los adultos mayores, especialmente con temas relacionados a la agricultura y a la cría de animales. No obstante, los jóvenes reconocen que debido a la facilidad en el acceso a la web, buscan allí cualquier tipo de información y en ocasiones optan por enseñarles a sus mayores los videos y la información que encuentran, aunque no desconocen que prefieren conversar con ellos para contrastar los datos obtenidos.

Adicional a esto, se desmintió que los jóvenes que residen en esta región no saben de agricultura u oficios propios del campo. Algunos de ellos daban cátedras sobre cómo sembrar agua con ayuda de árboles nativos y prácticas de cultivo propias de la zona, actividades con la que muchos pobladores han mantenido abastecidas sus parcelas en los territorios donde se llevó a cabo la investigación, mitigando así la falta



del líquido por fenómenos naturales como el calentamiento global.

Jóvenes y adultos mayores también adjudican el detrimento del agua y hasta su extensión a mitos rurales como el egoísmo de algunos aldeanos al no compartir con sus comunidades las bondades que nacen de sus tierras; de esta afirmación, ellos manifiestan que la misma naturaleza se encarga de secar sus cultivos cuando sus propietarios prefieren perderlos a compartirlos. Lo llaman la ley de la naturaleza.

El intercambio cultural (campo-ciudad). Como investigadores cada vez que se subía a una vereda, durante el recorrido de la línea (ruta), se observaba cómo las modas o formas de vestir entre jóvenes del campo y de la ciudad no se diferenciaban sustancialmente. Era notorio verles andar por la carretera con su celular en mano y audífonos. En sus casas se avistaba la preferencia por equipos de fútbol internacionales, escuchaban música con alto volumen y tarareaban las canciones del momento, entre vallenatos modernos y reggaetón.

Por otro lado, varios de ellos se desplazan a estudiar su bachillerato en las instituciones educativas de las cabeceras municipales y allí poco a poco adquirirían modos de vida diferentes a sus raíces, así, los deseos de emigrar de sus territorios se acentuaban cada vez con más ímpetu en sus proyectos de vida. Por esto, se busca implementar prontamente el programa Técnico Profesional en Desarrollo Económico, Social y Comunitario, para que estos jóvenes encuentren en su territorio lugares donde adquirir conocimientos en la educación superior, y con ello aprender de prácticas tradicionales agrarias en dinámicas similares a las de la ciudad, pero con un enfoque territorial de desarrollo rural.

La agricultura, los alimentos y las prácticas forestales formales e informales. En este aspecto las conversaciones giraron en torno a la seguridad y soberanía alimentaria. La seguridad alimentaria para los jóvenes es ir a trabajar en la ciudad y suplir sus necesidades básicas, mientras que para los/as adultos/as mayores es mantener las prácticas de cultivo, preparando sus propios abonos y sus insecticidas. Al respecto, ellos reconocen que estos insumos algunas veces los tienen que comprar ya que la maleza¹ afecta mucho los cultivos y está situación les genera frustración porque cada día se ven abocados a usar

productos químicos que no son buenos para la tierra. En cuanto a la soberanía alimentaria, jóvenes y adultos hablan al unísono sobre las semillas transgénicas. Jairo Lancheros, miembro de ASOPRICOR, recordaba en los talleres algunas memorias de su época: “Vayan a las reuniones de esos *pingos* y reciban todo lo que les dan, tan solo que al volver a la casa reflexionen sobre la maldición que esas semillas traen”. Los adultos mayores vieron la entrada de las semillas transgénicas al país como una maldición (Taller orientado en Alto Palmar, Viotá. Mayo, 2016).

De acuerdo a los relatos de los/as campesinos/as, aproximadamente hace 15 años las multinacionales llegaron a las regiones para brindar muestras de semillas transgénicas y para realizar estos lanzamientos invitaban a los aldeanos a unas reuniones, según ellos, muy fastuosas: “Detrás de esto no hay nada bueno”, decían muchos campesinos. Aun así, algunos cambiaron las semillas nativas por las de dichas organizaciones, como resultado las primeras fueron buenas, las siguientes no tanto, razón por la cual las pérdidas llegaron y los aldeanos volvieron a usar las semillas nativas propias de la región como el maíz, el café, y de frutas cítricas como la naranja y la mandarina.

Geológicamente ambas regiones son montañosas y sus comunidades se ubican en zonas bajas y altas, de ahí el nombre de sus veredas: Alto Palmar, Bajo Palmar, Alto del Trigo, entre otras. Por esta situación la altura cambia a medida que se asciende montaña arriba, razón por la cual el clima de estas regiones lo identifican sus habitantes entre cálido y templado.

Actualmente como comunidad campesina conservan semillas nativas y en cada encuentro realizado durante el proceso de investigación se hizo intercambio de estas entre integrantes de las diferentes comunidades, llamando la atención de los/as jóvenes. Esta práctica actualmente sigue siendo una forma de resistencia de muchos campesinos en Colombia.

Los/as jóvenes campesinos/as reconocen que ya muchos de ellos no tuvieron la oportunidad de tomar leche recién ordeñada, dado que la ganadería en estas regiones no hace parte de las principales actividades económicas. Indican que es más fácil ir a comprar a la tienda de la vereda productos empaquetados como papas, plátanos o chitos que a la largo no son más que frituras envueltas. Es común ver en las veredas

¹ En las comunidades campesinas se le denomina maleza a la mala hierba, monte o plantas indeseables de cualquier especie vegetal que crece de forma silvestre, muy juntas, entrecruzando y enredando sus ramas lo que obstruye el paso o la siembra.



algunas tiendas organizadas que comercializan todo tipo de productos. Por sus carreteras transitan diferentes empresas abasteciendo los negocios de abarrotes. Los mismos jóvenes comentaban que ya no toman jugo de naranja, sino que compran una bebida azucarada. En este punto es importante recalcar que estos territorios dejaron de ser escenarios directos del conflicto armado interno hace 8 años y que ahora, con más tranquilidad, se recorren estos caminos dada la firma del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las FARC el 26 de setiembre de 2016. Hoy en día el tránsito por sus caminos es confiable.

En estos diálogos los participantes también reflexionaban sobre los alimentos tradicionales y cómo se cocinaban, prácticas desconocidas por los/as jóvenes; en este punto era interesante escucharles preguntar sobre preparaciones tradicionales, por ejemplo, cómo se hace un envuelto de mazorca (producto comestible hecho a base de maíz y queso). En estas regiones el maíz es uno de los productos que más se cultiva en veredas como Alto del Trigo, municipio de Jerusalén, y por lo tanto, es uno de los que más se utiliza en la preparación de alimentos tradicionales como la chicha (bebida hecha con maíz que después es fermentada para convertirse en licor) y las arepas en sus diferentes formas y tamaños; este alimento es autóctono de Colombia conocido a nivel mundial.

Por otro lado, los/as jóvenes reconocían que algunos productos están desapareciendo como la panela, ya que la producción artesanal de ella sale muy costosa y no es rentable:

Preferí cerrar el trapiche. Producir una carga de panela implica tener hasta 10 trabajadores con jornales y alimentación y cuando se lleva al mercado del pueblo no nos pagan como debe ser, por eso muchas familias han abandonado sus trapiches, ahora me dedico a sembrar mango, la primera cosecha trajo ganancias, a otros vecinos les ha ido bien (Taller orientado en la vereda Alto del Trigo, Jerusalén. Julio, 2017).

Los/as jóvenes y adultos/as mayores concluían en estos espacios que siguen siendo presos de los intermediarios para comercializar sus productos. Es común ver en época de cosecha frutas tiradas en el piso como la naranja, mandarina, guayaba, entre otras. Es tanta la producción que sus precios bajan y todo el esfuerzo y trabajo no compensa lo que los intermediarios (dueños del transporte) pagan por

sus productos, motivo por el cual la cosecha muchas veces se reduce a abono para la tierra y no se logra comercializar. En la cadena productiva de los pequeños productores, el intermediario se queda con la mayor ganancia. Sin embargo, poco a poco han fomentado la cultura organizacional que les permite hacerle frente a este mal de manera colectiva, creando asociaciones solidarias: “Pues el individualismo no nos lleva ningún lado, eso sí, hay que saber con quién asociarse” (Taller orientado en la vereda Copó, Tocaima, noviembre de 2016).

Al día de hoy las regiones donde se desarrolló el proyecto cuentan con múltiples alternativas en el sector agropecuario, en la medida en que han entrado en discusión un conjunto de consideraciones sobre las prácticas alimentarias pasadas y presentes, y sus impactos a futuro.

De esta manera, el proyecto logró develar un conjunto de prácticas y usos de los/as campesinos/as que se han validado social e históricamente, y que se busca mantener para generar cuidado del ambiente, la naturaleza y contribuir a la seguridad y soberanía alimentarias.

Por último, cabe señalar que este proyecto se convirtió en un escenario de investigación social que hoy en día goza de respaldo académico y comunitario, y está en busca del reconocimiento político tras varias producciones académicas y alianzas internacionales estratégicas.

Discusión

Este trabajo partió de varias apuestas teóricas. La primera de ellas relacionada con la Pedagogía Social entendida como una práctica investigativa, al respecto Serrano (2010) comenta que esta permite la producción de nuevos conocimientos como ciencia práctica, social y educativa (desde el campo no formal), dirigida a aquellas personas que han tenido dificultades para acceder a ciertos procesos de formación.

Igualmente, se reconoció la necesidad de transmitir y sistematizar el saber campesino. Al respecto Fals Borda (1985:303) comenta que este es un

...conocimiento empírico, práctico, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales; aquel que ha permitido crear, trabajar e interpretar el mundo con los recursos de la naturaleza.

Lo anterior lleva a recordar los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2009) sobre el paradigma objetivo, el



eurocentrismo y las formas hegemónicas de producir, transmitir y legitimar el conocimiento (2011). Para comenzar, comenta que existe una hegemonía del paradigma objetivo, donde lo que no se puede medir no interesa:

Las cualidades intrínsecas del objeto son, por así decir, descalificadas y en su lugar pasan a imperar las cantidades en que eventualmente se pueden traducir. Lo que no es cuantificable es científicamente irrelevante (de Sousa Santos, 2009:24).

De igual manera, este paradigma cuenta con una relación distante entre el sujeto que observa y el objeto observado, donde ninguno se transforma en el contexto de esta relación y en donde el primero es activo, poseedor de la verdad, de la razón y el productor del conocimiento, y el segundo es simplemente el ente pasivo que se somete a la observación del sujeto.

En ese orden de ideas, el paradigma objetivo inicialmente se consolidó en las Ciencias Naturales, sin embargo, con el afán de legitimarse, las Ciencias Sociales entraron en esta misma lógica, lo que implicó que estas implementaran el conocido método científico, a lo que se agrega:

...por lo tanto, por mayores que sean las diferencias entre fenómenos naturales y los fenómenos sociales es siempre posible estudiar a estos últimos como si se tratase de los primeros (de Sousa Santos, 2009:28).

De esta manera, los conocimientos producidos en países desarrollados se consolidaron como verdades únicas y hegemónicas, que no se rigen en un único modelo económico imperante, pues como lo señala Quijano (2000:5):

Europa también centró bajo su hegemonía en el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción de conocimiento.

Así, este conocimiento hegemónico se posiciona como la lente para ver la realidad, generando la gran dicotomía entre lo moderno y lo atrasado, lo racional y lo irracional, lo civilizado y lo primitivo/salvaje, y lo mítico versus lo científico. Desde entonces ha existido un gran interés de los países pobres por alcanzar esa “sociedad ideal” basada en el progreso, el avance científico, la estabilidad económica y la modernidad, desconociendo sus culturas, tradiciones y prácticas ancestrales (Quijano, 2000: 11).

Colombia, por supuesto, ha optado por seguir las lógicas del paradigma objetivo, del eurocentrismo y de las formas hegemónicas de producir el conocimiento, de transmitirlo y de alcanzar ese desarrollo. Esta posición se puede ejemplificar en los planes de desarrollo de los últimos gobiernos, donde el desarrollo económico reglamentado desde entes internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se ha consolidado como el camino para lograr el desarrollo social del país:

Si bien el crecimiento económico no es garantía para alcanzar los objetivos de progreso social o de reducción de pobreza e iniquidad, sí es un requisito fundamental de los mismos (PND, 2010-2014:6).

Lo anterior tiene implicaciones directas en cómo se concibe el campo, el trabajo agrario y en cómo se diseñan las políticas agrarias del país. Así, el campo colombiano no ha sido solo víctima de la guerra en el país, sino también de la falta de políticas efectivas en el sector, que propicien una seguridad y soberanía alimentaria, una producción agrícola de acuerdo a la vocación de suelos, a la protección de zonas ambientales, a la generación de ingresos sostenibles en las familias campesinas y al desarrollo social de las zonas más apartadas del país.

Así, este proceso ha estado orientado a construir y visibilizar otros conocimientos, aquellos que han sido relegados, no reconocidos e invalidados por corrientes hegemónicas de conocimiento eurocentrista. En este sentido, los resultados esperados estaban orientados a contribuir a aquello que se conoce como “Epistemologías del Sur”, entendidas como:

...El reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo (de Sousa Santos, 2011:35).

Dichos aportes se enmarcan en la construcción de conocimientos por familias campesinas desde sus prácticas agrarias, ambientales, de seguridad y soberanía alimentarias, para ser transmitidas a jóvenes y adultos en diversos espacios, como zonas rurales, centros de educación no formal y



universidades.

Por otro lado, es necesario propiciar escenarios alternativos donde se potencie la construcción de conocimientos en escenarios locales y regionales, apoyados por actores de diversos campos, que permitan gestionar los procesos de desarrollo social en el campo, los diálogos intergeneracionales entre jóvenes y adultos, el relevo generacional en el campo y la gestión de políticas y proyectos que permitan fortalecer las condiciones de vida para aquellas personas que dedican su vida al trabajo agrario.

Conclusiones

En primer lugar, se debe reconocer que por medio de las luchas que estas organizaciones han adelantado en toda su historia y con el desarrollo de este proyecto, estas organizaciones han logrado un reconocimiento del valor de sus saberes y prácticas, que hoy se encuentran sistematizadas en los resultados del proyecto que esperan transmitir por vía académica a aquellas personas que quieren tecnificar sus conocimientos, estudiando directamente en el campo, con los campesinos y contribuyendo al desarrollo social y agrario de su región. Cabe señalar que la formulación de la malla curricular del técnico profesional mencionado implicó que los tres actores involucrados reconocieran los saberes de cada uno. La Universidad de Algoma compartió su modelo de educación dirigido a la población indígena del norte de Canadá.

De igual manera, es claro que hoy las universidades tienen el reto de reconocer a estas comunidades como actores de su propio reconocimiento y desarrollo, esto implica que el concepto de universidad como tal se descentralice y deje de representar el poder hegemónico de las urbes, que al final redundan en formas de poder y saber heredadas del colonialismo y el eurocentrismo. De esta forma, es claro que la universidad no es dueña del conocimiento absoluto y es ahí donde el reconociendo de estas comunidades comienza a tomar una resignificación con la que se puede reconocer al otro como igual y valorar sus saberes ancestrales epistemológicamente.

Son en sí los líderes comunitarios quienes verdaderamente hacen academia y emanan discursos de reconocimiento cultural, histórico, social, político, económico y, naturalmente,

de medio ambiente, con una estructura argumentativa y retórica realmente majestuosa, digna de admirar y validar. Son los conocimientos experienciales de una vida entera los que hacen un llamado a gritos a las comunidades científicas para que vean que el campo está muriendo y que sin campo no hay vida.

Para el caso de Colombia, la elaboración del proyecto nacional siempre ha estado muy orientado a la generación de un crecimiento económico como única salida a múltiples problemáticas que aquejan al país. Hoy en día, a pesar de los cambios mundiales liderados por movimientos sociales, de reivindicaciones de diferentes grupos humanos como ambientalistas, estudiantes, mujeres o campesinos, se sigue evidenciando un economicismo muy fuerte en la elaboración de los programas de gobierno en Colombia y en el ideal de sociedad que se persigue.

Bibliografía

- CELY, F. (2017). *¿Por qué el desplazamiento de nuestros campesinos a la ciudad? Entre papel y letras*. Colombia: Departamento de humanidades. Universidad de Tunja.
- CEPEC (2011). *Planes de Competitividad en cuatro provincias de Cundinamarca*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. En *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. Año 16. N°54 (Julio-septiembre, 2011) Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4231309.pdf>, pp. 17 - 39.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). Capítulo I. Un discurso sobre las ciencias. En DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009) *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. CLACSO.
- DNP. El Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Prosperidad para Todos, Gobierno de Juan Manuel Santos.
- FALS BORDA, Orlando, y RODRÍGUEZ BRANDAO, Carlos (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.
- ESPITIA, LUZ Dary; CAMARGO URIBE, Juan Arturo, et al. (2015). *Saberes campesinos: las comunidades ASOPRICOR y su vida en el Alto Magdalena y el Tequendama*. Bogotá: Universidad Uniminuto.
- FALS BORDA, Orlando (1985). Saber reconocer y aprender. En: *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI Editores, pp. 80-111.



- Freire, Paulo (1968). *Pedagogía del oprimido*. En línea. Disponible en: <https://lahistoriadeldia.wordpress.com/2010/04/06/paulo-freire-pedagogia-del-oprimido-descargar-libro>
- LEWIN, Kurt (1946). *La investigación-acción y los problemas de las minorías*. En línea. Recuperado el 27/09/2015 de: <http://www.eduneg.net/generaciondeteoria/files/Lewin%20La%20investigacion-Accion%20y%20los%20problemas%20de%20las%20minorias.pdf>
- MARTÍ, Joel (2012). *La Investigación Acción Participativa, estructura y fases*. En línea. Recuperado el 02/11/2014 de: <http://es.scribd.com/doc/116557522/IAP-Joel-Marti-La-Investigacion-Accion-Participativa-Estructura-y-Fases#scribd>.
- PEREZ, Gloria (2010). *Pedagogía social y educación social*. En línea. Disponible en http://books.google.com.co/books/about/Pedagog%C3%ADa_Social_Educaci%C3%B3n_Social.html?id=Sfu9BjiTQWoC&redir_esc=y
- PNUD (2011). *Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia Rural. Razones para la Esperanza*. Disponible: http://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-ic_indh2011-parte1-2011.pdf
- PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN CONSTRUYENDO INÉDITOS VIABLES (2012). Universidad Autónoma de Chihuahua, México.
- QUIJANO, Aníbal (2005). *Colonialidad del poder; eurocentrismo y América Latina*. CLACSO
- RIVERA, Magnolia, y ARIZA, Cindy Mariana (2016). Tras el sueño de la Universidad Campesina, ASOPRICOR-Colombia. Trabajo presentado en *V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. En línea. Disponible en: <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmecs/actas-2016/RiveraCumbe.pdf>
- SIMPOSIO MUNDIAL SOBRE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN Y ANÁLISIS CIENTÍFICO (1977). *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. En línea. Recuperado el 02/10/2015 de: <http://cmap.upb.edu.co/rid...80578885.../IAP%202.doc>
- SCHMELKES, Sylvia (2005). La interculturalidad en la educación básica. En *Encuentro Internacional de Educación Preescolar: Currículum y Competencias*. Ciudad de México (Vol. 21, January).

Fecha de recepción: 11 de enero de 2018
Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Diane Sbardelotto

Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil

dianesbardelotto@gmail.com

CORPO DE MULHER QUE DOBRA

Resumo: Trata-se aqui de uma pesquisa acadêmico-poética e verbo-visual em educação, transversal à filosofia, arte e poesia, onde explora-se um corpo feminino –o da própria pesquisadora, como objeto principal– dobrado em experimentações-continuidades do próprio corpo físico de mulher artista, para pensar os estratos corpóreos orgânicos, subjetivos e semióticos de mulher. A dobra, como conceito, é estudada a partir de Deleuze e Foucault para pensar os processos de subjetivação. A abordagem aqui apresentada é a localização de tal inflexão da dobra no útero e questões do feminino a partir desse órgão. Para isso, faz-se interlocuções com as escritoras brasileiras Marília Flôor Kosby, Angélica de Freitas e Verônica Stigger.

Palavras-chave: subjetivação, dobra, corpo, mulher, útero

Woman's body folded

Abstract: This is an academic-poetic and verbo-visual research in education, transversal to philosophy, art and poetry, where woman's body is explored - that of the researcher herself, as the main object - folded in experimentations-continuities of the own physical body of the artist woman, in order to think about the organic, subjective and semiotic bodily strata of women. The fold, as concept, is studied based on Deleuze and Foucault in order to think the processes of subjectivation. The approach presented in this article is the location of such inflection of the fold in the uterus and questions of the female from that organ. For this, dialogues were held with the Brazilian writers Marília Floôr Kosby, Angélica de Freitas and Verônica Stigger.

Keywords: subjectivation, fold, body, woman, uterus



“...nada vai mudar –
nada nunca vai mudar –
a mulher é uma construção”
(Freitas, Angélica, 2013: 37)

Introducción

Por que se dobra um corpo? Quando dobrar o corpo se torna possível, necessário, inadiável? O corpo que se dobra nessa pesquisa, o faz a partir de si, internamente, ou é dobrado por forças externas? Que espaços físicos e subjetivos são criados ou eliminados nessa dobragem do corpo ao meio, se a localizarmos no útero? Esse movimento é para dentro ou para fora, abre ou fecha a identidade-mulher? Uma dobra pode movimentar as relações já estratificadas¹, desestruturar um corpo organizado? Quais as delimitações, os limites e as desterritorializações na ação de dobrar? Dobrar pode fazer um corpo inerte?

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2017

Entre as muitas perguntas que permeiam as intenções e os processos do trabalho aqui apresentado², está o desejo de descobrir “o que pode o corpo”³. Dado que não conseguiremos perceber essa potência de outra maneira, a não ser pela experimentação, a resposta é provisória: um corpo pode dobrar-se continuamente, em múltiplos. É num contínuo que a pesquisa aqui apresentada, sem pretensão de atingir uma verdade, busca produzir pensamento e criação em educação através da filosofia, da arte e da poesia.

¹ Deleuze fala dos estratos, pensados por Foucault como formações históricas, “camadas sedimentares” feitas de coisas e palavras, regiões de visibilidade e campos de visualidade, conteúdos e expressões. Destaca que mesmo as relações de resistência não param de se estratificar.

² Trata-se de uma pesquisa de Mestrado em Educação em desenvolvimento no Programa de Pós-Graduação em Educação-PPGEdu da Universidade Federal do Rio Grande do Sul-UFRGS, orientada pela professora Dra. Paola Zordan, na linha de pesquisa Filosofias da Diferença e Educação, eixo temático Poéticas Transversais.

³ Pergunta que Deleuze formula a partir de Spinoza, o qual quer descobrir qual a estrutura de um corpo e o que está em seu poder, o quanto ele pode ser afetado, como o corpo funciona exclusivamente pelas leis da natureza, sem que as experiências sejam determinadas pela mente.



⁴ *A vida como obra de arte* é o título a um texto de Deleuze sobre Foucault. A partir de Nietzsche, eles apontam para uma estética da “vida como obra de arte”, pensada também como uma ética. Deleuze diz que o estilo de um escritor é sempre também um “estilo de vida, a invenção de uma possibilidade de vida, de um modo de existência”. Para Foucault, os problemas filosóficos são sempre problemas da vida prática. Em seu *Abecedário*, Deleuze, que havia recentemente escrito *A dobra: Leibniz e o barroco*, cita cartas que recebera de dobradores de papel de uma revista que afirmavam “a dobra somos nós” e de surfistas que diziam estar sempre se insinuando nas dobras móveis da natureza, numa busca de tentar “habitar a onda”. Com isso, Deleuze ressalta o ato político daqueles que não se contentam em fazer, mas precisam pensar o que fazem. Para ele importava que em sua filosofia estivesse a tratar de pessoas e situações concretas.

⁵ Foucault fala da escrita como construção de si, elaboração pessoal que conferiria à palavra dita o poder de firmar ideias, sugerindo uma auto-formação pela escrita. Ele cita o *hupomnêmata*, espécie de livro de vida, um caderno onde, na Antiguidade, se faziam anotações de aprendizados advindos de leituras, registrava-se ações e também pensamentos que pudessem ser usados em futuras necessidades da vida prática.

Nessa performance-vida, na qual o método de pesquisa é também um dos temas, o trabalho de arte só continua porque não se sabe ainda o que se vai produzir. Trata-se, portanto, de movimentos de vida. Ao relacionar os estratos corpóreos orgânicos, subjetivos e semióticos do meu corpo nessa pesquisa, feita como produção artística, considero-a no sentido de uma produção de “vida como obra de arte” (Deleuze, Gilles, 1992: 122)⁴.

Pode-se contorcer o conceito e a ação de dobrar em muitos sentidos, redobrá-lo, desdobra-lo. Estudada como um *modus operandi* da subjetivação, a dobra refere-se a um regime existencial intermitente da investigação do si, que cria formas de relatos particulares, “escritas de si”, no dizer de Foucault⁵. Gilles Deleuze desenvolve o conceito de dobra a partir de interlocuções com Foucault e Leibniz, e diz que “...a forma mais geral da relação consigo é: o afeto de si para consigo, ou a força dobrada, vergada. A subjetivação se faz por dobra” (Deleuze, Gilles, 2005: 37).

Dobrar mulher

A partir do si, dobro-me enquanto mulher para devir outras/os. Mas dobro-me por ser mulher ou me torno mulher ao dobrar? O que é, o que pode ser um corpo feminino nessa “posição”?

Sin título. Da série *Fotodobragens*



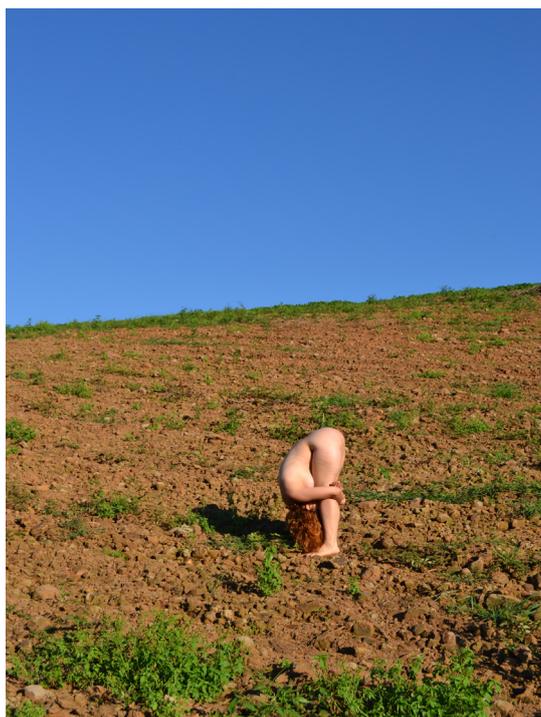
Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2017

Enquanto artista pesquisadora mulher, precisaria dizer aqui de que noção de corpo estou falando. Pesquisar um corpo

desde o si pode ser um ato político de apropriação dele. O si talvez não seja concebível fora de um conjunto de práticas e movimentos. Tampouco é familiar como objeto de pesquisa acadêmica. Ainda assim, respondo ou ficcionalizo: o corpo de que falo é o meu⁶. Como tantos, este é um corpo que não se forma ou se deforma sozinho. Sujeito a subjetividades, forças não identificáveis, resulta de alteridades, de relações de não-ser, de não-eu, as quais podem ser encontradas somente quando procuramos no próprio corpo.

Mais do que definir esse corpo na pesquisa, de modo geral, dizer o que é o corpo seria procurar a forma própria de uma indefinição. Antes de tudo, é essencial, então, desdobrar a pergunta que tem o enunciado “corpo de mulher” como premissa. Questionar o que é um corpo “de mulher” incorrerá deparar-se com a impossibilidade de definir ontologicamente uma mulher, restando apenas a busca por suas figuras paradoxais⁷.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2018

No poema *Com licença poética*, Adélia Prado, parafraseia um poema de Carlos Drummond de Andrade, substituindo o *gauche* do célebre *Poema de sete faces por uma mulher*. O eu lírico afirma (e se afirma): “Mulher é desdobrável. Eu sou.” (Prado, Adélia, 1993: 11). Recorrentemente, as definições de mulher sugerem flexibilidade, ductilidade, resistência, resiliência, volatilidade, dobra. Deleuze

⁶ O que faz com que o corpo em experimentação nessa pesquisa possa ser um corpo de mulher é, antes de tudo, esse falar em primeira pessoa.

⁷ Em uma das sessões de *O útero é do tamanho de um punho* (2015), Angélica Freitas faz poemas ironizando com os clichês que partem da expressão “mulher de”. Ela os intitula: “mulher de vermelho”, “mulher de valores”, “mulher de posses”, “mulher depois, mulher de rollers”, “mulher depressa”, “mulher de um homem só”, “mulher de respeito”, “mulher de malando”, “mulher de regime”.



diz que todos os devires passam por um “devir-mulher”, onde a ideia mulher é justamente esse “vir a ser”, uma potência de multiplicidade, força de variar, mistério do indefinível, algo não sedimentado, não molar, da ordem do minoritário.

Em meu trabalho, dobrar produz um estranhamento, seja no corpo em simbiose ou em conflito com o ambiente, seja no enfrentamento das linhas territorializantes –subjetivas ou concretas– nas demarcações de espaços, horizontes, contornos do corpo humano, outros corpos animais e vegetais, sombras. Esse estranhamento pretende colocar em crise o estrato mulher, suas codificações e as interpretações nas quais o corpo é modelado a partir de questões puramente biológicas.

Direcionando uma das abordagens dessa pesquisa ao efeito da inflexão em dobra no meio do corpo, quando a identifico na região uterina, penso em como isso pode evidenciar um “autogerar-se” nos processos de subjetivação. Mesmo que esse corpo esteja em uma ambivalente relação de mostrar, pela nudez, mas esconder, pela posição, volto aqui ao reconhecimento do útero, não para identificar, mas, para, identificando deslocar demarcações. Partindo da relação entre o signo mulher – mulher artista, pesquisadora e objeto dessa pesquisa– e o útero– enquanto conceito amplo, ligado ao feminino– gerar também concerne a outras criações e outras vidas.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2018

A dobra pode abrir sulcos, estriar a suposta linha de separação entre o dentro e o fora, fissurar as configurações identitárias estanques –de gênero, mais especificamente– o que faz dela uma questão ética da atualidade, colocando-se contra as máscaras sociais.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia.

Jardim da Casa do Sol de Hilda Hilst⁸, Campinas/SP, 2017

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2017

Feita continuamente, a ação performática de dobrar produz vórtices corporais: remonta a uma posição fetal, a um corpo encolhido, suprimido, fechado em si, que, no processo de viver, ascende, abrindo-se ao espaço e aos outros corpos.

⁸ Algumas fotodobragens foram realizadas em uma residência artística realizada em maio de 2017, na Casa do Sol, local que a poeta brasileira Hilda Hilst construiu em um sítio afastado do centro urbano, na cidade de Campinas/SP, para trabalhar como escritora. Nesse local, os trabalhos dessa pesquisa ganharam interlocução com a vida e obra de Hilda, perpassando questões como o profano e a pornografia em seus escritos, o seu comportamento condenado e destoante socialmente do que se esperava do “feminino”, a mística da casa, a necessidade de um teto para trabalhar como escritora, o ofício de mulher artista, a ideia de “resiliência” e dobras tratada em *Obscena Senhora D.*, outras personagens femininas e a velhice e morte, o questionamento da existência e do extracorpóreo entre outras questões tratadas em seus contos, poemas, peças de teatro, que estão diretamente relacionados à essa pesquisa. Um ensaio poético verbo-visual sobre esse trabalho está disponível no link: <https://www.hildahilst.com.br/blog/e-o-meu-corpo-existe> Acesso em 06/01/2017.



Corpo que vai fazendo-se e desfazendo-se em pequenas mortes diárias, até que, qual uma folha murchando, volta a declinar-se, enrolando-se até o mínimo, retornando à pura matéria, fértil ao nascimento de outros corpos. E assim ciclicamente, em eternos retornos de repetições que, somente ao repetirem, repetirem, podem produzir diferença.

...as dobras variam, e cada dobra vai diferindo. Não há duas coisas pregueadas do mesmo modo, nem dois rochedos, e não existe uma dobra regular para uma mesma coisa. Nesse sentido, há dobras por todo lado, mas a dobra não é universal. É um “diferenciador”, “um diferencial” (Deleuze, Gilles, 1992: 194).

A imagem dobra

A linguagem fotográfica, processo aqui utilizado, é um método-poética de dobragem que também considera a ação de antes e de depois da fotografia. Para a realização dessas imagens, as quais chamo de *fotodobragens*, percorro espaços, escolhendo enquadramentos que visualizo pela câmera sem a presença do corpo. Aciono o temporizador do aparelho. Caminho, nessa exploração da paisagem, como fotógrafa e objeto da fotografia, e me posiciono nesse local, dobrando o corpo. Alguns segundos depois, materializa-se o registro. Sou fotografada enquanto um corpo olhando para si mesmo, dentro de um quadro que delimitei nos segundos anteriores, no passado, quando o corpo ainda não estava no cenário.

Criam-se, assim, cruzamentos de pontos e tempos de vista, duplicações e espelhamentos zigzagueantes. Depois de o temporizador disparar e captar a imagem, congelando aquele instante, olho para a imagem do corpo estatizado que agora torna-se confuso quanto à constituição de um “eu”. É como se ele fosse dissociado de uma identidade minha. Aproprio-me, como artista e como pesquisadora, desse corpo tornado imagem, que não é mais meu, embora eu o tenha como objeto. A imagem é, então, editada por “olhos de depois”, num outro seguimento da sua produção, a partir da qual serão criadas mais camadas em edições e escrituras, “novas repetições” da ação, outras relações em outros contextos, dobras textuais.

Dobra histórica, útero errante, língua de vaca: Marília, Angélica, Verônica⁹

Grande parte das imagens aqui mostradas foram produzidas no cenário/contexto de um universo rural. A paisagem de muitas delas é o interior do sul do Brasil, mais especificamente na cidade em que nasci e fui educada, por onde meu corpo se formou, no trabalho do campo. Lugar onde mulheres-mães, mulheres-esposas, mulheres-do-lar, dobram seus corpos educados para parir da terra, batatas, filhos, fomes. Movem suas cabeças para baixo ajuntando pedras, arrancando inços, esticando tetas de vacas e pescoços de galinhas.

⁹ Três escritoras contemporâneas, nascidas no Rio Grande do Sul, Angelica de Freitas (Pelotas/RS, 1973), Verônica Stigger (Porto Alegre/RS, 1973), Marília Floôr Kosby (Arroio Grande/RS, 1984), dialogam em seus trabalhos pela abordagem da questão da mulher e o útero.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2018



Ao olhar para uma fêmea de outra espécie, a escritora Marília Floôr Kosby, que vivenciou a rotina campeira acompanhando o pai veterinário, escreveu o livro de poemas *Mugido: ou diário de uma doula*. Nele, ela cria uma nova sensibilidade ao fazer relações entre as mulheres e as vacas. Nos poemas, usa diversas formas de exploração de uma vaca como: procriação seriada –muitas vezes por fertilização artificial que faz com que as fêmeas gerem crias de tamanho desproporcional, o que arrebenta seus úteros no parir– o destino de serem sacrificadas quando não são boas reprodutoras, o leite tirado e, em sentido visceral e metafórico, comer seus corações, úberes, línguas. No livro, a personagem Jaqueline atira-se sobre uma das vacas para protegê-la, evitando que seja sacrificada. A situação é inspirada em acontecimentos comuns na região da campanha gaúcha, onde mulheres do campo encontram no sofrimento das fêmeas de outra espécie uma identificação transespecífica com o seu.

Esses poemas são escritos usando expressões típicas daquela região. Marília transpõe literalidades, como a do consumo da língua da vaca como iguaria, em metáfora poética. Sobre o *Mugido*, Angelica Freitas, também poeta gaúcha, pergunta à respeito da língua de vaca: “como se traduz muuu?” (Kosby, Marília Flôor, 2016: 107). Em seu livro, *O útero é do tamanho de um punho*, Angelica escreve alguns poemas em “língua do i”, um modo de desarticulação da linguagem através de uma infantilização irônica por uma língua inventada. Essas desarticulações da linguagem são pertinentes para pensar no quanto o exercício de poder dos gêneros se exerce no âmbito da linguagem. Parecem exemplares tentativas de falar de um tema para o qual não só os lugares, mas a própria fala ainda precisa ser inventada.

A poesia de ambas reflete em si própria (a poesia), e nelas, no ofício de mulheres poetas. Para Marília, escrever é desafiador em uma sociedade patriarcal agropastoril, que quer atribuir ao agronegócio a virtude por qualquer riqueza, porque trata-se de um trabalho cujo esforço deu em palavras, música– eu acrescentaria em trabalhos visuais, dança– e que não implica ninguém sendo explorado para que essa potência surja. Essa potência, segundo ela,

...quando está no corpo de uma mulher e age a partir dele, desorganiza, desordena, causa ruído nos retumbos da marcha do centauro dos pampas, que

ainda se ouve por aqui (...) a mulher escrevendo de dentro desse mesmo universo, com a sua cabeça de vaca louca, seu corpo confinado de vaca louca, a menos que se mutile, não dirá palavras com a mesma língua que um homem. (Kosby, Marília Floôr, 2016: 111).

Na curadoria da exposição *Útero Mundo*¹⁰, a escritora Verônica Stigger traz, a partir do livro *A paixão segundo G.H.*, de Clarice Lispector, o tema do “grito ancestral” para reunir trabalhos visuais sobre a perda da forma humana, questão abordada por Clarice. O grito, associado ao animal, é a não-palavra presente nas manifestações da histeria, comportamento de mulheres em surto, estudado na psicanálise ao longo da história e tipicamente associado ao feminino. O grito, de uma dor nem sempre física, mas psicológica, torna-se manifestação corporal da histeria. Assim, também, a dobra aqui realizada em meu corpo, é filosófica e orgânica, trata desse “golpe invisível” da subjetivação que delimita e muitas vezes cala os corpos. Relaciona-se com o balbuciar não entendido dos “corpos sem órgãos”¹¹, como o proposto por Artaud em suas transmissões radiofônicas de 1948.

A dobra para dentro, nessa poética do corpo, é a posição inversa à do corpo histórico, cuja coluna vertebral dobra-se para fora. As *fotodobragens* ajudam a pensar um tipo de fechamento do corpo feminino como possível proteção do que está dentro, ou um fechamento ao que se quer fazer forçosamente caber ali.

um útero é do tamanho de um punho
num útero cabem cadeiras
todos os médicos couberam num útero
o que não é pouco
uma pessoa já coube num útero
não cabe num punho
quero dizer, cabe
se a mão estiver aberta
o que não implica gênero
degeneração ou generosidade
(Freitas, Agélica, 2013: 47).

No corpo visto biologicamente como “corpo de mulher”, a região em que faço a dobradura ao meio é onde há um “dentro” a mais, a sobra de um espaço “vazio” destinado socialmente a ser ocupado, o que é feito, por vezes, em violências físicas, orgânicas ou subjetivas. Também, essa dobradiça é, na gravidez, a parte do corpo que mais cede, dá de si, tornando-se muito flexível para poder fazer caber outra vida. Num extremo, parte do corpo que faz uma vida desejar tornar-se a vida de

¹⁰ Na exposição *Útero Mundo*, Verônica Stigger aponta para relações entre a arte e a histeria citando autores que se referem à essa aproximação pelo viés do feminino. Roland Barthes fala de uma “histeria necessária para escrever”, Antonin Artaud diz querer “experimentar um feminino terrível”, Paolo Pasolini refere-se a uma “espécie de impulso histórico”, Oswald de Andrade declara que tem “o coração menstruado”, Nodari diz que feminino e o poético convergem enquanto: “princípio e a prática da errância, da instabilidade, em suma, da diferença e da loucura”. Disponível em <http://mam.org.br/wp-content/uploads/2016/10/outerodomundo.pdf> (Acesso em 24/09/2017). Sigo pensando nessa dobra inversa que experimentei em meu trabalho, a partir também da obra *O arco da histeria* da artista francesa Louise Bourgeois, a qual é uma escultura de um corpo masculino em ataque de histeria, em arco inverso à dobra que realizo aqui.

¹¹ Um “Corpo Sem Órgãos” não é um conceito, mas uma prática, é um corpo em acontecimento, que não deixa de devir, aberto às potências da vida, fechado aos maus afetos. Um corpo inteiro, sem separações entre funcionalidades de órgãos que trabalham se sem comunicar. Deleuze atenta para que procuremos o nosso “CsO”, a fim de que a interpretação seja substituída pela experimentação, pois não desfizemos ainda suficientemente nosso eu.



outro, sob uma subjetividade de mulher-mãe como alguém que produz uma extensão de si, outro ser com elementos copiados do seu corpo, crescendo-lhe dentro e exigindo-lhe ser “corpo de mulher”, assumido como tal por uma natureza e uma subjetividade de origens “inquestionáveis”.

¹² Em seu livro *Sul*, Verônica também trata de sua menstruação, numa escrita sobre o sangue, em um livro cujas páginas emendadas precisam ser violadas para que se possa ler “a verdade sobre o coração dos homens”.

Verônica¹² afirma que, na Antiguidade, pensava-se o útero como um animal vivendo dentro da mulher, com desejo de procriar, sendo seu desuso causador de um movimento vagante do órgão pelo corpo, o que ocasionava várias perturbações, entre elas a da histeria, para as quais a gravidez era a única solução. Nos poemas de Angélica, ela pergunta “para que serve um útero quando não se fazem filhos” (Freitas, Angélica, 2015: 47) e escreve sobre um “útero errante”, que foge, sai do corpo e passa a ocupar espaços externos.

Fora da mulher, esse “órgão sem corpo” não causaria tanto incômodo, romperia, com liberdade, as maiores fronteiras. Esse útero seria:

o único
testado
aprovado
que não vai enganchar
nas escadas rolantes
nem nas esteiras
dos aeroportos
o único
com passe livre nos estados schengen.
(Freitas, Angélica, 2015: 51).

Ainda pensando sobre o espaço desse órgão no corpo, os versos de Marília, conversam com os de Angélica:

angélica,
o parto de uma vaca
não é coisa
simples
envolve um útero
imenso
que rebenta
e frequente não raro
o lado de fora
(Kosby, Marília Flôor, 2017: 29).

Esse lado de fora, nos poemas de Marília, é físico, o fora do corpo, no prolapso vaginal nas vacas. Poderíamos pensar esse “fora” também como um conceito ampliado da desterritorialização dos corpos. Desde o recolhimento a uma interioridade até um fluxo contínuo do movimento interior ao exterior, individual ao social, o corpo que se dobra joga e



é jogado em antinomias que podem ser bruscas e que nem sempre se opõem simetricamente. Às vezes, é um corpo em auto-exclusão em relação à paisagem, outras, em dependência e complementariedade. Reconhece as suas curvas de tronco humano na silhueta dos galhos de uma árvore, aproxima sua coluna vertebral e textura da pele aos veios e texturas do tronco de uma árvore centenária.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2018

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia. Tigrinhos/SC, 2017



¹³ Uma das experiências com o corpo dobrado foi a performance coletiva *Desespaço*, realizada no dia 13 de dezembro de 2017, Aniversário do Ato Institucional AI-5 que vigorou de 1968 a 1978 no Brasil durante a Ditadura Militar dando poder de exceção aos governantes para punir arbitrariamente os inimigos daquele regime. Na performance, que foi realizada no Salão de Atos da UFRGS, junto ao grupo DESC – Dança, Educação Somática e Criação, coordenado pela professora Cibele Sastre, permaneci na posição de dobra, no centro do palco, durante os oito minutos da apresentação. *Desespaço* tratou, a partir de movimentos circulares e das experiências da Educação Somática, do corpo como palco e do fechamento de espaços culturais e de recentes censuras à nudez e a manifestações artísticas no Brasil.

¹⁴ Não aprofundarei aqui esses conceitos, mas, constituem caminhos importantes ainda em estudo nessa pesquisa, assim como a ideia da nudez como código e a mulher como sujeito de uma prática discursiva que tenta despir o corpo de uma identidade de gênero.

Esse corpo-escultura, sólido, capturado tecnicamente, em algumas fotos é apenas um componente. Em outras, pode colocar-se como o elemento central, pura presença. Nuances díspares, desde a representação do humano, do feminino, até a deformação que o torna irreconhecível. Tal como poderíamos pensar o corpo num âmbito social, nessas ações artísticas, ele sofre imposições do entorno, entorna, é contornado, contorna, fecha-se ao fora (o desconhecido), o traz para dentro (no processo de estratificação), é testado em sua resistência¹³. Resistir, nessa posição, pode ser também mobilizar um enfrentamento pela inércia.

Uma ou muitas recusas do “ser”, a possibilidade de escolher fazer algo “no não”, trabalhando-se com a performatividade da “inoperância”, proposta por Agamben (2015) como um tipo de potência. Também, com a “dessubjetivação” como uma “disposição a não ser”, forma de opor-se às subjetivações e identidades impostas, estudada por Judith Butler (2015), que fala também da ambivalência de uma “assujeitamento voluntário”, subordinação provocada a si mesmo, como forma de existir como sujeito porque essa é uma condição prévia para desenvolver alguma potência¹⁴.

Nessas ambivalências e paradoxos, esse corpo e essa pesquisa, de mulher e seus devires, segue dobrando-se em experimentações, porque pode, porque ainda não sabe o que pode.

Sin título. Da série *Fotodobragens*



Diane Sbardelotto. Fotografia.

Centenária figueira do jardim da Casa do Sol de Hilda Hilst.

Campinas/SP, 2017

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2015). *Nudez*. Belo Horizonte: Autêntica editora.
- BUTLER, Judith (2015). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*, 9ª edición. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- BUTLER, Judith (2015). *Relatar a si mesmo: Crítica da violência ética*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- DELEUZE, Gilles (1992). *Conversações*. São Paulo: Ed. 34.
- DELEUZE, Gilles (2005). *Foucault*. São Paulo: Brasiliense.
- DELEUZE, Gilles (1996). *Guattari, Felix. Mil Platôs: Capitalismo e esquizofrenia*, volumen 3. Rio de Janeiro: Ed. 34.
- FOUCAULT, Michel (2010). A escrita de si. In BARROS DA MOTTA, Manoel (org.) (2010), *Ética, sexualidade, política. Coleção Ditos e escritos*, volumen 5. Rio de Janeiro: Forense Universitária, pp. 144-162
- FOUCAULT, Michel (2010). *A ética de si como prática de liberdade*. In BARROS DA MOTTA, Manoel (org.) (2010), *Ética, sexualidade, política. Coleção Ditos e escritos*, volumen 5. Rio de Janeiro: Forense Universitária, pp. 264-293
- FREITAS, Angélica (2013). *O útero é do tamanho de um punho*. São Paulo: Cosac Naify.
- KOSBY, Marília Flôor (2017). *Mugido: ou diários de uma doula*. Rio de Janeiro: Edições Garupa.
- PRADO, Adélia (1993). *Bagagem*. São Paulo: Siciliano.
- STIGGER, Verônica. *O Útero do mundo*. Catálogo de exposição realizada no Museu de Arte Moderna de São Paulo, 5 de setembro a 18 de dezembro de 2016. Disponível em <http://mam.org.br/wp-content/uploads/2016/10/outerodomundo.pdf>. Acesso em 13/04/2017.

Fecha de recepción: 16 de enero de 2018
Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Flavia Carolina Tomba

carolinatomba@gmail.com

María Cecilia Muñoz

cecimunioz@gmail.com

Andrés Adriano Allisiardi

andres.publicidad@hotmail.com

Universidad Juan Agustín Maza. Argentina

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA PUBLICIDAD: EFICACIA DE LAS CAMPAÑAS DE BIEN PÚBLICO

Resumen: *El presente trabajo es resultado de una investigación acerca de la efectividad de las campañas de bien público, tipología publicitaria que se caracteriza por la difusión de mensajes cuyo fin es lograr una mejor calidad de vida. En este sentido, nuestro proyecto pretende incorporar al debate el rol de las campañas publicitarias en su concepción social mediante el análisis de campañas desarrolladas por el Consejo Publicitario Argentino. Nuestro objetivo principal es determinar cuáles son los recursos, estilos y enfoques pertinentes para comunicar responsable y efectivamente las problemáticas sociales. Adoptamos un diseño metodológico no experimental y abordamos el estudio a través de técnicas de recolección de datos cuali-cuantitativas, que nos permitieron validar nuestra hipótesis al evidenciar que la campañas de bien público argentinas no cuentan con los recursos creativos necesarios para garantizar su eficacia.*

Palabras clave: *publicidad de bien público, responsabilidad social, problemáticas sociales, eficacia comunicacional*

The social responsibility of advertising: efficiency of public welfare campaigns

Abstract: *The present work is the result of a research about the efficiency of public welfare campaigns. This type of advertising is characterized by the diffusion of messages whose purpose is to achieve a better quality of life. Our project aims to incorporate the role of advertising campaigns in its social conception into the debate. The analysis encompasses campaigns developed by Argentine Advertising Council. Our main objective is to determine the relevant resources, styles and approaches for a responsible and effective communication of social issues. We adopt a methodological and non-experimental design, and we approach the study through qualitative and quantitative data collection techniques, which allowed us to validate our hypothesis by making evident that Argentine welfare campaigns do not have the necessary creative resources to ensure their effectiveness.*

Keywords: *public welfare campaigns, social responsibility, social problems, communication efficiency*



Introducción

El crecimiento de la publicidad no solo se limita al ámbito comercial, sino que se orienta también hacia fines de mayor altruismo, así nace la publicidad de bien público que, valiéndose de las mismas técnicas y recursos, busca contribuir con sus mensajes a la resolución de problemáticas sociales.

En sentido amplio, y tal como sugiere Alvarado López, es posible afirmar que toda publicidad tiene un costado social. Esto se debe a que parte de la sociedad y a ella se dirige, nutriéndose de sus valores y aspiraciones, y cumpliendo un objetivo concreto que influirá sobre ella y sus integrantes (Alvarado López, María Cruz, 2005).

Sin embargo, y en sentido estricto, es necesario definir conceptualmente a la publicidad de bien público, una tipología publicitaria específica generalmente señalada como “doblemente responsable”. Se trata de un tipo de comunicación que se vale de los medios y técnicas de la publicidad comercial pero difiere en lo que respecta a su contenido y objetivos.

Desde la mirada del marketing, Philip Kotler y Eduardo Roberto postulan a la publicidad de bien público o publicidad social como “...un esfuerzo organizado, dirigido por un grupo (el agente de cambio) que intenta persuadir a otros (los adoptantes objetivo) de que acepten, modifiquen o abandonen ciertas ideas, actitudes, prácticas y conductas” (Kotler, Philip y Roberto, Eduardo, 1992: 7). Los autores aportan una definición que refleja un aspecto clave en la comunicación social: la ausencia de objetivos comerciales, lo que marca una clara separación con la publicidad tradicional.

Finalmente y con el propósito de clarificar el concepto, es adecuado citar las palabras de Alvarado López: “...la publicidad social se plantea objetivos de carácter no comercial, buscando efectos que contribuyan, ya sea a corto o a largo plazo, al desarrollo social y/o humano, y formando parte, o no, de programas de cambio y concientización social” (Alvarado López, María Cruz, 2005: 266).

Es, sin dudas, una de las formas de comunicación crecientes en las sociedades occidentales e implica una revalorización del importante rol de la publicidad a nivel público.

Si bien en Argentina se realizan constantemente este tipo de acciones comunicacionales, es claro que no logran la eficacia deseada. Entendiendo este concepto en su



dimensión completa y compleja: es el impacto en el público, la decodificación correcta y recordación del mensaje, pero entendiendo también que su objetivo más importante es la toma de conciencia sobre una problemática social determinada y el cambio de conducta social. En este sentido, nuestro proyecto se dedicó a estudiar por qué las campañas publicitarias de bien público no son totalmente efectivas. ¿Es un problema de construcción del mensaje? ¿Los recursos creativos no son los adecuados? ¿Los parámetros creativos son débiles? ¿No logra la identificación del *target* con la problemática social?

La importancia de esta investigación radica en dos aspectos. Por un lado el valor teórico, ya que abordó en profundidad temas antes no tratados, por el otro, su valor práctico ya que aportó parámetros, conceptos y estrategias comunicacionales que permitirán elaborar campañas más efectivas. Todo esto bajo la premisa fundamental de la responsabilidad social inmersa en el bien público.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación adoptamos un diseño metodológico no experimental, que nos permitió describir nuestro objeto de estudio tal como se presenta en la realidad. De esta manera, realizamos un análisis descriptivo-explicativo de las campañas de bien público argentinas, con énfasis en los recursos presentes en sus mensajes, su contexto de producción y el impacto de este tipo de comunicación en el cuerpo social.

El universo de nuestra investigación estuvo compuesto por todas las campañas publicitarias argentinas de bien público de 10 años (2000-2010), producidas por el Consejo Publicitario Argentino. Este corte en la entidad emisora se realizó para tomar piezas que fuesen equivalentes a nivel creativo y que tengan parámetros similares de inversión en la producción y emisión. El Consejo Publicitario Argentino es una entidad sin fines de lucro que desarrolla campañas con profesionales de las mejores agencias de publicidad del país, que ceden sus honorarios, y la Asociación Argentina de Medios, que otorga los espacios en forma gratuita. Con la necesidad de abocar la temática de forma integral, se procedió a la selección e implementación de estrategias de recolección de datos cuali-cuantitativas.

En este sentido, las campañas pertenecientes a la muestra fueron sometidas a un análisis de contenido que permitió observar los conceptos comunicados y el rol de cada uno de los recursos creativos en la construcción simbólica de los mensajes. Esta herramienta brindó la posibilidad de analizar en profundidad las piezas publicitarias seleccionadas para describir sus características y evaluar el tratamiento de las temáticas de bien público.

De manera simultánea, se procedió a la reconstrucción del contexto socio-histórico del período temporal comprendido por la muestra para enmarcar las piezas publicitarias. Se desarrolló un análisis exhaustivo de los cambios históricos atravesados por Argentina en aspectos clave: política, economía, educación, salud. De esta forma, se complementó la mirada técnica que ofrece el análisis de contenido de los mensajes publicitarios con el estudio de las condiciones de producción y recepción. El análisis del contexto, necesario en toda comunicación publicitaria, se vuelve indispensable en las campañas de bien público: mensajes que persiguen el objetivo de generar un impacto positivo en el cuerpo social.

Para complementar los datos obtenidos mediante el análisis de contenido y evaluar el impacto creativo de los mensajes se aplicó la tabla ECREP (Imagen 1).

Esta tabla es un instrumento de medición de la creatividad publicitaria, resultado del proyecto de investigación titulado “Evaluación de la creatividad publicitaria: generación de instrumentos de medición para aplicar a las publicidades”. Se trata de una herramienta novedosa, puesto que permite evaluar las piezas mediante parámetros estandarizados: originalidad, conectividad, impacto, utilización de analogías o de relaciones únicas, provocación de la fantasía y la imaginación, generación de emociones o sensaciones positivas.

Bajo esta línea de trabajo, se aplicó la tabla a cada una de las piezas publicitarias de la muestra, evaluando los aspectos mencionados y asignándoles un puntaje de 1 a 5, de acuerdo a la ausencia o presencia de tales atributos en el mensaje analizado. Por último, la suma de todos los valores determinó el puntaje total de la pieza y su contrastación con la escala establecida por la tabla, posibilitó conocer su nivel de creatividad: nulo, bajo, mediano, alto o muy alto. Esta herramienta permitió complementar la riqueza cualitativa del análisis de contenido con el rigor cuantitativo ofrecido



por la grilla y así evaluar aspectos centrales para la efectividad publicitaria: la elaboración de los mensajes desde su calidad técnica, nivel de elaboración profesional, coherencia con el concepto publicitario, pertinencia con el objetivo publicitario y simplicidad interpretativa.

Imagen 1. Tabla ECREP para evaluar la creatividad en un anuncio

ORIGINALIDAD	¿Dare lugar las imágenes de respuesta que se generen desde el día?	¿Cuál será el nivel de la imagen respuesta de creatividad?	¿Puede surgir respuesta que, por sí misma, sea sorprendente y nueva?	¿Puede surgir respuesta que, por sí misma, sea sorprendente y nueva de un modo inesperado y no común?	¿Se genera sorpresa o un efecto positivo, sorprendente en la categoría? ¿Logra establecer un nuevo paradigma?
	BAJO NIVEL DE ORIGINALIDAD	BAJO NIVEL DE ORIGINALIDAD	MEDIANO NIVEL DE ORIGINALIDAD	ALTO NIVEL DE ORIGINALIDAD	MUY ALTO NIVEL DE ORIGINALIDAD
CONECTIVIDAD	¿Se genera ideas, se relacionan?	¿Conoce ideas y relación entre sí de común o cercano?	¿Tiene conexiones (que nivel) entre sí que son comunes o cercanas (paralelas)?	¿Conoce ideas que a relación entre sí no son paralelas ni cercanas?	¿Conoce ideas que no tienen relación o que son muy remotas, pero que se relacionan y conectan?
	BAJO NIVEL DE CONECTIVIDAD	BAJO NIVEL DE CONECTIVIDAD	MEDIANO NIVEL DE CONECTIVIDAD	ALTO NIVEL DE CONECTIVIDAD	MUY ALTO NIVEL DE CONECTIVIDAD
LÓGICA	¿No es ambiguo, confuso, difícil de comprender (por mal uso)?	¿Trabaja o conecta los datos dentro de un orden lógico de desarrollo coherente y preciso?	¿Puede la conexión de ideas desde un punto de vista de claridad y definición?	¿Puede ir más allá de lo que se espera, pero manteniendo la claridad y definición?	¿Puede conectar con ideas que son difíciles de entender, pero que se relacionan y conectan?
	BAJO NIVEL DE LÓGICA	BAJO NIVEL DE LÓGICA	MEDIANO NIVEL DE LÓGICA	ALTO NIVEL DE LÓGICA	MUY ALTO NIVEL DE LÓGICA
IMPACTO	¿No llega al nivel de mundo interno del usuario?	¿Tiene una buena relación con el mundo interno del usuario?	¿Tiene un mundo interno del usuario?	¿Llega al nivel de mundo interno del usuario?	¿Llega al nivel de mundo interno del usuario?
	BAJO NIVEL DE IMPACTO	BAJO NIVEL DE IMPACTO	MEDIANO NIVEL DE IMPACTO	ALTO NIVEL DE IMPACTO	MUY ALTO NIVEL DE IMPACTO
EMOTIVIDAD	¿Conecta emocionalmente con el público objetivo?	¿Tiene una buena relación con el mundo interno del usuario?	¿Tiene una buena relación con el mundo interno del usuario?	¿Tiene una buena relación con el mundo interno del usuario?	¿Tiene una buena relación con el mundo interno del usuario?
	BAJO NIVEL DE EMOTIVIDAD	BAJO NIVEL DE EMOTIVIDAD	MEDIANO NIVEL DE EMOTIVIDAD	ALTO NIVEL DE EMOTIVIDAD	MUY ALTO NIVEL DE EMOTIVIDAD
FANTASÍA	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?
	BAJO NIVEL DE FANTASÍA	BAJO NIVEL DE FANTASÍA	MEDIANO NIVEL DE FANTASÍA	ALTO NIVEL DE FANTASÍA	MUY ALTO NIVEL DE FANTASÍA
QUEBRE	¿Se genera una buena relación con el mundo interno del usuario?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?	¿Puede ser un punto de partida para la imaginación del mundo de fantasía que se crea?
	BAJO NIVEL DE QUEBRE	BAJO NIVEL DE QUEBRE	MEDIANO NIVEL DE QUEBRE	ALTO NIVEL DE QUEBRE	MUY ALTO NIVEL DE QUEBRE
Escala de Resultados Bajo Nivel de Creatividad: de 0 a 11 puntos Bajo Nivel de Creatividad: de 12 a 17 puntos Medio Nivel de Creatividad: de 18 a 23 puntos Alto Nivel de Creatividad: de 24 a 29 puntos Muy Alto Nivel de Creatividad: de 30 a 35 puntos			Puntaje Total Logrado: Nivel de Creatividad Alcanzado:		

Fuente: Vejling, Tomba y Mateo, 2011.

Finalmente, se desarrollaron grupos focales con sujetos voluntarios, cuyo rango etéreo, perfil laboral y/o profesional y nivel socioeconómico resultaban representativos del público objetivo al cual se dirigían las campañas publicitarias analizadas. Se proyectó cada uno de los comerciales con el objetivo de evaluar el impacto, la decodificación y comprensión del concepto comunicado, la identificación con el mensaje y la toma de conciencia de la problemática específica. Luego de 15 días, se volvió a consultar la muestra con el fin de evaluar la recordación de los mensajes proyectados. Esta herramienta nos permitió recoger la mirada de un actor clave en toda comunicación publicitaria: el público. De esta forma, se los expuso ante las campañas analizadas para conocer sus impresiones verbales y no verbales y así evaluar la eficacia de estos mensajes en el *target* al cual se dirigen.

Resultados

Contexto socio-histórico: años 2000 a 2003

La década que nos ocupa en esta investigación solamente es entendida teniendo en cuenta lo sucedido anteriormente. La política económica del menemismo tuvo un corte netamente neoliberal que se plasmó en los primeros planes económicos que buscaron instaurar esta tendencia. Se pasó a la convertibilidad del peso argentino al valor de uno con respecto al dólar. Por otro lado, se privatizaron empresas públicas como ENTEL, YPF, Aerolíneas Argentinas, Gas del Estado, el Banco Hipotecario Nacional, entre otros. Se registró una tasa de crecimiento en los primeros cuatro años de aplicación del plan, pero a partir de 1995 la situación se revirtió propiciando el aumento considerable del endeudamiento. Otra de las políticas tendientes, como las anteriores, a desvincular el Estado de la economía fue la creación de un sistema jubilatorio de capitalización a través de empresas privadas (AFJP) ejerciendo un aporte individual que se recuperaría con la jubilación.

En 1992 la tasa de desocupación alcanzó el 7% mientras que en 1999 llegó a 13,9% y el subempleo a 14%. Otra forma laboral que se difundió en esta época fue el “trabajo en negro”. Los programas de asistencia y promoción social no fueron suficientes para solucionar la exclusión. La deserción educativa y la descentralización, que no tuvo buenos resultados, fueron otros indicadores del impacto negativo que tuvo para la sociedad argentina la implementación del neoliberalismo.

El gobierno de Fernando de la Rúa en un intento de continuidad con la década anterior sumió a los primeros años del nuevo siglo en una gran crisis política y económica con un impacto muy fuerte en la sociedad argentina.

La salida del gobierno de la Alianza en 2001 implicó tener cinco presidentes en una semana y declarar al país en cesación de pagos de las deudas adquiridas. En este escenario fue Eduardo Duhalde quien inició la transición hacia un nuevo gobierno elegido en las urnas, hecho que se efectivizó en 2003. Entre las medidas que llevó adelante puede destacarse el Programa Jefas y Jefes de Hogar para desocupados, que consistió en un subsidio para todos aquellos que no poseían empleo, y el Programa Remediar, que obligaba a los profesionales de la salud a recetar



medicamentos con el nombre genérico para posibilitar a aquellos que menos tenían para comprar las drogas pero no las marcas. La crisis social no disminuía y luego de la muerte de dos jóvenes, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, durante una protesta en la que se ordenó reprimir, el presidente adelantó las elecciones.

Ezequiel Adamovsky lo ilustra de la siguiente manera:

La cacerola fue uno de los símbolos que más graficó la confluencia de los reclamos de diversos sectores. En efecto, entre diciembre de 2001 y fines de enero de 2002 se hicieron cacerolazos para los fines más diversos. Los hubo para exigir que los concejales, legisladores e intendentes redujeran sus sueldos (...) pero también para demandar subsidios de desempleo, puestos de trabajo, ayuda alimentaria o pago de haberes (...) Los hubo para reclamar que no quedaran impunes los asesinatos de manifestantes (...) también contra las medidas económicas del gobierno provisional (...) el año que siguió a la rebelión de diciembre de 2001 fue testigo de formas inéditas de autoorganización, lucha y solidaridad. El peor momento de la crisis despertó en buena parte de la población los mejores instintos de cooperación, creatividad y vocación por lo público (...) (Adamovsky, Ezequiel, 2012: 442).

En medio de una gran insatisfacción social, señalada en las urnas y de un balotaje frustrado, Néstor Carlos Kirchner asumió la Presidencia de la Nación Argentina, iniciando un período de continuidad gubernamental junto con su esposa, Cristina Fernández.

La situación social durante estos años fue extremadamente compleja y negativa. Los indicadores estadísticos marcaron el año 2002 como uno de los más trágicos, que marcó que 54% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza y 24,7% bajo la línea de indigencia. Los datos del INDEC (2001) también revelan que durante 2001, 17,7% de la población poseía necesidades básicas insatisfechas, esto quiere decir que presentaban problemas en los siguientes ámbitos: vivienda, condiciones sanitarias, hacinamiento, asistencia escolar, capacidad de subsistencia. La tasa de desocupación durante estos años críticos llegó hasta 21,5% e incluyó no solo a los sectores más bajos de la sociedad sino también al sector medio que a raíz de todos estos conflictos resultó enormemente empobrecido. A esta tasa se suma también el porcentaje de subempleo que hace llegar las cifras hasta más de 40%.

En cuanto a los servicios de salud, las estadísticas muestran que para 2001, el 48,1% de la población no poseía cobertura de salud, lo que se traduce en una baja considerable de la prestación de servicios médicos, sobre todo en los sectores más vulnerables de la sociedad.

Otro de los sectores más afectados por la crisis fue el sector educativo, ya que las condiciones de vida no permitían a los destinatarios de este servicio usarlo de manera efectiva, o bien por la necesidad de salir a trabajar o por no poseer las condiciones de salubridad adecuadas para llevar adelante el proceso educativo. Para 2001, 45,8% de la población de 15 años y más nunca inició el nivel secundario, y solamente 8,9% de la población había completado sus estudios universitarios o terciarios.

Por otra parte, los índices de prevalencia de consumo de sustancias adictivas en 1999 mostraban que 80,3% de la población consumía drogas sociales (alcohol y tabaco) y 10% drogas ilegales (marihuana, cocaína, pasta base, crack, otras) y 4,3% ingería medicamentos con uso lícito (sedantes y estimulantes).

El panorama en estos primeros años de la década fue crítico y devastador, el empleo, los servicios y la calidad de vida fueron los sectores donde más se profundizó dicha crisis. La recuperación económica y el cambio político de los años siguientes comenzó a dar un giro a estas condiciones.

Contexto socio histórico: años 2003 a 2010

La etapa que continuó a la gran crisis de inicios de siglo se caracterizó por la recuperación económica y social del país y estuvo signada por el mismo color político. Como relatamos anteriormente Néstor Kirchner asumió la Presidencia de la Nación el 25 de mayo de 2003 y buscó conformar, según palabras de Norberto Galasso (2012), un gobierno policlasista y transversal, con el consenso de diferentes sectores políticos, entre ellos socialistas y radicales. Durante este mandato, Kirchner buscó despegar a la economía de su dependencia extranjera tomando medidas como, por ejemplo, el pago de 9.500 millones de dólares al FMI, cancelando la deuda; o el rechazo al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que beneficiaba principalmente a Estados Unidos. Una de las políticas que tuvo mayor aceptación de la presidencia de Néstor Kirchner a nivel nacional tiene que



ver con los Derechos Humanos, impulsando reformas que reivindicaron las luchas de organizaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en relación con las desapariciones producidas durante la dictadura de 1976.

Cristina Fernández de Kirchner fue electa por primera vez como presidente de la Nación el 27 de octubre de 2007 y asumió su cargo el 10 de diciembre de ese año, dando continuidad al proyecto iniciado en 2003. En esta etapa se observa el intento de profundizar un modelo económico intervencionista basado en la redistribución del ingreso para los sectores menos favorecidos.

Durante 2005, Marcos Novaro señala que

...Kirchner aceleró la muy demorada actualización de las jubilaciones y los salarios públicos (que tímidamente iniciara en 2004), acompañando la recuperación que desde tiempo antes experimentaban los de los privados, lo que sumado a la sostenida reducción del desempleo, permitió llevar las tasas de pobreza por debajo de 40%... (Novaro, Marcos, 2013: 298).

En el plano laboral, los avances fueron considerables, la derogación de la Ley de Flexibilización Laboral y la restitución de paritarias fueron dos elementos que permitieron el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de los salarios que, claramente, dieron inicio al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. En cuanto a jubilaciones, se llevó adelante la moratoria previsional que, según Galasso (2012), permitió llegar a 2010 con un índice de “86,7% del total de argentinos en condiciones de jubilarse, uno de los índices más altos del mundo”.

Las políticas sociales llevadas adelante durante los gobiernos kirchneristas apuntaron a reducir los índices de pobreza en el país. El plan Argentina Trabaja, destinado a la creación de puestos de trabajo en cooperativas, favoreció también la reducción del desempleo. En cuanto a la Asignación Universal por Hijo (AUH), subsidio destinado a aquellos padres sin un trabajo bajo relación de dependencia, que tiene como objetivo promover la documentación, la salud y la educación de niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social, permitió percibir el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores sociales más bajos.

Un estudio del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, presentado en 2014, nos permite observar algunos impactos que generó la aplicación de la AUH. Sobre el ingreso per cápita familiar, Agustín Salvia,

Ianina Tuñón y Santiago Poy (2014) resaltan el impacto de la AUH en los ingresos per cápita, resaltando el menor impacto en hogares con madres de menos de 25 años y con niños hasta 12 años. En cuanto a la indigencia, los resultados son similares, observando la reducción de la indigencia infantil con impacto mayor en hogares con necesidades básicas insatisfechas. En relación con la inseguridad alimentaria, el impacto fue menor en relación con la indigencia, pero siempre mayor en niños con Necesidades Básicas Insatisfechas.

Entre los datos relevantes que arroja el INDEC (2010) en esta materia, podemos destacar que hacia 2010 el porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas descendió a 12,5%, mientras que la cantidad de población que no poseía cobertura de salud se ubicó en 36,08%.

En cuanto a asistencia escolar “la percepción de la Asignación Universal por Hijo supuso una reducción de 5,8 p.p. (puntos porcentuales) de la no asistencia escolar entre los niños/as. Este efecto equivale a una reducción relativa del riesgo de casi 62%” (Salvia, Agustín; Tuñón, Ianina; Poy, Santiago, 2014). Según los datos del INDEC en el Censo 2010, el número de población de 15 años y más que no inició el secundario descendió a 30,5%.

Claramente, este tipo de políticas muestran un cambio positivo variable en las condiciones educacionales y de salud de los sectores más vulnerables.

En cuanto al consumo de drogas, el estudio coordinado por Graciela Ahumada (2011) para el Observatorio Argentino de Drogas, nos da la posibilidad de conocer su tendencia y magnitud a lo largo del período estudiado. “Respecto del consumo indebido de estimulantes, las tasas son estables (...) con excepción del incremento a 0,4% en el 2006. Igual comportamiento se observa para el consumo de sustancias inhalables, promediando la tasa de consumo en 0,1%”.

Respecto del consumo de drogas ilícitas, la marihuana alcanzó su pico de consumo en 7% en 2006, descendiendo a 3,5 en 2010. También la cocaína tuvo su pico ese año con 2,6%, disminuyendo hacia el final de la década. El consumo de pasta base en 2008 y 2010 fue de 0,1%.

En cuanto al consumo de alcohol y tabaco se revela un descenso hacia 2010 con respecto a 2004, sin evidenciar cambios significativos. Sin embargo, se observa que la tendencia del consumo de tabaco presenta descenso a lo largo de los años.



Con respecto al uso de tranquilizantes sin prescripción médica se observó incremento del consumo hacia el 2007, disminuyendo hacia 2009.

En síntesis, puede observarse que todas las variables analizadas en esta exposición tomaron estado crítico en los inicios de la década. Los índices más preocupantes hablan de que 54% de la población nacional se encontraba bajo la línea de pobreza, que 48% no tenía cobertura de salud y que 45,8% de la población mayor de 15 años no inició el secundario.

Hacia 2010, la mayoría de esos índices críticos descendieron, sobre todo en materia de educación y condiciones de vida, evidenciando una relación directa con las políticas de Estado. Sin embargo no se observa tan marcado descenso en los índices de consumo de drogas, tanto legales como ilegales.

Análisis de contenido

El estudio exhaustivo de las campañas que componen la muestra permitió observar la presencia recurrente de determinados ejes conceptuales. De este modo, las piezas pertenecientes a la temática Educación centran sus esfuerzos en despertar el *compromiso* del target, que se hace extensivo a padres, docentes y el Estado. Las campañas de Salud, por su parte, se orientan a comunicar la *prevención* frente a la diversidad de problemáticas expuestas: cáncer, esclerosis múltiple, tabaquismo, drogadicción, entre otras. Cuando los mensajes hacen foco en la Sociedad, los conceptos giran en torno a valores considerados deseables en el target: paz, trabajo, honestidad.

En cuanto a recursos y estilos de los mensajes publicitarios, los géneros “testimonial” y “trozos de vida” fueron lo más elegidos. Se observa, en este sentido, el empleo de la figura de personalidades del espectáculo y el deporte, y la presentación de situaciones de la vida cotidiana del target: escenas en bares, charla en un vestuario de fútbol y diálogos de padres con sus hijos. De esta forma, las campañas buscan generar identificación en el público y encontrarlo predispuesto a recibir la propuesta comunicacional, alejándolo de las resistencias esperables ante temáticas de bien público.

En su mayoría, estas campañas utilizan un estilo emotivo y aportan una carga psicológica-afectiva al mensaje, que favorece el impacto en el público. Esto se consigue mediante

bandas sonoras instrumentales, imágenes de marcada crudeza visual y redacción que busca movilizar las fibras emocionales del target. En búsqueda de tal impacto creativo, algunas de las campañas analizadas acuden al empleo de metáforas, absurdos y situaciones fantásticas, como estrategia para asegurar la mirada sostenida del público. Se observa también el desarrollo de piezas con mensajes que acuden al tono humorístico como forma de establecer tal complicidad inicial con el target.

Campañas: Educación

El saber ocupa lugar (2007)

EL SABER OCUPA LUGAR.

No hay error. El saber ocupa tiempo, espacios, esfuerzos. Ocupa gran parte de la vida de los chicos y de sus familias. Ocupa la planificación e implementación de políticas. Ocupa asignar recursos y su responsable administración.

La educación es un derecho humano y uno de los principales derechos sociales que debe garantizar el Estado. Siempre debió ocupar un lugar de interés primordial para formar y desarrollar las capacidades intelectuales y productivas de la sociedad.

La educación es un derecho único porque tiene la capacidad de fomentar al mismo tiempo la identidad cultural, la integración social, la formación ciudadana, el compromiso democrático y el desarrollo económico. Por eso ocupar lugar, aunque muchas veces menos del que realmente necesita nuestro país.

Todas y todos podemos hacer más para darle lugar a la educación. Al hacerlo de forma acorde, privilegios a los que menos tienen, a los más chicos y a nuestro propio futuro.

De la vida de los niños y de su formación, son responsables sus padres, sus maestros y el Estado. El saber debería ocupar cada vez más recursos, de todo nivel, espacios de articulación y planificación política de largo plazo.

Dama los rayos de una noche, nada puede avanzar en la educación sin el compromiso y la participación de todos. Sí, tenemos escuelas; sí, los docentes hacen una tarea valiosa en condiciones difíciles; sí, hay preocupación y finalmente creciente; sí, hay una nueva Ley de Educación.

Pero todavía falta asumir nuevos compromisos para establecer una verdadera política de Estado, de largo aliento, que sobrepase las diferencias políticas en favor de acuerdos sociales.

En ese camino, les invitamos a sumarse para hacer exigible el derecho a la educación, como alumnos, como ciudadanos, como padres, como docentes y como Estado.

Con el objetivo de lograr una escuela accesible para todos; que no discrimine en el ingreso ni en los aprendizajes; con salarios dignos y espacios de docente; con compromiso de los padres en su rol educativo; con una transformación de los medios de comunicación en su co-responsabilidad educativa; con vocación pública de los funcionarios en la tarea asumida.

Por eso, en este año electoral estamos convencidos de que no debería haber plataforma política sin la educación como cuestión central. Todos debemos exigir a los candidatos nacionales y provinciales propuestas concretas acerca de cuánto piensan invertir en la educación, qué políticas van a desarrollar y cuál es su plan de acciones. También en un año electoral la educación es tarea de todos.

Claro que esto "ocupa lugar", pero si no lo ocupa ahora... todos seremos responsables de abandonar nuestro propio futuro.

LA EDUCACIÓN ES UNA TAREA DE TODOS.
Padres, Maestros y Estado
colaboramos por una mejor escuela.

CIPPEC
Instituto de Promoción y Defensa de los
Derechos de Niños y Niñas

CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO
www.consejopublicitario.org

Educación: El momento y la oportunidad (2009)

EL MOMENTO DEL PLANEAMIENTO EDUCATIVO

El país está ante una gran oportunidad para el planeamiento educativo. La prioridad otorgada a la inversión educativa a través de la Ley de Financiamiento Educativo y la sanción de la Ley de Educación Nacional plantean un escenario privilegiado para elaborar políticas que mejoren la enseñanza y el aprendizaje en las aulas.

Esta instancia de planeamiento debería afrontar una amplia agenda, que incluya cuestiones centrales, como por ejemplo:

- La adopción de la nueva estructura de niveles (primaria y secundaria), que garantice el acceso universal en el nivel inicial;
- Una nueva escuela secundaria, que atienda la diversidad cultural;
- La mejora de las condiciones salariales y de la formación docente;
- La extensión de la jornada escolar con formatos innovadores de enseñanza;
- La justicia social en la distribución de los recursos educativos.

Es clave que cada provincia tenga su plan educativo, para orientar las acciones de los próximos 3 años. Hay mucho por hacer desde la política educativa. La oportunidad es ahora.

Lo invitamos a conocer más sobre el diagnóstico y las políticas educativas en www.cippec.org/noticias o contactándose vía mail a info@educacion@cippec.org

CIPPEC
Instituto de Promoción y Defensa de los
Derechos de Niños y Niñas

LA EDUCACIÓN ES UNA TAREA DE TODOS.
Padres, Maestros y Estado
colaboramos por una mejor escuela.

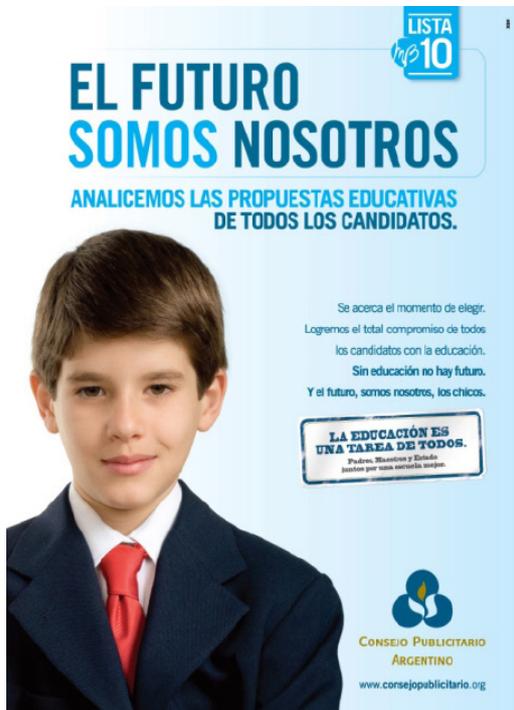
CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO

Fuente: CIPPEC - CAP.



Campañas: Educación

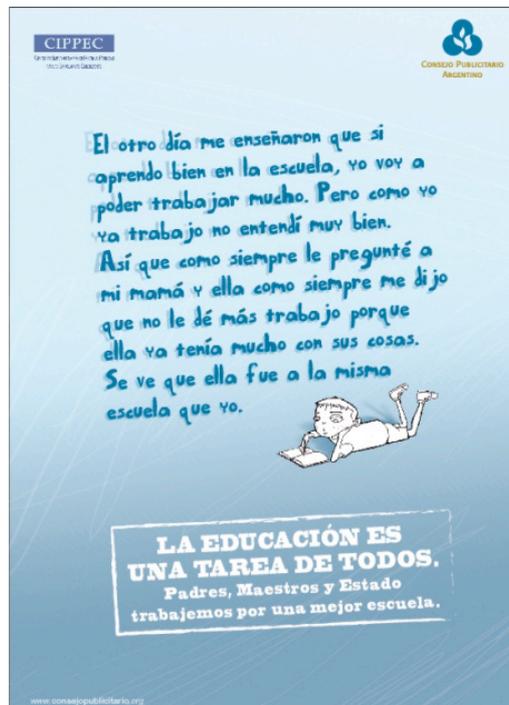
Sin educación no hay futuro y el futuro somos los chicos (2007)



Menos días de clases, es menos futuro (2010)



La educación es una tarea de todos (2006)



Fuente: CIPPEC - CAP.



Campañas: Salud

Esclerosis múltiple (2002)



No hay derecho (2002)



Donación de órganos (2003)



Fuente: CAP.

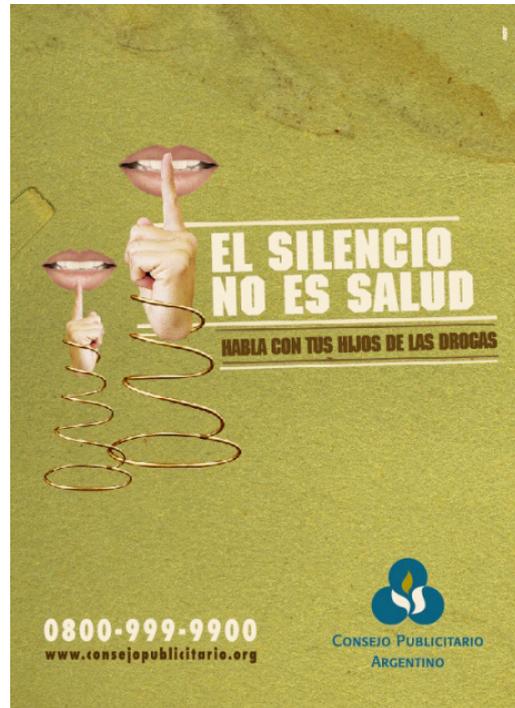


Campañas: Salud

**Una persona con asma
(2006)**



**El silencio no es salud
(2007)**



**Dale! Donación de sangre
(2007)**



Fuente: CAP.



Campañas: Salud

**Nuez
(2008)**



**Menores sin humo
(2009)**



**Mirá el cáncer del
lado de la vida (2009)**



**Lactancia materna
(2009)**

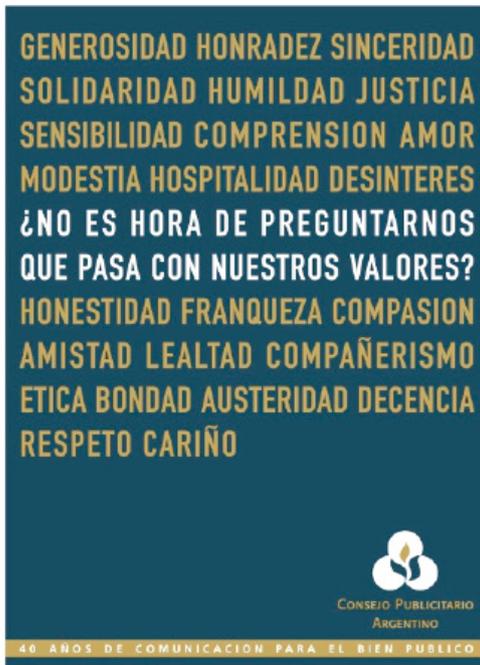


Fuente: CAP.

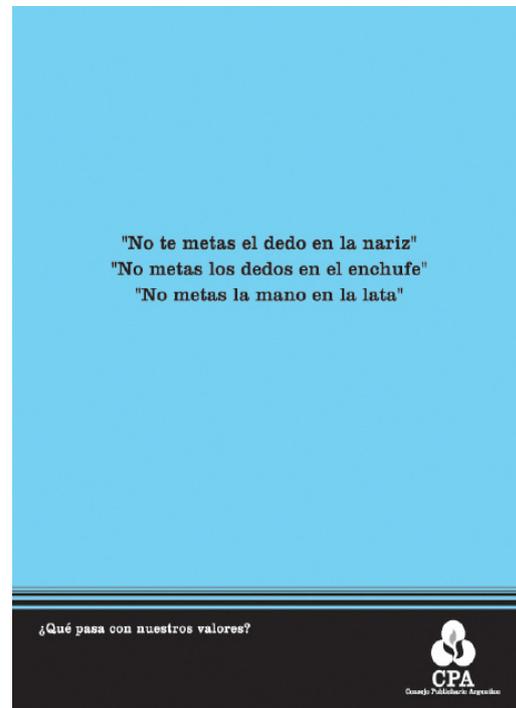


Campañas: Sociedad

Valores I (2000)



Valores II (2002)



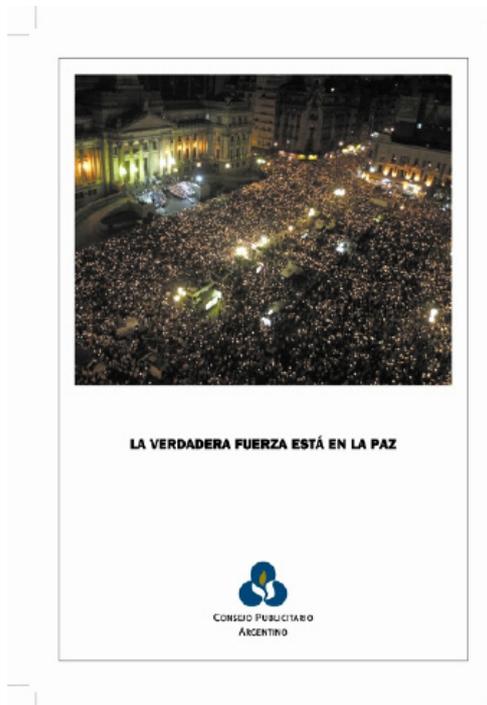
Cuidá tu voto (2009)



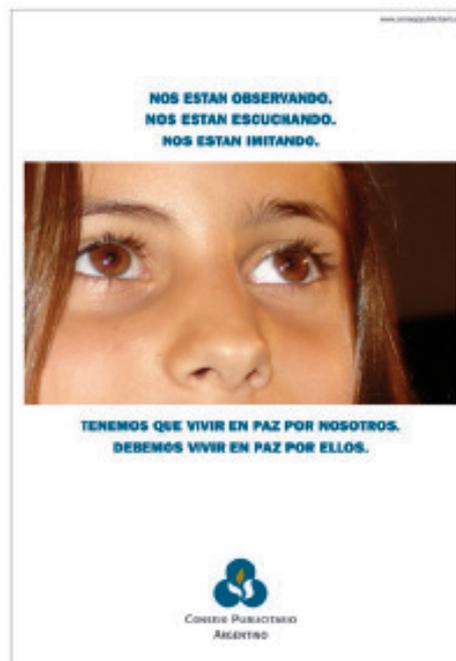
Fuente: CAP.

Campañas: Sociedad

La verdadera fuerza está en la paz
(2004)



Debemos vivir en paz por ellos
(2004)



Adopción I (2006)



Fuente: CAP.

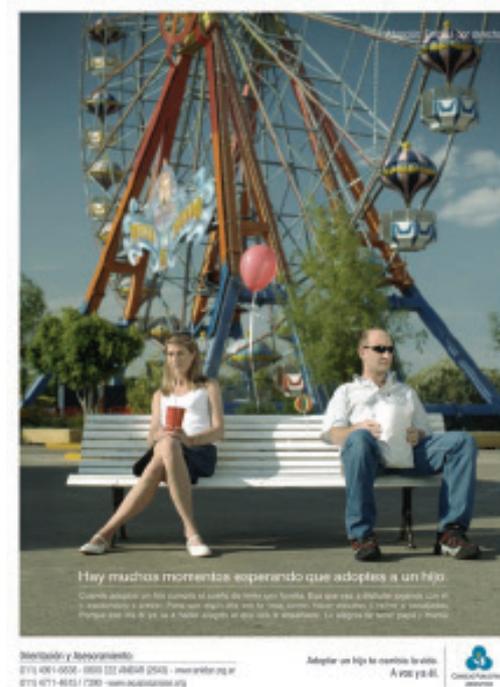


Campañas: Sociedad

Deditos
(2004)



Adopción II
(2006)



Tengamos el día en paz
(2004)



No te da la cabeza
(2009)



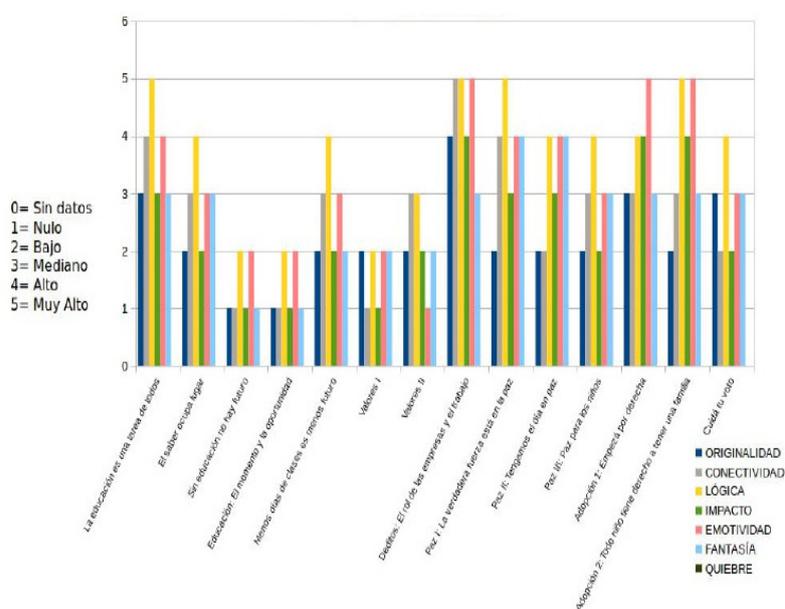
Fuente: CAP.



Tabla ECREP

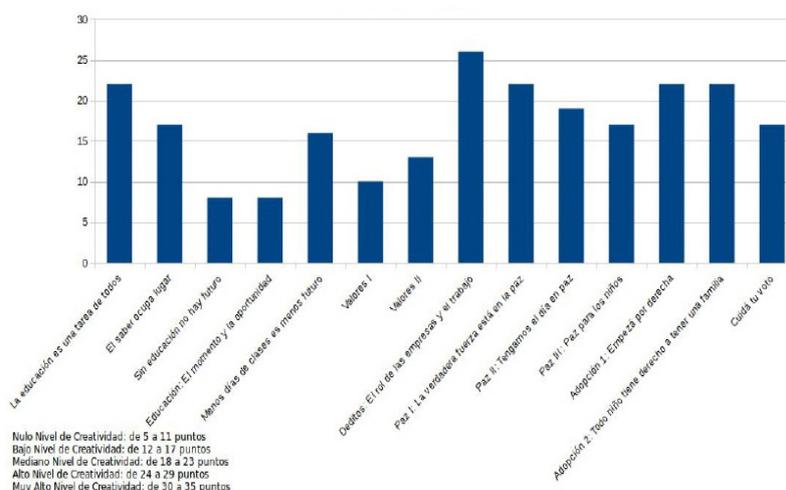
Podemos afirmar que las piezas comunican un concepto sólido, concreto. Esto se refleja claramente al aplicar la tabla ECREP, las campañas no logran altos niveles de eficacia creativa, y las piezas categorizadas en salud y sociedad no logran superar el nivel medio de creatividad. Variables como la originalidad y el impacto se llevan los puntajes más bajos, otras como lógica y emotividad tienen los más altos pero sin llegar a niveles deseados de eficacia.

Tabla ECREP: Resultados por variable



Fuente: Elaboración propia.

Resultados finales: Nivel de creatividad



Fuente: Elaboración propia.



Focus group

Se realizaron dos grupos focales a los que se les mostró las publicidades del CPA de las categorías, educación, salud y sociedad y se les hizo las siguientes preguntas:

1) ¿Estaba informado acerca de la existencia del Consejo Publicitario Argentino?

2) Previo a este encuentro, ¿vio alguna de las campañas del Consejo?

Después de ver las campañas:

3) a) ¿Qué campaña de las proyectadas le llamó más la atención? ¿Por qué?

3) b) De acuerdo a su opinión, ¿cuál es el mensaje que transmite?

4) a) ¿Qué campaña le gustó más? ¿Por qué?

4) b) Realice una descripción de lo que vio.

4) c) De acuerdo a su opinión, ¿cuál es el mensaje que transmite?

5) ¿Alguna de las campañas le generó rechazo, desagrado o no le gustó?

Si su respuesta es afirmativa:

5) a) Describa la campaña brevemente.

5) b) ¿Por qué considera que le generó rechazo?

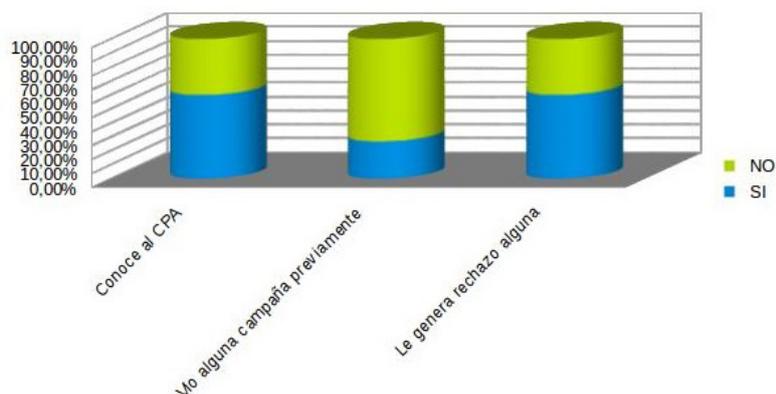
6) ¿Por qué medio prefiere ver este tipo de campañas?

Puede elegir más de una opción: televisión, radio, revistas, internet, cine, diario, vía pública.

7) Según su opinión, ¿este tipo de campañas ayudan a la sociedad a tomar conciencia del tema que tratan?

El siguiente gráfico muestra los resultados en relación con el conocimiento acerca del Consejo Publicitario, de su existencia o de campañas producidas por él vistas previamente por parte de los participantes. También muestra el porcentaje de campañas rechazadas o no, luego de verlas en torno al grupo focal.

El público ante el Consejo Publicitario Argentino



Fuente: Elaboración propia.

Los aspectos de las campañas que más llamaron la atención a los asistentes de los encuentros son disímiles, aquí los agrupamos por categorías:

Sociedad:

Poseen imágenes impactantes, reflejan la realidad, invitan a la reflexión, aspecto positivo del mensaje, por los argumentos interesantes, violencia del mensaje, no refleja a todos los actores sociales, porque fomenta valores.

Educación:

Texto confuso, plantea problemas reales, el momento en que fue publicado, los actores no se involucran realmente en los problemas, invitan a la reflexión sobre el compromiso de padres, docentes y alumnos con la educación, refleja valores educativos importantes, llama a la reflexión sobre el derecho a huelga.

Salud:

Une información con explicación. Muestra el daño que produce la desnutrición infantil, da mensajes positivos, refiere a la alegría y el compartir. La representación gráfica es contundente, refleja la fuerte realidad de la sobredosis, forma de concientizar original, muy liviana, con muy poca profundidad. Porque la alimentación y el deporte me parecen pilares para la prevención del cáncer.

Con respecto a las campañas que más gustaron a los participantes, los argumentos utilizados para fundamentar la elección fueron los siguientes:

Salud:

Porque muestra la realidad de enfermedades agresivas y las personas enfermas necesitan del apoyo de toda la comunidad; forma gráfica de representar lo que ocurre frente a la desnutrición y poca estimulación; posee buen mensaje, es necesario fomentar más la lactancia materna, actualmente muchas madres no lo hacen (por comodidad o egoísmo) y esto se puede revertir con buena información. De forma simpática transmite información importante, concisa y efectiva; original, tiene buen uso de los colores aunque al principio no se entiende el tema; creatividad y llegada a todos es muy gráfica; por lo que significa China Zorrilla y porque la lucha es como el esfuerzo de superación en el deporte; porque es original y deja un impacto visual importante.

Educación:

Porque desarrolla la idea que entrama todos los hilos para el desarrollo de la enseñanza, es explícita; invita a la



participación en el cambio; es original; invita a la reflexión; muestra la realidad; porque muchas veces los padres no prestan atención a sus hijos en la educación, depositan la educación en la escuela como los únicos responsables; porque muestra claramente quiénes son el futuro; porque refleja la importancia y la necesidad de promover y fortalecer la educación en los niños; porque hay que cumplir la ley, nuestra población conoce muy bien sus derechos pero muy poco sus obligaciones.

Sociedad:

Porque muy claramente se ve cómo nos miran desde el exterior; porque expresa un trabajo en equipo para crecer y generar fuentes de empleo; buena argumentación; pone en situación al maltrato y sus consecuencias; muestra imágenes crudas de la realidad; cuando he viajado me ha pasado algo similar y no me he sentido a gusto; actualmente nuestra sociedad está en permanentes situaciones de violencia; porque deja un mensaje de concientización, el legado a generaciones futuras; porque las acciones de los adultos marcan la vida de un niño.; gráfica y clara.

Los motivos utilizados para rechazar campañas fueron los siguientes:

Sociedad:

Es una realidad que duele y cuesta cambiar; apela a la culpa individual como causa de los problemas; por la frustración del niño; porque las palabras calan tan profundamente en el inconsciente que ese niño terminará creyendo lo que le dicen; no creo que necesitemos más ejemplos de violencia verbal.

Educación:

Por el ruido que irrumpe en el desarrollo del relato y la oposición al derecho de hacer paro; se culpabiliza al docente; quiere hacerme aceptar algo falso; cantidad de días de clases no es sinónimo de calidad educativa; no estaba claro el mensaje que quería lograr; mucho texto, muy estática; muy mal enfocado el mensaje, aburrido, largo y repetitivo; muy larga, con letra chica; el texto invita a no leer y a no informarse.

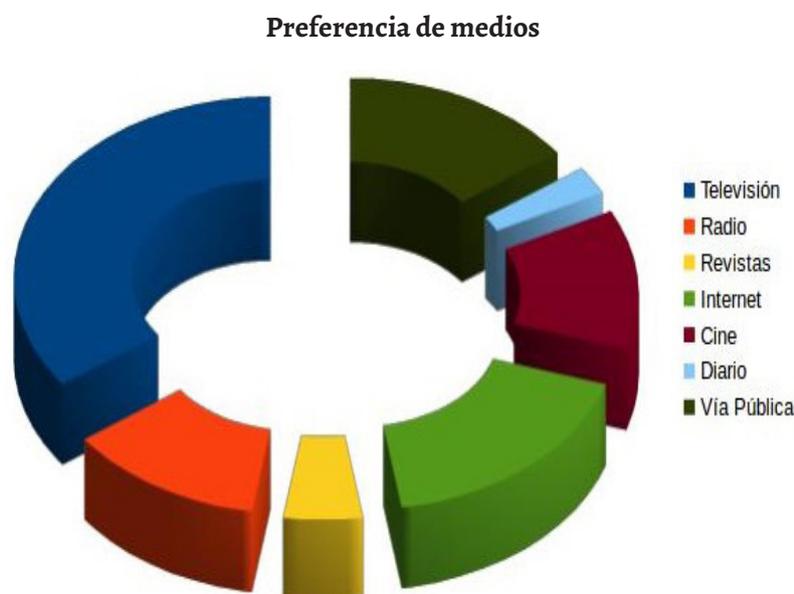
Salud:

Es inadecuado el uso de la imagen de la niña; apela al dolor para conmover pero no propone solución; esperaba otro mensaje a partir de los temas planteados; se puede expresar lo mismo con menos nivel de opresión; no es necesario mostrar tanta miseria humana; me sensibiliza y prefiero no involucrarme; mal orientada para motivar; no es interesante

la forma de plantearlo; no me gustó el diálogo, se puso énfasis en que otro iba a olerlo y no en por qué no fumar; deja como muy tontas a las jóvenes, como que importa más un chico que su salud; falta de contenido, mal elaborado el mensaje; poco creativa al poner una receta médica; no logran transmitir el mensaje ya que tienen mucho texto y no generan impacto.

En cuanto a las preguntas en torno a describir las campañas y explicitar cuál es el mensaje que transmite nuestro objetivo fue encontrar la efectividad de los recursos creativos y del concepto respectivamente. Entre los resultados destacables en cuanto concepto, pudimos ver la solidez de las campañas, fue posible para los participantes decodificar cada pieza. En términos generales, las campañas no generaron el impacto deseado en el público, exceptuando aquellas que apelaron a testimonios o al estilo humorístico. El público mostró rechazo en 62% de las campañas que apelan a una sensibilidad extrema, que los especialistas catalogan como “golpes bajos”, en cambio el estilo “humorístico” estableció complicidad con el target de los mensajes y dispuso positivamente frente a su contenido.

El siguiente gráfico muestra los resultados obtenidos en cuanto a la preferencia de medios por parte de los participantes:



Fuente: Elaboración propia.

El resultado arrojado al consultar la opinión sobre la efectividad de este tipo de campañas, puede graficarse de la siguiente forma:



Efectividad de las campañas



Fuente: Elaboración propia.

Por último, en la medición del nivel de recordación de las campañas, la consulta al target 15 días después de observadas las campañas, el resultado fue menor a 60%.

Es importante exponer que se debe procurar que tal estilo no caiga en una sensibilización extrema de la temática a abordar, ya que el público mostró rechazo en 62% de las campañas que apelan a una sensibilidad extrema, que los especialistas catalogan como “golpes bajos”. También se recomienda el empleo del estilo “humorístico” que, adecuadamente manejado, pueda establecer complicidad con el target de los mensajes y predisponerlos actitudinalmente frente a su contenido.

Discusión

Para la publicidad la comprensión de sus mensajes es fundamental, como también debe motivar sentimientos a través de argumentos e imágenes que lleguen directamente a la raíz del estado emocional del público y lo persuadan para reflexionar y/o adoptar el mensaje. La publicidad de bien público busca la influencia hacia el cambio de acciones o bien representa un ente gestor de esos cambios. Es importante tener en cuenta que la forma de pensar, costumbres, principios y valores que abarcan la formación social e intelectual del individuo, repercuten directamente en la forma de interpretar las imágenes publicitarias, por lo que la efectividad de recepción radica en el grado de identificación del ser humano hacia el mensaje.

Retomando las palabras de Alvarado, la publicidad de bien público enfrenta el desafío de ser “doblemente responsable”. Richard Storey, al respecto, afirma:

Una consecuencia interesantes es que, con las campañas de bien público, se busca lograr objetivos expresados en términos de reducción –reducir el delito, reducir los incendios, reducir accidentes, reducir, reducir–, alentando al consumidor a iniciar un comportamiento, por ejemplo, que sea el primero en tomar medidas de prevención del delito, de seguridad en la casa, del uso del cinturón de seguridad. Esto requiere una estrategia que inspira un comportamiento positivo en temas que son negativos, incómodos o penosos (Storey, Richard, 2011).

Sin embargo, y a la luz de los resultados obtenidos, consideramos que no logra emplear los recursos necesarios para generar impacto y cumplir su objetivo. En este sentido, el público que formó parte de los grupos focales sólo mostró reacciones superficiales ante los mensajes y los niveles de persuasión fueron bajos.

De acuerdo a Alvarado, la publicidad social persigue objetivos que contribuyan a corto o a largo plazo al desarrollo, formando parte de programas de cambio y concientización social. No obstante, la débil resolución creativa de los mensajes analizados y su presencia intermitente en los medios, solo con espacios cedidos de forma gratuita, no permiten obtener niveles de recordación adecuados y tampoco posibilitan generar el cambio social anhelado.

El análisis socio-histórico nos permitió comprender el contexto a partir de cual surge cada campaña. El estado de ánimo *social*, la calidad de vida del colectivo son determinante en la necesidad de realización de las mismas y la jerarquización de las temáticas de bien público. Hablar de calidad de vida involucra una serie de variables complejas y múltiples factores. Algunas de ellas están sujetas a mediciones objetivas, en tanto que otras son más bien subjetivas y tienen que ver con las vivencias de cada sujeto. La satisfacción de las necesidades básicas, las relaciones sociales del individuo, sus posibilidades de acceso a bienes culturales, su salud física y psíquica, son solo algunas de las circunstancias que engloban este concepto y está sujeto a percepciones personales y a valores culturales.

En este sentido el Consejo Publicitario Argentino orienta, a nuestro criterio oportunamente, las estrategias y acciones



sobre tres ejes temáticos: educación, salud y sociedad. En la actualidad es, con sus campañas, uno de los principales anunciantes del denominado Tercer Sector de la sociedad argentina, formado por organizaciones sin fines de lucro. Sin dudas, este crecimiento de la publicidad de bien público ha sido ayudado por múltiples factores. Por un lado, la creación de organizaciones que intentan cubrir espacios descuidados por el Estado. Por otro, un consumidor que demanda una actitud más responsable y comprometida de las organizaciones, las cuales encuentran en esta forma de comunicación un modo de diferenciarse y potenciar su imagen. No obstante, observamos que las campañas son dirigidas a un segmento amplio compuesto por los ciudadanos pero que no incluye al Estado como un público de interés para estas temáticas.

En los estudios sobre la influencia de la publicidad existe un tema que ha sido históricamente relegado o, en el mejor de los casos, tratado superficialmente: la contribución de la publicidad a la toma de conciencia sobre problemáticas sociales inmersas en un contexto determinado. Si bien es notorio que las campañas de bien público han logrado perfeccionarse, aún carecen de parámetros claros acerca de qué comunicar, y sobre todo, de cómo hacerlo. La correcta utilización del lenguaje es planteada, entre otros, como uno de los temas que todavía se encuentran en discusión.

Los autores y académicos publicitarios Orlando Aprile, Alberto Borrini, Mariola García Uceda, entre otros, conceptualizan y describen a la publicidad de bien público pero no hay una profundización de los parámetros técnicos ni de las estrategias de abordaje de este tipo de campañas publicitarias. El estudio más completo sobre la temática es la publicación del Consejo Publicitario Argentino titulado *La publicidad de Bien Público: el impacto de la comunicación social* (2011), que agrupa y analiza casos que fueron exitosos a lo largo de la historia.

Por esto, resulta necesario determinar cuáles son los recursos, estilos, y enfoques pertinentes para comunicar responsable y efectivamente las problemáticas sociales. Según los resultados obtenidos en la tabla ECREP (Vejling-, Tomba, Mateo, 2011), observamos que los mensajes carecen de los niveles creativos necesarios para generar un cambio en el *target*. Esto se evidencia al registrar los puntajes más bajos en variables centrales como el “impacto”, “originalidad” y la ausencia de “quiebre” en los soportes empleados.

El análisis de contenido efectuado permitió reconocer, en las campañas de la muestra, un tímido esfuerzo por ganar la atención inicial del *target* y generar la complicidad necesaria para comunicar el mensaje. Bajo esta línea, se hace uso débil del estilo emotivo que, tal como se postula desde el plano teórico, es un camino mucho más efectivo que los argumentos racionales a la hora de generar cambio de opiniones y obtener respuestas (Storey, Richard, 2011). En este sentido, tal autor sostiene:

El desafío de la comunicación social es a menudo el de crear comportamientos completamente nuevos. En vez de captar al consumidor del competidor, las campañas de bien público enfrentan a un “competidor” representado bajo la forma de “no hacer nada” o “hacer lo que se hace siempre”. Esto tiene profundas consecuencias en las estrategias que se implementan, porque las barreras que hay que superar son las actitudes enraizadas, no consideradas o autojustificadas (Storey, Richard, 2011).

Bajo esta línea, cabe concluir que la publicidad de bien público argentina, fiel a las características y demandas de este tipo de comunicación, no consigue arbitrar las estrategias necesarias para alcanzar su finalidad. El *target*, reticente a modificar sus actitudes y conductas, no se hace eco de los mensajes que a él se dirigen y la publicidad de bien público resulta poco eficaz.

Esta investigación buscó colaborar con los profesionales y las profesionales de la publicidad para que puedan contar con parámetros concretos: desde lo comunicacional, lo creativo y los medios respecto de cuáles son las estrategias más eficientes para comunicar este tipo de mensajes. Creemos haber aportado nuevo conocimiento y consideramos aún de más valor el haberlo contrastado con la opinión del *target*, verdaderos destinatarios de las campañas de bien público y el sujeto a partir del cual esta publicidad cobra su verdadero valor.

Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, 2ª edición. Buenos Aires: Sudamericana.
- AHUMADA, Graciela (2011). *La situación epidemiológica en Argentina 2011. Un abordaje integral para su comprensión y seguimiento*. Buenos Aires: Observatorio Argentino de



- Drogas. Recuperado el 4 de noviembre de 2017, de <http://scripts.minplan.gob.ar/octopus/archivos.php?file=4160>
- ALVARADO LÓPEZ, María Curz (2005). La publicidad social: concepto, objeto y objetivos. En *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 2, pp. 265-284.
- CONSEJO PUBLICITARIO ARGENTINO (2011). *La publicidad de bien público*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- GALASSO, Norberto (2012). *Historia de la Argentina desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*, Tomo II. Buenos Aires: Colihue.
- HOPKINS, Claude (2002). *Publicidad científica*. México: Mc Graw Hill/Interamericana de México.
- KOTLER, Philip y ROBERTO, Eduardo (1992). *Marketing social*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- NOVARO, Marcos (2013). *Historia de la Argentina 1955-2010*, 1ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SOLER PUJALS, Pere (2008). *La investigación Motivacional en marketing y publicidad*. España: Ediciones Eusto.
- SALVIA, Agustín; TUÑÓN, Ianina, y POY, Santiago (2014). Efectos de la Asignación Universal por Hijo en el ingreso per cápita familiar, en la pobreza extrema e indicadores de desarrollo humano de la infancia. En *Actas de las VIII Jornadas de Sociología*, Universidad Nacional de la Plata.
- STOREY, Richard (2011). Iniciar un comportamiento positivo. En Consejo Publicitario Argentino (ed.), *La publicidad de bien público*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- TOMBA, Carolina, MUÑOZ, Cecilia y ALLISIARDI, Adriano (2014). Repensar la publicidad del siglo XX desde una perspectiva socio-histórica. En *Actas de las IV Jornadas de Investigación*, Universidad Juan Agustín Maza.
- VEJLING, Lizzet, TOMBA, Carolina y MATEO, Alejandro (2014). *La esencia creativa de la publicidad*. Mendoza: Editorial UMaza.

Fecha de recepción: 20 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Magdalena Day

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

magdalena.day@gmail.com

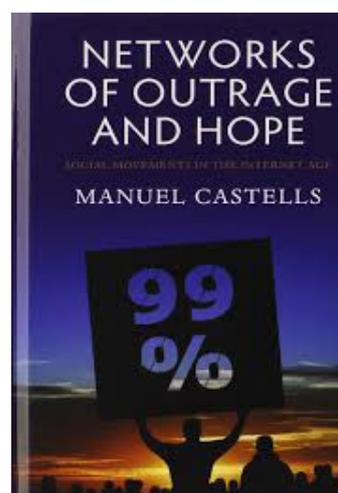
DE LA IDENTIDAD A LA AUTONOMÍA: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED EN LA OBRA DE MANUEL CASTELLS

Networks of outrage and hope. Social Movements in the Internet Age, de Manuel Castells. Reino Unido: Polity Press, 2015. 313 pp.

En 2015 Manuel Castells publicó la segunda edición de su libro *Networks of outrage and hope. Social movements in the internet age* (*Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*). En esta obra el autor extiende su propósito de identificar la naturaleza de los movimientos sociales, iniciada hace unas décadas en *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos* (1986). Los nuevos movimientos sociales representan la resistencia al poder global en un contexto informacional (Castells, Manuel, 2010). Dicha resistencia ya no se da en las ciudades, sino en “la red”.

El lector encontrará en esta obra 10 capítulos que abarcan el análisis de los movimientos sociales en red (Castells, Manuel, 2015: 4) surgidos poscrisis financiera mundial (Castells, Manuel, 2012): la Primavera Árabe, el caso de las Indignadas en España, los diferentes movimientos de Occupy en Estados Unidos, entre otros. En cuanto a América Latina, Castells incluye casos ocurridos en Brasil, México y Chile, entre 2010 y 2014.

Hay una interrelación entre la concepción del autor acerca del poder (Castells, Manuel, 2013) y los movimientos sociales en la sociedad red. Castells define a la sociedad red como



una nueva forma de organización social, caracterizada por la lógica de interconexión que facilitan las tecnologías de la información y la comunicación (Castells, Manuel, 2005:549-558). Esta nueva estructura social emerge de reconfiguraciones del sistema capitalista, que pasa de ser industrial a informacional (Castells, Manuel, 1991). Al primero lo ve como la capacidad de crear significado, vinculado al consenso y la persuasión, en oposición al poder entendido como coerción. El poder circula en los flujos de información.

Y debido a que Castells entiende que las “sociedades son contradictorias y conflictivas, en donde hay poder hay también resistencia a ese poder” (Castells, 2015:6), los movimientos sociales encarnan esta resistencia y son los artífices del cambio social en la sociedad red y sus diversas expresiones a nivel mundial (Castells, Manuel, 2004).

Según el autor, las personas deciden “tomar cartas en el asunto” (2015:246), movilizándose para cambiar sus condiciones de vida, y las reglas de un juego del que se sienten excluidos.

La *indignación* y la *esperanza* –incluidas en el título del libro– son las emociones que mueven a los actores a compartir sus reclamos en las redes sociales, el *espacio de los flujos*, para encontrarse en el *espacio de los lugares*¹ (Castells, Manuel, 2005). Este último es el de las calles y las plazas. Así, surge un *espacio de autonomía*, de deliberación (Castells, 2015), que vincula a los dos anteriores, para agrupar, y luego movilizar a quienes quieren hacer oír sus reclamos.

Sobre los tres casos de América Latina incluidos en esta edición, la constante es la disputa en torno a lo común, lo público y el descontento por episodios de corrupción.

En Brasil, las protestas comenzaron en la ciudad de Sao Paulo, el 3 de junio de 2013 (Castells, 2015:232), y se extendieron luego a cien ciudades. El Movimiento de Passe Livre (MPL) fue el que comenzó con los reclamos por los aumentos de las tarifas del transporte público y los gastos vinculados a la Copa Mundial de Fútbol 2014.

El movimiento se organizó a través de internet, en medios como *Anonymous* y *Ninja*, y debido a la presión ejercida, en algunas ciudades se detuvieron los aumentos en las tarifas. A pesar del carácter contradictorio de la composición y fines de estos movimientos, el autor señala que pusieron en la agenda del debate público las demandas iniciadas en las redes sociales (2015: 236).

¹ El espacio de los flujos es el de los flujos de información y de capital, el espacio de los lugares es el espacio urbano, físico, el de las ciudades (Castells, Manuel, 2005).



En cuanto a Chile, Castells incluye a los estudiantes que ocuparon las calles entre 2011 y 2013, con reclamos surgidos en internet y las redes sociales (2015:237). A los pedidos por mejoras en el sistema educativo y la gratuidad de la universidad pública, se sumaron los de la salud pública, las minorías mapuches y los derechos de las mujeres.

Michelle Bachelet, candidata a presidenta por el Partido Socialista en ese entonces, aplicó las reformas en el sistema educativo. Para nuestro autor, este caso muestra la posibilidad de generar un modelo de cambio social “que podría reformar las instituciones democráticas desde adentro” (Castells, 2015: 239). Y en lugar de una confrontación, destaca que hubo una conexión directa con el sistema político.

En México fue el movimiento #YoSoy132 (2012) la experiencia incluida para abordar “la conexión entre los medios de comunicación de masas y la política institucional” (2015: 239). 131 estudiantes protestaron contra el presidente Peña Nieto en un acto de campaña. Y mientras estas cadenas televisivas lo negaban, 20.000 usuarios viralizaban en Youtube un video en el que mostraban sus caras e identificaciones. Cada persona se sumaba compartiéndolo como el estudiante #132.

Las protestas nacidas en las redes sociales llenaron las calles de la Ciudad de México reclamando por la libre expresión, rechazando la manipulación de las cadenas *Televisa* y *Televisión Azteca* para negar lo ocurrido. De esta manera, “el monopolio de la información se había roto. La televisión ya no era la única fuente de noticias e imágenes acerca de la realidad de México” (2015: 241).

Además de ofrecer una diversidad de ejemplos sobre los nuevos movimientos sociales, *Redes de Indignación y Esperanza* completa la transición teórica de Manuel Castells. De una conceptualización de estos movimientos basada en la identidad, el autor se mueve a una que los concibe como forma de asociación para la búsqueda de autonomía. Desarrollaremos brevemente este punto a continuación.

Identidad

En el segundo volumen de la trilogía *La Era de la Información* (LEI en adelante), Castells ubica a la identidad como elemento clave en la formación de los movimientos sociales en red y en la *resistencia* al poder global.

A esta identidad nuestro autor la entiende como “el proceso de construcción de significado sobre la base de atributos culturales”² (Castells, 2010: 6). Las feministas, el ecologismo, los fundamentalismos religiosos, las minorías raciales y étnicas son algunos de los movimientos sociales que el autor identifica en LEI.

Por otro lado, en el análisis sobre los movimientos sociales que comenzó en *La Ciudad y las Masas* (1983), Castells establecía una clara interrelación entre las prácticas de los movimientos sociales y la transformación de un determinado espacio³. Si bien en los 80 dicha relación se da con un espacio de base territorial, en LEI ya tiene que ver con un espacio virtual, el ya mencionado espacio de los flujos.

La identidad a la que se refiere el autor en *Redes de Indignación y Esperanza* ya no tiene que ver con un territorio, sino con rasgos culturales compartidos desde el plano comunicativo de las redes sociales e internet. Los movimientos sociales se deslocalizan, de la misma forma que lo hacen las actividades económicas y financieras. Y es “la red” el espacio conceptual en el que se juega el eje poder-contrapoder.

De esta manera, la resistencia “en red” a los poderes establecidos (Castells, 2010) se vincula con la capacidad de crear *significado* desde las redes sociales, y con la socialización de las identidades que lo materializan.

Por último, para Castells “quién construye identidad, y para qué, en gran medida determina el contenido simbólico de esta identidad, y su significado”. Lo que determina también quiénes se posicionarán por fuera de la misma (Castells, 2010: 9).

Autonomía

Posteriormente a la crisis financiera mundial del 2008, nuevos movimientos sociales se formaron⁴. Pero a éstos no los convocó una identidad compartida, sino la necesidad de reclamar por mayor participación ciudadana, y contra la corrupción generalizada del sistema político. Castells sostiene que el cambio social

...solo puede tener lugar fuera del sistema, por una transformación de las relaciones de poder, que empieza en las mentes de las personas y se desarrolla en la forma de redes creadas por los proyectos de nuevos actores (Castells, Manuel, 2015: 256). [Traducción de la autora].

² Fragmento traducido por la autora.

³ En *La Ciudad y las Masas* (1986), Castells habla de redes sociales pero en el sentido de comunidad y de bases populares, que le daban materialidad a los movimientos sociales. Tanto internet como las redes sociales no existían como medios de expresión y comunicación basadas en la tecnología tal como las conocemos hoy.

⁴ Es el caso de los movimientos sociales incluidos en la obra reseñada: Occupy Wall Street, Indignad@s, entre otros.



Son los proyectos, no la identidad, los que guían a los actores sociales a asociarse –o conectarse– con otros, a partir de intereses afines (y no de atributos culturales). También son los reclamos, o las emociones compartidas los que guían esta búsqueda, principalmente en las redes sociales e internet como plataformas clave.

“La red” y los movimientos sociales.

En *Redes de Indignación y Esperanza* se percibe un fuerte predominio del carácter racional de consignas como “conectando mentes, creando significado, contrarrestando al poder” (Castells, 2015:1). Otras frases como “ocupando mentes, no el Estado” (2015: 284) muestran una apuesta que coquetea con las neurociencias, más que con la teoría social (2015: 247).

En la edición de 2015, Castells rechaza las críticas que le adjudican determinismo tecnológico al rol que le otorga a las redes sociales e internet⁵ a la hora de teorizar acerca de los movimientos sociales.

⁵ Christian Fuchs (2012) no es mencionado pero realiza varias de las críticas a las que responde Castells.

El determinismo que identificamos como problemático es el de la red como “morfología social” (Castells, 2005: 549) que prevalece sobre la acción individual. Si bien con los movimientos sociales hay lugar para la *agencia* en la sociedad red, la *estructura* –la red– siempre “marca la cancha” (Sautu, Ruth, 2014). Por otro lado, el tema a dilucidar es a qué “red” se refiere Castells, ya que la indefinición de este concepto, y de otros (Fuchs, Christian, 2012: 783-784) es constante.

Según Christian Fuchs, la red de Castells tendría dos significados

“a) las redes sociales de los activistas, b) el rol de internet como red global de redes computacionales (Fuchs, Christian, 2012:776).

⁶ Felix Stalder se refiere al “tiempo y el espacio” como categorías contingentes en la teoría de la sociedad red de Castells (Stalder, 2008: 194). Sostenemos que “la red” es el concepto de significado contingente.

Vamos más allá, y sostenemos que “la red” de Castells tiene *significados contingentes*⁶ que varían según el contexto intrateórico del autor que se analice⁷. De aquí que Fuchs marque dos significados en la obra *Redes de Indignación y Esperanza*.

⁷ En *La Ciudad y las Masas* (1986) las redes sociales se utilizan con la acepción de lo que entendemos hoy por “comunidad”. (Castells, 1983: 35-36).

Pero para quienes intentan reconciliar la teoría con la práctica social y política, esta supuesta ambigüedad conceptual los deja sin herramientas para localizar la escala del poder al que resisten: ¿es “en la red?” o “es ¿en las redes sociales?”.



El desafío para Castells es darle a los movimientos sociales la posibilidad estratégica de detectar cuál es la red en la que se juegan los proyectos y reglas que afectan la búsqueda de su autonomía.

En el caso de América Latina, coincidimos también en que es necesaria la mayor definición del autor sobre la relación entre los movimientos sociales y los Estados nacionales (Stalder, 2008). Esta relación ha sido siempre decisiva para la movilización popular según nuestro autor (Castells, Manuel, 1983), y en la sociedad red se reconfigura.

En esta obra, Castells tiene el mérito de haber realizado un amplio trabajo empírico, que dio cuenta de una nueva relación entre los actores sociales, las redes sociales e internet, y el cambio social que iba tomando forma a nivel mundial.

Pero dicho mérito podría opacarse por las inconsistencias mencionadas –y la resistencia del propio Castells a teorizar sobre su propia práctica, como sí lo hacía en sus inicios⁸– si lo que se busca es una teoría crítica acerca de los movimientos sociales en red⁹.

Advertimos al lector que encontrará, en cambio, una concepción teórica marcada por el pragmatismo a cada paso de su construcción¹⁰ (Stalder, Felix, 2008: 200).

⁸ En *Problemas de Investigación en Sociología Urbana* (1971) Castells contempla el factor ideológico en la investigación, y su visión sobre la ciudad como espacio de consumo se acerca al marxismo.

⁹ Fuchs se enfoca en este punto, ya que parte de la teoría crítica (Fuchs, 2012: 784).

¹⁰ Para Stalder, Castells aplica en su teoría la misma lógica que utiliza para “la red”: es “flexible (...) fácilmente reconfigurable, con elementos para ser dejados de lado o sumados (“teoría descartable”), y es integrada y comprensiva”. En Stalder, F. (2008) [Nuestra traducción].

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel (1971). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel (1991). *The informational city. Information technology, economic restructuring and the urban-regional process*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- CASTELLS, Manuel (ed.) (2004). *The Network Society. A cross-cultural perspective*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- CASTELLS, Manuel (2005). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura. La Sociedad Red*, vol. 1. México: Siglo XXI.
- CASTELLS, Manuel (2010). *The information age: economy, society and culture. Volume II. The power of identity*. Reino Unido: Wiley-Blackwell Publishing.
- CASTELLS, Manuel (2012). *Aftermath. The cultures of the economic crisis*. Reino Unido: Oxford University Press.
- CASTELLS, Manuel (2013). *Communication Power*. Reino Unido: Oxford University Press.



- CASTELLS, Manuel (2015). *Networks of outrage and hope. Social movements in the internet age*. Reino Unido: Polity Press.
- FUCHS, Christian (2012). Some reflections on Manuel Castells' book networks of outrage and hope. Social movements in the internet age. En *Revista tripleC*, N°2 , pp. 775-797. Recuperado el 6 de diciembre de 2017, de <http://www.triple-c.at/index.php/tripleC/article/view/459>.
- SAUTU, Ruth (2014). Agencia y estructura en la reproducción y cambio de las clases sociales. En *Revista Theomai*, N°29. Recuperado el 6 de diciembre de 2017, de [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO 29/5-Sautu.pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/5-Sautu.pdf).
- STALDER, Felix (2008). *Manuel Castells: the theory of the Nnetwork society*. Estado Unidos: Polity Press.

Fecha de recepción: 3 de julio de 2017

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2017



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



María Victoria Castilla

Universidad Nacional de San Martín. CONICET. Argentina

vickycastleilla@yahoo.com.ar

EXPERIENCIAS DE PATERNIDAD EN BARRIOS POBRES Y VULNERABLES DE BUENOS AIRES

Resumen: *A partir de una investigación que combinó el método etnográfico con observaciones y entrevistas informales y semiestructuradas a 37 padres, todos residentes de un barrio pobre y vulnerable del Área Metropolitana de Buenos Aires y la realización de una encuesta coincidental a 107 padres del mismo barrio, describo y analizo en este texto las variaciones intrapaternales con distintos hijos/as. Sostengo que las experiencias y el ejercicio de las paternidades en contextos marginales y vulnerables muchas veces conforma un mosaico diverso y ecléctico en el cual la relación con cada hijo/a es distinta y cambiante. Se trata de una heterogeneidad intrapersonal de las formas de paternar bajo un mismo horizonte normativo de la paternidad, el cual, a su vez, se encuentra cuestionado por los discursos sociales e institucionales.*

Palabras clave: *paternidades, vulnerabilidad, cuidados, masculinidades*

Paternity experiences in poor and vulnerable neighborhoods of Buenos Aires

Abstract: *In this text I describe and analyze the intra-paternal variations with different children, drawn from an investigation that combined the ethnographic method together with observations and informal and semi-structured interviews to 37 parents, all residents of the same poor and vulnerable neighborhood of the Metropolitan Area of Buenos Aires, and the realization of a coincidental survey to 107 parents of the same neighborhood. I argue that the forms of exercising paternity are found in marginal and vulnerable contexts, often forming a diverse and eclectic mosaic in the same father with different children. It is an intrapersonal heterogeneity of the paternal forms under the same normative horizon of paternity which, in turn, is questioned by social and institutional discourses.*

Keywords: *paternities, vulnerability, care, masculinities*



Introducción¹

En el transcurso de las últimas décadas, se han observado tendencias significativas de cambio en los modelos, experiencias y discursos sociales que se tejen en torno a la familia, la masculinidad y la paternidad, tanto a nivel de la sociedad en su conjunto como de los distintos sectores sociales que la componen. Esta situación flexibilizó la noción de los roles parentales estereotipados del modelo de paternidad hegemónico (de Keijzer 2003; Olavarría 2001b), dando lugar a sujetos preocupados por una mayor participación en las actividades de cuidado, atención y contención de los hijos/as o menores a cargo y centrados en establecer y fortalecer lazos afectivos con ellos.

Estos cambios se acompañan por otros en las relaciones intergeneracionales y en las concepciones y prácticas de la maternidad. Se trata de un proceso que lentamente socava el patriarcado generando –en palabras de Therborn (2007)– un pospatriarcado caracterizado por una mayor participación de la mujer en el mercado y en la educación, una postergación en el inicio de la maternidad, una disminución del número de hijos/as (y por ende, del tiempo destinado a la crianza de niños/as) y una búsqueda de eliminación de todas las formas de discriminación. Este pospatriarcado conduce al cuestionamiento de la centralidad del poder del padre, de su exclusividad en la manutención y en la representación legal y social. Asimismo, contiene una crítica a la división del trabajo que naturaliza los roles instrumentales y de racionalización económica a los hombres y padres y de los roles afectivos, de cuidado y crianza a las madres.

Ahora bien, no todo indica cambio. También se presentan elementos del modelo patriarcal que permiten trazar un hilo conductor entre las distintas generaciones de hombres y padres argentinos. Entre ellos, las distancias con los hijos/as, la preponderancia de la mujer en las actividades de cuidado, atención y contención, la poca expresividad de las emociones como el cariño y la presión social por ser protector, proveedor y la autoridad del hogar y la familia (Valdés y Olavarría, 1998; Esquivel, Faur, y Jelin, 2012; Bonino, 2003b; Olavarría, 2000; Camarotti y Kornblit, 2015). Ni un modelo tradicional ni uno moderno se presentan puros, sino que por lo general los padres viven las experiencias de sus paternidades en un entramado de continuidades y cambios. Así, se asiste en la actualidad a un momento de mayor diversidad de estructuras

¹ Para la realización de la investigación se contó con financiamiento de la UNTREF (UNTREF-112) y de la UNLAM (G2DER-021).



familiares, dentro de las cuales conviven diversos modos de concebir y ejercer la paternidad. Estas variaciones pueden ser entre generaciones, sectores sociales y económicos, o entre estilos y modelos de paternidad. Diversos autores describen y analizan la diversidad de normativas y formas de vivir la paternidad como experiencia (Bonino, 2003a; de Keijzer, 2003; Olavarría, 2001b; Connell, 1995) y establecen tipos de paternidad como, por ejemplo, ausente, presente, autoritario, democrático, entre otros.

A partir de una investigación etnográfica que tuvo como eje de indagación las nociones y experiencias de cuidado-autocuidado-dependencia en condiciones de vulnerabilidad, fragilidad y pobreza, la investigación que dio origen a este texto identifica, analiza y describe los modelos y experiencias de paternidades en hombres residentes en barrios marginales, pobres y vulnerables del Área Metropolitana de Buenos Aires (en adelante, AMBA). En particular, en este texto describo y analizo las variaciones intrapaternales con distintos/as hijos/as. Sostengo que las experiencias y el ejercicio de las paternidades en contextos marginales y vulnerables muchas veces conforma un mosaico diverso y ecléctico con múltiples modelos diversos y antagónicos conviviendo en un mismo padre. Por ello, no son simplemente identificables como, por ejemplo, autoritarias o democráticas, ausentes o presentes. Se trata de una heterogeneidad intrapersonal de las formas de paternar, bajo un mismo horizonte normativo de la paternidad el cual, a su vez, se encuentra en entredicho desde hace un par de décadas.

En el texto presentaré los resultados de una investigación etnográfica realizada durante los años 2009-2016 con padres residentes en un barrio marginal, pobre y vulnerable del AMBA que carece de un trazado urbano específico y presenta las características típicas de los asentamientos denominados localmente *barrios* o *villas*. Para su realización se utilizó el método etnográfico y se realizó y analizó una encuesta de tipo coincidental a 107 padres entre 18 y 49 años residentes en el mismo barrio² y realizada en cuatro de sus principales accesos.

Junto con las entrevistas informales y las observaciones, se realizaron entrevistas semiestructuradas confeccionadas *ad hoc* a los fines de la investigación a 37 padres entre 18 y 49 años. En todas las entrevistas se contó con el consentimiento informado en el cual se explicitaban los objetivos de la

² Según datos del censo de 2010, el barrio cuenta con 9.532 habitantes, de los cuales 1.805 son hombres entre 18 y 49 años.

investigación y la metodología utilizada aclarando el carácter anónimo, voluntario y confidencial de las mismas. Por tal motivo, a lo largo del texto los nombres de los entrevistados se han cambiado y borrado todo rasgo que pueda identificarlos directa o indirectamente, entre ellos, el nombre del barrio³. Las entrevistas fueron grabadas y en aquellos casos en los que no fue posible el registro por grabador los datos fueron registrados en notas de campo, como también los resultantes de las observaciones. Los textos obtenidos de las entrevistas y las notas de campo fueron analizados de acuerdo a las técnicas de análisis de contenidos por categorías e indicadores.

³ A lo largo del texto se hace mención a “barrios del AMBA” sin aclarar específicamente cuáles debido a que de esta manera se resguardan las identidades de las personas entrevistadas.

Masculinidad, paternidad y ejercicio de las paternidades

Las investigaciones sobre padres en América Latina señalan elementos de continuidad y de cambio en los patrones de dominación masculina, las acciones y responsabilidad de las esposas y madres y en la valoración y participación de los padres en las actividades de cuidado, atención, contención y expresión de cariño hacia los hijos/as (Jiménez, 2004; Clatterbaugh, 1997; Kornblit y Méndez Diz, 1994; Viveros Vigoya, 2008). Se entiende la masculinidad como una construcción cultural que se reproduce socialmente y está definida dentro de un particular contexto socioeconómico, cultural o histórico (Kimmel, 1994; Gutmann, 1998; Connell, 1995; Badinter, 1993; Fuller, 2000; Viveros Vigoya, 2000; Valdés y Olavarría, 1998; Kaufman, 1995). No obstante, tanto en Argentina como en la región latinoamericana, es posible trazar un horizonte normativo que conforma las masculinidades y paternidades hegemónicas. Así, para hacerse hombre los varones deben conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor y ser aceptados por los otros varones que ya son *hombres* y por las mujeres que son sus opuestos emocionales, de la casa, pasivas, penetradas sexualmente, madres (Olavarría, 2001a).

⁴ En adelante, agréguese “o/a” cuando corresponda.

Los modelos de masculinidad hegemónica moldean y son moldeados por los propios de la paternidad. Las características tradicionales asignadas al hombre se correlacionan con el modelo de un padre serio, distante con los hijos, poco expresivo de sus emociones, cariño y afectividad, protector y proveedor, preñador, fuerte, que ostenta autoridad y la ejerce (Badinter, 1993). Asimismo, con la paternidad se transita de una relación amorosa a una familia (Fuller, 2005) en la



cual el hombre-padre debe proveer, proteger y disciplinar. Independientemente de la presencia de estos modelos, De Keijzer (2003) afirma que, en lugar de hablar de paternidad como un tipo de relación universal y predeterminada de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades, en plural, porque hay formas bastante diversas de ejercerla.

Asimismo, comprender la maternidad o la paternidad implica partir de una mirada relacional entre ambas tendiente a identificar, describir y analizar las construcciones sociales y culturales que se erigen sobre las diferencias sexuales que permiten a la mujer el embarazo, el parto y el amamantamiento (Lamas, 2013; Coltrane, 1996), conformando lo que se ha denominado un sistema de sexo/género (Rubin, 1986)⁴. Así, la paternidad consiste en la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos o hijas. Se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos o hijas y su papel como padres en distintos contextos, más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal (Ugalde, 2002).

A esta definición de paternidad habría que incorporarle las variaciones que un mismo padre puede presentar con distintos hijos, en un contexto como el actual caracterizado por la presencia de modelos de paternidad y masculinidad patriarcales y, a la vez, por cambios y revisiones de estos mismos. Por su parte, el cuidado de los padres hacia los hijos, si bien trata de una categoría analítica también es una construcción social, siendo preciso no confundir hechos empíricos con teoría (Comas d'Argemir, 2014; Colen, 1995; Strathern, 1985). Retomando a Comas d'Argemir (2014) entiendo los cuidados paternos como el conjunto de actividades dirigidas a proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a los hijos o menores a cargo, en el marco de determinadas relaciones sociales y económicas, que es donde se enmarca la división sexual del trabajo y la reproducción de desigualdades.

El ejercicio de las paternidades varía a lo largo del tiempo, de las culturas, las etapas de la vida del hombre, la clase social, los tipos e intensidad de los vínculos afectivos y de las parejas reproductivas. En regiones como América Latina, las desigualdades económicas y sociales moldean las

⁴ El sistema de sexo/género define atributos, formas de relación entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres definiendo espacios en los que se organizan normatividades, jerarquías, privilegios y sanciones según su asignación de género. Se basa en un sistema de poder erigido sobre la noción de la supremacía de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino (para ejemplos de análisis en América Latina, véase Fuller, 2000; Lamas, 1996; De Barbieri, 1992, Olavarría, 2001).

biografías de los hombres y los modelos de masculinidades y paternidades hegemónicas resultan poco accesibles a los sectores subordinados, marginales, excluidos y/o pobres (Bourgois, 2010; Alatorre y Luna, 2000; Jiménez, 2004; Gutmann, 1998). Lo mismo sucede en distintos ámbitos de la vida cotidiana, como por ejemplo el trabajo, la familia, la maternidad o la domesticidad, originarios en los sectores medios y altos y extendidos hacia el resto de la sociedad como un horizonte normativo (Cosse, 2006).

Las experiencias y el ejercicio de las paternidades no pueden pensarse por fuera de estas condiciones económicas y sociales, ni tampoco exentas de influencias morales y normativas propias del patriarcado –incluso, cuando este último se encuentra cuestionado–. En cada padre se conjugan relaciones con los hijos marcadas por el amor, por la violencia, o ambas a la vez; así también, experiencias de paternidad autoritarias y democráticas, abandonos y paternidades exclusivas (sin madres), paternidades judicializadas y deseadas, centradas en las tradiciones del modelo patriarcal y también permeables a los cambios en la distribución de poderes entre los géneros. Es decir, se trata de una heterogeneidad de formas de ejercer la paternidad que no solo es intercultural o interpersonal sino que, a partir de los resultados de la investigación que dio origen a este texto, se conciben también como intrapaternal al poder variar en un mismo padre con distintos hijos.

Se han generado tipologías de paternidades que procuran dar cuenta y organizar la multiplicidad de experiencias. De Keijzer (2003) propone cuatro tipos de paternidades: a) el padre ausente: relacionado con los hogares de jefatura femenina; b) el padre o patriarca tradicional: que es proveedor económico, que ejerce de manera completa la autoridad en la familia, sin participación en el cuidado de los hijos y las tareas domésticas; c) el padre neomachista: el que se presenta en familias donde se negocian las decisiones, *permite* que la mujer salga a trabajar, aunque prefiere que no gane más que él, presenta cierta flexibilización en relación con la tradicional o hegemónica pero aún se caracteriza por preservar características machistas; y d) el padre igualitario (que a veces lo logra), que tiene un acercamiento afectivo y emocional con sus hijos.

Por su parte, Bonino (2003) a estos últimos los nombra como padres participativos ayudantes y los define por



establecer relaciones de participación con la pareja en las actividades del hogar, educativas, de crianza y cercanía afectiva con sus hijos e hijas. Para el autor, estos padres han comenzado a ocuparse de sus hijos e hijas, regularmente participan sobre todo en las actividades placenteras o muy específicas como asistir al parto, cambiar pañales, bañar, dar la mamadera y acompañar a dormir. Se ubican en un nivel de ayuda más que de corresponsabilidad o igualdad, aunque presentan mayor cercanía a la paternidad democrática o igualitaria.

Otros modelos de paternidades presentes en la bibliografía son el padre democrático (Olavarría, 2003) y el padre igualitario-participativo (Bonino, 2003). Ambos caracterizados por establecer relaciones familiares basadas en la afectividad, la autonomía y la responsabilidad del desempeño igualitario de las clásicamente llamadas funciones paternas y maternas. Tanto Bonino como De Keijzer comparten la idea de que los nuevos padres igualitarios o democráticos casi no existen y que estos se configuran más en un nivel discursivo fantasioso que en la práctica real.

Ahora bien, desde la perspectiva de los padres entrevistados, las variaciones en las formas de ejercer la paternidad también se presentan entre los distintos hijos, incluso cuando éstos son de edades parecidas. Así, se disuelve la idea de un modelo único y abarcador de paternidad para cada padre y toda su experiencia, se centra la mirada en la especificidad de cada díada padre-hijo y se vuelve preciso considerar las variaciones intrapaternas que conforman un mosaico de paternidad. Esta noción de intrapaternidad refiere a que la relación específica de un padre con un hijo presenta una conjunción de elementos de distintos modelos y, a la vez puede ser distinta –e incluso contrapuesta– a la relación que ese padre tiene con otros hijos.

Bonino plantea el concepto de Paternidad Multiforme (Bonino, 2003), el cual hace referencia a los diferentes tipos de paternidad que se estructuran desde la filiación: a) varones transmisores de la sangre por vía matrimonial o no; b) varones transmisores a través de relaciones sexuales o por técnicas de reproducción asistida; c) varones transmisores del apellido a hijos e hijas propios, adoptados o nacidos del óvulo de la propia pareja con semen de otro varón; d) padres que conviven o no con la madre de sus hijos e hijas o con éstas y éstos. Siguiendo estos argumentos, se puede ser un padre

ausente, próximo o protagónico en la crianza de los hijos/as y vinculado a los sentimientos. Y también, se puede ser padre por azar, sin haberlo elegido ni deseado (fundamentalmente los adolescentes), o incluso se puede ser padre sin la presencia de la madre (Valdés y Olavarría, 1998).

La paternidad incorpora, a la par de la función proveedora material, la creación de lazos afectivos firmes y permanentes que requieren mayor cercanía de los hombres con los niños/as, además de la procura de cuidados (Esquivel, Faur, y Jelin, 2012)⁵. De Keijzer (2003), Bonino (2003), Olavarría (2003) y Rojas (2000) coinciden en resaltar que, en la pluralidad de paternidades, algunos hombres asumen representaciones vinculadas a la hegemónica o tradicional que se asocia a prácticas como padre proveedor económico, violento, autoritario, con nula participación en las actividades domésticas, en la crianza y cuidado de los hijos e hijas, así como alto grado de incomunicación con su pareja, hijas e hijos.

Las continuidades y los cambios en los modelos y experiencias de la paternidad, así como en las formas de conceptualizarlas, se correlacionan con otros en la dinámica sociodemográfica de la población, entre ellos: la esperanza de vida, el tamaño y la composición de las familias, la escolaridad y participación en el mercado de trabajo o en cargos de toma de decisión públicos y privados de las mujeres. En Argentina, la esperanza de vida se incrementó en casi dos años en una década pasando de 73,7 años en 2001 (hombres: 70,0 y mujeres 77,5) a 75,3 en 2010 (mujeres: 78,8 y hombres 72,0). La tasa global de fecundidad (TGF⁶) descendió de 2,9 en 1991 a 2,4 en 2010 impactando en la dinámica familiar, específicamente en las decisiones y negociaciones referidas a la salud reproductiva y sexual. Asimismo, junto con el incremento de los hogares unipersonales de personas mayores, se redujeron las tasas de dependencia⁷ cambiando de 62% en 2001 a 56% en 2010 con un mayor incremento en la población comprendida entre los 14 y los 65 años en relación con la población menor de 14 y mayor de 65.

El aumento en el nivel educativo de las mujeres tuvo un mayor impacto en los sectores económicos medios y altos, sobre todo en los que respecta a los estudios universitarios, en los cuales las mujeres incrementaron su matrícula 64,2% entre 2001 y 2010 y los hombres 30,6% durante el mismo período. Estrechamente vinculado con las transformaciones

⁵ En los estudios sobre adolescencia/juventud debe distinguirse entre edad demográfica y etapa del ciclo de vida de los jóvenes. Para algunos esto es especialmente válido para los varones jóvenes de sectores populares y la población más pobre de los respectivos países, puesto que inician en edades más tempranas la etapa de juventud y adultez. Un joven de 17 años, que es padre, vive con su pareja y trabaja para lograr su sustento es un joven, pero no es un adolescente. Algunos estudios consideran como adolescentes a los jóvenes entre 12 y 19 años, aunque este criterio difiere en otros que inician la adolescencia a los 10 años y la terminan con adultos jóvenes de 21 años. Se distinguen entre adolescentes menores (10 a 13 años), adolescentes de edad mediana (14 a 16 años) y adolescentes mayores (17 a 19 años).

⁶ La Tasa Global de Fecundidad representa el número de hijos que en promedio tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil.

⁷ La tasa de dependencia poblacional expresa, en forma de porcentaje, la relación existente entre la población dependiente y la población económicamente activa. Se calcula sumando el número de personas entre 0 y 14 con los mayores de 65 años y luego dividiéndolos sobre el número de personas entre 15 y 64 años.



en los roles que juegan las mujeres dentro y fuera de las familias, la participación de éstas en el mercado de trabajo medido a través de la tasa de actividad varió de 44,9% en 2001 a 54,7% en 2010.

La inserción de las mujeres en los espacios públicos son elementos que trastocan los límites tradicionales de la división de trabajo y las lógicas patriarcales y de paternidad y masculinidad hegemónica. En Argentina, las representaciones en la Cámara de Diputados de la Nación variaron de 4,3% en 1985 a 29,2% en 2001 hasta llegar a representar el 39% en el 2016. Lo mismo sucede en la Cámara de Senadores, en la cual las variaciones fueron de 6,3% en 1985, a 37,1% en 2001 y a 42% en 2016. Cabe recordar que en 1991 se sanciona la Ley de Cupo Femenino (Ley 24.012) la cual establece que las listas que se presenten deberán tener mujeres en un mínimo del 30% de los candidatos a los cargos a elegir y en proporciones con posibilidades de resultar electas. Esta ley primero fue aplicada para las bancas en la Cámara de Diputados de la Nación y luego extendida a la Cámara de Senadores en 1995.

Otros elementos a considerar son las tendencias hacia la individualización de los derechos que permiten nuevas demandas públicas y la constitución y reconocimiento de nuevos sujetos sociales. En Argentina, podemos citar: a) la Ley 26485 de Protección Integral a las Mujeres sancionada en 2009; b) la Ley 26061 de Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes sancionada y promulgada en 2005; c) los derechos a los adultos mayores con la adhesión a la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores; d) la Ley 22431/81 Sistema de Protección Integral de los Discapacitados, la Ley 24901/97 Sistema de Prestaciones Básicas en Habilitación y Rehabilitación Integral a Favor de las Personas con Discapacidad y la Ley 26.378/08 Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Los nuevos marcos legales y sus desprendimientos normativos, los cambios en las dinámicas demográficas vinculadas a la reproducción, las familias y los hogares y la flexibilización de los modelos patriarcales de masculinidad y paternidad conviven en nuestra sociedad con prácticas y discursos sociales tradicionales sobre la organización social del cuidado y una desigual distribución de la renta, los bienes, los servicios y del acceso al bienestar. Todo ello, conforma el contexto en el cual los hombres que residen en barrios pobres

⁶ Diferencia de conceptos que implica comprender las complejas interrelaciones y las fluencias, confluencias o conflictos que se deben ir solucionando, día a día (con todos los peligros que ello implica, en lo micro y/o en lo macro) la relación entre ciudadanía y agencia.

y marginales ejercen sus paternidades.

Mosaico de paternidades: la encuesta

Con el objetivo de obtener información para conocer las características de los padres residentes en el barrio La Colina –ubicado en el AMBA– donde se realizó el trabajo de campo, en 2016 se llevó a cabo una encuesta por muestreo coincidental en los dos principales accesos al barrio a 107 padres residentes y que tuvieran entre 18 y 49 años. A partir de la misma, se pudieron identificar y analizar algunas características que luego fueron indagadas en profundidad con el método etnográfico.

La edad promedio al momento de nacer el primer hijo fue de 20,9 años. Los tipos de hogares de la muestra fueron: 19% de hogares unipersonales⁸; 9% pareja sin hijos; 11% monoparentales (el varón) con alguno o todos los hijos; b) 43% conformados por la pareja y alguno o todos los hijos de cada uno o de ambos; c) 18% de familias extensas. El número promedio de hijos fue de 1,91, con una amplitud de 1 y 5 hijos.

Se preguntó si vivían con todos los hijos y el 49% respondió “no”. Se quiso considerar las variaciones según la edad y por ello, los padres fueron distribuidos en tres grupos etarios: a) Grupo 1: compuesto por 33 hombres de 18 a 25 años; b) Grupo 2: compuesto por 44 hombres de 26 a 35 años; c) Grupo 3: compuesto por 30 hombres entre 36 y 49 años. Al desagregar la misma pregunta según estos grupos, se observó que son los más jóvenes quienes viven menos con todos sus hijos. Esto es, el 59% del Grupo 1 respondió que no vive con todos los hijos; mientras que este porcentaje baja al 49% y al 38% en los grupos 2 y 3 respectivamente.

También se preguntó si tenían encuentros con los hijos no convivientes, según las frecuencias de los mismos distribuidas en: a) al menos 1 vez cada quince días; b) 1 vez al mes o menos; c) nunca en los últimos 5 años. Las respuestas fueron: a) el 31% tiene encuentros con los hijos no convivientes al menos 1 vez cada 15 días; b) el 37% tiene encuentros 1 vez al mes o menos; y c) el 33% respondió que no los ve. El 95% de los hijos que no ven a los padres son primogénitos. En general, se trató de hijos nacidos de relaciones casuales menores a un año de duración e iniciadas antes de los 20 años. Los hijos subsiguientes, de otras parejas, tienen una relación más fluida con los padres, incluso luego de haberse sucedido una

⁸ En general estos hogares se emplazaban en viviendas conformadas por habitaciones construidas en la vivienda familiar que, en raras ocasiones, poseían baño y en las cuales se improvisaban cocinas con garrafas o con electrodomésticos.



separación. Al desagregar por los grupos etarios, los jóvenes del Grupo 1 son los que menos tienen encuentros con sus hijos no convivientes con el 41%, mientras que en el Grupo 3 este porcentaje cae a 14%.

Cuando se les preguntó si había algún motivo por el cual no tenían encuentros con los hijos no convivientes, la respuesta más frecuente fue que las madres de sus hijos no quieren que lo hagan. Para todos los padres, la distribución fue de la siguiente manera: a) 52,6% respondió que la madre del hijo no quiere, con expresiones tales como “nunca me dejaron verlo”, “no quiere que la vea”, “la madre nunca quiso que me acercara”; b) 26,3% respondió que luego que se separó ya no lo vio; c) 15,8% mencionó que nunca conoció a su hijo ni intentó un contacto; d) 5,2% respondió que los hijos son grandes y viven solos o con sus respectivas esposas e hijos.

Del 33% general que mencionó que no ve a los hijos no convivientes, el 77% refirió que tiene otros hijos con los cuales tienen un trato frecuente (al menos 1 vez cada 15 días) el cual incluye actividades de cuidado, atención y contención. Centrándome en estos casos, se amplió la indagación con observaciones y la realización de entrevistas semiestructuradas realizadas a dichos padres.

Experiencias de paternidad

Con el fin de profundizar las variaciones en el ejercicio de la paternidad que un padre presenta con distintos hijos, en este apartado me centro en el análisis de las entrevistas semiestructuradas y las observaciones realizadas donde habitaban los padres que mencionaron que no ven a algún hijo y que también son padres que cuidan, atienden y/o proveen a otros hijos. En las entrevistas se indagó sobre el tipo de relación que los entrevistados tenían con sus propios padres y/o progenitores, sobre los modelos de paternidad y la “buena paternidad”, sobre el tipo de vínculo con las madres de los hijos y con sus hijos.

En concordancia con los actuales discursos sociales e institucionales que definen la paternidad caracterizada por la interacción, la accesibilidad y la responsabilidad (Oiberman, 1998) y por una mayor participación en las actividades de cuidado, atención y contención (Olavarría, Benavente, y Mellado, 1998; Bonino, 2003a), los entrevistados señalaron que ejercen sus paternidades con algunos de sus hijos a partir

de una activa participación en las actividades de cuidado, protección, traslados, cuidados de la salud, abastecimientos, preparación de los alimentos y limpieza y orden del hogar, entre otras. Asimismo, en consonancia con investigaciones previas (Coltrane, 1996; Gupta, 2007; Bourgois, 2010), esta intervención puede estar vinculada con las demandas de las madres que trabajan y por la importancia que sus ingresos tienen en las finanzas familiares y domésticas. Ahora bien, estas experiencias de paternidad se presentan en padres que, a la vez, pueden ser todo lo contrario con otros hijos.

Un ejemplo de ello es José, quien tiene 30 años, 3 hijos de 13, 8 y 7 años, 1 con una primera mujer y 2 con una segunda, está separado de ambas madres, trabaja de albañil haciendo changas y vive solo en una habitación con baño y cocina en el mismo barrio que sus hijos.

J: Mi suegra no me permitió que me acercara nunca al chico, decía que no quería nada de mí. Tiene 13 y lo veo porque vivimos en el mismo barrio, en el mismo pasillo. Nunca me hice cargo, nunca la ayudé a la mamá con nada. No porque no quería sino porque nunca me dejaron. Cada vez que me veían me echaban y me decían que no se me ocurra acercarme al nene. Hasta el día de hoy lo veo en el pasillo o cuando ando comprando y es como si nada. Él sabe que soy su papá, pero ni me mira, no me saluda.

E: ¿Y a los otros dos?

J: A los más chicos los veo todos los días y los llevo al colegio y los traigo. Los cuido todas las tardes porque la mamá se va a trabajar.

E: ¿Vos estás trabajando ahora?

J: No... bueno, sí. Hago changas acá en el barrio, pero con el tema de mi pierna [reuma] no puedo cargar peso y si me ven rengueando ya no me llaman porque saben que no puedo hacer mucho parado.

E: Y sí. Estás mucho con los chicos.

J: Los llevo a fútbol, cocino, se bañan, comen en casa y después a la noche se van. Si se enferman y la mamá no está, los llevo al hospital y si tienen control médico también los llevo. Cuando tengo plata, se la doy a la madre para que le compre lo que necesitan y también cuando salgo con ellos les compro si necesitan algo. A veces zapatillas o campera, mochilas, lo del colegio. Disfruto mucho estar con ellos.

Otro ejemplo, es Toto quien tiene 31 años, es padre de una hija de 6 años que tuvo con una mujer y de un hijo de 4 años con otra mujer, trabaja de panadero en una panadería dentro del barrio y vive solo en una casa de madera. La primera



hija no sabe que Toto es su padre mientras que con el más chico la relación es fluida y de cuidado cotidiano. La relación con la madre del hijo más chico, desde la perspectiva de Toto, es conflictiva y violenta, con discusiones constantes debido al consumo de drogas de la madre del hijo y por la actual pareja de ésta que se encuentra en la cárcel de Ezeiza privado de su libertad.

A la de 6 años la madre no me deja acercarme a ella y ella no sabe que soy el papá. A ella no le paso dinero porque no sabe que soy su papá y ella tiene su pareja y otros hijos y no quiero causarle problemas.

Con el de 4 es diferente. Cuando llego del trabajo muchas veces lo paso a buscar por la casa de la abuela y lo llevo conmigo. Se queda a dormir muchos días, le preparo la comida, lo baño. Hasta que viene la madre y se lo lleva... Trato de pasar todo el tiempo que puedo con él, lo llevo a entrenamiento de fútbol. A la madre no le paso dinero porque ella se lo gasta en droga o le compra las cosas a su novio, entonces no le doy. Si necesita algo para mi hijo, me dice lo que necesita y yo le compro... mercadería, por ejemplo. Pero no mucho porque se lo lleva a la cárcel al novio. Le compro zapatillas, ropa, pago la cooperadora del jardín.

Siguiendo las narrativas de los padres entrevistados, los cuidados que realizan con sus hijos puede ser tanto acciones pasivas (estar, pasar tiempo, acompañar) como activas (bañarlos, prepararles la comida, alimentarlos, trasladarlos, comprarles lo necesario), tendientes a satisfacer necesidades de posesión o acceso a bienes y servicios (dinero, vivienda, alimentos, salud, educación, recreación, seguridad). Estos relatos coinciden con los resultados obtenidos en investigaciones realizadas en Buenos Aires⁹ sobre las representaciones sociales de la paternidad, que señalan que para los hombres la paternidad implica ser responsable y afectuoso (Camarotti y Kornblit, 2015; Kornblit, Mendez Diz y Petracchi, 2002).

Las posibles combinaciones de relaciones con los hijos de los padres entrevistados pueden incluir no tener contacto con algunos, solo pasar dinero a otros y ser el principal responsable de las actividades de cuidado de otro hijo, conformando en cada padre una paternidad mosaico en la que conviven múltiples modelos, diversos e incluso antagónicos. Por ello, no son simplemente identificables como, por ejemplo, autoritarios o democráticos (Olavarría, 2000; de Keijzer, 2000), ausentes o participativos (Bonino, 2003a). Se trata de una heterogeneidad intrapersonal de las formas de paterner, bajo un mismo horizonte normativo de la paternidad el cual, a su vez, se encuentra en entredicho. Asimismo, estas acciones tienen bases materiales –como el tener o no tener trabajo o dinero– que moldean el acceso a los bienes y recursos y moldean ejercicio de las

⁹ Los autores tomaron una muestra de 100 jóvenes varones sin hijos entre 18 y 30 años de edad, en la ciudad de Buenos Aires.

paternidades. Este es el caso de Julio, quien tienen 32 años, es padre de 3 hijos de 14, 10 y 9, cada uno con una mujer distinta, que vive solo y actualmente no trabaja.

J: Al de 14 años nunca lo veo, lo cruzo en el pasillo, pero él no sabe de mí, no sabe que soy el padre. La madre nunca quiso que me acercara y nunca le dijo que soy el padre.

E: ¿Sabés que le dijo sobre su padre?

J: Una vez me dijeron, mi primo me dijo, que la conoce a ella y a su hermana. Me dijo que [el nene] le había dicho que yo estaba muerto en el cementerio como su abuelo.

E: ¿Nunca fuiste a decirle nada?

J: No. Al tiempo conocí a mi señora y ella [la madre del hijo] tiene un marido que no quiere que me acerque a ella o al nene.

E: ¿Y con los otros cómo es?

J: Al de 9, cuando tengo dinero le doy a la madre. Antes le daba seguido, siempre que tenía algo lo separaba y le llevaba a la madre. Ahora que no tengo trabajo no le doy.

E: ¿Ella te reclama?

J: No. Sabe que no tengo. Con la de 10 hago el papel de madre ya que la madre trabaja todo el día y yo actualmente no tengo trabajo. Hago todo mientras la madre trabaja. La preparo para salir, la llevo al colegio, voy a las reuniones de padres. La llevo a gimnasia artística. Le cocino todos los días menos los fines de semana que ahí cocina mi señora y también ayudo con la tarea.

Un motivo frecuente por el cual los padres mencionan no ver a sus hijos, son las separaciones. Por ejemplo, Alberto, de 34 años, padre de 2 hijos: un nene de 8 años y una nena 6 años, que vive con los padres desde que se separó de la madre de su primer hijo y trabaja de operario en una fábrica de automotores.

A: A mi hijo de 8 no lo veo porque me separé de la madre y me fui a vivir con mis viejos y nunca más lo vi.

E: ¿Vive acá?

A: Sí, del otro lado, por la calle X. Casi no lo veo. Al tiempo conocí a la mamá de mi nena de 6 y al tiempo nació ella. De ella me ocupo más yo que la madre... de todas las cosas que necesita, estoy con ella, la llevo a la escuela y la busco cuando no puede ir mi mamá. Paso por ella. También la llevo al médico, pediatra o dentista. Le compro las cosas del colegio y pago el colegio. Cuando me toca estar todo el finde con ella la llevo a pasear. Disfruto cada momento. A la mamá



le paso plata todos los meses y mi mamá también me ayuda con ella cuidándola o con algo de dinero.

Tanto en Julio como en Alberto, se combinan en las experiencias de paternidades: ser un proveedor intermitente según si tiene o no trabajo con un ejercicio de la paternidad intensiva. Esta paternidad intensiva, retomando la propuesta de Hays (1998) para las maternidades, refiere a un modelo de crianza y educación que requiere mucho esfuerzo, dedicación y trabajo cotidiano, con el fin de atender a los hijos con afecto, sus necesidades y deseos, luchar por dar respuesta a sus necesidades y por anteponer el bienestar del niño a la propia conveniencia. Estos requerimientos constitutivos que pueden ser extensivo a las nociones que los entrevistados señalan de la paternidad, se traducen en acciones que realizan los padres con los hijos, como por ejemplo: entrega de tiempo y recursos, postergación de los proyectos personales en pos del bienestar de los hijo/as, protección y seguimiento del desarrollo y crecimiento biológico, social e individual de los hijos. En particular, en las narrativas de los padres estas acciones se expresan en llevar a los hijos al colegio, al médico, a las actividades extraescolares, a pasear; comprarles alimentos, vestimenta, calzado, útiles, regalos; cocinarles y darles de comer; vestirlos; bañarlos; atenderlos; jugar con ellos; proveerles una vivienda y seguridad.

La yuxtaposición de modelos parece generar conflictos en los padres en general, ya que –como señaló Bourgois (2010)– es la madre la principal responsable de decidir y organizar el tipo de vínculo con el hijo. Las expresiones “mi suegra no me permitió que me acercara nunca al chico”, de José; “la madre no me deja acercarme a ella”, de Toto, o “la madre nunca quiso que me acercara”, de Julio, dan cuenta de esta autoridad de la madre y, a la vez, de una aceptación sin mucha resistencia por parte de los padres. Esta centralidad de la madre en la crianza de los hijos se combina con la práctica frecuente de desvincularse económica y afectivamente de los hijos, sobre todo cuando la madre o él forman una nueva pareja. La base de este argumento recae en la diferencial importancia de los roles maternos y paternos (Valdés y Olavarría, 1998; Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Faur, 2012; Bourgois, 2010; Bonino, 1995).

Por ejemplo, cuando le preguntamos a Julio si había intentado ver a su hijo, nos respondió que lo intentó una vez pero que no logró modificar la voluntad de la suegra y la madre de su hijo y no volvió a intentarlo. Asimismo, Juan

(padre de un hijo de 7 y otro de 5 con dos madres distintas, vive con el hijo más chico y trabaja haciendo *changas* en el barrio) comentaba que había intentado ver a su hijo una vez, que la suegra lo echó y luego de eso nunca más había vuelto a intentar acercarse al hijo.

E: ¿Quisiste verlo en algún momento?

J: Sí, una vez fui y me agarró mi suegra y me echó y nada, me fui.

E: ¿Volviste?

J: No

E: ¿Por?

J: No sé... ella es la madre y la madre con los hijos... es la madre.

El relato de Juan coincide con una distribución tradicional genérica de roles en la cual las madres son las principales encargadas de la crianza y la provisión de bienestar de los hijos, la cual convive en Juan con experiencias de paternidad acordes a un modelo de padre más flexibilizado que el tradicional, al estar a cargo de forma exclusiva de su segundo hijo ya que la madre del mismo se encuentra en una cárcel federal. Desde la perspectiva de los propios entrevistados, todo arreglo se encuentra supeditado a las constantes fluctuaciones vinculares, laborales y económicas, siendo difícil sostener los arreglos a lo largo del tiempo.

A las dificultades de responder a las demandas de los modelos de masculinidad hegemónica de proveer, ostentar el poder y el saber, se agregan las dificultades de responder a las nuevas exigencias de ser padres cuidadores, participativos, receptivos de las necesidades los hijos y que no emplean la violencia para ejercer la autoridad con sus hijos –paradójicamente, violencia a la cual están expuestos diariamente por ser pobres, marginales, vulnerables y segregados¹⁰-. Las masculinidades y las paternidades tradicionales se encuentran en entredicho y aún no se han estandarizado socialmente nuevas lógicas hegemónicas, quedando los arreglos supeditados a individualizaciones que tienden a responsabilizar a los propios padres tanto de los aciertos como de los errores.

¹⁰ Me refiero a lo que se ha denominado en la bibliografía como violencia simbólica, estructural, laboral, criminal, policial, institucional, crueldad, violencia barrial, entre otras.

Conclusiones

El texto es el resultado de una investigación etnográfica realizada durante 2009-2016 con padres residentes en un barrio marginal, pobre y vulnerables del AMBA –localmente



denominados villas–, la cual también incluyó la realización y análisis de una encuesta de tipo coincidental a 107 padres entre 18 y 49 años residentes en el mismo barrio y realizada en sus cuatro principales accesos. En el texto se analizaron las diversas formas de ejercer la paternidad en un barrio marginal y vulnerable, las cuales se señalan que son coyunturales, cambiantes e inestables, propias de cada día padre-hijo y que dependen del tipo y características de la relación entablada con la madre, la cual sigue siendo la principal encargada de los cuidados de los hijos. De esta manera un mismo hombre puede ser un padre que ve muy poco a un hijo y a la vez cuidar diariamente de otro hijo, estar atento a sus necesidades, bienestar y cuidados, dando por resultado un mosaico de paternidad en un mismo padre. Es decir, se conjugan estereotipos de paternidad hegemónica con otros más flexibilizados asociados a padres que ejercen una paternidad intensiva. A ello lo describo como una heterogeneidad intrapersonal de paternar bajo un mismo horizonte normativo de la paternidad el cual, a su vez –según señala la bibliografía– se encuentra cuestionados por los discursos sociales e institucionales.

Del análisis de las encuestas realizadas, destaca que el 49% (valor que asciende a 59% entre los más jóvenes) de los encuestados no vivía con todos los hijos de los cuales el 33% no los ve y el 37% lo hace una vez al mes o menos. Al analizar los motivos que referían los padres acerca de no tener encuentros con los hijos no convivientes, la respuesta más frecuente fue que las madres de sus hijos no quieren que lo hagan. Del 33% general que mencionó que no tener contacto con el/los hijo/s no convivientes, el 77% refirió que tiene otros hijos con los cuales ejerce otras formas de paternidad más activa, incluso intensiva. Esta ausencia de contacto con alguno de sus hijos, se combina con otras experiencias de paternidad intensiva y/o con modelos tradicionales en los que su principal actividad es la de proveedor.

En dichos casos, se amplió la indagación con métodos de análisis cualitativos que contemplaron la realización de observaciones y entrevistas semiestructuradas. Los padres entrevistados que no ven a algún hijo y que tienen más de uno refieren relaciones variables con los otros hijos a los que sí ven. Estas relaciones variables pueden incluir en un mismo padre: no tener contacto con un hijo, solo pasar dinero a

otro y ser el principal responsable del cuidado, atención y contención de otro hijo. Asimismo, algunos mencionaron que solo se encargan de trabajar (formal y/o informalmente) y llevar dinero a la casa y a la madre del hijo, otros que ambos trabajaban y en conjunto se encargan del cuidado de los hijos, otros se encuentran sin trabajo y cuidan a los hijos mientras las madres trabajan o se encuentran detenidas en penales.

Siguiendo los hallazgos y análisis presentados en este texto, considero sería interesante analizar los modelos de la buena paternidad entendidos como horizontes normativos que moldean las experiencias de paternidad y las subjetividades de los padres, sus relaciones con las políticas públicas y el Estado como también con las diversas violencias que moldean las vidas cotidianas de todos los hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes que habitan en los barrios pobres, marginales y vulnerables del AMBA.

Bibliografía

- ALATORRE, Javier y LUNA, Rafael (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México. En FULLER, Norma. *Paternidades en América Latina*. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BADINTER, Elizabeth (1993). *XY: La Identidad Masculina*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- BONINO, Luis (1995). Micromachismos. En *La violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- BONINO, Luis (2003a). Las Nuevas Paternidades. En *Cuadernos de Trabajo Social* 16. http://www.luisbonino.com/pdf/Las_nuevas_paternidades.pdf, pp. 171-82.
- BONINO, Luis (2003b). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes. Masculinitats: Mites, De/ Construccions I Mascarades*, <http://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>, pp. 7-37.
- BOURGOIS, Philippe (2010). *En busca de respeto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAMAROTTI, Ana Clara, y KORNBLIT, Ana Lía (2015). Abordaje integral comunitario de los consumos problemáticos de drogas: Construyendo un modelo. *Salud Colectiva* 11 (2). Universidad Nacional de Lanús. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652015000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es,pp.211-21.



- CLATTERBAUGH, Kenneth (1997). *Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women and Politics in Modern Society*. Boulder: Westview Press.
- Colen, Shellee (1995). 'Like a Mother to Them': Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York". In *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*, edited by R Rapp and F Ginsburg, Berkeley: University of California Press, pp. 78-102.
- COLTRANE, Scott (1996). *Family Man, Fatherhood, Housework and Gender Equity*. New York: Oxford University Press.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2014). Los cuidados y sus máscaras: retos para la Antropología Feminista. En *Mora* (Buenos Aires) 20 (1). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2014000100005&lng=es&nrm=iso&tlng=es, pp. 1-12.
- CONNELL, Raewyn (1995). *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.
- COSSE, Isabella (2006). *Estigmas de Nacimiento*. Buenos Aires: FCE-UDESA.
- ESQUIVEL, Valeria; FAUR, Eleonor, y JELIN, Elizabeth (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: Familia, Mercado y Estado. En ESQUIVEL, Valeria; FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth (eds.) (2012) *Las Lógicas del cuidado infantil*. Buenos Aires: IDES-UNFPA-UNICEF, pp. 11-44.
- FAUR, Eleonor (2012). El cuidado infantil desde la perspectiva de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En ESQUIVEL, Valeria; FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth (eds.) (2012) *Hacia la conceptualización del cuidado: Familia, Mercado y Estado*. Buenos Aires: IDES-UNFPA-UNICEF, pp. 74-106.
- FULLER, Norma (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos. En FULLER, Norma. *Paternidades en América Latina*. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FULLER, Norma (2005). Identidades en tránsito: Femenidad y Masculinidad en el Perú actual. En VALDÉS, Teresa, y VALDÉS, Ximena. *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, Tensiones, Resistencias y Nuevos Desafíos?* Santiago de Chile: FLACSO-CEDEM-UNFPA.

- GUPTA, Sanjiv (2007). Autonomy, Dependence, or Display? The Relationship Between Married Women's Earnings and Housework. *Journal of Marriage and Family* 69: 399-417.
- GUTMANN, Matthew (1998). Traficando con Hombres: la Antropología de la Masculinidad. En *La Ventana* 8. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71831999000100010>, pp. 385-409.
- HAYS, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- JIMÉNEZ, Ana (2004). La paternidad en entredicho. En *Gazeta de Antropología* 20 (19). http://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.html, pp. 1-16.
- KAUFMAN, Michael (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En ARANGO, LUZ; LEÓN, Magdalena y VIVEROS VIGOYA, Mara (eds.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo. <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf>, pp. 123-46.
- KEIJZER, Bruno de (2000). Paternidades y transición de género. En FULLER, Norma (ed.) *Paternidades en América Latina*. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- KEIJZER, Bruno de (2003). Los hombres ante la salud sexual-reproductiva: Una relación contradictoria. En BRONFMAN, Mario, y DENMAN, Catalina. *Salud Reproductiva. Tema y Debates*. México DF.
- KIMMEL, Michael S. (1994). Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad/es: Poder y Crisis*, pp. 49-62.
- KORNBLIT, Ana Lía, y MENDEZ DIZ, Ana María (1994). *Modelo Sexuales en Jóvenes y Adultos*. Buenos Aires: CEAL.
- KORNBLIT, Ana Lía; MENDEZ DIZ, Ana María, y PETRACCI, Mónica (2002). Ser hombre, Ser padre. Un estudio sobre representaciones sociales de la paternidad. En MORALES, F.; PÁEZ, D.; KORNBLIT, Ana Lía, y ASÚN D. *Psicología Social*, Buenos Aires: Prentice Hall, Pearson Education.
- LAMAS, Marta (2013). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México DF: PUEG-Porrúa.
- OIBERMAN, Alicia (1998). *Padre-Bebé. Inicio de una relación*. La Plata: Editorial de la UNLP.
- OLAVARRÍA, José (2000). Ser padre en Santiago de Chile.



- En FULLER, Norma, *Paternidades en América Latina*. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OLAVARRÍA, José (2001a). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile.
- OLAVARRÍA, José (2001b). Hombres e Identidades: Crisis y Globalización. En OLAVARRÍA, José (ed.) *Hombres: identidad/ es y violencia*. Santiago de Chile: FLACSO-UAHC.
- OLAVARRÍA, José; Benavente, Cristina, y MELLADO, Patricio (1998). *Masculinidades Populares: Varones Adultos Jóvenes de Santiago*. Santiago de Chile: FLACSO.
- RUBIN, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Revista Nueva Antropología* 8 (30): <https://doi.org/10.1038/343101b0>, pp. 95-145.
- STRATHERN, Marilyn (1985). Dislodging a Worldview: Challenge and Counterchallenge in the Relationship between Feminism and Anthropology. *Australian Feminist Studies* 1, pp. 1-25.
- THERBORN, Goran (2007). Is There a Future for the Family?" *Juncture XIV* (1), pp. 41-46.
- UGALDE, Yamileth (2002). *Propuesta de indicadores de Paternidad Responsable*. CEPAL.
- VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (1998). *Masculinidades Y Género En América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-UNFPA.
- VIVEROS VIGOYA, Mara (2000). Paternidades y Masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo. Perspectivas teóricas y analíticas. En FULLER, Norma, *Paternidades en América Latina*. San Miguel: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VIVEROS VIGOYA, Mara (2008). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes. En RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan, y URIBE VÁZQUEZ, Rosalba (eds.) *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México DF: Plaza y Valdés Editores, pp. 25-42.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 5 de enero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional





Natalia Barrionuevo

barrionuevonatalia.s@gmail.com

Paolo Paris

ppaolo_84@hotmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina

Renata Hiller

renhiller@gmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. CONICET. Argentina

LA GÉNESIS DE UN CAMPO: ESTUDIOS DE GÉNERO Y TRABAJO EN LA CUENCA DEL GOLFO SAN JORGE

Resumen: *Se analiza la incipiente conformación del campo de estudios de género y trabajo en la Patagonia Central a través de la reconstrucción de las trayectorias profesionales de docentes e investigadores/as de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) y otras unidades académicas de la zona. En una decena de entrevistas en profundidad, interrogamos sobre la institucionalización de los estudios de género y los cambios en el sistema universitario y científico tecnológico nacional y su impacto en los recorridos formativos y personales desde una perspectiva local y situada.*

Palabras clave: *trayectorias, estudios de las mujeres y feministas, Patagonia*

A field's genesis: gender and work studies in the San Jorge Gulf Basin

Abstract: *The incipient conformation of the field of studies of gender and work in the Central Patagonia is analyzed through the reconstruction of the professional trajectories of professors and researchers of the Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) (in English, "National University of Patagonia San Juan Bosco") and other academic units in the area. In a dozen in-depth interviews, we asked about the institutionalization of gender studies and changes in the national academic and scientific-technological system and its impact on training courses and personal paths from a local and situated perspective.*

Keywords: *trajectories, women and feminists studies, Patagonia*



Introducción

Este artículo sistematiza los resultados de una serie de entrevistas con informantes clave en la que intentamos reconstruir el campo de estudios sobre trabajo y género en la Patagonia Central. En el marco de un proyecto mayor que indaga sobre trabajo y relaciones de género en la Cuenca hidrocarburífera del Golfo San Jorge (CGSJ)¹ contemporánea, revisamos la producción académica local para conocer cómo han sido abordados, estudiados y comprendidos los entramados genéricos en la historia de nuestra región.

A partir de dicha revisión, seleccionamos un conjunto de investigadores/as y docentes a quienes entrevistamos en pos de reconstruir la conformación de un incipiente campo de estudios en la universidad pública local, la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) y en otras unidades académicas de la zona. Reconociendo la creciente institucionalización de la perspectiva de género en las universidades argentinas (Barrancos, Dora, 2005; Gogna, Mónica, Pecheny, Mario y Jones, Daniel, 2010) vinculada al activismo de mujeres (Nari, Marcela, 1994; Ciriza, Alejandra, 2017), como proceso contemporáneo al de ampliación del sistema científico y tecnológico nacional, nos preguntamos cómo se dan estos procesos en el caso local.

De ahí que intentamos identificar características de esta génesis, tanto en lo que refiere a abordajes, metodologías, principales resultados y vacancias del tratamiento de las relaciones de género en la producción académica local. Nos interesa describir los intentos de conformación e institucionalización de un campo cuyos límites son difusos y, por ende, en dinamismo. Interrogamos, también, acerca de su relativa autonomización en tanto área de estudios específica, condición para que caracterizarlo como “campo” (Bourdieu, Pierre, 1990).

Con ello, buscamos aportar a una serie de producciones que contribuyen a la construcción de una narrativa federal de los estudios de género y feministas en nuestro país (Nari, Marcela, 1994; Lagunas, Cecilia y Bonaccorsi, Nélica, 2013; Ciriza, Alejandra, 2017; Garrido, Hilda, s/f). Apostamos por la construcción de una cartografía del conocimiento situado (Haraway, Donna, 1995) capaz de reparar, en términos de Alejandra Ciriza, en los “avatares ubicados en la periferia”.

¹ La Cuenca del Golfo San Jorge es una región socio productiva que abarca la zona sur de Chubut (Comodoro Rivadavia, Sarmiento, Río Mayo y Río Senguer) y norte de Santa Cruz (Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado, Koluel Kaike y Las Heras) donde se desarrolla la explotación hidrocarburífera. Asimismo ejerce influencia y es a su vez influenciada por la actividad desarrollada en ciudades no petroleras (Puerto Deseado, Río Senguer, Perito Moreno, Los Antiguos y Camarones) de la región.



La producción académica sobre mujeres y trabajo en la CGSJ

En las pesquisas locales, es generalizada la indagación sobre la vida de las mujeres en la primera mitad del siglo XX en relación con la explotación petrolera, que de ese modo las encuentra habitualmente en su rol de esposas y madres (Ciselli, Graciela, 2002; Ciselli, Graciela, 2005). Allí se observa que la empresa estatal YPF, que dominaba la oferta del mercado de trabajo, también podía asignar a las mujeres el lugar de enfermeras, maestras, personal de limpieza o cocineras de los campamentos petroleros, pero siempre en actividades consideradas subsidiarias de su rol principal en los hogares. Ya en el pueblo de Comodoro Rivadavia y a través de sus archivos municipales, los estudios las encontraron como “pobres de solemnidad” y como prostitutas (Infeld, Ana, 2009). Desde una perspectiva explícitamente feminista, Andrea Andújar (2011) también destaca la participación que tuvieron en la huelga de 1932 y con ello cuestiona los relatos establecidos acerca de los roles que tradicionalmente la bibliografía local le asigna a las mujeres. En este mismo sentido, y apelando a un uso creativo de los archivos, Edda Crespo ha logrado encontrarlas participando de la vida pública de la región como miembros de asociaciones de beneficencia o socorros mutuos (Crespo, Edda Lía, 2005; Crespo, Edda Lía, 2010; Crespo, Edda Lía, 2011; Crespo, Edda Lía, 2013). Ella señalaría su afán por lo invisibilizado, lo que parece irrelevante para la historia tradicional: el complejo mundo de lo privado, lo doméstico, los agrupamientos informales no solo entre mujeres sino también para los varones y sus formas de asociarse a través de reuniones poco estudiadas como el juego de cartas, las apuestas, otras.

Hay en general un vacío en la historiografía local para el período 1955-1990 que sospechamos podría revelarnos mayores funciones sociales de las mujeres. Leticia Muñiz Terra (2015), en sus estudios sobre YPF en la zona de Ensenada, señala que justamente en esta época es cuando se amplía la participación de mujeres en el mercado de trabajo, y es cuando YPF específicamente comienza a contar con más mujeres profesionales en su planta (2015: 6). Pese a haber sido años centrales para la región por la expansión desarrollista de la explotación petrolera, sabemos muy poco aún sobre la vida de las mujeres de la cuenca en las décadas del 60, 70 y 80;

épocas a su vez de expansión del movimiento feminista a nivel global, de un mayor acceso a estudios superiores, extensión de la píldora anticonceptiva, época de una gran turbulencia política (Andújar, Andrea, 2009; Cosse, Isabella, 2010).

Luego, interpretamos que el impacto a nivel local de la privatización de YPF fue leído principalmente desde una mirada masculina que puso el acento sobre la desocupación de los varones y su caída como proveedores. Aun así, en lo que respecta a los estudios sobre mujeres y trabajo, se señala una situación paradójica en la que este momento de quebranto económico parece haber promovido el ingreso de más mujeres al mercado laboral, muchas de las cuales se convertirían cada vez más en jefas de hogar (González, Myriam Susana, 2007). De modo similar a los albores de la industrialización en Europa, la precariedad del trabajo estimula la entrada de mujeres, sobre todo jóvenes, al mercado laboral. Ellas son, generalmente, subocupadas en comercios minoristas y en servicio personal (Favaro, Orietta, y Iuorno, Graciela, 2006). Así, las pesquisas centradas en períodos más recientes las encuentran también como activistas piqueteras (Díaz, Susana, 2007; Torres, Fernanda, 2017).

A su vez, la perspectiva de género en ciencias sociales parte de la consideración de las relaciones de poder históricamente construidas entre los géneros. Así, a diferencia de las miradas más armnicistas, o las que desde el marxismo clásico han focalizado en la clase, esta perspectiva asume que las relaciones entre varones y mujeres (y en algunos casos, su misma conformación en tanto tales) es un producto que puede ser estudiado con las mismas herramientas con que se abordan otras dinámicas sociales. Así, aunque la mayor parte de los estudios analizados se han dedicado a las mujeres, cabe también referir los trabajos de Gabriel Carrizo (2009) y Hernán Palermo (2016); quienes pudieron señalar la dinámica de las masculinidades, particularmente en los alumnos de la escuela técnica durante el primer peronismo y en los trabajadores de boca de pozo en la actualidad respectivamente.

Hasta el momento, el único trabajo que identificamos referido al tópico de las sexualidades, en tanto temática vinculada al género, es el de Ana Infeld (2009). Como apuntamos más arriba, ella trabajó con prostitutas en la década del 30. Después no encontramos ningún trabajo que se ocupe de sexualidades disidentes o que siquiera mencione este campo de indagaciones como posibilidad. Por último,



debemos mencionar dos trabajos de reflexión metodológica que, en sus cuestionamientos epistemológicos, también integran la perspectiva de género: el de Edda Lía Crespo (1996) y el de Cristina Villata y Patricia Vargas (2014).

Hacer un registro del presente

A partir de los objetivos propuestos, emprendimos el camino de reconstruir la formación del campo de estudios sobre mujeres y trabajo en la región desde la perspectiva de las participantes² y a través del relato de sus trayectorias profesionales. Asumiéndonos como producto y parte de dicho campo de estudios, creímos necesario registrar estos *devenires científicos*, es decir: analizar la compleja trama en la que intervienen instituciones, figuras de identificación y tácticas personales (Remedi, Eduardo y Blanco, Rafael, 2016: 386).

Guiaban nuestra indagación algunas hipótesis respecto de los posibles entrecruzamientos, encuentros más o menos fortuitos y decisiones académicas, políticas y personales que habrían llevado a distintas investigadoras, en distintos momentos y bajo diversas perspectivas, al abordaje de alguna dimensión del mundo del trabajo teniendo en cuenta las relaciones de género que allí se producen y reproducen. A la vez, recuperar las perspectivas de las investigadoras permitiría identificar las imbricaciones entre sus trayectorias profesionales con sus trayectorias educativas, personales y políticas, a partir de entrevistas en profundidad que posibilitaran desplegar los sentidos subjetivos que cada quien otorga a su propia vida en un determinado momento.

Elaboramos una muestra intencional que nos condujo a la realización de once entrevistas a docentes y/o investigadoras de la UNPSJB (sedes Comodoro Rivadavia y Trelew) y la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA, unidad académica Caleta Olivia). En vistas de nuestro interés por reconstruir la trayectoria del campo de estudios en la región, no entrevistamos investigadoras/es que hubieran trabajado sobre la Cuenca del Golfo San Jorge pero cuya pertenencia institucional y lugar de residencia no sea la zona. Consideramos, en cambio, trabajos que, sin colocarse desde una perspectiva de género, nos permitieran profundizar en aquellas relaciones. Así por ejemplo entrevistamos investigadoras cuyos trabajos consideraron la metáfora familiar para referir a la empresa YPF, aunque sin problematizarla, u otras que

² Si bien entre las/os once entrevistados hay un varón, optamos por nombrar en femenino a nuestras informantes en tanto criterio de escritura atento a un uso no sexista del lenguaje que evita invisibilizar a las mujeres. Otro tanto optamos en nuestra calidad de autoras.

abordaron el estudio de las mujeres, pero sin plantear de manera explícita su conceptualización de las relaciones de género. Ello conllevó no pocas sorpresas y procesos reflexivos entre nuestras entrevistadas que, quizás por primera vez, se veían interpeladas desde esta perspectiva.

Entrevistamos diez mujeres y un hombre. Procuramos conocer aquellas trayectorias académicas más o menos consolidadas, por lo que no entrevistamos investigadores en formación. Generacionalmente, rondan entre los 45 y 55 años, a excepción del varón, que es un poco más joven, por lo que podría ser considerado de una “generación posterior” (y enseguida veremos que esos pocos años de diferencia marcan una trayectoria formativa bastante diferente). En su mayoría, se trata de docentes investigadoras de la Universidad local, excepto en tres casos: una de ellas reside actualmente en Buenos Aires y desarrolló su trabajo de investigación en Caleta Olivia, en la UNPA, entre 1997 y 2007. Otra se desvinculó recientemente de esa misma Universidad, donde realizó tareas de docencia e investigación por una década. Una tercera se desempeña como directora de un establecimiento educativo de nivel medio. La mayoría proviene de la Historia, aunque entrevistamos también dos licenciadas en Ciencias de la Educación, una licenciada en Geografía, una licenciada en Trabajo Social, una licenciada en Ciencias Políticas y una Socióloga. Excepto en este último caso que se formó en la Universidad de Buenos Aires, las demás son egresadas de la UNPSJB, recibidas en general durante la década del 80 y la primera mitad de la del 90, salvo la licenciada en Ciencias Políticas, graduada en 2012. En general, tienen formación de posgrado (maestrías y/o doctorados) realizados en otras universidades.

Elaboramos una guía de pautas donde indagamos sobre las circunstancias profesionales y políticas, así como las preocupaciones personales que llevaron a los trabajos que convocaron nuestro interés. Inquirimos acerca de las disciplinas, corrientes, autores/as y profesores/as que las entrevistadas consideraban influyentes en su formación y, específicamente, en los temas de género. Buscamos conocer acerca de la conformación de equipos de investigación y redes con colegas de otras regiones y los aportes y dificultades encontrados. Allí donde fue pertinente, abordamos cómo las entrevistadas veían la evolución de los estudios de género. Indagamos sobre los temas que estas investigadoras trabajan



actualmente, acerca de los prejuicios (sociales y académicos) que les interesan discutir y finalmente, les propusimos que nos hicieran aportes respecto de los vínculos entre mujeres y trabajo, preguntando sobre las cuestiones que consideran que debieran abordarse al respecto.

Como veremos enseguida, la perspectiva de *trayectorias* propuesta permitirá integrar diferentes líneas biográficas (trayectorias familiares, formativas, residenciales, de militancia política) que pueden ser pensadas como la articulación de elementos subjetivos y objetivos, que tienen diferente importancia y autonomía unas de las otras, según el momento que se esté analizando (Muñiz Terra, Leticia, 2012). Como en toda reconstrucción de una historia de vida, incide además el tiempo en que dicha reconstrucción tiene lugar y a partir de qué disparadores (en este caso, nuestra invitación) es motivada (Pujadas Muñoz, Juan José, 1992; Bertaux, Daniel, 2005).

Roles profesionales e identificación y desidentificación disciplinar

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB ofrece las carreras de Historia, Geografía y Letras³, y las licenciaturas en Trabajo Social, Turismo, Comunicación Social y Ciencias de la Educación, además de las más recientes licenciaturas en Gestión Ambiental y Ciencia Política⁴. Como anticipamos, la mayoría de nuestras entrevistadas provienen de la Historia como carrera de origen. Por lo tanto, hablan desde el lugar de una disciplina consolidada y con prestigio dentro de las Ciencias Sociales, que se ve interpelada por los planteos feministas. En sus trayectorias, la elección por temas o perspectivas desafiantes del canon historiográfico (como la Historia oral en la década del 80) es un elemento compartido que señala (a veces en momentos muy iniciales de las carreras profesionales) “devenires minoritarios”. A su vez, el trabajo de archivo, en palabras de las entrevistadas, “tira de la manga” llamando a continuar la indagación a partir de hallazgos que desafían los sentidos comunes consolidados y señalan líneas de investigación innovadoras.

También, en general, el resto de las entrevistadas se identifica fuertemente con sus disciplinas de origen, aunque de modos no exentos de tensiones. Por ejemplo, en el caso de nuestra entrevistada geógrafa, aparecen discusiones con la geografía positivista y la elección, desde su momento de

³ Estas disciplinas funcionaron en un principio solo como profesorado. A partir de la demanda de sus claustros durante la década del 90 se crean también las licenciaturas.

⁴ A estas se suman las tecnicaturas en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección, y la de Gestión y Mediación Cultural (a distancia). Recientemente se aprobó la creación de la Licenciatura en Sociología.

graduación a mediados de los 80, por avanzar en la geografía humana y en una perspectiva “conflictivista” de comprender el espacio (entrevista a Myriam González, 23 de mayo de 2017). En al menos dos casos se identifican como “metodólogas” más allá de cualquier recorte disciplinar, lo que puede resultar indicativo de aquellos malestares con las corrientes hegemónicas de cada carrera.

Otra de las rupturas que varias de nuestras entrevistadas refieren es con la formación salesiana, muy influyente en la región. El paso por los colegios salesianos católicos atraviesa los relatos de nuestras entrevistadas (y las experiencias compartidas con nosotras entrevistadoras). Ya sea como ex alumnos o como docentes, la mitad de ellas los han transitado. Una de nuestras entrevistadas indicó cómo, durante su investigación sobre la prostitución en la década del 30 en Comodoro Rivadavia, necesitó tomar distancia de muchas concepciones producto de aquella formación. Otra, proveniente del campo de las ciencias de la educación, aseguró que en esa carrera las creencias religiosas, la formación como maestras en una institución salesiana y el compromiso con la Iglesia católica –con los que ella rompió– impiden a sus colegas volcarse de lleno al feminismo, aunque sostengan teorías críticas en las aulas.

El origen de la UNPSJB también está marcado por aquellas influencias salesianas, hasta que –producto de las luchas estudiantiles– se vuelve una institución laica en 1974. Basta reparar en su nombre para obtener una reminiscencia de aquel proceso. La creación de la universidad local pone en juego no solo la idea de la Patagonia como un lugar inmaduro y vacío, destinado a ser protegido por el Estado y evangelizado por la Iglesia, sino que también responde a la política de la última dictadura de descentralizar las grandes universidades tradicionales del país que fueron el ámbito de movilización política de la juventud desde la reforma universitaria de 1918 (Barros, Sebastián, y Muriete, Raúl, 2017). Como anticipamos, en general, nuestras entrevistadas transitaron su formación de grado durante el proceso de transición democrática, formando parte de la efervescente participación política de aquellos años, dentro y fuera de las aulas.

Nosotros estábamos en pleno proceso, año 85 creo que fue, de recuperación de la carrera. Yo empecé a estudiar Historia y mi profesor de Introducción a la Historia era el coronel B., en Trelew. Entonces cuando



viene la democracia, nosotros siendo estudiantes, hicimos mucho por la renovación del cuerpo docente (Mónica Gatica, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017).

⁵ Es justamente en ese período de vuelta a la democracia, cuando toman fuerza los estudios de género en el país. En el caso particular de la Historia, cobran auge diversas tradiciones teóricas tales como los estudios culturales ingleses, el posestructuralismo y el debate modernidad-posmodernidad; además de la recepción de autoras feministas francesas, españolas y estadounidenses (Barrancos, Dora, 2005).

⁶ Remedi y Blanco denominan como “terceras figuras” a quienes “ejercen un fuerte peso en la orientación de las trayectorias ya que movilizan procesos de identificación con el oficio de investigador y el laboratorio. Éstas tienen por función introducir nuevos repertorios culturales en el universo próximo: operan como referentes, como lugares de identificación que permiten a los entrevistados proyectarse, imaginarse, como científicos” (Remedi y Blanco 2016: 410). En este sentido, es insoslayable el nombre de la historiadora Susana Torres, docente e investigadora local, que desarrolló sus estudios de posgrado en Estados Unidos, fallecida en 2012. Además de ser la formadora de varias de nuestras entrevistadas, operó como esta figura en el campo académico local para muchos que no imaginaban la investigación social como un ámbito de desarrollo profesional.

Son tiempos de reforma curricular y cuestionamiento de los planes heredados⁵. En especial, se advierte el pasaje de una universidad en la que persistían actores y prácticas conservadoras a otra que empieza a incorporar docentes viajeros/as, muchos y muchas de ellos provenientes de experiencias de exilio. Son habitualmente estos docentes quienes marcan las trayectorias de nuestras entrevistadas, proponiendo perspectivas innovadoras o experiencias de conformación de equipos de investigación impensados en el circuito académico local⁶. Esto, sumado a la participación en congresos y jornadas como los Interescuelas de Historia comienzan a señalar la investigación como un posible camino a transitar, pero aunque existen becas universitarias y algunos otros incentivos dispersos, nuestras entrevistadas no visualizan la posibilidad de una carrera científico-académica en el marco de un sistema de ciencia federal.

Las posibilidades de continuar la formación de posgrado responden en general a iniciativas personales, motivadas por razones de diversa índole. Excepto en el caso del investigador joven (que accede primero a una beca de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y luego a una beca de formación doctoral del Conicet), este ciclo formativo se realiza varios años después de haberse finalizado el grado. Nuestras entrevistadas por lo general son madres, lo que las lleva a completar su formación una vez que las y los hijos ya son un poco mayores. Las referencias al acompañamiento de sus parejas, o bien, sus tensiones, atraviesan los relatos:

Fui por épocas relegando las cuestiones académicas. [Pero] Nunca abandoné. Cuando comencé a viajar a Comahue mi hija tenía un añito. Se quedaba con el padre (...) Mi esposo acompañó siempre. Él siempre me valora muchísimo. “No aflojes” me dice (Lucrecia Falon, comunicación personal, 22 de diciembre de 2017).

O como Edda Lía Crespo dice,

Mientras el papá de ellos creyera que yo estaba lavando platos, yo estudiaba (Edda Lía Crespo, comunicación personal, 26 de mayo de 2017).

En varios casos, es la modalidad del posgrado (a distancia, intensivo) lo que condiciona su elección, ya que



no se contaba con dicha oferta formativa en los primeros 2000 en la UNPSJB. La necesidad de viajar para completar la formación permite por una parte el intercambio con colegas de otras regiones (ya que eran dichos posgrados los elegidos por varios “del interior”), pero genera dificultades a la hora de consolidar equipos.

Tal vez sea este escaso encuadre institucional en la formación de posgrado en la UNPSJB lo que lleva a que, en algunos casos, la docencia en esta universidad parezca ocupar un rol subsidiario o desvinculado del resto de la actividad académica. Así, hubo entrevistas en las que el espacio de aula en el grado apenas fue referido. En varias otras, por el contrario, es aquella experiencia docente la que alimenta los interrogantes, el espacio de aula es referido como un “ámbito de militancia” y, en lo atinente a los estudios de género y feminismo, varias advierten un “cambio de época” en que son las y los estudiantes quienes de manera creciente reclaman su inclusión en las currículas.

Desplazamientos y posicionamientos

Fue claro desde las primeras entrevistas que los desplazamientos espaciales (y subjetivos) tenían un peso importante en las trayectorias de las investigadoras. Es decir que los viajes y la vinculación con los estudios de género y con el feminismo requiere y provoca desplazamientos: de sentidos, de los cursos de la investigación y también, de la propia experiencia personal.

Algunas vivieron la experiencia migratoria desde la infancia, por traslados del grupo familiar. Otras transcurrieron su niñez en localidades cercanas a Comodoro, pero bien disímiles, como Sarmiento, Cañadón Seco, Trelew y Puerto Deseado, y se radicaron en Comodoro recién para cursar estudios universitarios. Debemos señalar que una de nuestras entrevistadas nunca residió en la CGSJ, sino en la vecina localidad valletana de Trelew. Otra vive en Caleta Olivia y otra más residió allí por diez años aunque retornó a Buenos Aires.

Otro vórtice de desplazamientos fue la formación de posgrado, a partir de la realización de estudios de maestría y/o doctorado en ciudades como Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza, La Plata, Tandil, Misiones, otras. Prácticamente ninguna compartió casa de estudios. Solo dos cursaron



estudios de posgrado en el exterior, en la Universidad de Bahía, Brasil, y en la Universidad Internacional de Andalucía, España, respectivamente. Los viajes a congresos también son referidos como momentos de inflexión en las trayectorias, por los contenidos allí “descubiertos”, pero también como ámbitos de sociabilidad donde se desarrollan prácticas que, no por más informales (como el compartir en bares) son menos influyentes en la “experiencia universitaria” (Blanco, Rafael, 2016). El contacto con investigadoras de otras latitudes resulta central en varias de las trayectorias analizadas. Las distancias, y las progresivas transformaciones tecnológicas, muestran a esta generación de investigadoras desplegando diversas estrategias para formarse: de los llamados telefónicos al correo electrónico y las comunicaciones vía skype, del envío de fotocopias por correo a la disponibilidad de materiales en la red.

Entonces, la gran mayoría da cuenta de vínculos con colegas o formadoras lejanas a la CGSJ. Muchas participaron o participan de redes de investigación, incluso internacionales, aunque no son específicas de temáticas de género. No obstante, dos de las entrevistadas sí lograron formar una red específica de estudios de género con investigadoras de La Pampa y Neuquén, como se verá más adelante.

Otro tipo de desplazamientos, en el orden de lo subjetivo, lo constituyen las lecturas y entrecruzamientos con el feminismo. Así, una entrevistada se referirá partir de su traslado a Brasil por razones laborales de su pareja.

Comienzo a entender lo que son los estudios de género y empiezo a entender el feminismo. Me reconozco en Brasil como feminista. A través de mis compañeras entiendo el feminismo como una praxis teórico política, con una impronta de la solidaridad y la empatía. Eso es lo que más aprendí en Brasil (Susana Díaz, comunicación personal, 23 de mayo de 2017).

Cuando inquirimos sobre el modo en el que se acercaron a los estudios de género o sobre las mujeres, la gran mayoría aduce razones académicas. Excepto por el rescate de un seminario de grado optativo sobre Educación, Sociedad y Género dictado por una profesora viajera, Silvia Kremenutzky, hacia 1988, ese acercamiento se dio recién en instancias de posgrado. En general sirvió de acicate la contrastante relevancia y a la vez vacancia de este tipo de estudios en la región. Así, si bien más de la mitad de nuestras entrevistadas se dedicaron a estudios sobre mujeres y la gran

mayoría hizo referencia a la problemática de género, pocas se declararon feministas. Podemos registrar aquí un proceso similar al que señala Garrido para Tucumán:

En una primera etapa lo que las profesoras del Centro buscaban era lograr la instalación de la historia de las mujeres en el espacio universitario. Algunas de sus integrantes no se planteaban la pertinencia al movimiento feminista, más aún su sola mención generaba cierto escozor; lo que se proponían era incorporar la problemática de la condición de las mujeres en sus indagaciones históricas con el propósito de detectar el papel que habían cumplido las mujeres en el curso del devenir histórico, haciendo visible su presencia, sin bucear en las relaciones intergenéricas (Garrido, s.f: 430).

No obstante, algunas también señalaron razones políticas y personales de su vinculación a estos estudios.

Además de una vacancia académica, creo que uno como investigador social siempre tiene preocupaciones de ese tipo. Sabés que el trabajo de las mujeres está subvalorado, precarizado, que la inserción a pesar de la formación de las mujeres, en cuanto al capital social que tienen, no se refleja en su inserción laboral. Todas esas preocupaciones nos atraviesan como investigadores sociales (Myriam González, comunicación personal, 23 de mayo de 2017).

En este caso se vislumbra una reflexión sobre la responsabilidad social de quienes nos desempeñamos en el campo de la investigación social, y es testigo de otros posicionamientos similares. Un paso más allá en el sentido político de las indagaciones que emprendieron se observa en quienes declaran que se dedican a militar las cuestiones de género en aulas, gremios, agrupaciones de mujeres o vecinales. Paradójicamente, sin embargo, la figura de la “investigadora militante feminista” claramente identificada en los estudios sobre feminismo académico referidos previamente, aquí aparece más desdibujada: es claro este perfil en la integrante de la Cátedra Abierta de Género de Trelew, pero en los casos de la Cuenca quienes se declaran (y en muy pocos casos, activan) dentro del feminismo no siempre desarrollan sus investigaciones desde una perspectiva de género⁷. En otro caso, una investigadora feminista milita en el campo de los derechos humanos, pero con escasas vinculaciones con el movimiento de mujeres local.

Aun con ello, la mayoría de las entrevistadas relataron

⁷ Claro que definir qué estudios englobar bajo una “perspectiva de género” no es sino una decisión político epistemológica. Designaremos bajo dicha categoría aquellos trabajos que comparten una mirada atenta al campo problemático de las relaciones entre sexo, género y sexualidad, en gran medida nutrida por el feminismo (Dorlin, Elsa, 2009).



importantes transformaciones en su modo de percibir sus propias vidas después de entrar en contacto con la formación en género:

El momento en que me empezó a interesar el género fue cuando los mandatos familiares y mi vida personal empiezan a hacer ruido con mi carrera profesional. Revisar esas lecturas para entender lo que estoy haciendo, estas lecturas empiezan a tener que afectar mi experiencia personal, mi subjetividad. Las investigadoras [historiadoras] no solemos publicar estas reflexiones. “Eso no es historia”, creo que debería ser relevante (Edda Lía Crespo, comunicación personal, 26 de mayo de 2017).

“Qué lindo, te vas a Brasil, a disfrutar de las playas”, y llego allá y no me sentía en mi condición de mujer como para ir solo a la playa, yo iba como “esposa de” y reconozco esas violencias cotidianas. Se produce una revolución en mí: sacarme el anillo, desafiliarme de la iglesia, fue todo un cambio en mi vida (Susana Díaz, comunicación personal, 23 de mayo de 2017).

Yo tengo 43 años y reconozco que provengo de ámbitos en los cuales el género se pensaba de manera totalmente distinta a lo que hoy comienza a ponerse en palabras. Yo vengo de una generación en donde esos roles asociados a la masculinidad o a lo femenino estaban rígidamente establecidos. Obviamente intento construir otro tipo de vínculos, sobre todo con mi hija (...) Buscamos que tenga otra mirada acerca de lo femenino y lo masculino (Gabriel Carrizo, comunicación personal, 18 de abril de 2017).

En otros casos, por el contrario, las experiencias personales generan prejuicios, distanciamientos o resquemores con las problemáticas de género. Así, una de nuestras entrevistadas que se desempeñó durante muchos años en el Poder Judicial indicó:

Por eso creo que no me meto en cosas de género. Vi tanta mujer golpeada, tantos esfuerzos por ponerle todos los medios al alcance, para salir de esa situación, y volver y volver y volver. Y algunas terminaban muertas (Cristina Cabrera, comunicación personal, 22 de diciembre de 2017).

Finalmente, otra entrevistada señaló que dedicarse a entrevistar mujeres y redactar su tesis con relación a sus testimonios le resultó “terapéutico” mientras atravesaba una batalla contra el cáncer.

Un hito: el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género

Como venimos observando, los recorridos de estas distintas investigadoras son muy diversos y personales, a veces solitarios e individuales. Si bien sus trayectorias reconocen momentos análogos y desafíos similares parecen, más bien, senderos que se bifurcan.

Se reconoce un escaso encuadre institucional en estas trayectorias, o los mismos son muy diversos. Por ejemplo, si bien quienes eran docentes universitarias han gozado sin mayores problemas de licencias para completar su formación, en general el financiamiento de estos procesos ha sido individual. Algunas de ellas accedieron a distintos tipos de becas e “incentivos a la investigación” durante su formación de grado, pero como indicamos más arriba, solo el investigador más joven completó su formación doctoral gracias al financiamiento del sistema de ciencia y técnica público federal. A la fecha, también es este investigador el único dentro de este sistema. Otros acompañamientos institucionales han sido diversos: para la publicación de libros, a través de la Secretaría de Cultura provincial, municipal o mediante convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del Ministerio de Educación. También fundaciones y asociaciones civiles (por ejemplo, de comunidades étnicas) han permitido el desarrollo de investigaciones.

En la UNPSJB, la variedad de disciplinas donde estos estudios se han desarrollado tampoco redundó en una política más o menos unificada dentro de alguno de los Departamentos (como la Universidad designa a sus carreras). A ello habrá que sumar, como indican las entrevistadas, las tensiones entre las varias sedes de esta universidad. Por ello, así como en la actualidad se desarrolla la Cátedra Abierta de Género en la sede de Trelew⁸, nos interesaba reconstruir la historia de un hito sobre el que poco conocíamos: el Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género, creado en 2003 en la órbita de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y que había llevado adelante las Primeras jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Género, en Comodoro Rivadavia en 2008.

La entusiasta organización de estas jornadas corrió por cuenta de aquel Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género.

⁸ La Cátedra Abierta de Género de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco se creó en la sede Trelew en 2012. En voz de una de nuestras entrevistadas, el espacio surgió con inquietudes más de corte “académico” para luego ir volcándose cada día más a un “trabajo intelectual, en sentido gramsciano, que se proyecta desde la universidad hacia la comunidad” (Mónica Gatica, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017). Así, la cátedra mantiene espacios de formación vinculados a la Educación Sexual Integral, acompaña mujeres en situación de violencia, articula con espacios de socorrismo y otros en pos de la despenalización del aborto y mantiene un ciclo de cine así como otras actividades públicas en la ciudad de Trelew, donde es participante activa de aquella movilizadora sociedad civil. En la actualidad también se desarrolla una experiencia similar en la novel sede de nuestra facultad en la ciudad de Puerto Madryn: la Cátedra Libre de Sexualidad, Género y Derechos Humanos.



Una tarde a mediados del 2002 [cuando] surgió la idea de presentar ante las autoridades de la facultad la propuesta de creación de un Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género. Geógrafa e historiadora, o historiadora y geógrafa encontrábamos que al intentar aproximarnos a temas tales como el trabajo femenino, nuestra formación de grado había omitido la incorporación de una perspectiva que lejos de diferenciarnos, era el punto de partida de nuevos planteos y preguntas (Crespo, Edda Lía y González, Myriam Susana, 2007: 9).

Las actas de aquellas jornadas quedaron condesadas en el libro *Relaciones de género en la Patagonia* (Crespo, Edda Lía y González, Myriam Susana, 2010) donde es posible conocer acerca de este encuentro que se extendió a lo largo de la ciudad de Comodoro durante tres días. Sus mesas temáticas fueron: “Trabajo y Género”, “Imaginarios, educación y género”, “Género y salud” y “Representaciones, discursos e identidad”. La revisión de la historiografía de las mujeres y los dilemas de la exclusión del trabajo femenino fueron abordados por Dora Barrancos y Mirta Lobato respectivamente.

La organización redefine fronteras tradicionales al proponerse desde una incipiente Red Universitaria Patagónica de Estudios de Mujeres y Relaciones de género, integrada por universidades a uno y otro lado de la cordillera: La Pampa, Comahue y Patagonia San Juan Bosco, de Argentina, y La Frontera, Bío Bío y Austral, de Chile. El proyecto tuvo financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología argentino (Di Liscia, María Herminia, 2008: 241). En la presentación de la red durante las jornadas, Di Liscia señala esta nueva topografía propuesta:

A partir de este proyecto queremos concretar en la Patagonia chileno-argentina, una modalidad de trabajo en red focalizada en las diversas problemáticas que implican las relaciones de género (...) la lógica de las redes tiene una impronta que para las mujeres y los estudios de género resulta valiosa. Me refiero a la ruptura de la centralidad y el pensamiento binario, típicos del pensamiento patriarcal y el basarse en conexiones transversales, en el descentramiento, en el crecimiento horizontal que –utilizando la metáfora del rizoma de Deleuze y Guattari– produce raíces subterráneas y tallos aéreos (Di Liscia, María Herminia, en Crespo, Edda Lía y González, Myriam Susana, 2010: 11).

Con una voluntad explícita de intervención en los debates sobre políticas públicas, se invitó también a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y grupos y asociaciones que trabajaran desde la perspectiva de género. Tras ese primer encuentro, al menos otros dos se realizaron en 2009 y 2010 (Bonaccorsi, Nélica, 2011).

El grupo, formalizado en el 2003 bajo la órbita de la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, tuvo entre sus objetivos “congregar investigadores y alumnos de las distintas carreras de la facultad interesados en la problemática de género e impulsar, promover y coordinar investigaciones sobre la temática de género, bajo todos sus aspectos, en y desde la Patagonia” (Crespo, Edda Lía, y González, Myriam Susana, 2007: 13). El libro *Mujeres en palabras de Mujeres*, publicado en 2007 gracias a un premio del Fondo Editorial provincial condensó el trabajo de años anteriores en el que se organizaron encuentros para discutir bibliografía especializada y capítulos de tesis u otras producciones propias. Si bien participaron en aquella publicación una docena de autoras, conflictos personales entre las impulsoras del grupo hicieron que el mismo descontinuara sus actividades.

Conclusiones preliminares

Hacer una historia del trabajo femenino en la CGSJ se volvió también una historia de los procesos de conformación, disputa y realineamientos del campo académico local y la reciente incorporación de la perspectiva de género en estos estudios. A través de la reconstrucción de las trayectorias profesionales de esta decena de investigadoras entrevistadas identificamos el derrotero común de quienes se formaron en los albores de la democracia en la universidad pública local. Allí, la herencia institucional de la universidad salesiana convive con las propuestas reformistas de estudiantes y docentes que proponen cambios curriculares y nuevos abordajes. El contacto con profesores viajeros y equipos de investigación de otras latitudes despierta en nuestras entrevistadas el interés por la investigación y la continuidad de la formación de posgrado. Si bien se trata de una generación que asiste al proceso de reconversión y profesionalización de la actividad académica en las universidades argentinas, los recorridos de ello responden más bien a circunstancias personales, antes



que a un acompañamiento institucional. Son las actitudes rupturistas (con los cánones disciplinares y las formaciones previas), así como las indagaciones y lecturas personales o en pequeños grupos de colegas, las que marcan los recorridos que llevan a la investigación sobre el trabajo femenino en la CGSJ.

La gradual consideración de la perspectiva de género en los estudios sobre trabajo en la Patagonia Central interpela relaciones de poder a nivel personal de estas investigadoras sociales, y desata relecturas de las propias biografías. Sin embargo, ello no siempre conlleva el cuestionamiento de los presupuestos epistemológicos de las disciplinas, ni se traduce necesariamente en nuevos abordajes teóricos. En algunos casos, la investigación sobre el trabajo femenino responde a criterios de oportunidad y sigue más bien una lógica “compensatoria” de inclusión de las mujeres en la historia regional (Zárate, María Soledad, y Godoy, Lorena, 2005). En otros casos la adscripción al feminismo parece tan lejana de la dinámica institucional que se desarrolla casi en paralelo al desempeño profesional en la universidad. Así, la articulación (o las tensiones) entre academia y activismo identificadas en otras unidades académicas argentinas, en nuestro caso están casi ausentes. Finalmente, quienes encontraron en los estudios de género y feministas su marco epistemológico lograron permear en nuestra universidad recién gracias al respaldo conseguido en otras latitudes donde estos estudios estaban más legitimados como campo académico e institucionalizados en áreas, cátedras y centros (Femenías, María Luisa, 2005). La relativamente tardía conformación del Grupo de Interdisciplinarios de Estudios de Género es indicativa de ello.

En conclusión, ir en pos de las trayectorias profesionales de quienes incluimos en este campo de estudios permitió reconocer caminos personales y colectivos en los que se enlazan y superponen epistemologías y compromisos éticos, decisiones metodológicas y azares del trabajo de campo, razones íntimas y urgencias públicas. Se trata todavía de trayectorias individuales que no aúnan en un recorrido común sino por períodos breves y por el esfuerzo personal de sus promotoras.

Avizoramos, a la vez, tiempos de cambio: por estos días se discute en nuestra universidad un protocolo para atender casos de violencia de género y las autoridades recientemente electas refieren la necesidad de una universidad

“familiarmente responsable” que atienda a la conciliación del trabajo universitario y las tareas de cuidado, tanto para mujeres como para varones. También por primera vez en 2018 el Encuentro Nacional de Mujeres se realizará en nuestra provincia. Todo ello seguramente impacte y retroalimente el campo de estudios sobre género en la región reconfigurando el escenario.

Bibliografía

- ANDÚJAR, Andrea (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- ANDÚJAR, Andrea (2011). Desplazando fronteras: género, proletarización y petróleo en Comodoro Rivadavia y Plaza Huincul, Argentina (1922-1932). En *Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH*. São Paulo.
- BARRANCOS, Dora (2005). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. En *La Aljaba*, Segunda época, Volumen IX, pp. 49-72.
- BARROS, Sebastián, y MURIETE, Raúl (2017). *Universidad pública e identidades políticas*. Trabajo presentado en Reunión Científica Giros Teóricos VI, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- BERTAUX, Daniel (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BLANCO, Rafael (2016). Trayectorias académicas en los estudios sobre géneros y sexualidades: tensiones entre profesionalización, activismo y experiencia biográfica. En *Educação e Pesquisa*, São Paulo, Volumen 42, Número 3, pp. 727-740.
- BONACCORSI, Nélide (2011). III Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y de Género. En *La Aljaba*, Segunda época, Volumen XV, pp. 226-227.
- BOURDIEU, Pierre (1990). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- CARRIZO, Gabriel (2009). Educación y masculinidad en un Colegio técnico de la Patagonia argentina: el caso de los salesianos en Comodoro Rivadavia durante la primera mitad del siglo XX. En *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, Veracruz, pp. 1-22.
- CIRIZA, Alejandra (2017). Militancia y academia: una genealogía



- fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza. En *Descentrada*. Volumen 1, Número 1.
- CISELLI, Graciela (2002). El trabajo femenino en las empresas petroleras de Chubut. En *Revista Andes*, Número 3.
- CISELLI, Graciela (2005). El trabajo femenino en una empresa petrolera privada patagónica. cambios y continuidades durante el siglo xx. En *Avá, Revista de Antropología*, Número 7. Universidad Nacional de Misiones, Argentina, pp. 1-19.
- COSSE, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CRESPO, Edda Lía (1996). Una propuesta metodológica para el estudio de la experiencia de las mujeres vinculadas a la industria petrolera estatal. En *Revista Patagónica de Historia Oral*, Volumen 1, Número 1.
- CRESPO, Edda Lía (2005). Madres, esposas, reinas... Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo. En ZAIDA LOBATO, M. (ed.) *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos, pp. 143-174.
- CRESPO, Edda Lía (2010). Medio siglo de maternalismo. Liderazgos étnicos femeninos, repertorios organizacionales y patriotismo en la zona litoral del Golfo San Jorge. En CRESPO, E. L. y GONZÁLEZ, M. S. (eds.) *Relaciones de Género en la Patagonia. Actas de las 1^{as} Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Género*. Comodoro Rivadavia: Ediciones Vela al Viento, pp. 95-101.
- CRESPO, Edda Lía (2011). Comunidades Mineras, Prácticas Asociativas y construcción de ciudadanías en la zona litoral del Golfo San Jorge. Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, 1901-1955. Tesis de Maestría sin publicar. Universidad Nacional de San Martín.
- CRESPO, Edda Lía (2013). "Una sensibilidad a flor de piel...": Pilar Martínez de Moirón y el antifascismo en la zona litoral del golfo San Jorge (Patagonia, Argentina). En *Cuadernos de H Ideas*, Número 7.
- CRESPO, Edda Lía, y González, Myriam Susana (eds.) (2009). *Mujeres en palabras de mujeres*. Rawson: Fondo Editorial Provincial.
- CRESPO, Edda Lía, y González, Myriam Susana (eds.) (2010). *Relaciones de género en la Patagonia. Actas de las 1^{as} Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Género*. Comodoro Rivadavia: Vela al Viento Ediciones Patagónicas.

- DÍAZ, Susana (2007). Movimientos Sociales en Patagonia y el papel de la mujer: Significaciones e ideas fuerzas. En *Actas I Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- DILISCIA, María Herminia (2008). Red Universitaria Patagónica de Estudios de Mujeres y Relaciones de género. En *La Aljaba*, Segunda época, Volumen XII, pp. 241-242.
- DORLIN, Elsa (2009). *Sexo, género y sexualidades*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FAVARO, Orietta, y IUORNO, Graciela (1997). La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales. En *Realidad Económica*, Número 148, pp. 13-27.
- FEMENÍAS, María Luisa (2005). El feminismo académico en Argentina. En *Labrys estudios feministas*, Número 7, Janeiro-Julho.
- GARRIDO, Hilda Beatriz (s.f). *La historia de las mujeres y los estudios de género en la Universidad Nacional de Tucumán*.
- GOGNA, Mónica, PECHENY, Mario, y JONES, Daniel (2010). Enseñanza sobre género y sexualidad en universidades públicas en la Argentina. En ORTIZ ORTEGA, A. y PECHENY, M. (coords.) *Enseñanza universitaria sobre género y sexualidades en Argentina, Chile, China, México y Sudáfrica*. Buenos Aires: Teseo.
- GONZÁLEZ, Myriam Susana (2007). La participación femenina en el mercado de trabajo de Comodoro Rivadavia (1992-2002). En EGUÍA, A., PIOVANI, J. I. y SALVIA, A. (comp.) *Género y Trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*. Buenos Aires: UNTreF.
- HARAWAY, Donna (1995). Saberes localizados: La questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. En *Cadernos pagu*, Número 5, pp. 7-41.
- INFELD, Ana (2009). *Pobres y prostitutas. Políticas sociales, control social y ciudadanía en Comodoro Rivadavia (1929-1944)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- LAGUNAS, Cecilia, y BONACCORSI, Nélica (2013). Mujeres intelectuales organizadas en las Universidades Argentinas (1985 a la actualidad). En *Actas del III Encuentro Internacional de Investigación en Estudios de Género*. Acapulco, México.
- MUÑIZ TERRA, Leticia (2012). Carreras y trayectorias laborales:



- una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje. En *RevLMeCS (Revista Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales)*. Volumen 2, Número 1.
- MUÑIZ TERRA, Leticia (2015). El trabajo petrolero, un trabajo masculino: reflexiones a partir de un estudio de caso de carreras laborales de varones. En *Revista Pilquen*, Volumen 18, Número 1, pp. 1-13.
- NARI, Marcela (1994). Relaciones peligrosas. Universidad y estudios de la mujer. En *Revista Feminaria*, Volumen 7, Número 12, pp. 15-17.
- PALERMO, Hernán (2016). Machos y brujas en la Patagonia. Trabajo, masculinidad y espacio de la reproducción. En *Antipoda*, Bogotá, Colombia, pp. 99-119.
- PUJADAS MUÑOZ, Juan José (1992). El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. En *Cuadernos metodológicos*, número 5.
- REMEDI, Eduardo, y BLANCO, Rafael (2016). Devenir científico. Prácticas marginales, instituciones transicionales y figuras de identificación en la conformación de trayectorias consolidadas. En REMEDI, E. y RAMÍREZ GARCÍA, R. (coords.) *Los científicos y su quehacer: perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. México D. F.: Anúes, Dirección de Producción Editorial, pp. 385-412.
- TORRES, Fernanda (2012). La privatización de YPF en Comodoro Rivadavia. Algunas características y consecuencias sociales y laborales. En *Trabajo y sociedad*, Número 18, Volumen XV.
- TORRES, Fernanda (2017). *El espacio social y los movimientos sociales. Un estudio de la CTD-Aníbal Verón: territorio, lugares e identidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EDULP.
- VILLATA, Cristina, y VARGAS, Patricia (2014). Mujeres en el pozo y en la obra. Reflexividad y aprendizaje significativo en dos etnografías sobre el mundo del trabajo. En GUBER, R. (comp.) *Ejercicios de reflexividad. El conocimiento social en la situación etnográfica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- ZÁRATE, Ma. Soledad, y GODOY, Lorena (2005). *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*. Santiago de Chile: CEM (Centro de Estudios de la Mujer).

Fecha de recepción: 10 de enero de 2018
Fecha de aceptación: 23 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



María Luisa Veisaga

Florida International University. Estados Unidos.

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

veisaga@gmail.com

LA CATEGORÍA DE ANÁLISIS GÉNERO: MIRADA DE UNA PAISANA BOLIVIANA DIASPÓRICA Y MIGRANTE

Resumen: Este trabajo explora la construcción de la categoría de análisis género y el concepto de mujer que el análisis de género elabora para pensar [mujeres] paisanas. Comienza indagando en la teorización occidental sobre género, seguido por algunas críticas a la construcción de esta categoría. Posteriormente introduce investigaciones sobre las fronteras de género en los Andes bolivianos. Dichas investigaciones, por un lado, desafían la aceptada estructura de género como interdependiente de la corporalidad. Por otro lado, muestran que el género no es una característica fija, sino que se transforma a través de los distintos estadios de vida y en los distintos universos. Finalizando, apela a algunas referencias del género desde el quechua. Presenta, por una parte, tipos de simetrías sociales que son recreadas en el idioma. Y por otra, cómo la colonialidad occidental se vale del idioma para alterar a sus hablantes. Esta investigación intenta contextualizar y situar conocimientos sobre el proceso de construcción de género como categoría social, que surgen desde el idioma quechua propio, desde lugares, instituciones sociales, agrícolas, la cosmovisión andina y también desde las estructuras del poder colonial.

Palabras clave: análisis de género, paisanas, diáspora boliviana, quechua

Gender as a category of analysis: thoughts from a paisana of the Bolivian diaspora

Abstract: This paper explores the construction of Gender as an analytical category, and the concept of women that gender analysis elaborates, to think about paisanas. It begins by exploring theorizations about gender, followed by criticisms to the construction of gender as a category. Subsequently, it introduces some research on gender carried out in the Bolivian Andes. These investigations, on one hand, challenge the accepted gender construction as interdependent of corporality. On the other hand, they show that gender is not a fixed characteristic, but it is transformed through the different stages of life, and in the different universes. To finalize the study, it appeals to some references of gender from the Quechua Language. Finding on one side, types of social symmetries that are recreated in the language. And on the other side, shows how the coloniality of power, uses the same Quechua Language to discriminate its speakers. This paper contextualizes and situates knowledge about the construction of gender as a social category built up from places, social institutions, also from colonial power structures and from the Quechua language itself.

Keywords: gender analysis, paisanas, bolivian diaspora, quechua



Introducción y presentaciones

*De nada sirve hablar de las mujeres en general
si no tomamos en cuenta que el universo de las mujeres no es homogéneo;
las diferencias de clase, de edad, de origen cultural, de color de piel son
fundamentales para no caer en la generalización simplificadorade las mujeres
como un todo*
(Galindo, María, 2017).

Este trabajo explora la categoría de análisis género. Donna Haraway (1998) expone que los conocimientos son situados y siempre hablamos desde una localización particular en las relaciones de poder. Ramón Grosfoguel (2002), en la misma línea, señala que es importante reconocer que siempre hablamos desde un sitio específico de jerarquías de género, sexuales, clases sociales, racialidad y desde una región específica en el sistema mundo/colonial/moderno/capitalista. A efectos de este escrito, expongo mis sitios: soy hija de paisana y paisano¹, ambos de la anteriormente conocida como República de Bolivia², de la diáspora boliviana (Hinojosa Gordonava, 2009:43; Lafleur, 2012:15; Arnold, 2009:48) en Mendoza, soy también paisana y soy inmigrante y emigrante. En la larga cadena familiar de *warmikuna*³ he sido la primera en completar el tipo de escolarización primaria, secundaria y universitaria. Soy argentina y soy boliviana. Crecí en un hogar diglósico y actualmente mi familia es abiertamente multilingüe. Las introducciones respectivas son en cierta forma esclarecedoras de por qué esta nota.

La duda proviene al reflexionar si la categoría de análisis género o, como María Lugones lo denomina, “sistema moderno colonial de género” (Lugones, 2008); concebido histórica y geográficamente en la idea de Occidente, traído a tierra mendocina, y desarrollado tanto por la academia⁴, voces feministas, gobierno, ONG y hasta diferentes credos e iglesias; y el concepto de mujer que el análisis de género elabora es elemento crítico, útil y marco referencial adecuado para pensar [mujeres] paisanas o paisanas migrantes o paisanas de la diáspora en contextos rurales.

El cuestionamiento y la desconfianza visceral desde la *chuyma*⁵ me previene e intermitentemente titila centelleos de atención. Continúo mascando mis dudas, no puedo negar la mirada que se construye también desde otros idiomas, que relatan vivencias y experiencias de cómo se entiende el mundo, porque en un sentido no figurativo, en “otros entre nosotros”,

¹ Paisana/o es el apelativo en que los nacionales bolivianos, bolivianas y descendientes de bolivianos, en (al menos en) Mendoza nos referimos entre nosotros y nosotras: paisanos, paisanas, hijos/as de paisanos/as.

² La promulgación del DS 48, el 18 de marzo de 2009, aplica la nueva denominación de Estado Plurinacional de Bolivia (en su versión en castellano; Bolivia *Mama Llaqta* para su versión en quechua) para la conocida como República de Bolivia. La Nueva Constitución, vigente desde febrero de 2009, instituye que el Estado Plurinacional de Bolivia se establece como Estado unitario, social de derecho plurinacional comunitario.

³ Mujeres en quechua.

⁴ Aunque la academia situada en el denominado Sur global reivindique una epistemología propia, no puede negar su raíz y visión colonial occidentalizada.

⁵ *Chuyma* se refiere específicamente a los pulmones, pero se entiende ampliamente como el conjunto comprendido por corazón, hígado y pulmones. No obstante, invoca más que referentes anatómicos, juntos estos tres órganos constituyen un complejo integral cultural. *Chuyma* sugiere el sitio interior de ser una misma/uno mismo. *Chuyma* oficia como contenedor, es a la vez la silla de algo así como alma y el recipiente que contiene la voluntad. Este complejo, *chuyma*, es elemento necesario para recordar, para pensar y discernir. Siempre asociada al conocimiento innato, al conocimiento de las y los ancestros, es también el lugar de conocimiento aprendido e internalizado. La conceptualización de *chuyma* envuelve interacciones a través del espacio y tiempo y en la extensión del cuerpo mismo



hacia el mundo social. Se entiende como habilitante de la capacidad discursiva como también de la facultad de persuasión.

también soy “la otra”.

Esta nota; que parece quebrada, se mueve en tres pasos. El primer paso comienza presentando la teorización occidental sobre género. Continúa con una breve sección de críticas a la construcción de la categoría género por parte de seis pensadoras: Aura Cumes, Maya-Kaqchikel, de Guatemala; Domitila Barrios, minera de Bolivia; Yuderkis Espinosa Miñoso, activista dominicana de ascendencia africana; dos profesoras hispanas en la academia estadounidense, María Lugones, profesora asociada de Literatura Comparativa en Binghamton University; Breny Mendoza, profesora y directora del Departamento de Estudios de Género y de Mujeres en CSUN y Oyèrónkẹ Oyèwùmí, investigadora, feminista y profesora asociada de sociología en Stony Brook University. Estas pensadoras traen contribuciones pertinentes a dicho cuestionamiento, visibilizan que género – entendido como binario – no es la única forma de opresión de las mujeres y resaltan que está interseccionado por efectos de la racialización y la heteronormatividad. Los distintos análisis presentan que la categorización género no solo se entiende como única base de opresión de todas las mujeres, sino se erige desde un entendimiento dicotómico, y que construye una mujer universal, blanca, letrada, occidental, moderna, en el sistema capitalista.

En un segundo movimiento se incluyen investigaciones elegidas de dos investigadoras europeas; Ina Rösing y Billie Jean Isbell (1997), sobre las fronteras de género en los Andes. Ina Rösing, como parte de una investigación profunda y extensa, expone que en Amarete se encuentran 10 géneros simbólicos. Estos géneros, a diferencia de la noción de género edificado por el feminismo occidental, están determinados por el estado de la chacra en cultivo que trabajan, el lugar de la chacra, y el cargo que desempeñen en la gobernación de la comunidad. Señala que estos géneros simbólicos tienen amplias repercusiones prácticas en la vida cotidiana, en la religión y en el ritual. Se elige este trabajo de Ina Rösing para poder *traducir* un caso al que María Lugones se refiere. El trabajo de Billie Jean Isbell, por su parte, trae la idea que el género no es una característica fija. Isbell en su texto *De Wawa a Chuñu* presenta que no solo se transforma a lo largo de la vida de la persona de *wawa* a *chuñu*, sino también que cambia a través de los distintos estadios de vida.

Para finalizar, desde una breve referencia al quechua,



se apela a la idea occidental de género desde el lenguaje. Primero, para mostrar, por un lado, que en los términos de parentesco se expresan varios elementos de la cosmovisión andina como la bilateralidad en la organización social de la comunidad. Esta doble línea, matrilineal y patrilineal permitía/permite una herencia bilateral, donde tanto hijas como hijos tenían el mismo derecho, otorgando a las hijas la posibilidad de heredar de sus madres y a los hijos varones de su línea paterna. Si miramos hacia delante históricamente, observamos que esta doble línea de heredad sucedía cuando en Europa a las mujeres no se les permitía estar situadas en la línea de sucesión de bienes. Esto demuestra que, al menos antes de la imposición colonial, las imposiciones de género no eran la base de opresión a las mujeres. En un segundo acto, se muestra que el lenguaje familiar afirma las observaciones que Isbell presentó en 1997, que el género se transforma a lo largo del curso de la vida, del nacimiento a la muerte, en la utilización de palabras no sexuadas para nombrar tanto a los y las bebés como a los abuelos y abuelas. Un tercer punto muestra, en la correspondencia de lenguajes y sociedad, la negativización que las estructuras hegemónicas de poder ejercen sobre las y los hablantes, sus idiomas y las mujeres. Estas consideraciones se relacionan con la construcción del Estado-nación, su constante idea de civilización, y soporte cultural que en el imaginario argentino es de base europea. La bibliografía en el tema es ampliamente extensa, la selección de los textos presentados en este documento son considerados más apropiados para esta aproximación teórica.

Género

La caracterización de género aparece durante los 70 en la necesidad de comprender y explicar la condición de subordinación de las mujeres (de Barbieri, 1993:2). Las feministas comenzaron a cuestionar el hasta entonces aceptado determinismo biológico que entendía implícitamente que el sexo biológico determinaba el género. Se teorizó una distinción entre sexo y género y se buscó un término que ayudara a introducir una dimensión social a las distinciones traídas desde el sexo.

En 1975, Gayle Rubin en su ensayo titulado *The traffic in Women* plantea que el género social es producto de la cultura, y propone hablar del “sistema sexo-género”. En 1984 publica



Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality, donde sugiere una deconstrucción más avanzada del “sistema sexo-género” en dos dominios separados, en el cual sexualidad y género se reconocen como sistemas distintos (Rubin, 1984:267). Rubin es una de las primeras en proponer que el género social es adecuado para explicar la opresión de las mujeres. La autora señala el rol de la sexualidad en la sociedad, su institucionalización y la manera en que marca a las sociedades dentro de diferentes períodos históricos y la organiza en sistemas de poder para implementar represión y crear dominación. En la cultura occidental la sexualidad ha sido compartimentalizada y crea un sistema de castas en forma de “pirámide erótica” (Rubin, 1984:279), en el que se favorece las actividades monógamas para el solo propósito de la reproducción y se repudia los actos sexuales que difieren de lo establecido. De la misma manera, otorga más valor y jerarquía a algunas identidades sexuales, mientras que suprime otras. Indica que la represión sexual y la opresión de individuos con diferentes prácticas sexuales es muy parecida al racismo. La mujer se encuentra situada en la parte más inferior de dicho sistema de castas.

Joan Scott en su artículo “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” (1986) argumenta que el género “es un campo primario dentro del cuál o por medio del cuál se articula el poder” (1986:106). Propone mirar como “la llamada relación natural entre varón y mujer” estructuraba, naturalizaba y legitimaba relaciones de poder, es decir, entre gobernantes y gobernados o entre imperio y colonia” (1986:106). En el mismo artículo, sostiene que el lenguaje generizado es la principal forma en la que la desigualdad ha sido y aún es sostenida en las sociedades occidentales.

Con el aporte de diversas pensadoras, el género se desarrolló ampliamente. Permitió desnaturalizar la diferencia sexual y dilucidar que la subordinación que afecta a las mujeres en una cuestión de poderes múltiples localizados en diferentes espacios sociales. Aunque el género como dimensión estructurante que sitúa a mujeres y varones en la trama de relaciones de poder resulta una categoría útil, el concepto e idea abarcativa no es suficiente para analizar situaciones de todas las mujeres como colectivo universal.

Críticas al género

*...si está bien señora, le dije, está bien,
si había habido un ismo que nos une entonces,
pero no somos iguales
y yo le voy a demostrar cómo.*

Domitila Barrios

Ya en 1975 en América Latina se levantan voces que critican la noción del género como el único elemento de opresión de las mujeres y al feminismo por el corte occidental hegemónico.

Como la de Domitila Barrios (1937-2012), minera y parte del Comité de Amas de Casa de la mina de estaño Siglo XX, en Potosí, Bolivia. Domitila es recordada –entre otros varios aportes– por su intervención en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, una conferencia llevada a cabo paralela y simultáneamente a la Conferencia Oficial del Año Internacional de la Mujer realizada en México en 1975 y organizado por Naciones Unidas. Domitila Barrios encuentra en un mar de feministas occidentales y occidentalizadas, el discurso artificial de un “nosotras” en el que ella no se reconocía ni era reconocida. Domitila Barrios toma la palabra⁶ –sin que se la concedieran– directa y agudamente en choque frontal contra el discurso de las feministas. Barrios expresa su visión sobre las problemáticas de las mujeres latinoamericanas de clase trabajadora que, desde su perspectiva, estaban siendo ignoradas. Su discurso enfatizó en las diferencias irreconciliables que separan a las mujeres de diferentes clases sociales en América Latina e impiden una identificación única entre ellas. De esta manera, provocó el cuestionamiento del concepto esencialista de mujer manejado en la agenda feminista del congreso. Si bien la contribución de “sistema sexo-género” de Gayle Rubin contribuye a visibilizar la opresión de las mujeres, no problematiza respecto de la clase social y los efectos de la racialización.

Desde un enfoque interseccional, las feministas negras en Estados Unidos de Norte América (Davis, 1983; Crenshaw, 1991; P. Hill Collins, 1990) sugieren que no se pueden separar los efectos de la racialización, clase, género, orientación sexual y otros aspectos si se pretende entender las opresiones de las mujeres, ya que se interrelacionan entre sí. Sus críticas plantean tres puntos básicos: la necesidad de superar la mirada del feminismo que intenta explicar la opresión de las



⁶ “Esto me llevó a tener una discusión con la Betty Friedman, que es la gran líder feminista de Estados Unidos. Ella y su grupo habían propuesto algunos puntos de enmienda al ‘plan mundial de acción’. Pero eran planteamientos sobre todo feministas y nosotras no concordamos con ellos porque no abordaban algunos problemas que son fundamentales para nosotras, las latinoamericanas. La Friedman nos invitó a seguirla. Pidió que nosotras dejáramos nuestra ‘actividad belicista’, que estábamos siendo ‘manejadas por los hombres’, que ‘solamente en política’ pensábamos e incluso ignorábamos por completo los asuntos femeninos, ‘como hace la delegación boliviana, por ejemplo’, dijo ella. Entonces yo pedí la palabra. Pero no me la dieron. Y bueno, yo me paré y dije: –Perdonen ustedes que esta tribuna yo la convierta en un mercado. Pero fui mencionada y tengo que defenderme. Miren que he sido invitada a la tribuna para hablar sobre los derechos de la mujer y en la invitación que me mandaron estaba también el documento aprobado por las Naciones Unidas y que es su carta magna, donde se reconoce a la mujer el derecho a participar, a organizarse. Y Bolivia firmó esta carta, pero en la realidad no la aplica sino a la burguesía. Y así, seguía yo exponiendo. Y una señora, que era la presidente de una delegación mexicana, se acercó a mí. Ella quería aplicarme a su manera el lema de la Tribuna del Año Internacional de la Mujer que era Igualdad, desarrollo y paz. Y me decía: –Habla de nosotras, señora... Nosotras somos mujeres. Mire, señora, olvídense usted del sufrimiento de su pueblo. Por un momento, olvídense de las masacres. Ya hemos hablado bastante de esto. Ya la hemos escuchado bastante. Habla de nosotras... de usted y de mí... de la mujer, pues. Entonces le dije: –Muy bien, hablaremos de las dos.

mujeres en sentido general; superar el análisis centrado sola y exclusivamente en las relaciones de género; prestar atención a la raza, la clase y al heterosexismo (Collective Combahee River Statement, 1977; Davis 1981; Lorde, 1984; bell hooks, 1999).

La categoría género es una dimensión estructurante que supone situar a mujeres y varones en una trama de relaciones de poder, pero resulta insuficiente para dar cuenta de la manera cómo se construyen y resignifican las relaciones entre personas que intervienen en la conformación del sujeto colectivo al que pertenecen cuando median [en este caso] los efectos de la racialización.

Por su parte, Oyèrónkẹ Oyěwùmí en *Invention of Women: Making an African sense of Western Gender Discourses* (1997), contesta el caso de la narrativa de la corporalidad generizada que domina la interpretación occidentalizada del mundo social, e indica que es un discurso cultural y no puede ser asumido por otras culturas sin una crítica pertinente. Oyěwùmí documenta la construcción social de género en la sociedad Yorùbá y enfatiza que el género no es solamente construido socialmente sino también históricamente. La historicidad del género no puede ser pasada por alto, como sucede en los discursos occidentales dominantes, donde el género está presente como transhistórico y por lo tanto, de modo esencialista. Ella apunta que la imposición de género como categoría universal y atemporal no puede estar divorciada de la dominancia de las culturas europeas/estadounidenses en el sistema global como de la ideología del determinismo biológico que sostienen los sistemas occidentales de conocimiento. Oyěwùmí indica que

...en estudios sobre África, para mapear el género en sociedades africanas, no deberían apoyarse en conceptos derivados de lo occidental, pero al contrario deberían preguntar sobre el significado de género y como aprehenderlos en tiempos y lugares particulares. Por lo tanto, el problema de género en los estudios de África es fundamentalmente un problema epistemológico. El libro *Invention* contribuye a nuevos entendimientos de cómo la historia y los cuerpos intersectan en la construcción social de espacios africanos. Problematiza la disociación entre historias intelectuales de los cuerpos en sociedades africanas y los significados diarios que los cuerpos pueden tener, o no, en esas localidades (Oyěwùmí, 2010:1, TdA).

Resalta que el género es una herencia colonial impuesta a la sociedad Yorùbá a partir de la invasión europea y que



disputa sus epistemologías. En *Gender Epistemologies in Africa: Gendering Traditions, Spaces, Social Institutions, and Identities* Oyèrónkẹ Oyěwùmí, indica que

...el objetivo de dicho libro es expandir estudios empíricos y teóricos que tomen seriamente la idea que para entender género y las relaciones de género en África, se debe comenzar con África. Si el género emerge de historias y contextos sociales particulares, debemos prestar atención a las historias de generización como también a las formas continuas en que se produce el género y se reproduce en las interacciones diarias y por las instituciones. En este sentido entonces, “género” es actualmente más un proceso que algo inherente a las relaciones sociales (2010:2)

Aura Cumes Simón (2014) plantea que la clasificación social de género, así como el patriarcado, son herencias coloniales. Cumes, analizando las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la sociedad maya a través del *Popol Wuj*, que relata el mito de origen del pueblo Kiché hasta la conquista; observa que, en el *Popol Wuj* predomina la noción de *winaq* que en castellano se traduciría como persona o gente sin atribución de género, “quién no se define como mujer u hombre, sigue siendo *winaq* por lo tanto parece ser una representación del ser persona asentada en una idea mucho más plural de la existencia” (Cumes Simón, Aura, 2014:3).

Las pensadoras y activistas Yuderksy Espinosa Miñoso, María Lugones y Breny Mendoza presentan desde una epistemología feminista decolonial *latinoamericana* también diferencias y críticas a la categoría género y al feminismo hegemónico.

Se rescata la propuesta de Espinosa Miñoso, feminista antirracista, antipatriarcal, anti(hetero)sexista y *decolonial*⁷, que se centra en repensar las teorías feministas desde la multiplicidad de sistemas que oprimen a la mujeres y señalar cómo un feminismo (colonial, occidental, ilustrado y blanco-burgués) erige una mujer que tiene privilegios de clase y raza y la determina como universal.

En varias oportunidades, las mujeres feministas no indígenas del Sur han preferido establecer relaciones y alianzas con las feministas hegemónicas del Norte. Se han olvidando de las mujeres indígenas, otras veces las invisibilizaron, o patriarcarmente trataron a las feministas indígenas como hermanas “menores” representándolas. En otras ocasiones no las visibilizaron. O desde la academia se las traduce

Pero, si me permite, voy a empezar. Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo de pasar en una peluquería bien elegante y puede gastar buena plata en eso; y, sin embargo, yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola a la puerta de este local para recogerla a su casa; y, sin embargo, yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio también elegante, ¿no? Y, sin embargo, nosotras las mujeres de los mineros, tenemos solamente una pequeña vivienda prestada y cuando se muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora, señora, dígame: ¿tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? Entonces, ¿de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aun como mujeres, ¿no le parece?” (Domitila Chungara, testimonio en Viezzer, Moema; 1978: 167-168).

⁷ *Decolonial* surge en Estados Unidos de Norte América y es utilizado por académicos y académicas familiarizados con dicha palabra en inglés que así también la escriben en los artículos publicados en castellano. Por su parte Espinosa Miñoso indica que en castellano la palabra es “descolonial” y es la que ella utiliza.



dejándolas sin voz propia. Quedando las mujeres indígenas atrapadas “doblemente por la colonización discursiva del feminismo de Occidente que construye a la “Otra” monolítica de América Latina, y por la práctica discursiva de las feministas del Sur, quienes, estableciendo una distancia con ella y, al mismo tiempo, manteniendo una continuidad con la matriz de privilegio colonial, la constituye en la otra de la Otra (Espinosa Miñoso, 2009:48).

Breny Mendoza (2014) puntualiza sobre la ausencia de una teoría feminista latinoamericana desde América Latina. Llama la atención que en la crítica latinoamericana de la modernidad y la colonialidad, articulada por hombres latinoamericanos, blancos y mestizos, heterosexuales, de clase media, académicos de la diáspora latinoamericana en Estados Unidos, hay una ausencia de referencia a escritos de feministas procedentes de América Latina. Mendoza abiertamente apunta a que la nueva perspectiva latinoamericana escamotea las luchas de las mujeres de la región:

Sabemos muy bien que la categoría unitaria de género excluyó a las mujeres pobres, indígenas, afrodescendientes y lesbianas, entre otras. Por otra parte ya vimos que el género, al fusionarse con la raza, sirvió como instrumento de dominación en los procesos de colonización y capitalismo. Las lesbianas han dicho algo similar en relación con la sexualidad al revelar el género como una categoría que depende de una matriz heterosexual y de la abyección del lesbianismo (Mendoza, 2014: 30).

Por su parte María Lugones es específica al nombrar al género y lo denomina como “sistema moderno colonial de género” (2008:77), que “no solo está jerárquicamente sino también racialmente diferenciado, y la diferenciación niega la humanidad y por lo tanto el género de los colonizados” (Lugones, 2011:111).

La lucha de feministas y de la “segunda liberación de la mujer” de los 70 en adelante pasó a ser una lucha contra las posiciones, los roles, los estereotipos, los rasgos y los deseos impuestos con la subordinación de las mujeres burguesas blancas. No se ocuparon de la opresión de género de nadie más. Concibieron a “la mujer” como un ser corpóreo y evidentemente blanco pero sin conciencia explícita de la racialización. Es decir, no se entendieron a sí mismas en términos interseccionales, en la intersección de raza, género, y otras potentes marcas de sujeción o dominación. Como no percibieron estas profundas diferencias, no

encontraron ninguna necesidad de crear coaliciones. Asumieron que había una hermandad, una sororidad, un vínculo ya existente debido a la sujeción de género (Lugones, 2008:95).

¿Podría este “sistema moderno colonial de género”, concebido histórica y geográficamente en la idea de occidente, traído a tierra mendocina, y desarrollado tanto por la academia, voces feministas, gobierno, ONG y hasta diferentes credos e iglesias, y la categoría “mujer” que construye, ser elemento crítico y adecuado para pensar – como nos llamamos a nosotras mismas– paisanas o paisanas migrantes o paisanas de la diáspora en contextos rurales? Lugones daría una respuesta clara.

Cada categoría homogénea, separable, se caracteriza en términos del miembro superior de la dicotomía. De este modo, “mujer” quiere decir mujeres blancas. La mención de la raza nos remite a los hombres negros. Cuando una trata de entender a las mujeres en la intersección entre raza, clase y género, las mujeres no blancas, negras, mestizas o indígenas son seres imposibles. Son imposibles porque no son ni mujeres burguesas europeas, ni varones indígenas. La interseccionalidad es importante cuando se están mostrando la no inclusión en las instituciones de la discriminación o la opresión que sufren las mujeres de color. Pero aquí quiero ser capaz de pensar en su presencia como seres tanto oprimidos como resistentes. De este modo, he cambiado a la colonialidad del género y de la diferencia colonial para poder percibir y comprender el locus fracturado de las mujeres colonizadas y de los/las agentes que conocen y emplean las culturas nativas con fluidez (2011:111).

Lugones alerta de los peligros de la “lógica categorial” para quienes están en las intersecciones de los sistemas de opresión, porque los distorsiona y los saca del ángulo de visibilidad. Así, en la intersección entre la categoría “indígenas” de las luchas descolonizadoras latinoamericanas –de hegemonía masculina– y la categoría “mujeres” de los movimientos feministas –de hegemonía blanca– las mujeres indígenas son una “ausencia”, un “vacío” (2008:82). Dicha lógica, sostiene la autora, es un mecanismo de control que divide a las y los oprimidos.

Géneros en la Región Andina

En este apartado se recoge información sobre géneros en la región andina e investigaciones que han generado cuestionamientos sobre la categoría de género, central



en el modelo convencional moderno occidental. Distintas investigaciones critican, ponen en tela de juicio y hasta rechazan ideas supuestas como clave en la cultura andina, como la noción de complementariedad (Spedding, 1997; Canessa, 1997; Isbell, 1997); dualidad andina (Rösing, 1997; Spedding, 1997), *yanantin* (Rösing, 1997), interpretación patrilineal del parentesco andino (Arnold y Yapita, 1997; Dransart, 1997; Isbell, 1997). Al mismo tiempo otras indagaciones y re-lecturas de previas publicaciones reportan observaciones interesantes, como el dominio simbólico de lo “andrógino” (Isbell, 1997), los diez géneros en Amarete (Rösing, 1997) y la cambiante situación de género durante el ciclo de vida de las personas (Isbell, 1997), entre otras.

Diez géneros en Región Kallawaya

*Cuando empecé con mi investigación andina,
tampoco veía en los Andes nada más que varón y hembra
como dos categorías sólidamente establecidas, igual que entre nosotros.
¿Cómo es que me he desprendido esta hipótesis etnocéntrica, tonta, precipitada, de
que en los Andes solo había dos géneros? (Rösing, 1997:79)*

Ina Rösing en su libro *Religión, Ritual y Vida Cotidiana en los Andes. Los diez géneros de Amarete, Bolivia* (1997), trata sobre los rituales colectivos en la comunidad Amarete, de la región Kallawaya en Bolivia. Critica y rechaza elementos de la “dualidad andina” y “yanantin” (como opuestos complementarios). Indica que el esquema de clasificación bipartita de género representa solo una posibilidad inventada e imaginada por diversas culturas para clasificar la humanidad en grupos. Rösing encuentra que en la región de Amarete hay una compleja categorización de diez géneros simbólicos que describe y analiza. Éstos son principios del orden cosmológico, de la organización social y fundamentales en la vida de la comunidad. Estos géneros simbólicos no son visibles pero tienen repercusiones prácticas en la vida cotidiana, en la religión y en el ritual.

Aparte del género biológico determinado por el sexo, las personas en Amarete poseen un género simbólico determinado por el género de la chacra en cultivo que trabajan. El género que se recibe de la chacra expresa, a la vez, una sorprendente relación coexistencial persona-chacra. En la misma línea, documenta que algunos de los cargos de

representación comunal también disponen de género propio. Entonces, cuando una persona asume un cargo con género, se deja a un lado el propio género simbólico de chacra por el tiempo que dura el cargo, y su nuevo rol de género depende del género del cargo que sirve en dicho año. O sea que los comportamientos de género están supeditados a su vez por el género correspondiente al cargo que cada uno/a asume.

Por lo tanto el género puede modificarse provisionalmente en el curso de vida de la persona. Tal es así que las personas de Amarete pueden cambiar su género simbólico, de manera que entonces deben sentarse, marchar, bailar, actuar y ofrecer ofrendas, emparejamiento, de una manera diferente a la de antes.

El fundamento del género simbólico está dado por la chacra que cada comunero o comunera, tanto hombre como mujer, posee y transmite a sus hijos. Las chacras en cultivo son parte de la *Pachamama*, y ésta es hembra, les transmite su género a ellas o a ellos también. Al mismo tiempo tienen un segundo y un tercer género simbólico determinado por los indicadores de Tiempo y Espacio: *Hanan-Urin* (arriba/abajo) y *Kuraq-Sullk'a* (mayor/menor).

Cada chacra de cultivo está repartida territorial y simbólicamente en un espacio arriba o abajo *hanan/urin* y posee características de tiempo, anterior o posterior *kuraq/sullk'a* (mayor/menor).

Así, Rösing (2003) detalla los géneros que ha encontrado en Amarete, y abre la posibilidad de un marco conceptual más integrado donde los cuerpos sexuados, la organización social y la gestión ambiental están íntimamente interrelacionados en el sistema de identidades y relaciones.

Tabla N°1. Géneros por Chacra y por Cargo en el sindicato Amareteño

Sindicato	Genero Segun	
	Cargo	Chacra
Cargo Anual		
Secretario General	Existen	Descansa
Secretario de Relaciones		Descansa
Secretario de Hacienda		Descansa
Secretario de Justicia		Descansa
Cargos Intermedios		No Existen
Vocal del Secretario General	Existen	Descansa
Vocal del Secretario de Relaciones		Descansa

Fuente: Rösing, Ina, 2003:110.

De la investigación de Rösing (2003) se rescata que en Amarete los cargos más relevantes (secretario general, secretario de Hacienda y vocal del secretario general),



conlleven un género femenino. Los hombres elegidos para dichos cargos tienen que tener especial esmero en cumplir los roles de “mujeres”.

Ina Rösing pone en cuestión la teorización edificada por el feminismo de la dualidad del género. Permite vislumbrar procesos que pueden influir en la identidad genérica de las personas, como en Amarete, la chacra que uno cultiva o el cargo ritual/político que uno asume. Lo que Rösing no se pregunta, o no muestra, es si estos cargos “femeninos”; (secretario general, secretario de Hacienda, vocal del secretario general) en algún momento estuvieron ejercidos solamente por mujeres.

El crecimiento del género

Billie Jean Isbell analiza la formación del género durante el curso de la vida y aún después-de-la-vida, a partir de investigaciones etnográficas que combina con el análisis de los mitos de origen de la traducción de un texto del siglo XVII, *Los Mitos de Huarochirí*. Compone un esquema de género como un proceso dinámico en el ciclo de vida, desde el nacimiento hasta la muerte y el más allá, en el que la diferencia sexual se construye a partir de orígenes míticos, en el dominio de antepasados. Isbell señala que lo femenino, como abstracción, es una categoría [subordinada] no marcada, mientras que la del masculino está elaborada y apunta que se necesitan cambios de perspectiva radicales que permitan un mejor examen del sexo y del género en contextos culturales e históricos, no occidentales/occidentalizados. Critica la interpretación patrilineal del parentesco andino y la noción de complementariedad, teoría que ella misma planteó en el artículo “La otra mitad esencial: un estudio de complementariedad sexual andina” (Isbell, 1976). Isbell desarrolla tres puntos clave: cómo el género se transforma a lo largo de la vida; el dominio simbólico del “andrógeno” y la importancia del *yuriy* en el manuscrito Huarochirí.

Respecto del primer punto, Isbell observa que en Chusqui, lugar de investigación, cada varón y hembra vive varias identidades sexuales y de género durante el ciclo de su vida. Despliega la idea que el “crecimiento” del género está basado en una analogía con el crecimiento de las papas y su conversión en *chuñu*⁸. Como las papas, los niños y niñas nacen inmaduras y los ancianos y ancianas se convierten en *chuñu*;

⁸ Papa helada, pisada al sol, que queda deshidratada para almacenamiento.

el proceso continúa después de la muerte en antepasados pétreos: las semillas-*mallki* y las *huacas* de piedra. A lo largo del ciclo de vida, las diversas fases del desarrollo de género se destacan de modo alternado tanto por su femineidad como por su masculinidad, con un predominio de carácter marcado femenino. Los niños inmaduros (*wawa*) son categóricamente “femeninos”. La masculinidad está en constante diferenciación hasta el matrimonio, cuando la sociedad toma el control de la sexualidad y de la reproducción femenina. La vejez sucede después de la reproducción y allí ambos sexos se consideran más “masculinos” que femeninos.

En cuanto al segundo aspecto, el dominio simbólico del “andrógino”, Isbell identifica por un lado que en los Andes lo andrógino es una fuerza primigenia en la recreación y reproducción continua del mundo, es una categoría andina mítica, ritual, zoológica y geográfica constante. Indica que “...ambos sexos se transforman en este doble andrógino, el lazo entre los vivos, los muertos, y el futuro” (1997:256). Por otro lado, en el mundo de los vivos hay clara evidencia de lo andrógino en la forma de *waris*, seres y animales reproductivos que sugieren que los antepasados remotos son andrógenos. Indica que lo andrógino no ha sido documentado por la literatura etnográfica porque ha escapado a una adecuada conceptualización y que con mucha frecuencia, entes potencialmente andróginos han sido acomodados en categorías duales polarizadas de masculino y femenino que oscurecen las representaciones de lo andrógino. Esta categoría ha sido malinterpretada cuando “la conquista masculinizó mucho de la topografía de los Andes, con la destrucción de la otra mitad doble andrógino, los *mallquis*, las semillas del futuro”(1997:297). La integridad de la *Pachamama* como tierra reproductiva es lo más frecuentemente descrito en la literatura etnográfica, sin mencionar que también incorpora masculinidad, lo que resulta en una potencialidad andrógina expresada por el tropo de la continuidad.

Por último, la importancia del *yuriy* (principio de parentesco), en el manuscrito *Huarochirí*, que coexistía (y posiblemente competía) con la línea masculina *yumay*. Isbell mira más allá de la ideología de género occidental y la formación de familia nuclear para reconocer otro posible núcleo para un sistema cultural de género.



Chacha-warmi y Chacha-Chacha en María Lugones

María Lugones (2010:750-751), indagando sobre la relación del *chachawarmi*, a partir de la ilustración que Filomena Miranda, comenta sobre los cargos que Filomena y su hermana representarán en el gobierno de su comunidad. Considerando que la comunidad de los Miranda es *chacha* y la hermana de Filomena reemplazará a su padre, indica que en el cargo será *chacha* dos veces. Filomena misma será *chacha* y *warmi*, ya que gobernará en lugar de su madre en una comunidad *chacha*. Lugones indica que su “posición es que traducir *chacha* y *warmi* como hombre y mujer le hace violencia a la relación comunal expresada mediante *utjaña*” (2011:113). María Lugones apunta que cuando términos como *chachawarmi* son traducidos al lenguaje de género occidental y a sus jerarquías raciales heterosexistas, la colonialidad del género se manifiesta al hacer una traducción colonial (2010:750-751). Me llama la atención el comentario de Lugones a pie de página:

Es importante para mí no “traducir” aquí. Hacerlo le permitiría a ustedes entender lo que digo, pero no realmente, ya que no puedo decir lo que quiero decir una vez traducidos los términos. Por eso, si no traduzco y ustedes piensan que entienden menos, o no entienden en absoluto, pienso que podrán entender mejor por qué esto funciona como un ejemplo de pensamiento ubicado en la diferencia colonial (Lugones, María, 2011:113).

Tabla N° 2. Comunidad = Chacha / Chacra / Jallp'a

CHACHA	WARMI
Padre	Madre
Hermana de Filomena	Filomena
(Chacha-Chacha)	(Chacha-Warmi)

Fuente: Elaboración propia.

Lugones, observando lo que la academia occidental entiende por género (sexuado y dicotómico), pierde la oportunidad para observar en este caso lo que se podría entender por género. Que el género no se elabora solamente de la diferencia sexual de las personas sino de la actividad productiva de la tierra (*jallp'a*), de la socialización y “deber” comunal de gobierno y de la actividad de la *jallp'a*. También es un buen ejemplo que corrobora los encuentros de Isbell (1997); que “el género” es fluido y se puede transformar durante el transcurso de la vida.



Singularidades del quechua⁹

Sapa jukninchik yachasqanchikwanka kawsasunchik¹⁰

Dice Inge Sichra que

El quechua no es “cualquier” lengua. Le asiste una historia de “Lengua General” del imperio incaico y su impresionante expansión geográfica... El quechua es hablado tradicionalmente en Bolivia, Perú y Ecuador, Norte de Argentina, Suroeste de Colombia e incluso en Bogotá, en comunidades en Antofagasta, Chile, y en la región del Acre del Brasil (2008:12).

Sichra indica que el quechua simboliza en Bolivia la reivindicación política, territorial, jurídica, organizativa, cultural del pueblo quechua. Al mismo tiempo, la convivencia con una lengua de poder, tradición escrita y vigencia internacional como es el castellano tiene efectos en la pervivencia del quechua, registrándose un cierto nivel de desplazamiento tanto en sus funciones sociales como en la transmisión generacional (Sichra, 2008:13).

Una de las características del idioma o lengua quechua, como cualquier otro idioma, es que representa su cosmovisión propia. Prestando atención a la terminología que designan relaciones de parentesco se observan tres notables características. En primer lugar, las palabras utilizadas para denotar parentesco sanguíneo dependen del sexo del/la hablante (algunos términos solamente son pronunciados por hombres y otros van a ser empleados solo por mujeres). En segundo lugar, esta relación de vocablos muestra que es creado por dos líneas paralelas; una línea de parte de la madre o matrilineal y otra línea de parte del padre o patrilineal. El sistema de parentesco está caracterizado por relaciones de tipo bilateral. En muchos lugares, esta doble línea, matrilinear y patrilinear, permitía/permite a hijas heredar de sus madres. Por último, a hijas e hijos pequeños –niñas y/o niños– se los llama *wawa*, sin atribuirle una connotación de sexo, es cariñosa e indistintamente para hijos o hijas de cualquier edad. También se puede llamar *wawa* a cualquier niña y/o niño pequeño. De la misma manera, se utilizan las mismas palabras sin connotación de sexo para denominar a las abuelas y abuelos.

Cerrón Palomino, a partir de análisis sobre escritos del Inca Garcilaso (Cerrón Palomino: 1993) y su descripción de la lengua quechua, encuentra que el Inca describe claramente un

⁹ Este conjunto de idiomas se lo conoce también como *Quichua-Qheshwa-Quechua*, *Kichwa*, y sus diferentes variaciones fonéticas. Hablantes de esta lengua la denominan *Runa Simi* que significa literalmente lengua de la gente. Familia de Idiomas de los Andes Centrales, que se extiende por seis países, con aproximadamente de 8 a 10 millones de hablantes (Torero, Alfredo, 1974).

¹⁰ “Cada una/uno viviremos con lo que hemos aprendido”.



sistema básico de términos de parentesco consanguíneo tanto de descendencia linear como colateral.

Género, lengua y lenguaje en un contexto sociocultural

La lengua es símbolo de pertenencia. Es a través de la lengua que la cultura se comparte y participa; es un medio de comunicación y también es un medio en la relación social. Es contenedora de pensamientos, emociones, canal principal por el que se transmiten los modelos de vida, por el que aprende a actuar como miembro de una sociedad y a través de los diversos grupos sociales, la familia, el vecindario, y a adoptar su “cultura”, sus modos de pensar, de actuar, creencias y sus valores (Halliday, 1994:18). Un detalle que no hay que pasar por alto en Mendoza es la situación del quechua con respecto al lenguaje oficial castellano. A continuación se presentan dos vocablos quechuas *china* y *chota* que navegan en el contexto sociocultural argentino y mendocino reinventados en sus significados.

En el idioma quechua *china* se refiere a la hembra de animal. Llama la atención porque en la memoria popular argentina también se denomina *china* a la compañera del gaucho. Estas dos palabras *china*=hembra animal, y *china*=compañera del gaucho, no tendrían nada en común si no me hubiera topado con un escrito de Ernesto Quesada, *El criollismo en la Literatura Argentina* (1902). Allí, Quesada indica:

...es curioso ese nombre de china: es un modismo indígena. Hé aquí la explicación que da nuestro folclorista Granada: “A las mujeres, sean indias puras (salvajes o cristianas), sean mestizas, se las llama comúnmente chinas. Eso de chinas no tiene que ver nada, ni aún figuradamente, como pudiera presumirse, con las cosas de aquel gran imperio del Asia, dogmatizado por Confucio. Es cosa de los incas, en cuyos dominios las vírgenes escogidas que, en los templos del sol, tenían a cargo, entre otros ministerios, conservar el fuego sagrado a semejanza de las vestales de la gentilidad griega y romana, llevaban el nombre de chinas (criadas o siervas) de la luz del día. Chinas, asimismo, llamábanse otras mujeres sujetas a determinados servicios en los templos del inca. De ahí dimanó que los españoles llamasen al principio, en el Perú, chinas a las indias jóvenes y solteras que servían en los conventos de monjas; después a las indias y mestizas que servían en las casas de familia, y por último, como sucede al presente, no solo a la

mestiza y a toda india incorporada a la masa social, sino también a la indias que moran salvajes en la pampa... (1902:97).

Aunque Granada confunde *aclla* con *china*, la nota de Quesada ayuda a descifrar el rol de la china en la poesía gauchesca en *Martín Fierro* tanto *La Ida* (1872) como *La Vuelta* (1879). Martín Fierro es considerado texto ícono de la literatura argentina y constructor de “la” tradición nacional. El autor, José Hernández, retrata al gaucho¹¹ como reflexión de las costumbres y tradiciones argentinas, héroe e ideal del ser nacional. Martín Fierro no está exento de la presencia de las mujeres, entre ellas la china. Fierro describe a las chinas como extensión del “indio” salvaje, crueles, violentos, vagos, seres inútiles contraproducentes para la sociedad civilizada. La “china vieja” maléfica y supersticiosa, china mala que se contrapone con la imagen de entereza, trágica, valiente y femenina de “la mujer cautiva”, ciertamente visualizan dinámicas que llevan a la creación del arquetipo china como salvaje y criada.

Otra palabra común en el lenguaje mendocino es *chota*. Se escuchan frases como “vieja chota”, “Qué chota!”, “No seas chota!”, “Que chotada”, etcetera. Chota es considerado un “insulto menor” con la intención de indicar que se ha cometido una torpeza, tontería, equivocación o un eufemismo para identificar a una persona torpe, tonta o persona que no se viste a la moda. Chota también se encuentra en el vocabulario quechua, que se usa para identifica a la mujer que ha dejado de usar la pollera de “chola”, y ha cambiado a ropa occidentalizada como vestido, pantalones, jeans. El *Diccionario del Cholo Ilustrado* agrava la definición dando una definición tan misógina como violenta.

Originalmente se decía chota a una birlocha que estaba entre los 13 y los 16 años. El término se ha generalizado y ahora se aplica a toda muchacha en edad juvenil capaz de producir infarto testicular a los viejos de sesenta años que se alimentan de carne tierna (Claire, Alfonso Pudencio; 1978:CH)

Se podría preguntar cómo pueden estas palabras quechuas todavía subsistir en Cuyo. Bueno, el quechua subsiste en la geografía y toponimia mendocina, en palabras como Aconcagua, Pata¹², Uspallata¹³, Guaymallén¹⁴, Pukios, Tupunqatu¹⁵, Tunuyán¹⁶, Cuyo¹⁷, Andes¹⁸. También está presente al nombrar algunas de las fuentes de agua en Mendoza, como: Allayme¹⁹, Tulumaya²⁰, y en palabras del

¹¹ Todavía recuerdo cuando leíamos en la escuela los poemas de José Hernández, haber pensado hacia adentro sobre el *wacho Martín Fierro*. *Wacho* es una palabra quechua que se acoplaba perfectamente a la descripción de Fierro: errante, sin familia, sin hogar que lo reconociera, que no tenía donde caer, echado de su comunidad.

¹² *Pata* es una elevación loma, cima, cumbre, una meseta, planicie en un lugar alto.

¹³ La palabra Uspallata se asemeja mucho a *Uchpa llaqta*; *uchpa/ushpa*: significa ceniza y *llaqta/Llajta*: significa aldea, villa, pueblo, poblado, ciudad; definiendo pueblo de/con/las cenizas. Esta característica de pueblo con cenizas no es extraño en Mendoza, donde en una historia cercana las cenizas de los volcanes han cubierto extensiones de lugares.

¹⁴ Respecto de Guaymallén (*Guay-mayu*) (*Goazap-Mayu*) son palabras compuestas donde *Mayu* equivale a cauce de agua, río.

¹⁵ Siguiendo por el oeste de Mendoza se encuentran dos departamentos: Tupungato y Tunuyán. El primero toma su nombre por el volcán Tupungato que se eleva a los 6.570msnm. Desde el quechua el significado de Tupungato derivaría de las voces *Tupun-Qhatu*: *tupu* “expresión de medida, medición y dimensión, medida de un costal con señales de medidas variadas, medida agraria que se emplea para medir granos, papas, verduras; porción de terreno agrícola, una legua cada 5km de distancia” y *Qhatu/ Qatu/Gato* “feria, mercado, o lugar de trueque que puede operar anual, mensual o semanalmente y puede ocurrir cualquier día de la semana”. Otra interpretación sería *Tupunwato* “cordel para medir”. Muchas de mis paisanas bolivianas se



inclinan por *TupunQhatu*, lugar de mercado grande donde se habrían comercializado o intercambiado verduras, granos, papas, lana y otros a 'granel' o en bolsas de 50 kilos.

¹⁶ Tunuyán provendría de la palabra *Tunuyay* "desmayarse, apunarse, entumecerse, paralizarse" o de la palabra *Thuniy*, *Tuniy*, que también significa caerse, desmoronarse, derruirse o desmoronarse un edificio.

¹⁷ Cuyo está ampliamente reconocido que proviene del millcayac, lengua huarpe, significa "tierra de las arenas" y denota la característica árida del suelo (Maza, 1990, citado por Ponte, 2014:318). Cuyo es una palabra interesante, considerando que en quechua *Kuyuy* significa moverse, ponerse en movimiento, bullir, menearse, mecerse, temblar. Ejemplos, *Pacha Kuyum*: la tierra tiembla, *Pacha-Kuyu(ku)* y: temblor, terremoto (Rosat Pontalti, A. 1998:588) y también denotaría la geografía sísmica de esta región montañosa andina. En efecto, la toponimia del lugar para los habitantes quechua-hablantes de Mendoza de ascendencia boliviana es muy familiar. Mendoza una provincia que ubica en su límite oeste a una porción de cadena austral de los Andes, con frecuentes movimientos sísmicos, no es ajena al nombre *Cuyum/Kuyum*, que en quechua coloquial viene a significar "lugar que se mueve".

¹⁸ Para los quechuas, deriva del vocablo *anti* que significa el punto cardinal Este como en la palabra *Antisuyu*, región del Este (Teofilo Laime Ajacopa, 2007). La palabra Andes también es entendida en el mundo quechua como la castellanización de la palabra aymara *qhantir* que significa "montaña que se ilumina" durante la aurora y el ocaso (BioAndes, 2009:4).

uso diario como chacra²¹, choclo, mate, matico y muchas otras que también se utilizan todos los días. Rodolfo Cerrón-Palomino indica que,

...cuando desaparece una lengua, el único vestigio que queda son los nombres de los lugares. Es que no es fácil andar inventando nombres a cada paso. Uno llega a un sitio y aprende los nombres de los lugares. Y tienen su mensaje: nos dicen acerca del pueblo, del contexto, del lugar. La cosa es descubrirlo (Cerrón-Palomino en Chueca, Jose Gabriel, 2008).

Es necesario entender al lenguaje no solo como transmisor de conocimientos y símbolos culturales, sino también como proceso mediante el cual los usos lingüísticos permiten observar, notar y asentar las diferencias o semejanzas socioculturales en una determinada sociedad. Francisco Moreno Fernández, en su artículo "Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje", indica que la

lengua forma parte de un complejo sistema cultural y que mantiene una estrecha relación con la organización social, las relaciones sociales funcionales, los valores, las creencias y las pautas de conducta y conocimiento que se transmiten de generación en generación, mediante procesos de socialización y de culturización (1998:201).

Así, se pueden observar que las estructuras hegemónicas de poder toman palabras de una de las mayores lenguas preconquista que, aunque minorizada, todavía se mueve con vitalidad en América del Sur y las reacomodan a sus significados para formar alteridades, ahondar desigualdades y consentir permisos de violencias sobre comunidades específicas. En el proceso discriminatorio arraigado en la sociedad argentina que estigmatiza a inmigrantes que no tienen vínculos europeos, las relaciones de poder arrasan con "lo otro", "las otras", su cultura, su idioma, lengua y lenguaje, arremete contra lo indígena, despliegan categorías de dominación sobre la "india", con las migrantes racializadas, y con su descendencia, que quedan socialmente proscriptas. Y protege lo propio, a sus "mujeres", que son castigadas comparándolas y disminuyéndolas con la materialización étnica de la china o la chota.



Consideraciones finales

*A lo sumo, las ciencias sociales y la antropología dominantes
nos ha otorgado una condición de materia prima,
que se argumenta o se ejerce, tanta veces, con cinismo.
Esto es muy común para una América Latina cuyas instituciones dedicadas
a la generación del saber,
manifiestan escaso compromiso con el cuestionamiento de
los privilegios de la blanquitud colonial y de la masculinidad
como referentes del sujeto-autoridad del conocimiento.
Al contrario, tales privilegios de la blanquitud y de la masculinidad
se reproducen cómodamente en medio de las pretendidas revoluciones
epistémicas.
Decir esto es incómodo, pero necesario,
porque si el conocimiento no se construye cuestionando la normalización de
los poderes que nos envuelven y dan forma,
entonces cómo se hace?
Aura Cumes*

Género es una categoría que ha sido y es contestada. Este trabajo parte de la duda de si género como categoría es apropiada en entender/elaborar [mujeres] paisanas, o paisanas migrantes o de la diáspora boliviana andina. Mi preocupación parte de cómo situarnos tanto como paisanas andinas o migrantes o diaspóricas en las teorías occidentales y occidentalizadas del género y del feminismo. La racialización, pobreza, idioma, situaciones sociales y económicas son candados que nos mantiene fuera del paraguas de la categoría de género que edifica una mujer o mujeres blancas, clase media, letradas. Los discursos dominantes no están exentos de estrategias de imposición y de estructuras de poder. Es necesario preguntarnos cómo nos sirve a nosotras *paisanas*, cómo nos expresan las teorías que se sobreponen una tras otras, y no siempre a nuestro favor.

Este trabajo comenzó indagando en la teorización occidental sobre género, seguido por algunas críticas a la construcción de esta categoría. El enfoque de la interseccionalidad es un elemento indispensable para capturar desproporciones históricas y contemporáneas, y provee un marco apropiado para captar desigualdades que están mutuamente enredadas. Esta investigación intenta contextualizar y situar conocimientos sobre el proceso de construcción de género como categoría social que surgen desde el idioma quechua propio, desde lugares, instituciones

¹⁹ *Allamuy* (v) cavar, hacerse cavar o *Allana* (s) que significa sitio que puede ser cavado, esta palabra está muy cerca del sonido *Allayme*.

²⁰ El arroyo Tulumaya, provendría de las palabras *Mayu* que significa “río, torrente, arroyo, cauce (aunque esté sin agua), lecho de río”, y añadiendo *Tullu-mayu*, riachuelo.

²¹ Palabras como *chacra* de *Chajra/chaqra* que significa parcela de cultivo, sembradío, (Ej. Chacras de Coria) se han normalizado, y hoy es palabra familiar en el lenguaje vernáculo mendocino.



sociales y también desde las estructuras del poder colonial desde el lenguaje. Con la introducción de las investigaciones sobre las fronteras de género en los Andes se intenta desafiar la aceptada estructura de género como dependiente únicamente de la corporalidad (Rösing). El trabajo de Isbell, nos lleva a recordar la llegada de las semillas para carnaval y que el género no es una característica fija, sino que se transforma a través de los distintos estadios de vida, en los distintos universos.

Las referencias al género desde el quechua muestran, por un lado, tipos de simetrías que son recreadas en el idioma. Por otro lado, cómo la colonialidad occidental, la occidentalizada y la mestiza se vale del idioma para ridiculizar, alterar, disminuir y violentar a su gente y sus hablantes. Estas actitudes negativas hacia el quechua se relacionan con personas, grupos o comunidades asociadas a ella, pero también por factores y situaciones, económicas, políticas y sociales que inciden en actitudes hacia grupos específicos. Las diferentes lenguas tienen distintas connotaciones sociales dentro de la sociedad y por esa razón son apreciadas y devaluadas de acuerdo al estatus de la lengua misma y también de sus hablantes. Lugones indaga por otras “culturas” para llegar a la conceptualización de la colonialidad del género y anota que es importante para ella no traducir. Y pide que no traduzcamos porque no lo vamos a entender. Pero nosotras –las paisanas– sí entendemos, podemos observar más allá de su explicación. ¿Por qué no decir lo que sabemos?

“*Ain’t I a Women?*” Sojourner Truth se pregunta en 1851. “*Ain’t we women?* me pregunto. *The answer is no, we are not “women”*. De la misma manera, que para la academia las *paisanas* de la diáspora no somos mujeres, siempre colocándonos en el rincón, identificadas como las otras de las otras, siempre amarradas a ser “migrantes” aunque seamos segunda o tercera generación en Argentina, o convertidas en *chotas*. Tampoco podemos ser ni *warmis* ni *ñañachai* porque también hasta se han apropiado de nuestros nombres.

Al pensar la utilidad de la categoría género en los Andes mirando desde el llano por paisanas boliviana andinas [o imaginan serlo], me reencuentro que la mirada de duda me muestra un género de interpretación occidental e instrumento colonial y de poder para corporizar y borrar epistemologías propias, filosofías y formas de percibir nuestro idioma y mundo.



Es tiempo de elaborar categorías propias, porque como cuestionan *Jaqui Aru*²² *Bloggers Aruskipasipxañani*²³, si nosotras y nosotros mismos no escribimos nuestra historia, ¿quién la va a escribir?

Bibliografía

- ARNOLD, Denise (comp.) (1997). *Más allá del Silencio: Las fronteras de género en los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.
- ARNOLD, Denise Y. y otros. (2008) ¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano. La Paz: Diciembre de 2008. Serie de Investigaciones sobre identidad en las regiones de Bolivia).
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1987). *Lingüística Quechua*. Cuzco, Perú: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1993). *Los fragmentos de Gramática del Inca Garcilaso*. *Lexis*, 17 (2), pp. 219-257.
- CLAURE, Alfonso Prudencio (Paulovich) (1978). *Diccionario del Cholo Ilustrado*. La Paz: Ojo Publicaciones-La Paz. Biblioteca Digital Andina.
- COMBAHEE RIVER COLLECTIVE (1977). Combahee River Collective Statement. Recuperado el 28 de diciembre de 2018, de https://americanstudies.yale.edu/sites/default/files/files/Keyword%20Coalition_Readings.pdf
- DAVIS, Angela (2005) [1981]. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- DE BARBIERI, Teresita (1993). Sobre la categoría Género. Una introducción teórico-metodológica. En *Debates en Sociología*, N° 18. Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales.
- ECHENIQUE, María Elva (2004). La casa y la domesticidad como metáforas de la opresión social: El testimonio de Domitila Barrios. En *Revista Iberoamericana*, Vol. Lxx, Núm. 206, Enero-Marzo 2004, pp. 275-283.
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkys; GÓMEZ CORREAL, Diana, y OCHOA MUÑOZ, Karina (ed.) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Editorial Universidad de Calcuta.
- ESPINOSA MIÑOSO, Yuderkis (2009). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14 (33), pp. 37-54.

²² En aymara, el lenguaje de la gente.

²³ En aymara: “Nosotros debemos hablar de nuestra comunidad/ Nosotros debemos hablar de nosotros”.



- GAYLE, Rubin (1984). *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. En VANCE, Carole (ed.), *Pleasure and Danger*. Boston: Routledge & Kegan Paul.
- GALINDO, María (2017, octubre 11). De Domitila de Chungara a Mujeres Creando. Desde la Acera de enfrente. *Página Siete*.
- GARCÍA VÁZQUEZ, Cristina (2005). *Los migrantes. Otros entre nosotros*. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza. Mendoza: EDIUNC.
- HERNÁNDEZ, José (1872). *El gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires: Librería Martín Fierro.
- HERNÁNDEZ, José (1879). *La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires: Librería Martín Fierro.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirwood (1994). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- HARTMANN, Heidi (1997). The unhappy marriage of Marxism and Feminism. Towards a More Progressive Union. En NICHOLSON, L.J. (ed.) *The second Wave: a reader in feminist theory*, Vol. 1.
- HILL COLLINS, Patricia (2015). Intersectionality's Definitional Dilemmas. En *Annual Review of Sociology*, 41, pp. 1-20.
- HILL COLLINS, Patricia (2009) [1990]. *Black feminist thought: knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. New York: Routledge.
- HILL COLLINS, Patricia (1993). Toward a new vision: race, class and gender as categories of analysis and connection. En *Race, Sex and Class*, vol. 1, no. 1, pp. 25-45.
- HILL COLLINS, Patricia (1998). It's all in the family: Intersections of Gender, Race and Nation. En *Hypatia* 12(3), pp. 62-82.
- HOOKS, bell (1999). *Feminist theory: From margin to center*. Boston: South End Press.
- ISBELL, Billie Jean (1976). La otra mitad esencial: un estudio de complementariedad sexual andina. En *Estudios Andinos*, (12), *La mujer en los Andes*, año 5, tomo Y.
- ISBELL, Billie-Jean (1977). De Inmaduro a duro: Lo simbólico femenino y los esquemas andinos de Género en en las Fronteras de Género en los Andes. En ARNOLD, D. (comp.) *Biblioteca de Estudios Andinos*. La Paz: Bolivia.
- LAFLEUR, Jean-Michel (2012). Transnacionalismo, diáspora y Voto en el Exterior en Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen. Barcelona: CIDOB.



- LORDE, Audre (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Nueva York: Crossing Press.
- LUGONES, María (2008). Colonialidad y género, *Tabula Rasa*, núm. 9, pp. 73-101.
- LUGONES, María (2008). The Coloniality of Gender. En *Worlds & Knowledges Otherwise*, núm. 2, pp. 1-17.
- LUGONES, María (2011). Toward a Decolonial Feminism. En *Hypatia*, 25 (4), pp. 742-759.
- MENDOZA, Breny (2014). La epistemología del Sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En ESPINOSA MIÑOSO, Y. (coord.) *Aproximaciones críticas a las practicas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: En la frontera.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998). *Principios De Sociolingüística y Sociología del Lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- OYĒWŪMÍ, Oyèrónkẹ (2017). *La Invención de las Mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales*. Bogotá: En la Frontera.
- PAULSON, Susan (1998). Las fronteras de género y las fronteras conceptuales en los estudios andinos. Artículos, Notas y Documentos. En *Revista Andina*, N°2, Año 16, Diciembre.
- QUESADA, Ernesto (1902). *El criollismo en la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Coni Hermanos.
- ROSAT PONTALTI, Adalberto A. (2009). *Diccionario Enciclopédico Quechua-Castellano del Mundo Andino*. Bolivia: Editorial Verbo Divino.
- RÖSING, Ina (1997). Nuevas fronteras: los límites del género en los Andes en Más allá del Silencio en Las Fronteras de Género en los Andes. En ARNOLD, D. (comp.) *Biblioteca de Estudios Andinos*. La Paz, Bolivia: Biblioteca de Estudios Andinos .
- RÖSING, Ina (2003). *Religión, Ritual y Vida cotidiana en los Andes. Los Diez Géneros del Amarete*. Madrid: IberoAmericana.
- SCOTT, Joan Wallach (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. En *The American Historican Review*, vol. 91 (5), pp. 1054-1975.
- SCOTT, Joan Wallach (1999). *Gender and the Politics of History. Revised Edition*. New York: Columbia University Press.
- SCOTT, Joan W. (1986). Gender: a Useful Category of Historical Analysis. En *American Historical Review*, 91, N°5, December, pp. 1053-1975.
- SICHRA, Inge (2008). *Cultura escrita quechua en Bolivia*:



contradicción en los tiempos del poder. En *Tellus*, año 8, N° 15, pp. 11-34.

SOJOURNER, Truth (1851). *Ain't I a Woman?* speech. En JABARDO, M. (ed.) (2012) *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.

VEZZER, Moema (1978). *Domitila Barrios de Chungara. Si me permiten hablar*. México: Siglo XXI.

ZIMBALIST ROSALDO, Michelle y LAMPHERE, Louise (eds.) (1974). *Woman, Culture, and Society*. Stanford: Stanford University Press.

Fecha de recepción: 10 enero de 2018

Fecha de aceptación: 23 de febrero de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

